

EL FIN DE LA psicología

$$C = (C(0.19098)) + (C/3.236) + (C/2)$$



COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA

Alfonso Martínez Mayorga

El fin de la psicología



Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



www.comunicacion-cientifica.com

[DOI.ORG/10.52501/cc.289](https://doi.org/10.52501/cc.289)



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS
www.comunicacion-cientifica.com

CC+I

**COLECCIÓN
CIENCIA e
INVESTIGACIÓN**

El fin de la psicología

Alfonso Martínez Mayorga



Martínez Mayorga, Alfonso,

El fin de la psicología / Alfonso Martínez Mayorga. — Ciudad de México : Comunicación Científica, 2025. (Colección Ciencia e Investigación).

247 páginas ; 23 × 16.5 centímetros

DOI: 10.52501/cc.289

ISBN: 978-607-2628-58-8

1. Psicología. 2. Conducta Humana (Paradigma sobre lo humano).

LC: BF121 M38

DEWEY: 150 M38

La titularidad de los derechos patrimoniales y morales de esta obra pertenece al autor D.R. © Alfonso Martínez Mayorga, 2025. Reservados todos los derechos conforme a la Ley. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2025

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Interiores: Guillermo Huerta

Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., 2025,

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400,

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,

Tel.: (52) 55-5696-6541 • Móvil: (52) 55-4516-2170

info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com

f comunicacioncientificapublicaciones **✉** @ ComunidadCient2

ISBN 978-607-2628-58-8

DOI 10.52501/cc.289



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso abierto,
en <https://doi.org/10.52501/cc.289>

Índice

Resumen	11
Palabras previas	13
Planteamiento (ley del comportamiento humano y principios psicológicos)	23
Postulados psicológicos	24
Antecedentes.	25
¿Actualmente, se piensa en la necesidad de un psicólogo?	25
¿Sigue vigente el punto de vista psicoanalítico?	29
Biológicamente no somos la especie humana	32
Relatividad psicológica <i>versus</i> absoluta	33
Introducción	39
Entonces... ¿qué estudia la psicología académica actual?	39
¿Por qué un parámetro absoluto?	45
¿Existe algún lugar donde seamos unitarios, en donde no haya diferencias y seamos todos lo mismo?	48
¿Es posible concebir una variable que no esté influenciada por otra?	54
Relación simple	57
Salud unitaria	58

Relación entre la razón áurea y la sucesión de Fibonacci	60
Algunas particularidades de cada dimensión de comportamiento	60
Relación entre la sucesión de Fibonacci y la relación simple	62
Función matemática	63
Modelo de salud unitario.	66
Conclusión.	67
Discusión técnica (metodológica)	69
Resultados	69
1. Definición a través del tiempo	71
¿Cómo entender el estudio de la psique?	77
2. Precusores, perspectivas y valor de la psicología académica (breve interpretación de su historia)	89
Precusores	90
Perspectivas	94
Valor	103
3. Hacia una psicología unitaria	109
Fundamentos psicológicos	112
La personalidad	113
Conciencia vs. consciencia	114
La <i>psique</i>	116
Fundamentos biológicos	116
La evolución.	116
Fundamentos conceptuales	119
Conocimiento sensorial	119
Conocimiento conceptual	119
Conocimiento holístico	120
Fundamentos filosóficos	120
Fenomenología hermenéutica.	121
Fundamentos metodológicos	125
Ley y principios humanitarios	128
Ley de la conjunción mutua	128
Principio de la decisión transpersonal	130

Principio del asentimiento.	132
4. Consideraciones sobre el método psicológico	135
Enfoque etológico y enfoque psicológico.	136
Métodos deductivo, inductivo e intuitivo	140
Reglas formales del método psicológico	141
Segunda regla	142
Tercera regla.	142
Primera regla	143
Disposición del método psicológico	149
Intervención individual (pasos 1, 2 y 3)	153
Paso 1	153
Paso 2	154
Paso 3	154
Intervención social	155
Políticas del método psicológico	155
5. Ponencia en Viena, Austria (2012)	157
6. Beneficios inmediatos	165
La paradoja natural	169
¿A dónde nos lleva esta paradoja?.	170
¿Cómo entender la teoría unitaria?	174
Cómo interpretar algunas ideas	177
Técnica para interpretar mi vida.	186
Comprensión	187
Aceptación	188
Acuerdo	188
Después de interpretar mi vida... ¿qué sigue?	189
¿Y nuestro cuerpo, la parte física?.	197
La dieta del alma	198
Acciones para humanizarnos	199
Los cuatro acuerdos (<i>toltecáyotl</i>). Filosofía que explica la existencia del Universo, la vida y la <i>consciencia</i>	203
1. Honra tus palabras. Sé impecable con lo que dices	203

2. No te tomes nada de manera personal.	204
3. No formules suposiciones.	205
4. Haz siempre lo mejor que puedas. Da siempre tu mejor esfuerzo	205
<i>Referencias</i>	211
Anexo 1. Glosario de términos.	215
Presentación.	215
Anexo 2. Comentarios en foro	235
Anexo 3. Razón áurea y sucesión de Fibonacci. Breve historia de ambos conceptos	241
La sucesión de Fibonacci.	243
La razón áurea.	244
<i>Sobre el autor.</i>	247

Resumen

El fin de la psicología surge de la necesidad de un entendimiento compartido y unitario, no sólo en la propia definición de la psicología, sino de sus postulados y principios. Un estudiante pudiera confundir un principio de aprendizaje con un principio psicológico, ya que la academia actual no tiene claro si existen leyes o principios psicológicos. Se cree que existen varias psicologías cuando en realidad se habla de metodologías diferentes para el estudio de fenómenos diversos. Al desconocer el origen de lo psicológico, no se aclara el hecho de que sea aplicada a lo social, a lo clínico, a la salud personal, etcétera.

Lo más lamentable para su entendimiento y práctica, es el hecho de que se sigue creyendo que existen “enfermedades psicológicas”, cuando en realidad lo verdaderamente psicológico es una fuerza o energía vital siempre positiva, que funciona como factor protector para contrarrestar casi cualquier desajuste emocional o mental. Al desconocer el origen de lo psicológico y de la conducta universalmente humana se confunde, o no se aclara, la existencia de una consciencia mental y otra, muy distinta: la consciencia psicológica.

El libro pretende aclarar el origen de lo psicológico surgido por la evolución de la consciencia hacia la vida, un mecanismo paralelo a la evolución biológica que origina a un individuo con consciencia absoluta, es decir, a un verdadero humano. Para explicar este origen es necesario cambiar a otro paradigma en la definición actual del término *humano*. Este nuevo paradigma

ma es coherente con la propia naturaleza de la vida, con la aceptación de un ser con una consciencia más humana, menos egoísta y, por ende, representativo de una nueva especie de “homo”: el *homo intëger*.

Con base en este nuevo paradigma, se propone una teoría unitaria para hablar un mismo lenguaje psicológico, se caracterizan tres dimensiones de comportamiento, se postula una ecuación matemática (relación simple) para explicar la armonía óptima natural en las relaciones, se establecen la ley del comportamiento humano y tres principios psicológicos, y se crea un modelo de salud unitario, entre otras particularidades.

Palabras clave: *relación simple, homo intëger, consciencia psicológica, dimensiones de comportamiento.*

Palabras previas

Si consideramos la tendencia apresurada y simplista de una educación carente de sentido *humano*¹ y orientada al consumismo, resulta que frecuentemente nos mantenemos a nivel sensorial, abandonando aquello que no causó expectación o asombro, como si la calidad de vida, el buen gusto, el conocimiento o la verdad, pudieran medirse en razón del tiempo fragmentado de nuestras impresiones sensoriales.

Advertencia apresurada para liberar a este libro de falsas expectativas. No tenemos la intención de desacreditar el trabajo logrado por cierto número de profesionales en la academia de psicología, no se trata de dirigir ningún sentimiento ni de reconciliarnos con nuestra propia experiencia, se trata de dar a conocer los postulados y principios que generan un nuevo paradigma, desde su origen hasta las fronteras de lo insospechado.

¹ Se utilizará el término *humano* en cursiva para precisar tres cosas: 1. No se le dará ningún uso peyorativo ni discriminante al diferenciarlo del *homo sapiens*, ya que se trata de una caracterización del comportamiento, sin denotación ni distinción entre "hombre" y "mujer". 2. Según el sentido y contexto dado en este libro, también puede referirse a un ser que ha nacido con un estado absoluto de consciencia y que, por evolución psicológica (no biológica), ha originado otro *Reino* en la taxonomía de los seres vivos: el *Reino Humanus*. Lo cual refuerza nuestro paradigma al afirmar que, biológicamente, no somos la especie humana. 3. También podrá referirse, previa aclaración, a un individuo de la especie *homo sapiens* que ha decidido trascender, cultivando su grado de humanidad y desarrollando mayor consciencia de vida. Se puede decir que se preocupa genuinamente por aumentar su grado de humanidad (o su comportamiento humanitario).

Podemos seguir como estamos durante otro milenio y tal vez no pase nada relevante que haga cambiar nuestro horizonte; seguir en la apariencia de continuar nuestras sociedades bajo una libertad manipulada, pero que, al final, indudablemente, somos nuestra propia causa y efecto de lo que sembramos. En el fondo podemos repetir nuestra historia medieval tan sólo con cambiarle el nombre y llamándola modernidad, la era digital, globalización, neoliberalismo, modernidad líquida o la era woke, de la luz, de la ciencia o de la tecnología.

Este libro pretende crear consciencia en el sentido de señalar que la historia la hacemos con nuestros actos; la historia o la verdad histórica no es el paso del tiempo arbitrario y desligado de nuestras intenciones; nuestra existencia es, y debemos crear consciencia humana de ello: la huella consciente de nuestros actos.

La psicología académica no ha sido consciente de su misión trascendental y humana, se dejó llevar por esas impresiones sensoriales y pragmáticas que generan un conocimiento circunstancial que sólo puede explicarse en una sola dirección y sin el sentido propio de lo trascendente. Si hablamos del significado etimológico del término, sería sólo para mencionar un pequeño desliz semántico: la psicología original versaba sobre lo *espiritual*² (más allá de lo biológico o la mente), que, según los cánones actuales, no es observable por la ciencia, ya que ha formado a sus investigadores con ojos mecánicos programados para observar lo *objetivo* y tendenciosamente práctico. Los griegos llamaron a esa invisible energía de vida: Alma; nosotros sabemos que lo *espiritual* existe, y le damos el nombre de consciencia de vida. Este libro expone el porqué de ese nombre y su significado *humano*.

Para no causar una expectación inesperada en el ámbito de la psicología experimental y de lo estrictamente científico, debemos mencionar que este libro contiene sólo la parte teórica dentro del proceso de investigación, es decir, la teoría que se propone es congruente y sólida; pero faltaría la parte

² Se utilizará este término para referirnos a un crecimiento y maduración del individuo que no es biológico, sino psicológico. En ese sentido, se deslinda de toda connotación tendenciosa (religiosa o no). Se puede decir que es sinónimo de *humano*, ya que se entenderá como el desarrollo de mayor consciencia hacia la vida, respetando toda forma y manifestación de la existencia. Al igual que "hombre" y "humano", se escribirán en cursiva para darles la misma orientación intencional de contraste, ya que, en este libro, difieren de la definición y entendimiento que se les ha venido dando durante siglos (ver glosario de términos).

experimental y práctica para entender nuestra propuesta como un hecho consumado e interesante para pensar siquiera en formar parte de una currícula completa. Por lo que su abordaje académico plantearía retos y situaciones que sólo un interés genuino y una visión amplia de sus alcances lo permitiría.

Podemos decir que en sus páginas se encuentra una verdad histórica, tan antigua como el Universo y tan conocida que difícilmente pudiera sorprender a alguien. Se trata del *sentido último* de nuestra existencia; de ser feliz, tomar consciencia y servir, más allá de las circunstancias particulares de cualquier sistema dominante o creencia. Propósitos tan profundos y sublimes que dejan atrás cualquier especulación racionalista.

Esta verdad de equilibrio y armonía se puede expresar matemáticamente y se formula en este libro como una *relación simple*,³ partiendo de la hipótesis en la que se requiere al menos de 50% de *humanos* (h): seres con una consciencia de vida muy superior a nuestro conocido egoísmo primario (conciencia mental); de 30.9% de *personas* (p): individuos atentos al porvenir y a las expectativas creadas y, por último, de 19.1% de *animales racionales* (ar): individuos calculadores y egoístas. Todos ellos necesarios para poder establecer armonía natural en nuestras relaciones. Por supuesto, se describe en estas páginas la teoría que explica tal circunstancia.

Hasta ahora, se reconocen cuatro fuerzas fundamentales en la Naturaleza:

- la fuerza electromagnética;
- la fuerza gravitacional;
- la fuerza nuclear débil;
- la fuerza nuclear fuerte.

Siempre ha existido una quinta fuerza fundamental en la Naturaleza:

- la fuerza psíquica; *lo humano*. Definido ahora como un *estado absoluto de consciencia psicológica*.

Cuya característica es ser siempre positiva.

Es importante mencionar que para esta teoría unitaria, las desigualdades, desajustes, injusticias y prácticamente la mayoría de las controver-

³ Término de la psicología unitaria que expresa la proporción justa en que debemos relacionarnos para establecer *armonía natural* en nuestras sociedades (de acuerdo a las dimensiones de comportamiento que más adelante se explican a detalle).

sias sociales se explican con base en esta proporción denominada *relación simple*, apuntando como punto focal el desarrollo individual en cada uno de nosotros, pero ahora enmarcado en el desarrollo de mayor consciencia de vida y, en ese sentido, de transformarnos cada vez más en auténticos seres *humanos*, alejados de nuestros impulsos primarios y biológicos, con la intención de redefinir y superar nuestro apelativo de *homo sapiens*,⁴ y pertenecer a una nueva especie de *homo* (*homo intëger*⁵).

Lo que significa que esta caracterización ha existido en todas las épocas, no la estemos creando de la nada, sino que, en sentido estricto, ahora la reconocemos formalmente de acuerdo con la dimensión humana de nuestro comportamiento, sugerida en esta teoría unitaria.

Lo que en otros tiempos se llamó autorrealización o convertirse en persona, por ejemplo, ahora se contempla como una trascendencia respaldada en una teoría que explica el origen de lo *humano* a través de otra evolución que no es biológica, sino estrictamente psicológica, aclarando que se trata de una coincidencia estricta con el sentido original, el hecho de regresar al concepto original y etimológico de psicología, alejado del estudio de la conducta y los procesos mentales (lo cual, técnicamente, es el objeto de estudio de la Etología).

En este libro se hace necesario retomar el estudio de lo estrictamente *humano* (respetando la etimología del término original: energía psíquica o alma). Se plantea su origen, su propia evolución creadora y su proceso de trascendencia, para lo cual, se rompe con el planteamiento actual de seguir creyendo que todos, por el hecho de nacer, somos de la especie *humana*,⁶ punto de partida que desplaza a una tradición milenaria que no supo, o no

⁴ Linneo nos clasificó de esta manera como parte del *Reino Animal*, utilizó el Género *homo* y no *mulier* por cuestiones tal vez racistas de su época, pero el hecho es que hemos aceptado esta clasificación hasta la fecha; formalmente nos aceptamos como la especie *homo sapiens*.

⁵ Término acuñado por el autor en su libro *Psicología unitaria y su método: el legado de la psique en nuestros días y su única vía posible para educar al hombre hacia una sociedad más humanitaria*, publicado por la Universidad de Colima en 2013.

⁶ A la fecha, no existe ningún tratado científico ni taxonómico que incluya esta denominación como especie; es decir, nos creemos la especie *humana* por cierta tradición lingüística, y no por un estudio antropológico que defina el término “humano” y lo lleve a consideración taxonómica. En todo caso, estaríamos siendo testigos del primer estudio serio del siglo XXI, sobre la redefinición del término y su origen evolutivo.

le interesa, explicar nuestra misión y nuestra existencia como seres existenciales con consciencia de vida.

Como la gran mayoría de las realidades absolutas (y en este caso paradigmáticas), se requiere pensar en forma diferente, se exige redefinir “lo humano” y desvelar las falsas creencias acerca de ciertos sistemas dominantes, desenmascarar las graves consecuencias de una psicología mal entendida. Se hace preciso fundamentar la génesis de lo *humano* en una evolución que supere lo biológico, lo cual sugiere, como loable explicación, pensar en una evolución en el terreno psicológico.

Ahora sabemos que dicha evolución ha dado origen, en todas las épocas y en todos los ámbitos, a los verdaderos humanos auténticos, aquellos que ahora podemos caracterizar por poseer un *estado absoluto de consciencia* (psicológica, no biológica ni mental). Esta sola idea representa el controversial y flagrante paradigma que proponemos: *Biológicamente, no somos la especie humana*.

A este respecto, debo mencionar que, tal como el pensamiento científico se apoyó en la máxima de Descartes: “je pense, donc je suis”,⁷ el pensamiento humanista se apoya en la sentencia de Sartre: “La conscience qui dit: Je pense, c’est ne pas la même conscience qui dit: J’existe”. Lo cual nos hace reflexionar en la posibilidad de una ciencia que nos permita estudiar lo *espiritual*, es decir, lo verdaderamente psicológico y *humano*, con la misma probabilidad de certeza que la ciencia actual estudia lo observable y medible físicamente, aun sabiendo que el tema de estudio, por sí mismo, no lo hace científico, sino que la participación del método es lo que le da el atributo de científico.

Tal posibilidad abre el camino para eliminar las barreras impuestas por una ciencia que delegó lo *subjetivo*, para ahora aceptar el estudio de la consciencia de vida, con la misma validez y confiabilidad científica. Sea cual sea el camino que tome esta iniciativa, hay que aclararlo: el reto no es, y nunca ha sido el conocimiento, sino la hegemonía de las grandes ligas que gobiernan (y controlan) la entrada y salida de lo que ellos validan.

⁷ En español se traduce frecuentemente: “pienso, por lo tanto, existo”, pero la traducción más exacta proviene del latín “pienso, por lo tanto soy”, que concuerda con la traducción del planteamiento original en francés: “Je pense, donc je suis” (pienso, por lo tanto, soy).

El fin de la psicología pone en evidencia el término en ambas direcciones: “fin” como finalidad y objetivo intrínseco hacia la trascendencia humana; y “fin” como una transformación de la psicología académica que no ha sabido dar respuestas en el plano de la existencia consciente, de lo trascendental, ni siquiera válido para desarrollar armonía en nuestras relaciones, no ha sabido orientarnos con un *propósito* en el único sentido de existir, es decir: despertar en nosotros una consciencia más humana.

Sin pretender abarcar las inquietudes de ningún lector, debo mencionar que *El fin de la psicología* no conlleva fines lucrativos personales, tampoco fue planeado ni responde a ningún impulso maliciosamente intelectual. El motivo es altamente social y, en cierta forma, educativo y antropológico; considerando que la influencia saludable de estos factores debe evocar invariablemente la cultura de los pueblos, reflejada en parte por sus usos y costumbres, tal es el caso de aquellos países que se denominan con una mayor calidad de vida (Noruega, Finlandia, Canadá, por ejemplo).

La transformación de la actual psicología académica no es un acto de capricho, es una consecuencia del mal entendimiento de un tema tan exuberante y excelso como la vida misma o, si se prefiere, del buen entendimiento, pero de su mala aplicación práctica (y en el peor de los casos, de su nula aplicación),⁸ lo que conlleva a aceptar la influencia de la enseñanza formal en este proceso.

La academia, por su parte, insiste en institucionalizar lo *psíquico* dentro de una realidad contradictoria, ajustando su esencia (la consciencia de vida) a una ambigua expresión unilateral de comportamiento, lo cual es impropio

⁸ Originalmente, la psicología trataba asuntos concernientes al desarrollo de la conciencia de vida, no dependía de la mente ni del comportamiento. La conducta, como materia científica le concierne más a la Etología (actualmente Etología Humana o Etología Animal, cuyos principios son los mismos que aplica la actual psicología). Por supuesto, se trata de hacer hincapié en que la psicología académica estudia el comportamiento desde un punto de vista animal o biológico, de tal manera que la cualidad humana no es considerada o se sobreentiende inapropiadamente en su metodología. La razón de ello, es que lo *humano* no ha sido debidamente definido, la actual concepción es contradictoria incluso por el sentido común (un individuo que viola, roba o daña a otro, no puede ser considerado un *ser humano*). Un individuo egoístamente dañino y perjudicial para la armonía correspondería, según esta postura unitaria, a la dimensión de comportamiento como *animal racional*; las otras dimensiones son: *persona* y *humano*. Más adelante se aclaran estos términos según este enfoque.

y ha causado, al paso de los años, una terrible confusión entre lo que llamamos *psique*, y su impertinente y forzada dependencia mental.

Este desliz —de desconocer el origen y evolución de lo psicológico—, es el causante de que no exista un *punto común* entre tantas corrientes llamadas equivocadamente “psicológicas”, ha propiciado que no se cuente con una teoría unificadora, y hasta hoy ha permanecido como un problema milenario en la literatura occidental y centenario en el campo de la enseñanza.

Este libro se puede traducir como el final de una psicología mal entendida, más no de lo psicológico como única vía posible para trascender nuestra condición animal (biológica), condición que puede ser superada mediante el proceso consciente de trascendencia hacia lo *humano*. Nuestros pensamientos son gobernados por un ego que por definición es disfuncional, este autoconocimiento —de entrada— revela una mayor comprensión del significado de lo *humano*.

Es preciso aclarar que no es la intención del autor poner en tela de juicio la labor de la psicología aplicada en cuanto a la funcionalidad de sus métodos y estrategias, ya que, aunque se derivan de una psicología básica, mal entendida, siguen operando en distintos campos. Se trata más bien de desvelar (a) el equívoco fundamental de la academia, suscitado por excluir el *origen psicológico de la cualidad humana*, el origen y evolución de lo *psicológico*; (b) evidenciar la falta de interés en conocer las leyes psicológicas y principios humanitarios que expliquen la génesis de lo *humano* y, (c) la incongruencia etimológica del término con su objeto de estudio actual.

La academia no enseña psicología, enseña una etología mal planeada. Siguiendo a René Descartes, si partimos de una premisa errónea, el conocimiento restante quedará sesgado: la fiabilidad y validez en la investigación estará limitada a descubrimientos etológicos (conducta animal) y no significativos para entender la dimensión humana en nuestras relaciones, provocando un profundo vacío entre la teoría y la práctica, lo que lamentablemente se percibe a través de un mundo cada vez más deshumanizado y una academia cada vez más desarticulada.

El fin de la psicología contiene también material de importancia para cualquier lector interesado en comprender sus propósitos de vida, para todo aquel que intuye, de alguna manera, que la psicología académica actual no

puede resolver las cuestiones más trascendentales de nuestra existencia, ya sea porque percibe cierto desconcierto entre los profesionales, o bien, porque cree que el desarrollo de una consciencia de vida es más importante que la desarticulada modificación de comportamiento, ajustada a un mundo global, carente de sentido *humano* unificado.

Se recomienda leer primero el glosario de términos, lo que sugiere un pequeño ejercicio de cambio de mentalidad, para momentáneamente, aceptar el punto crucial y paradigmático de esta lectura. La advertencia consiste en que no estaremos hablando en los términos acostumbrados, por ejemplo; cuando mencionamos *conciencia* o *consciencia*, tal vez la definición que el lector tenga no sea la misma que estamos sugiriendo, ya que, para este enfoque, existe una consciencia biológica y mental (gramatical y sintácticamente sin “s”), y otra muy distinta: la *consciencia de vida*, estrictamente psicológica.⁹

Otro ejemplo: cuando mencionamos el término *espiritual*, lo hacemos en el sentido de superación de nuestra condición animal y biológica, cuya derivación es desarrollar una *consciencia más humana*, respetando toda forma de vida y ecosistema. Debemos advertir que este juego mental tiene un punto de partida: *biológicamente no somos la especie humana*, por lo que el acuerdo momentáneo del significado de los términos es, en esta controversia (paradigma), promovido y válido en el pensamiento científico (como antítesis) y muy importante para la comprensión general del texto.

Si con estas notas no queda claro que este libro no se parece a ningún otro tratado clásico sobre psicología, bastará con anunciar que la psicología unitaria no encuentra en la depresión ningún problema directamente psicológico, ni en el estrés o cualquier otro desajuste emocional, ya que corres-

⁹ Un delfín no puede quedarse dormido como lo hacemos nosotros, se ahogaría. No posee un sistema nervioso autónomo que le permita flotar y seguir respirando *inconcientemente*, como cuando dormimos y seguimos respirando de manera autónoma e inconsciente. Nosotros respiramos cuando estamos en vigilia, y podemos respirar aun estando dormidos. Esto es un claro ejemplo de *conciencia* e *inconciencia* biológicas. Pero, además, poseemos una consciencia psicológica que nos hace desarrollar un sentido de vida, un propósito más allá de nuestras necesidades primarias, que no depende del cerebro y sus funciones, por lo que se trata de una *consciencia trascendental* y estrictamente psicológica, orientada al genuino respeto de toda forma de vida y ecosistema, y que en última instancia representa el mecanismo natural y humano cuya función social es fomentar armonía en nuestras relaciones.

ponden a una situación derivada de nuestra mente,¹⁰ tal vez iniciada por un ego disfuncional y acrecentado por la visión actual de la psicología, hasta ahora incapaz de demostrar que nuestra fuerza psicológica existe, y es siempre positiva.

En todo caso, indirectamente se trataría de individuos que no han fomentado (cultivado) un mayor grado de humanidad para poder resolver sus desajustes emocionales. No es con inteligencia emocional¹¹ como se resuelven definitivamente estos padecimientos generados por una mente disfuncional o mal adaptada; sino con un mayor grado de consciencia de vida, con una fuerza psicológica sostenida en los principios humanitarios y en las leyes naturales de la creación.

La psicología actual ha seguido el camino y metodología de la medicina: *síntoma y tratamiento*, lo que significa estar enfermo. La medicina académica se alía con el paciente en contra del síntoma, lo que le impide utilizarlo como eje de la curación.¹² Sin embargo, el punto de vista unitario rechaza cualquier enfermedad psicológica, ya que es inadmisibile que nuestra fuerza psíquica sea capaz de causarnos daño, por el contrario, se trata de una fuerza protectora que, al ser incrementada a niveles óptimos, nos ayudaría a contrarrestar tales padecimientos de origen orgánico, fisiológico y funcional (mental), creando, en el ámbito social, la posibilidad de fomentar de manera natural la armonía en nuestras relaciones (*relación simple*).

Desde el punto de vista antropológico, estos niveles óptimos de *colectividad armonizada de conciencias*¹³ se pueden inferir en nuestros ancestros, en aquellas civilizaciones que han permanecido por espacio de 1 000 años sin conflicto. Tales hallazgos han demostrado que se trata de una organiza-

¹⁰ Thomas Szasz fue muy claro sobre este punto, el lector puede consultar su contundente y revelador libro *El mito de la enfermedad mental* (véase en las referencias).

¹¹ No es posible gobernar a la mente con la mente misma ni con algún subproducto de ella. Más adelante se aclara que lo psicológico puede influir sustancialmente sobre la mente, pero no al revés.

¹² Este ejemplo de la polaridad mental es expresado magistralmente por Thorwald Dethlefsen y Rüdiger Dahlke en *La enfermedad como camino* (véase en las referencias).

¹³ Término acuñado por Teilhard de Chardin (Punto Omega). Para él, el sentido de la evolución, que involucra tanto la materia, como la vida y el pensamiento (y el espíritu), está comprendido en un principio descriptivo de la mayor generalidad: la tendencia hacia el logro de mayores niveles de complejidad y, simultáneamente, al logro de mayores niveles de conciencia.

ción que impulsaba, por encima de todo, el sentido *humano* en nuestra existencia, ejemplo de ello lo encontramos en nuestra propia herencia tolteca (la toltecáyotl), en el territorio del Anáhuac del periodo clásico, en Mesoamérica; otro ejemplo se atestigua en Perú, en la zona de Caral, cuya civilización no mostró vestigio de guerras ni torturas ni nada parecido a lo que acostumbramos observar en la historia de las civilizaciones más modernas.

Estos descubrimientos antropológicos representan una clara evidencia de que es posible concebir, a la par de la evolución biológica, otra más significativa en nuestra especie: la evolución psicológica de la consciencia. En la época actual existen signos de esta evolución psíquica, sólo que para catalogarlas se utiliza el término *calidad de vida*, de tal manera que decimos, por ejemplo, que Noruega o Suecia mantienen un nivel de vida muy superior a otras poblaciones del mundo. Para la psicología unitaria, la calidad de vida depende del nivel de consciencia (o grado de humanidad consciente) que hemos desarrollado, tanto individual como colectivamente.

El lector encontrará en estas páginas una verdadera psicología que le haga, primero, reflexionar y entender de manera sencilla cómo desarrollar y practicar habilidades para resolver definitivamente nuestros desajustes emocionales, luego, que le muestre cómo encontrar un verdadero propósito de vida, creando relaciones más armoniosas con sentido cada vez más humanitario.

En este libro se incluyen también algunos capítulos y párrafos aislados de anteriores publicaciones del autor: *Psicología unitaria y su método...* y *Relatividad psicológica*; además de su Ponencia en Viena.¹⁴ Por supuesto, han sido ligeramente modificados para fortalecer la idea principal de *El fin de la psicología*.¹⁵

Por último, este libro predice el final de la psicología *biologista* y *mentalista*,¹⁶ introduce los postulados y principios humanitarios, útiles y signi-

¹⁴ En el 54 Congreso Internacional de Americanistas ICA, con sede en la ciudad de Viena (2012). Cabe mencionar que también se expuso este tema en el 55 Congreso con sede en El Salvador (2015).

¹⁵ Publicaciones incluidas en la bibliografía.

¹⁶ La psicología biologista y mentalista abarca casi todas las orientaciones de la escuela psicológica actual, ya que los enfoques de mayor interés en la academia son los conductuales, cognitivos y los psicoanalíticos (este último va en descenso), puntos de vista que se

ficativos, tanto en la vida cotidiana como dentro de la academia. Pretende fundamentar una más completa taxonomía de nuestra especie al considerar ambas evoluciones: biológica y psicológica, incluyendo el *Reino Humanus*. Pretende formalizar una nueva especie de *homo* (ya que siempre ha existido a la par del *homo sapiens*) como resultante del proceso de trascendencia: el *homo intèger*.

Se pretende impulsar la práctica común de una auténtica psicología que nos ayude a defendernos del bombardeo racional y tendencioso de un mundo cada vez más deshumanizado, un mundo para el cual sólo existe la posibilidad de un estándar relativo de conciencia mental, individual y colectiva que, en palabras de Krishnamurti, sólo propician que el individuo sea ajustado a un mundo profundamente enfermo, sin fomentarle una conciencia de vida que exhorte a respetarnos, amarnos; que nos invite a estar satisfechos con nuestro esfuerzo y no con las acostumbradas metas aprendidas y tendenciosas de una sociedad controlada, orientada al consumo y a la decadencia de la cualidad humana.¹⁷

La idea principal es desarrollar una conciencia que nos convierta en seres realmente libres para amar la vida y ser felices, sin egoísmos, sin rencores y sin el desmedido apego hacia lo material; es decir, que nos prepare para convertirnos en verdaderos seres humanos con consciencia de vida, lo que, desde el punto de vista ecológico y tal vez antropológico, permitiría el equilibrio en la conservación de nuestra especie y del ecosistema (*relación simple*).

Planteamiento (ley del comportamiento humano y principios psicológicos)

1. El mecanismo de la evolución biológica es la *selección natural*, cuya finalidad es preservar la especie.

basan exclusivamente en las funciones mentalistas del cerebro, considerando las emociones y sentimientos como materia prima para estudiar y modificar la conducta manifiesta en sus clientes o pacientes.

¹⁷ Basta con mencionar la tendencia actual woke impulsada por una élite en Europa.

2. El mecanismo de la evolución psicológica (la consciencia de vida) se llama trascendencia, cuyo objetivo es la armonía natural (*relación simple*), que supera la racional supervivencia de la especie por la infinita existencia del Ser.¹⁸
 - 2.1. La trascendencia se explica por la *ley humanitaria de la conjunción mutua*;
 - 2.2. el principio de la *decisión transpersonal*; y
 - 2.3. el principio del *asentimiento* (como un acuerdo interpersonal y voluntario).

Todo ello forma parte del mecanismo por el cual se explica cómo surgen y se mantienen las relaciones sanas, equilibradas y armoniosas. Lo que nos invitaría a repensar los Valores y Derechos Humanos bajo esta definición unitaria de lo *humano*.

Postulados psicológicos

- (a) Biológicamente no somos la especie humana.
- (b) La evolución biológica es incapaz de llevarnos hacia la transformación humana y, por ende,
- (c) Lo *humano*, no depende de ninguna etapa de madurez biológica.

¹⁸ En palabras de Sartre, es como afirmar que Ser es Existir; Existencialismo es Humanismo. En esta acepción del Ser se ubican la mayoría de filósofos y pensadores de todos los tiempos; como Kant, Krishnamurti, Tolstoi, Eckhart Tolle, Jesucristo o Viktor Frankl entre muchos otros conocidos y desconocidos; evidenciando, por un lado, que los principios humanitarios son atemporales; y, por otro, que la evolución psicológica de la consciencia ha existido inmutable y paralela a la evolución biológica.

Antecedentes

¿Actualmente, se piensa en la necesidad de un psicólogo?

En la naturaleza, específicamente en el *Reino Animal*, por lo general, existe un impulso programado orientado a seguir al líder de la manada, y en nuestro caso, seguir al líder social. En las otras especies, el líder cumple la función de supervivencia, en donde asume su papel para cumplir con ese propósito, bajo esta prerrogativa, la población en cuestión no pierde tiempo en cuestionar su mandato. En nuestro particular caso, el líder puede ser conveniente o no, puede ser malintencionado o simplemente un oportunista, cuyos fines pudieran ser clasistas o meramente egoístas.

Esta sola situación (donde pueden existir muchas otras) afecta directamente el bienestar de la sociedad, la gente puede sentir incluso un vacío existencial derivado en parte de su programado instinto de seguir y confiar en su líder, esta molestia se debe a que percibe la incongruencia de sentirse mal encaminado, o porque desde su interior no encuentra la salida hacia su propia independencia. Su conciencia colectiva le llama a percibirse como individuo pensante y autónomo, como un ser libre que toma sus propias decisiones. Ese solo hecho interiorizado basta para desconcertar al ciudadano común, creando cierta necesidad de apoyo emocional y, al parecer, el psicólogo profesional cumple con ese perfil salvador.

En la mayoría de los casos pareciera que esta situación de desconcierto evolutivo es normal, al igual que los diversos problemas familiares y sociales, pero tales variaciones están lejos de ser consideradas como algo natural. Lo incómodo en esto es que cierta porción de la sociedad aprovecha las

debilidades de otros para sacar provecho; basta decir que pululan cientos de organizaciones que pretenden dar respuesta a la necesidad de autorrealización personal, pero sin un punto en común (sin una teoría unificadora), están desarticuladas y, además, no cumplen con un propósito trascendental, ya que no buscan un cambio genuino, de raíz, son solamente modificaciones de conducta temporales, de tal manera que estos intentos de superación cuasi-psicológicos llegan a caer dentro de lo insólito, de lo esotérico y mágicamente ofrecen una respuesta anímica, pero con argumentos materialistas.

Es indiscutible que existan gobiernos que engañan y manipulan al pueblo, asociaciones que sólo buscan reunir gente para propósitos particulares, etc. Ante este escenario, la necesidad de apoyo emocional es, lamentable y limitadamente, justificable.

En Occidente, los primeros éxitos de cambio de conducta se dieron en las organizaciones y no en la terapia individual,¹ lo que originó cierto reconocimiento en el campo de la naciente psicología empresarial (organizacional); a la vez, llamó la atención de las universidades para implementarla como carrera dentro de su currícula. Por otro lado, es interesante observar que dichos éxitos están aún vigentes dentro de las grandes empresas, sin embargo, no sucede lo mismo con los logros de los terapeutas individuales, sobre todo los orientados al humanismo o existencialismo; a Maslow, Rogers y Viktor Frankl, por mencionar sólo algunos, se les considera actualmente como pasados de moda, por lo menos en las universidades de México.

En la academia, la idea de que un psicólogo es experto en el comportamiento resulta ser la más atractiva, esta creencia tal vez se ajuste a la generalidad, no obstante, es una creencia circular que no conduce a nada interesante para la autorrealización. La razón de ello es que se cree que un cambio de comportamiento puede producir un cambio de mentalidad y viceversa; un cambio de mentalidad también puede provocar un cambio de conducta. La terapia actual puede lograr esto fácilmente si echa mano de lo que llaman técnicas cognitivo-conductuales.

¹ Por ejemplo, Elton Mayo logró modificar la conducta de los trabajadores para incrementar la producción y los ingresos del patrón, básicamente implementando el "*breake*" para el café" o el trabajo a destajo, bajo pretexto de lo que él llamó: efecto Hawthorne, entre 1927-1932.

Sin embargo, el caso es que no producen un cambio real, ya que es momentáneo, sólo resulta para cierto periodo de tiempo (un mes, un año o tal vez cinco a lo mucho). Lo más común es que la gente tienda a regresar al antiguo y molesto comportamiento, aquel que le instigó a visitar al psicólogo. Entonces ¿tendríamos que vivir a expensas de una terapia? Frecuentemente sucede lo mismo con el médico: tiene éxito mientras dura su tratamiento.²

Tristemente, si un alumno hace referencia a Viktor Frankl, por ejemplo, los doctos en psicología, aquellos que toman las decisiones para aceptar un proyecto de tesis, pueden argumentar que Frankl ya no es una referencia aceptable, puesto que su legado tiene más de 50 años, por supuesto, bajo la norma de la American Psychological Association (APA) o la simple creencia de que el alumno debe centrarse en lo actual. Sin embargo, Viktor Frankl instauró para la academia uno de los principios psicológicos y humanos más trascendentales y atemporales de todos los tiempos: *la búsqueda de sentido último*, lo cual es superior a un cambio de comportamiento (cognitivo-conductual o cualquiera centrado en las funciones mentales), puesto que la búsqueda de sentido (*humano*) se centra en el desarrollo de una genuina consciencia de vida, muy por encima de los impulsos y mecanismos de evolución biológicos.

En todo caso, la referencia no es el tiempo, sino la importancia y significado de su aportación, además, las leyes o principios psicológicos (inexistentes para la psicología académica actual) son válidos por sí mismos y, por tanto, absolutos. Frankl no sólo desarrolló una teoría sobre la cualidad humana, sino que la demostró objetivamente dejándonos una metodología para su aplicación y tratamiento de cuestiones meramente psicológicas.³ La manera tradicional de enseñar o hacer psicología es muy circunstancial y depende de una creencia, ajustada arbitrariamente a lo que pudiéramos llamar método o ciencia, pero, carente del conocimiento y de una justa

² Por lo general, un obeso o diabético controla su peso o su glucosa mientras está en tratamiento, ya sea en activación física o en constante control, pero cuando el programa finaliza, es frecuente que vuelva a subir de peso, incluso más de lo que pesaba cuando inició el tratamiento.

³ Logoterapia es una psicoterapia que propone que la voluntad de sentido es la motivación primaria del ser humano.

valoración de la evolución de la consciencia, de su origen y alcance de esta fuerza vital psicológica que, por definición, es trascendental.⁴

Las consecuencias académicas de esta manera de pensar y actuar, se traducen en un estancamiento y tal vez conformismo de parte de los privilegiados en esta área, que al final de cuentas, son los que deciden sobre qué es interesante para lograr resultados inmediatos. A su vez, este estancamiento es retrógrada porque impide al estudiante y a los mismos docentes proponer, cegando su espíritu hacia otras alternativas; lo más inverosímil de esto es que congela la posibilidad de descubrir las leyes y principios psicológicos, actualmente inexistentes en el lenguaje académico.

Para agravar esta situación, los formatos convencionales (y obligados; APA y demás) son mecánicos e impiden expresar con autenticidad los trabajos del investigador, ofuscando la pasión del escritor en la expresión de sus ideas. Antes del APA, se podía leer con mayor identidad humana (libertad, poesía, espiritualidad y conciencia de certidumbre ilimitada; por mencionar algunas cualidades en la riqueza literaria de la que carecen las obras actuales). Cualquier tema podía ser expresado aludiendo a la generosidad y al significado del conocimiento particular, sin estar ajeno a la consciencia en equilibrio con el conocimiento universal. En resumen, la mayoría de los estudios parecían unificarse en la búsqueda de conocimientos en beneficio de la humanidad.⁵ De tal manera que, paradójicamente, la incertidumbre y el conocimiento ambiguo sobre la función del psicólogo hace que aún pensemos en la necesidad de acudir a él.

⁴ Trascendental significa superar nuestra condición animal y biológica, determinista y sujeta al control de las múltiples variables del ambiente, a esta fuerza superior los griegos la simbolizaban como *alma*. Para los toltecas significaba "el arte de vivir en equilibrio" *toltecáyotl*, un estado donde la ciencia y la espiritualidad están unidas indisolublemente a través del equilibrio y la armonía bajo el principio de *los opuestos complementarios*.

⁵ Para ampliar sobre esto, se puede leer el magnífico tratado sobre la intencionalidad del conocimiento y la falta de conciencia actual, en el libro *El retorno de los brujos*, de Louis Pauwels y Jacques Bergier, título original *Le matin de magiciens* (véase la bibliografía).

¿Sigue vigente el punto de vista psicoanalítico?

Empecemos diciendo que, para el psicoanálisis, la mente es la estructura en donde el psicoanalista explica todas sus funciones. Es evidente que el psicoanálisis, cuyo origen se remonta a más de 100 años, no ha reflejado ni éxito ni satisfacción en la salud emocional de un individuo y, mucho menos, en la salud psicosocial.⁶ Si el psicoanálisis sigue vigente sería, tal vez, porque esta idea fue muy exitosa en sus inicios,⁷ cuando no había en Occidente nada aceptado para explicar la mecánica del pensamiento egotista y disfuncional. Hoy día, gracias a las teorías y a la práctica convincente de las posturas humanistas y existencialistas, sabemos que lo *psíquico* no es, ni se origina en la mente.

Para entender mejor la forzada vigencia del psicoanálisis, es conveniente considerar el régimen que nos gobierna, la tendencia hacia lo práctico de un mundo que fue globalizado y altamente tecnócrata, donde conviene más educar a la gente al consumo que hacerla sensible a desarrollar una consciencia de vida sana. Lo que ha significado que el psicoanálisis no ofrezca respuestas para el cliente dirigidas a crear consciencia de vida, no brinda soluciones definitivas que le ayuden a liberarse y estar satisfecho con lo que realmente es, y con lo que tiene, ya que se arraiga a un deseo o impulso primitivo y biológico, muy acorde a los intereses de un sistema represivo. El neopsicoanálisis freudiano es aún más alarmante en sus técnicas, profundiza en las estructuras mentales sin considerar la autonomía del *Ser* y su potencial *humano*, lo que lleva frecuentemente a seguir un tratamiento neuroquímico de por vida, que lo hace dependiente y, por consiguiente, sin resultados satisfactorios para el cliente.

⁶ La suma de individuos sanos es, a fin de cuentas, el reflejo de la salud psicosocial en cualquier organización o sociedad. *Armonía natural* es el término que proponemos para nombrar las relaciones sanas, a semejanza, dice Bergson, de cómo se disponen las notas musicales para crear una armonía. En esta propuesta no son las notas, sino las dimensiones de comportamiento surgidas dentro de la teoría unitaria.

⁷ Su origen se remonta a tiempos de Charcot, en Francia a finales del siglo XVIII, debido a que su trabajo sobre la hipnosis dio la clave a Freud sobre cierta información guardada y reprimida en lo que él llamó: el inconsciente.

Irónicamente, la Organización Mundial de la Salud (OMS), que está en poder de empresarios millonarios, parece estar de acuerdo con esta falta de humanismo; en 2005 propuso modificar el enfoque del modelo médico, precisamente porque inmersos en el diagnóstico y tratamiento no estaban teniendo éxito en la salud,⁸ ahora son incitados a ver con ojos más cálidos a sus pacientes, centrándose más en la totalidad que encierra su condición como animales biológicos y, por consiguiente, motivados a visualizar en cierta forma su dimensión como seres individuales en trascendencia psicológica. No obstante, cabe mencionar que, a la fecha, sigue aumentando el número de enfermos y surgen nuevas enfermedades.⁹

Algunos psicólogos y psiquiatras asumen una posición más crítica, tal vez por el hecho de que no han sabido ganarse el respeto de la gente, aún se les ve con resentimiento, duda o cierta apatía, aún suele pensarse que ellos mismos no han resuelto sus desajustes emocionales, se les ha tildado hasta de loqueros.

Pese a ello, la academia no ha desarrollado su propio modelo psicológico, sigue esperanzada en el decadente psicoanálisis médico y las técnicas cognitivo-conductuales como su solución, como si no bastaran más de 100 años de confusión para caer en cuenta de que la teoría del psicoanálisis o cualquier técnica *mentalista* no tienen fundamento para las verdaderas cuestiones psicológicas,¹⁰ de hecho, desde su surgimiento, tuvo una oposición contundente en contra de su limitada visión animal y compulsiva. Un mundo más humanizado ha reaccionado, la misma Universidad de Viena, que vio nacer la teoría de Freud, ha dejado de impartir la cátedra del psicoanálisis.

⁸ Es preciso señalar que la filosofía de la academia médica no es *curar* propiamente, sino eliminar el síntoma a través de tratamientos con medicamentos elaborados por las grandes farmacéuticas.

⁹ Este hecho explica y justifica nuestra postura en el sentido de que aún no se han formalizado las leyes y principios psicológicos. Hasta ahora todo intento en salud por mejorar la calidad de vida carece de formalidad universal, en gran parte, por no aceptar la cualidad humana como algo trascendente.

¹⁰ El psicoanálisis se centra en la estructura mental freudiana (El yo, El ello, El inconsciente, El ego, etc.). Lo psicológico no pertenece a la mente, sino a un estado de consciencia en la totalidad de nuestro *Ser*; *consciencia de vida* que nos convierte en verdaderos humanos. En última instancia, las verdaderas cuestiones psicológicas son la felicidad, el amor, la libertad o cualquier otro estado de consciencia que nos haga sentir y vivir la vida a favor de las relaciones sanas, en armonía o en paz interior.

Estos hechos, por lo menos en México, reflejan una situación muy particular respecto a la posición del psicólogo, un tanto tambaleante y contradictoria. La academia no ha sabido distinguir ni dar su lugar a las corrientes y enfoques humanistas, existencialistas y fenomenológicas, pues no se trata de percibirlos como “puntos de vista”, ya que constituyen la razón misma por la que existe y debe distinguirse un psicólogo profesional. Formulan el resultado de una evolución que no es biológica y, por ende, representan la esencia misma de nuestra cualidad humana y trascendental, aquella por la cual podemos tener otra visión más elevada de nuestra existencia.

Análisis y síntesis. Separamos las partes de un todo para su mejor comprensión, pero en cuestiones unitarias esta técnica, más que una habilidad creadora, obedece ciegamente a la dificultad de nuestro cerebro de concebir una razón absoluta o universal. En nuestro planteamiento unitario pareciera que estamos separando la parte animal (biológica) y la parte humana (psicológica), pero no se trata de separarlas, sino de superar esa división, ya que, en esencia, no son opuestos, son complementarios. Sin embargo, sólo pueden resolverse cuando logramos una trascendencia plena, es decir, cuando un individuo de la especie *homo sapiens*¹¹ logra trascender su parte biológica (mente: emociones, sensaciones y pensamientos egotistas) para convertirse en un verdadero *humano* con consciencia de vida, con un propósito más allá de sus impulsos o intereses terrenales o materiales, sin ser guiado por su historia personal y, por consiguiente, se postula como la dimensión que equilibra nuestras relaciones, porque es consciente y piensa, en primera instancia, en la armonía interior y social, en las relaciones sanas. Se pudiera decir que ha logrado una visión más elevada del significado de su existencia.

Sin embargo, existen individuos que no necesitan trascender, ya que nacen completamente *humanos*. La presencia de este estado de consciencia absoluta (lo *humano*) es el fundamento de este planteamiento, explicado, en síntesis, por una evolución que no es biológica, sino psicológica, y representa el origen de lo que hemos estado llamando arbitrariamente “humano”

¹¹ En este libro se utiliza indistintamente el término *hombre* y *homo sapiens* para evitar la controversia que origina el problema de género. Se utilizan estos términos para referirse a todos los individuos que pertenecen a nuestra especie, sin distinción entre “hombre”, “mujer” o cualquier otra acepción que dependa del sexo o del género.

(cualidad intrínseca de lo psicológico). De tal manera que lo *humano* representa la consciencia de vida, contrarrestando los desajustes tanto emocionales como egotistas y que, de nuevo errónea e injustamente, en las aulas se le ha atribuido a esta energía de vida la posibilidad de dañarnos, cuando en realidad lo psíquico es una cualidad que por definición no puede dañarnos, es siempre una fuerza de vida positiva y representa, en el campo de la salud, un factor protector para contrarrestar los desajustes emocionales, causantes directos de un desequilibrio en nuestro organismo y de las relaciones disfuncionales.¹²

Lo interesante de esta propuesta consiste en que no es posible aceptarla si seguimos pensando que somos la especie humana, éste es el principal reto por discernir, ya que esta negación representa un verdadero paradigma para el siglo XXI:

Biológicamente no somos la especie humana

Esta negación significa, primero, que existe una fuerza psíquica que nos trasciende y nos posibilita para poder convertirnos en verdaderos *humanos* con consciencia de vida y, segundo, que por evolución psicológica ha originado a un verdadero ser *humano* con consciencia absoluta. Sin embargo, estamos hablando en ambos casos de una consciencia psíquica que no es biológica y, por ende, no depende de la mente, es decir, de la evolución del cerebro (neocórtex), y a estas alturas es evidente que tampoco depende de la conducta manifiesta. De hecho, es independiente de cualquier otra variable conocida.¹³

¹² La salud unitaria propone la independencia del factor psicológico, separándolo de la mente, lo que sugiere mayor éxito en el tratamiento saludable integral: lo psicológico influye sobre lo mental. Manteniendo este orden de primacía, nunca lo mental influiría sobre lo psicológico; sin embargo, lo mental puede influir en lo físico y viceversa. La salud unitaria considera en orden de importancia 50% a lo psicológico, 30.9% lo mental y lo físico sólo 19.1% para estimar una armonía óptima saludable (las mismas proporciones de la *relación simple*).

¹³ Más adelante se explica esta independencia, podemos mencionar que lo psicológico debe explicarse de “arriba hacia abajo”, partiendo de un constructo absoluto y no de la conducta manifiesta para tratar tentativamente de explicar los principios psicológicos (por ensayo y error).

Esto no debe alarmarnos, ya que la idea es congruente con la dialéctica del pensamiento científico: crear nuevos paradigmas para poder explicar y generalizar los fenómenos de la naturaleza y sus relaciones (hasta llegar a lo universal). Recordando algo de historia, en el Medioevo se pensó durante 1 000 años que éramos el centro del Universo (tanto el planeta Tierra y nosotros como especie divina), este antropocentrismo ocasionó una forma de vida que hoy calificamos como errónea, equivocada, y que propició durante esos 10 siglos el estancamiento del pensamiento libre y, por consiguiente, de todo lo que hasta ahora se ha logrado en casi todos los ámbitos, incluyendo los avances tecnológicos: la tecnología aplicada a la medicina, al comercio, a la educación, a la economía, a la comunicación, a la música, a la carrera espacial y al desarrollo de mejores armas de destrucción masiva, entre otras maravillas.¹⁴

Relatividad psicológica *versus* absoluta

La ciencia se ha basado en algunas nociones que aún son —o que en su momento fueron— aceptadas como variables independientes¹⁵ y que han servido como un recurso para explicar ciertos fenómenos. Actualmente, en el campo de la física, está en entredicho la manifiesta velocidad de la luz, cuyos atributos principales son: ser constante e independiente de otros fenómenos.

En materia de psicología, el estudio de los aspectos no observables (el alma, la energía vital o fuerza psicológica, la consciencia de vida o lo verdaderamente humano, por ejemplo) son nociones igualmente interesantes. Sabemos que existen no sólo porque han sido pensadas, sino porque tienen un lugar especial en la conciencia colectiva, incluso, forman parte del len-

¹⁴ Nótese mi sarcasmo...

¹⁵ Históricamente se han propuesto fenómenos o conceptos que, por no tener una explicación plausible, han servido para ajustar el conocimiento a un marco conceptual y teórico determinado; por ejemplo, el hipotético *flogisto*, utilizado por Johann Becher para explicar el proceso químico de la combustión; o el *éter*, que ha sido utilizado por diversas disciplinas dándole una connotación diferente. En el campo de la física representó un medio invisible e inmaterial que llena el espacio y permite la propagación de la luz y otras formas de energía. En todo caso, no han sido un sesgo, sino un recurso.

guaje y la experiencia de la gente. Para un mejor entendimiento y desarrollo constructivo —en algunas áreas de conocimiento— se requiere echar mano de constructos hipotéticos, sin que esto represente un sesgo, sino más bien, un recurso metodológico. Para soporte de las tres dimensiones de comportamiento (*animal racional, persona y humano*), la psicología unitaria ofrece —a manera de imperativo categórico— el concepto absoluto de lo humano, definido irrevocablemente como un estado absoluto de consciencia de vida.

Aunado a ello, es interesante observar que la academia no sólo desconoce estos principios humanitarios, sino que los profesionales en esta disciplina no se ponen de acuerdo sobre los alcances, usos y atributos de las llamadas corrientes psicológicas, lo que sugiere una inconformidad de los especialistas, tal desconcierto aleja más su misión social: la salud integral del cliente (*psico-mental-física*) y la armonía en las relaciones.

Recordemos que la visión parcial o relativa de la psicología académica ha sido la conducta ligada a los procesos mentales. Durante décadas, conducta y comportamiento¹⁶ se han venido construyendo como meta última del quehacer psicológico, nada más desalentador si consideramos que dicha visión nos reduce a las cuestiones de conducta animal y estrictamente biológica (cerebro-mente), desechando, por un lado, la fuerza o energía psíquica y, por otro, promoviendo el estancamiento académico y evolución de la misma disciplina psicológica.

Esta visión centrada en la conducta es relativa, sólo ha contemplado una realidad aparente compatible a una psicología creada y ajustada no sólo al método científico, sino al sistema social y político dominante, por lo que metódicamente puede explicar lo que ve, lo que se puede medir y lo que cae dentro de supuestos aceptados, sin contemplar el infinito de posibilidades en el desarrollo de una consciencia más humana.

Para lo esencialmente *humano* no es ético ir por ensayo y error; en la academia sucede así aun considerando que se utiliza el método científico,

¹⁶ Según Ramón Ruiz (2007), la conducta es una respuesta espontánea a cierto estímulo, mientras que el comportamiento es una actuación más consciente cuyo escenario es la vida social. Aunque el comportamiento implica cierto nivel de atención, percepción y memoria, ambos términos se tratan en la academia de manera biológica, a diferencia del comportamiento humanitario, el cual es resultado de la consciencia psicológica que estamos sugiriendo.

dicho de otra manera, es incongruente el método vigente con algo que tiene que ver con nuestra felicidad, el amor y la armonía social, con la superación personal y la autorrealización. La academia no toma en cuenta que camina a tientas, haciendo caso a los intereses de ciertos especialistas y según la orientación que cada uno cree dominar, sin importar las consecuencias que ello implica en la vida cotidiana de la población. Cada individuo, como actor particular y social, es el recipiente y último depositario de este supuesto avance desmedido de conocimientos y diversificación psicológica actuales.

A más de 100 años de la publicación de la teoría de la relatividad especial (1905) y general (1915) de Einstein, y más de 2000 años de redundante pensamiento filosófico y formal, el concepto de relatividad no deja de causarnos asombro tal vez porque su novedad va de la mano con las nacientes generaciones o porque es algo de lo que no podemos prescindir, sea como fuere, los complementarios términos *absoluto* y *relativo* forman parte de nuestro devenir y de alguna manera han regido nuestras vidas.

Veámoslo así: los conceptos cuánticos de espacio y tiempo los podemos equiparar al concepto de consciencia psíquica (o psicológica), pero no a esa consciencia que pertenece a lo relativo (a la mente y sus procesos); estamos hablando de una consciencia absoluta que pertenece a lo estrictamente psicológico y verdaderamente *humano*¹⁷ (tener *presencia*, como lo describe Eckhart Tolle, o un *significado último*, como lo ha demostrado Viktor Frankl), y que, por ende, los teóricos convencionales han confundido. Ellos han relativizado la psique pretendiendo que se manifiesta en nuestras emociones o en la inteligencia.

Este desgaste teórico ha sido incapaz de explicar nuestra existencia, argumentando que los procesos mentales, manifestados a través de nuestra conducta objetiva, sean lo más importante para la psicología (ya que por

¹⁷ Subrayamos la importancia de este enfoque, cuyo paradigma contradice al pensamiento actual sobre la cuestión humana. Básicamente, se trata de demostrar y aceptar la evolución psicológica como mecanismo que origina el nacimiento de un individuo cuya consciencia es absoluta (los verdaderos humanos). De tal manera que, siendo la cualidad humana una variable observable y medible, es considerada la principal característica de lo psíquico (constructo teórico), en consecuencia, podemos comprender por antonomasia, que la *consciencia de vida* es la cualidad intrínseca de la *psique*. Para fines prácticos y metodológicos, retomamos la conducta genuinamente humanitaria como manifestación de esa consciencia de vida.

definición son fenómenos que conciernen más a la impropriadamente llamada Etología Humana, y más propiadamente Etología del *homo sapiens*; en ese sentido, la psicología unitaria define lo *humano* (término que engloba todos los conceptos referentes a tener presencia, significado último, sentido de vida, etc.) como un estado absoluto de consciencia de vida.

La frase de René Descartes “cogito ergo sum” (“pienso, por lo tanto, existo”), ha sido considerada el pilar del método científico, ya que expresa uno de los principios fundamentales de la filosofía moderna: “mi pensamiento, y por tanto mi propia existencia, es indudable, algo absolutamente cierto a partir de lo cual puedo establecer nuevas certezas”, por otro lado, es también usada para demostrar la carencia de sentido *humano* y significado de vida que encierra esa misma frase (aun sin discurrir en la parte subjetiva que erróneamente se pretendió obviar).¹⁸ Sartre, uno de los existencialistas más prominentes, tuvo que reconocer al respecto —y en respuesta a la relatividad de esa máxima— que “la consciencia que dice pienso, no es la misma consciencia que dice existo”, lo que Eckhart Tolle nos traduce con elegancia en sus escritos sobre *tener Presencia*.

Cabe mencionar que para Descartes (y sus seguidores), *pensar* es algo único y exclusivo de nuestra especie... pero aun así, y gracias a pensadores como H. Gardner (inteligencias múltiples), J. P. Guilford (creatividad), Edward de Bono (pensamiento divergente), Daniel Goleman (inteligencia emocional) y los ya mencionados anteriormente, sabemos que, por ejemplo, “pensar no es sinónimo de triunfar”, al igual que “pensar no es sinónimo de existir”, hay quienes piensan y, sin embargo, no *existen* como seres libres y autorrealizados. Esta demostración nos sugiere que es posible el despertar de una consciencia psicológica como mecanismo para convertirnos cada vez más en un *humano* con un propósito más allá de nuestra evolución biológica, es decir, trascender de *homo sapiens* a *homo intēger*.

Es importante la siguiente reflexión: no hay fundamento para seguir pensando que la ciencia sólo estudia lo objetivo o que las matemáticas son exactas, en afinidad, sería conveniente decir que... ya sea en “la consciencia”, de Henry Bergson; o en “la consciencia fenomenológica”, de Husserl; o en “la consciencia hacia la vida”, de Viktor Frankl, Krishnamurti o Eckhart

¹⁸ ... Ya que sólo explica la realidad de manera racional y, por tanto, sólo puede explicar lo que se ve, lo que se mide y lo que es objetivamente considerado.

Tolle, es claro que este término, *ser consciente*, ha superado la prueba de subjetividad (espacio-temporal) para considerarse un concepto real y válido en el argot científico, ya sea en su acepción mental (percepción,¹⁹ atención y memoria), o en su significado psicológico: aquello que nos hace existir plenamente con un propósito más allá de lo biológico.

Ahora bien, insistimos en que la consciencia que nos hace existir plenamente es la característica principal de lo psicológico (como una fuerza siempre positiva que deberá ser potenciada), y en su estado absoluto, representa lo absolutamente *humano*. Esperando que este planteamiento nos haga superar la malentendida tendencia antropocéntrica que seguimos arrastramos desde el Medievo, para poder situarnos con propiedad en el lugar taxonómico que nos corresponde (como especie animal y como seres en trascendencia).

En la metodología acostumbrada, la tendencia es pensar multifactorialmente, situación que pretende resolver la no tan robusta confiabilidad de resultados en las investigaciones psicológicas actuales, pero, a decir verdad, la implicación indiscriminada de variables biológicas y psicológicas se debe a la falta de una teoría que explique el origen común de lo psicológico.

En el contexto unitario y como se expresa en los postulados, la noción auténticamente psicológica está representada por la variable independiente *consciencia de vida*, la cual es tomada como un parámetro universal; y la *conducta auténticamente humanitaria* se maneja como variable de comportamiento; por lo que cualquier otra variable, como los aspectos sociales, económicos, políticos, educativos y de cualquier otra índole, tipificados como multifactoriales, corresponderían a variables dependientes (incluyendo los procesos mentales, las variables tecnológicas, ecológicas o del entorno).

Para cerrar los antecedentes, debemos suponer que partimos de un concepto psicológico absoluto y no relativo a las circunstancias.²⁰ La ciencia se

¹⁹ Se ha demostrado que la percepción no es un proceso cerebral, sino que ocurre en los órganos de los sentidos. Se puede revisar la publicación: "Lo que le dice el ojo de la rana, al cerebro de la rana", de Jerome Lettvin (1959, p. 12), uno de los paper citados del Institute for Scientific Information (ISI), que escribió junto con Humberto Maturana, Warren McCulloch y Walter Pitts.

²⁰ El lector puede consultar el artículo completo del autor, publicado en 2016 en la *Revista Digital Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa* en la siguiente dirección de internet <http://pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/583/620>

sustenta en las explicaciones más generales y universales, la propuesta es demostrar la existencia de un parámetro absoluto e independiente que explique de “arriba hacia abajo” todas las posibilidades subyacentes al desarrollo de una consciencia de vida, lo que teóricamente explicaría el enfoque verdaderamente psicológico en nuestro comportamiento y, a su vez, lo *humano* sería —metodológicamente hablando— nuestra variable independiente (equiparable al imperativo categórico de Kant), lo cual nos lleva a interpretar nuestro comportamiento modelo como una variable universal, dando verdadero sentido humanitario a la investigación psicológica y a nuestras vidas.

Introducción

Entonces... ¿qué estudia la psicología académica actual?

Es inquietante, a la vez asombroso y muy interesante, el hecho de que no exista en la psicología académica una teoría unificada que fundamente el quehacer profesional; lo incómodo es que las distintas corrientes no se ponen de acuerdo sobre un objeto de estudio común, lo que las obliga a tener posturas incluso contradictorias e irreconciliables.

Para entender la posición actual de esta disciplina repasemos primero algo de su peculiar historia. Forzosamente tendríamos que separar la época en que existía una psicología espontánea fuera de críticas contextuales, pues su pensamiento y práctica se emparentaban con la filosofía del espíritu (desde la época del descubrimiento de América, con Juan Luis Vives, 1538).¹ No obstante, resalta más su historia moderna para conseguir el título de disciplina científica, la cual se puede dividir en dos partes.

Nos sorprenderá saber que ese devenir histórico estuviera marcado por una desmedida búsqueda —y por demás absurda—, ya que sus tropiezos y aciertos giran en la discusión sobre su validez científica, y no sobre su objeto de estudio, problemas que no han sido resueltos de manera contundente, ya que la academia sigue adoptando un método que por definición no considera la evolución psicológica de la consciencia; y hoy día, a pesar de tener tal título (el de disciplina científica), su objeto de estudio y su fundamento siguen siendo el meollo del asunto. Lamentablemente, estos aspectos

¹ *De anima e vita*, considerada una obra de psicología con un marcado enfoque humanista. Impreso en Basilea, comúnmente conocida como la capital cultural de Suiza.

tan importantes en la formación de los nuevos psicólogos, pasan desapercibidos.

En repetidas ocasiones hemos insistido en que la psicología estudia prioritariamente la consciencia psicológica y no la mente, tal afirmación equivale a suponer que la consciencia psicológica no está en la mente y que no depende de ésta. No obstante, las evidencias nos han mostrado que existen niveles de consciencia mental dirigidas hacia una consciencia superior y, en lo que a mí respecta, una prueba contundente —es decir; apegada a lo que entendemos como estudio científico— son los trabajos de un prestigiado investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el doctor Jacobo Grimberg, quien no sólo tenía a su cargo un modesto departamento, sino también uno de los más amplios laboratorios experimentales y una cátedra de psicología en la misma universidad. De 1970 a 1994 realizó serias investigaciones y publicó más de 30 libros. En su teoría sintérgica plantea admirablemente la creación y el desarrollo de la experiencia. Era reconocido por su manera de abordar el estudio de la consciencia (subrayo: la consciencia mental, no la psicológica).

Lo interesante es que, a pesar de aplicar rigurosamente la metodología científica, etiquetamos estos fenómenos de la mente como paranormales o extrasensoriales. Ahora queda más claro que la psicología unitaria tiene bien definido su objeto de estudio: el comportamiento estrictamente humano; los niveles de desarrollo en la búsqueda de un sentido de vida más humano y las consecuencias de ello en la vida social o calidad de vida del *homo sapiens*.

En resumen: existen dos consciencias, la mental y la psicológica; la consciencia mental es evocada por el cerebro en fases conocidas y desconocidas. A manera de ilustración, podemos decir que el desarrollo de la mente se produce en niveles que van desde el básico, medio y superior; donde la telepatía, los viajes astrales o lo extrasensorial, por ejemplo, son representantes de un logro superior de la mente. Por otro lado, la consciencia psicológica está presente como una energía vital (acepción compartida por incontables pensadores humanistas, hombres y mujeres de todos los tiempos).

La evolución del cerebro es pausada, pero la eclosión de la mente puede ser repentina; lo mismo sucede con la energía vital (lo psicológico), está

presente en cada individuo en grados diferentes, pero se entiende que existen individuos cuyo grado de humanidad (lo psicológico en términos unitarios) es absoluto al nacer. Este salto cualitativo es lo que llamamos la evolución de la consciencia de vida (lo humano en términos unitarios).

Ahora bien, al igual que la consciencia mental, la energía psíquica (grado de humanidad en términos de comportamiento) se puede cultivar desde el nivel básico, medio y superior. Este constante desarrollo para convertirnos en verdaderos humanos con consciencia de vida se llama *trascendencia*, y representa el mecanismo de evolución psicológica. El mecanismo de evolución biológica se llama *selección natural*.

La literatura actual no distingue, o no se pone de acuerdo en el uso formal de conceptos como consciencia mental, esencia, alma, ego, psique, humano, hombre, mujer, género, democracia, libertad, justicia, amor, honestidad, etc. En este momento estamos proponiendo la distinción y el correcto uso y aplicación de términos como consciencia mental y consciencia psicológica; mente o psique. Lo que nos lleva a ubicar conceptos como alma, honestidad y humano dentro de la misma categoría humana; aclarando que, en la especie *homo sapiens*, existen tres dimensiones de comportamiento enmarcadas en los términos *animal racional* (ar), *persona* (p) y *humano* (h), cuya definición se detalla más adelante en el tema *relación simple*.

Subrayamos como estados de consciencia psicológica a términos como *Feliz*, *Amor*, *Libertad*, entre otros. La prerrogativa de ello es que son absolutos y se puede aspirar a tales estados de consciencia psicológica superiores a través de la trascendencia, en todo caso, no se trata de decir que soy algo feliz, o estuve feliz, pero ahora ya no tanto. La idea de nombrarlos *estados* los hace superiores a un sentimiento o una emoción: eres o no eres feliz, eres o no eres libre, eres capaz de amar o no lo eres; sin embargo, puedes sentirte algo alegre o muy alegre, ya que estos sentimientos pueden ser pasajeros.

Ojalá en un futuro no muy lejano no utilicemos estas cualidades psíquicas para referirnos a un sentimiento o una emoción, y logremos comprender que utilizarlos como estados de consciencia nos invitaría a convertirnos cada vez más en mejores humanos. La sugerencia es no seguir utilizando la palabra *amor* para referirnos a un enamoramiento, que puede ser pasajero. La idea es darle el sentido trascendental al concepto de *amor* para no incu-

rrir en frases como “entre el amor y el odio existe una estrecha distancia”. Trascendental y unitariamente, el individuo capaz de amar es incapaz de odiar.

Académica y contextualmente, en parte estas aclaraciones son interesantes porque nos hacen reflexionar sobre la limitación del método científico y, en mayor importancia, la limitación de los supuestos expertos en la academia actual. Es importante señalar con optimismo que sucede algo parecido en el avance en investigaciones del cerebro y sus alcances. No es de sorprender que esta misma limitante sea el ancla en las investigaciones psicológicas sobre nuestro comportamiento en niveles superiores de desarrollo humano. No tenemos un nombre aceptado para el fenómeno de la consciencia psíquica y, mucho menos, un método científico flexible, pero lo más lamentable es que aún hoy tales fenómenos (incluida la energía mental y la energía psicológica) siguen siendo arbitrarios como fenómenos reales, a pesar —repito— de que existen y son demostrables. Por ejemplo, Grinberg demostró que existe la telepatía.

Podemos decir que el enfoque unitario es una aproximación científica para demostrar que un verdadero humano con consciencia absoluta es la prueba viviente de que existe una evolución psíquica (paralela a la biológica), y representa una consciencia superior a toda manifestación cerebral: la honestidad, humildad y demás atributos humanos no son dictados de la mente, sino producto de una evolución psicológica más allá de la biología y la química del cerebro.

Los trabajos de Zygmunt Bauman son otro ejemplo de lo que deberían estudiar los actuales psicólogos en formación: Zygmunt es considerado uno de los pensadores más importantes del siglo xx. Cada una de sus obras es una muestra de sensibilidad humana, nos orienta sobre cómo vivir en una sociedad manipulada y controlada, sin perder nuestra esencia humana, que al inicio y al final, es y será lo que más importa si deseamos encontrar la paz, el equilibrio emocional y la armonía en nuestras relaciones cotidianas, personales y sociales. Recomendando todas sus obras, al igual que *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, publicado por el Fondo de cultura Económica en 2005.

Debemos centrarnos en la raíz del problema, vislumbrando la intención de la educación formal tradicional, cuya polémica radica en el hecho de

discernir entre información o cultura, datos o criterios, progresar o saber vivir, ser líder o servir... Podemos decir que lo importante para la educación se disimula en lo aparente: en la escuela se nos prepara para ser competitivos y emprendedores, pero no se nos enseña a ser felices en términos humanitarios, tampoco se vislumbra estar satisfechos con nuestro esfuerzo y a compartir lo que tenemos; no se nos menciona cómo vivir en armonía siendo libres y con responsabilidad social.

A la mayoría de la gente le queda claro, que una educación sin humanismo se convierte en algo mecánico, en algo que carece de valores y de sensibilidad humana. Además, se entiende perfectamente que, en tales condiciones, el enfoque en la educación es, por antagonismo: egoísta. Por lo menos en México, en la época neoliberal, se desvirtuaron materias como Ética y Civismo, incluso se consideró eliminar la carrera de Filosofía. La educación en todos sus niveles debiera adoptar este enfoque *humano*, no como “enfoque”, sino como cimiento principal al que hay que dirigir y sostener todo conocimiento.

Regresando a la historia de esta disciplina, en la academia, por lo general, los actuales psicólogos se centran en la mente y sus procesos, principalmente las emociones y la conducta reactiva, lo cual puede ser ilustrativo, pero por sí solos no definen ni abarcan la esencia de lo *psicológico*.

De tal manera que la segunda mitad de esta historia sin fin tiene que ver con la búsqueda de lo trascendental, en el sentido de fusionar o resolver nuestra condición animal y biológica; sin embargo, estos asombrosos intentos hasta ahora tratados de manera relativa, han sido llamados *autorrealización* (A. Maslow), convertirse en persona (C. Rogers), trascendencia (V. Frankl), transpersonal (S. Grof), o simplemente “superación personal” (llamado así por los psicólogos posmodernistas). Contemplaban lo *humano* a través de alguna de sus características, como, por ejemplo, ser honesto, responsable, autosuficiente, libre, sincero o tener una consciencia más elevada del significado de nuestra existencia, conceptos o cualidades que deberían pensarse como absolutos, y que en conjunto equivalen a ser humanamente feliz (idea sobreentendida y expresada comúnmente, pero que no por ello, deja de ser en extremo significativa y trascendental).

La aportación de esta propuesta unitaria se centra en elaborar una teoría unificadora, que dé fundamento científico y aceptación formal a los

planteamientos existentes y futuros del enfoque humanista. Expectativa difícil de alcanzar en el pensamiento actual, pero no imposible, de hecho, todo nuevo paradigma pasa por la misma resistencia y por las mismas dificultades y reacciones contrarias. Sin embargo, la invitación está hecha: la teoría unitaria psicológica desvela el origen de lo humano, desglosa la ley y los principios humanitarios basados en el concepto de *armonía natural* y *relación simple*. Propone una más completa taxonomía de la especie *homo sapiens*, basada en la evolución de la consciencia de vida, la cual ha originado a través de su mecanismo de trascendencia una nueva especie de homo: el *homo înteger*.

La primera mitad² de esta interminable historia nos ilustra cómo los primeros investigadores (como ejemplo: Wundt, Titchener, Watson y Skinner) creyeron llevarla a merecer el título de ciencia enfocándose en conceptos relativos, ya sea en algún proceso mental o funcional, como las sensaciones, la ansiedad, el miedo o la búsqueda de respuestas fisiológicas y adaptativas, intentos que de alguna manera incurrieron en los llamados principios de aprendizaje, todos ellos enmarcados en la relatividad de nuestra visión parcial del cerebro y de nuestro organismo, pero muy lejos de una concepción unitaria, no obstante su éxito mediático y utilitarista, lamentablemente dejaron muy atrás a pensadores y psicólogos como Dilthey o Franz Brentano, quienes abogaban por una psicología dirigida, en esencia, al desarrollo de una consciencia más humanitaria y unificadora.

Sin importar el contexto en que pudiera enmarcarse la pregunta de esta introducción (¿qué estudia la psicología académica actual?), podemos preguntarnos qué sentido científico tiene indagar, por ejemplo, ¿quién se di-

² 1879 ha sido considerada la fecha en que Wundt inauguró uno de los primeros laboratorios de psicología experimental, dedicado a la investigación fisiológica y su relación con algunos procesos mentales (la conciencia mental), lo que lo llevó a descubrir, entre otras cosas, el mecanismo de las sensaciones, pero no lo *psíquico* como noción unificadora, ya que en su tiempo no existían argumentos suficientes para pensar en una consciencia más trascendental, fundamentada en una evolución que no fuera biológica, sino psicológica. Año que retomo aquí como fecha de inicio del periodo al que hago referencia. El final de este primer periodo puede fecharse entre 1942 y 1945 con la aparición de tres publicaciones: *Asesoría y Psicoterapia* (1942) de C. Rogers; *Una teoría sobre la motivación humana* (1943) de A. Maslow y la publicación en 1945 de *El hombre en busca de sentido*, de Viktor Frankl, trabajos que remarcan el surgimiento de la llamada tercera fuerza en psicología, dando presencia a la corriente humanista en Occidente.

virtió más en un paseo?; este tipo de investigaciones nos hacen sentir que la academia entiende el mundo en su forma relativa; igual de arbitrario sería preguntar quién llegó al máximo de satisfacción o quién ha sufrido más... intentar llegar a una conclusión sobre este tipo de cuestiones demuestra nuestra inclinación hacia un mundo relativo.

De la misma manera, cuando un psicólogo actual (que más bien sería un etólogo) pretende medir³ una emoción, no visualiza comprender la totalidad de esa emoción, solamente desea establecer algún parámetro para traducirla a un lenguaje operativo y funcional; si es conductista le basta con poder explicar cierta porción o cantidad de emoción en su propio contexto parcial de medición, en otras palabras, sólo le interesa el resultado mediático, sin importar la totalidad del ser y mucho menos incurrir en lo que la psicología original llamaba con propiedad su motivación; que para la psicología unitaria equivale a su consciencia de vida, lo cual le daría el sentido original y unificador.

¿Por qué un parámetro absoluto?

Por lo general, la gente ordinaria no busca una conciliación con la ciencia, le importa poco si sus opiniones deban convertirse en argumentos, se preocupa de manera individual en solucionar las situaciones que lo atormentan o le impiden progresar, ya sea en sus relaciones familiares, en el trabajo o en su superación personal, por lo que no se preocupa por buscar un parámetro absoluto que le sirva de guía en su día a día. Lo curioso es que confía, también sin cuestionárselo, en lo que afirman o niegan los científicos.

Sin embargo, para el gremio científico la búsqueda de parámetros absolutos es y ha sido de vital importancia para el pensamiento progresista. Para ilustrar esta imputable necesidad, la historia para definir el *metro* es ejemplar:⁴ *metro* viene del vocablo griego *metron*, que significa *medida*. Antiguamente se utilizaban algunas partes de nuestro cuerpo como medida

³ La medición es la panacea del proceso científico: *si no se puede medir, no existe para la ciencia*. Por lo menos, este pensamiento dominaba en la época que hacemos referencia.

⁴ En <https://yohifisica.wordpress.com/historia-y-evolucion-del-metro/>

de longitud: el pie o la cuarta (una mano extendida); lo que resultó muy arbitrario, ya que no todas las manos y pies miden lo mismo.

En 1670 Gabriel Mouton —párroco de la iglesia de San Pablo, en la ciudad francesa de Lyon— tuvo la ocurrencia de definir una unidad de distancia basada en las dimensiones de la Tierra, aunque la idea es interesante, en esa época resultaba muy imprecisa, sin embargo, su idea de recurrir a los decimales se sigue utilizando hasta la fecha. Otros propusieron que la unidad de distancia fuera la longitud de un péndulo que va y viene en un segundo, pero si consideramos que el movimiento del péndulo se altera con la intensidad de la gravedad, una medida basada en ello resulta también inapropiada.

En tiempos de Luis XVI quedaba la duda de cuánto abarcaba un metro en longitud, se propuso como solución medir la distancia del Polo Norte al Ecuador. El 19 de junio de 1791 un comité de matemáticos, geógrafos y físicos se reunió con el rey Luis XVI, quien aprobó formalmente el proyecto. En ese momento, Luis XVI era un rey sin autoridad, la Revolución francesa lo había convertido en monarca constitucional que gobernaba bajo la vigilancia del pueblo. El 20 de junio trató de huir de Francia, pero fue apresado. No fue hasta un año después cuando Luis XVI emitió, desde su celda, la orden de que se llevaran a cabo las mediciones necesarias para determinar el tamaño del metro.

En 1793, con la medida aún sin precisar, se construyó un patrón provisional que otorgaba la medida del metro a partir de datos geodésicos incompletos. Dos años después Francia adoptó su propio sistema de medidas basado en el metro: el Sistema Métrico Decimal. Siete años después, por fin se llevó a cabo la presentación formal del metro adoptándose como lema: “Para todos los pueblos, para todos los tiempos”.

Pese a la adopción oficial del sistema métrico, ni siquiera los franceses lo adoptaron de inmediato; Napoleón tuvo que permitir que se siguiera usando el viejo sistema medieval de medidas, y no fue sino hasta 1840 cuando el sistema decimal se convirtió en el único legal en Francia.

Dado que aún no se contaba con una definición absoluta de lo que debía ser el metro, en 1960 se vuelve a definir como: 1 650 763.73 longitudes de onda de la luz anaranjada-rojiza emitida por el átomo de Kriptón 86.

Motivados por la búsqueda de la exactitud y la necesidad de contar con

un patrón universal de medida, se recurrió a los avances obtenidos por físicos como Michelson, Morley, Maxwell y, sobre todo, Einstein, quien demostró la velocidad constante de la luz; en 1983 se define el metro como la distancia que recorre la luz en el vacío durante un intervalo de $1/299\,792\,458$ segundos.

A la fecha, el metro, como medida precisa, recobró su relación con un fenómeno natural, esta vez inmutable, absoluto y universal (la velocidad de la luz). Cabe decir que desde 1889 el sistema decimal se había adoptado internacionalmente en la Conferencia General de Pesos y Medidas. En la actualidad, aproximadamente 95% de la población mundial vive en países que usan el sistema métrico y sus derivados.

De manera similar, el contar con un parámetro universal para comprender y medir el comportamiento *humano* es esencial para el campo científico, sobre todo para poder establecer una medida aceptada y precisa de las cuestiones verdaderamente psicológicas. Al igual que el metro, se requiere de un concepto incondicional, en este caso, lo *humano*, definido como un estado absoluto de consciencia: inmutable, absoluto y universal.⁵

El comportamiento humanitario, caracterizado en ese mismo continuo de lo *humano*, sería la constante psicológica universal, medida fundamentada en un fenómeno natural y absoluto (lo *psicológico*), lo que nos daría cierta precisión generalizada para entender las relaciones que coexisten entre las tres dimensiones de comportamiento resultantes en la actual teoría unitaria psicológica: *animal racional*, *persona* y *humano*.⁶

Es sabido que a cierta gente no le interesa hacer algo por los demás. No solemos pensar en la posibilidad de corregir el mundo, la gran mayoría no pensamos en cómo mejorar las relaciones en nuestra comunidad, son tantas las situaciones que se enfrentan que esos pensamientos quedan fuera de los planes de vida, pero ¿qué hubiera pasado si Robert Koch no publicara su descubrimiento del bacilo de la tuberculosis o del cólera? Imaginemos que

⁵ En 1785 Emmanuel Kant en su *Fundamentación de la metafísica de la moral* ya había visionado la importancia de tener un imperativo categórico inmutable y absoluto que pudiera guiarnos en nuestras acciones... buscó, encontró y definió el parámetro para medir nuestro comportamiento: lo humano.

⁶ En este libro estos términos tienen otra connotación derivada de la teoría unitaria, por lo que se escribirán en cursiva para reafirmar su definición como dimensiones de comportamiento. Se sugiere ver el glosario de términos para mayor aclaración.

no se hubiera hecho público el descubrimiento de la penicilina por Alexander Fleming.

Esta modesta comparación puede ilustrar en el campo de la psicología lo distante que está la academia (por lo menos en México) de su labor social. Pone en tela de juicio la importancia de la labor docente al servicio del pueblo, de su labor responsable ante una sociedad que se encuentra a expensas de cualquiera que se aproveche de su vulnerabilidad. Sólo digamos que las terapias más reconocidas ajustan al individuo a una sociedad profundamente enferma, no le brindan una liberación auténtica ni lo hacen reflexionar sobre una consciencia de vida con propósitos humanitarios, son, como su pensamiento original, deliberadamente egoístas.

Por otro lado, habría que cuestionarse por qué la academia desecha y no presta la debida atención hacia los verdaderos psicólogos humanistas, en el sentido de que las publicaciones de sus hallazgos sobre la motivación humana, su natural deseo de autorrealización, el sentido último de su existencia, así como temas sobre el descubrimiento de las dos evoluciones que tienen lugar en nuestras vidas —evolución biológica (cerebro: pensar) y evolución psicológica (consciencia de vida: existir)— pasan de moda tan rápido como surgen, a pesar de que se trata de conceptos absolutos en sí mismos.

Sin embargo, teorías relativas como el psicoanálisis⁷ o la modificación de conducta —que es un cambio sin sentido *humano* y por demás momentáneo— no pasan de moda a pesar de que tienen más de 100 años de haberse instituido.

¿Existe algún lugar donde seamos unitarios, en donde no haya diferencias y seamos todos lo mismo?

Sin mayor preámbulo, debo insistir que sí existe; ese lugar es la consciencia mental y con mayor fuerza, la consciencia psicológica. Al considerar la consciencia psicológica como una cualidad absoluta, podemos fijar un parámetro para medir nuestro grado de humanidad en términos de comportamien-

⁷ Sin embargo, habría que reconocer que, en Viena, no se imparte más la cátedra del psicoanálisis.

to, lo que nos acerca a entender que en la consciencia psíquica no hay distinciones, no hay relatividades ni comparaciones: un *humano* (con consciencia absoluta) es idéntico a otro *humano* con una consciencia similar, de tal manera que el mundo de la diversidad sólo es aparente en el terreno de lo relativo, de lo físico y en lo biológico; pero lo psicológico, como parte de una *evolución en sí misma creativa*,⁸ sobrepasa lo relativo y se comprende mejor en términos absolutos.

La psicología unitaria⁹ resuelve nuestras diferencias y la diversidad de nuestras respuestas adaptativas (principalmente aquellas encaminadas hacia la superación personal y la armonía social) en una sola expresión: la cualidad humana. Sin embargo, insistimos en partir del paradigma de negar que todos seamos *humanos* por el simple hecho de nacer. Debemos partir del hecho de que lo humano debe cultivarse, debemos reconocer el principio de los opuestos complementarios; vivimos dos realidades paralelas (la realidad como animales biológicos pensantes —animal racional—, y como seres psicológicos y trascendentes —que es propiamente la dimensión humana—). El hecho de que existan como opuestos nos habla de la posibilidad de equilibrio, y es esa misma posibilidad la que ofrece el prodigio de la complementariedad. Además, sería necesario reconocer que:

- (a) la evolución biológica es incapaz de llevarnos hacia la transformación humana y, por ende,
- (b) lo *humano* no depende de ninguna etapa de madurez biológica (incluidos el cerebro y sus funciones).¹⁰

⁸ Concepto presentado por Henry Bergson en su libro *La evolución creadora* (1973). Para el estudio científico y comprensión de la consciencia son fundamentales sus libros *Ensayo sobre los datos inmediatos de la consciencia* (2006) y *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu* (2006), ya que sugieren la existencia de una consciencia mental que tiene posibilidades de evolucionar hacia sensibilidades más humanitarias.

⁹ La psicología unitaria es un enfoque surgido por la necesidad de unificar el trabajo en psicología. Iniciativa fundamentada en este nuevo paradigma sobre lo humano y la evolución psicológica de la consciencia (temas propuestos por vez primera en el libro del autor *Psicología unitaria y su método...* véase en las referencias).

¹⁰ Principios humanitarios básicos introducidos por la psicología unitaria y expresados, por primera vez en el ensayo "Relatividad psicológica: concepto absoluto de lo humano: Psicología unitaria", enero-junio de 2016, publicación digital en la *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*. En mi defensa y apelando a la congruencia, es querido mencionar que los dictaminadores del artículo, perdidos en la confusión actual,

En penosa evidencia de lo mencionado, exponemos el siguiente dato:

En los últimos 5 000 años de historia, las civilizaciones sólo se mantuvieron 900 años en paz en los cuales el *homo sapiens* se preparaba para el conflicto siguiente. Más de 8 000 tratados de paz se han firmado en el transcurso de los últimos 35 siglos. Desde el 1700, las guerras han cobrado más de 100 millones de vidas en todo el mundo, y más del 90% de estas muertes ocurrieron en el siglo xx. Sólo desde 1945 hasta finales del siglo xx se disputaron 140 guerras con 13 000 000 de muertos. (Wilfredo Gómez, 2015)

Bajo estas bases, establecer postulados, principios o leyes psicológicas sin unificar estas dos realidades, sería ineludiblemente divagar en nuestros propios límites relativos, por tal motivo, a la fecha no existen leyes psicológicas generales, especiales o, en el mejor de los casos, absolutas. Tenemos principios de aprendizaje que se explican en un contexto relativo del entorno biológico, incluidas las capacidades emocionales, la inteligencia y una incipiente visión holística que aún no ha podido consolidarse, debido principalmente a la falta de conceptos absolutos que unifiquen y expliquen, de arriba hacia abajo, los fenómenos y mecanismos subyacentes a las funciones de nuestro organismo (cerebro) y su relación con la *psique*.

Para decirlo de otra manera, se requiere un verdadero paradigma para enriquecer el hasta ahora desarticulado quehacer de la psicología. Para entender la disparidad (relativa) de su propio contexto psicológico sólo basta hacer *la misma pregunta* a un psicólogo conductista y a otro psicoanalista. Por ejemplo, preguntemos ¿cómo se relaciona la estructura mental con la *psique*? Para un conductista no existe tal estructura mental que se relacione con la psique, de hecho, tampoco existe la psique, todo es comportamiento (conducta, datos objetivos, resultados medibles y por demás, mecánicos), ya que tal estructura sólo es observable y medible en términos operativos y funcionales; en otras palabras, no importa por qué alguien hace lo que hace, se parte de la respuesta (conducta), considerándolo el hecho mismo, de tal manera que el estudio de su conducta es lo que predomina, es lo que hay que calificar y cuantificar.

modificaron el texto original en algunos conceptos importantes, por lo que no supieron interpretar, por ejemplo, que existen dos conciencias, dos evoluciones, etcétera.

Para un psicoanalista lo importante es descubrir por qué alguien hace lo que hace, hay que desvelar la razón oculta en la mente que lo llevó a actuar de determinada manera, convirtiendo a la mente en la materia prima (no obstante, tampoco existe la *psique* para un *psico*-analista).¹¹ Hay que decir que la mediación entre estas dos posturas se llama cognitivismo, que implica adherir cierto nivel de conciencia mental al acto, sin embargo, esta conciencia radica también en la mente, por lo que podemos decir que tales técnicas se mantienen en un nivel etológico, limitadas a las emociones y experiencias del sujeto, no incluyen la evolución psicológica de la conciencia de vida como posibilidad.

Nuestra postura es la siguiente: antes de seguir justificándola como disciplina científica, es preciso demostrar la génesis de lo psicológico para empezar a unificar el concepto de *psicología*. La psicología unitaria propone el siguiente paradigma: *biológicamente no somos la especie humana*. Si miramos la taxonomía actual, la clasificación biológica de las especies (en el *Systema Naturae* de Lineo, que data desde 1735 y es el mayormente aceptado), pertenecemos al *Reino animal*, al *Género homo* y a la especie *Homo sapiens*, lo cual, por defecto, nos advierte sobre la falta de una clasificación más trascendental, que verdaderamente implique la independencia de la cualidad humana, o al menos, de su aceptación formal.

Tal vez dicha psicología unitaria sea digna representante del carácter *humano*, ubicándolo fuera de la biología como parte de nuestra esencia, ya que contribuye a pensar en una más completa clasificación de nuestra especie, incluyendo el *Reino Humanus* y la especie *Homo înteger*, intentando una teoría unificadora para su posible reconocimiento.

Pretendemos mostrar, a grandes rasgos, que el camino hacia una unificación de la psicología comienza cuando incluimos lo *humano* como posibilidad independiente de la mente, definido ahora como un estado absoluto de conciencia. Por filiación, el desarrollo de esa conciencia de vida con significado es, en esencia, el objeto de estudio de la psicología, lo cual es

¹¹ Desde su origen, el inapropiadamente llamado *psicoanálisis* no consideraba la *psique* como una entidad autónoma, sino como parte de la mente, lo cual, la hacía insustancial; lo inapropiado del nombre radica en que el modelo explicativo concebido por Freud, nunca señaló lo psíquico dentro del estudio mental que realizó, por lo que, considerando el enfoque de este libro, el llamado *psicoanálisis* es un análisis mental primario y no psicológico.

congruente si aceptamos lo psíquico como una fuerza que puede llevarnos a la autorrealización, superando la parte animal y biológica. Basta decir que una de las características principales de un verdadero humano es el respeto hacia toda forma de vida y ecosistema, cualidades propias de un individuo que no sólo ha superado su ego, sino que tiene una visión más elevada de su existencia.

Al considerar lo *humano* en términos absolutos, es posible englobar y hacer más puntuales los conceptos (relativos) de las funciones de nuestro organismo emparentadas con el comportamiento, ubicando estos mecanismos en la disciplina que les corresponde, pues ahora queda más claro que el estudio *unitario* del comportamiento es exclusivo del campo de la psicología (siempre y cuando incluyamos la consciencia hacia una vida con significado *humano*), de lo contrario, estaríamos obviando dicho aspecto *humano* y trascendental, lo que equivale a estudiarnos parcial o relativamente y, en tal caso, estaríamos hablando de un estudio etológico (estrictamente animal y sin relación con lo psíquico). Tal es la propuesta global que evidencia este nuevo paradigma para enriquecer el hasta ahora disgregado quehacer de esta disciplina.

La psicología unitaria presenta, dentro del continuo de lo *humano*, tres dimensiones de comportamiento: *animal racional*, *persona* y *humano*. Conceptos que, si bien pudieran parecer relativos, se enmarcan dentro del nuevo concepto de lo *humano* (consciencia absoluta) presumiendo ser más generales, ya que, devengados de un concepto absoluto, su *interdependencia* se puede explicar de menor a mayor dependencia ante cualquier otra variable conocida, como, por ejemplo: el tiempo, lo social, las relaciones familiares, lo político, el ambiente, lo tecnológico, el espacio (físico o geográfico), la cultura y las creencias institucionales (religiosas o gubernamentales).¹²

Algo más sobre el concepto unitario de lo *humano*: cuando decimos que alguien ha trascendido en *humano* (h), estamos afirmando que superó su condición egoísta primaria o animal, características distintivas de un *animal racional* (ar); resolvió también sus impresiones del pasado, el dictado de sus padres o figuras sustitutas, etc., y, por ende, incrementó su consciencia ha-

¹² Un "humano" en la teoría unitaria no es influenciable (variable independiente); un "animal racional" es muy difícil de influenciar; una "persona" es el más influenciable o modificable (más adelante se explica esta relación de independencia-dependencia).

cia la vida, ¿qué sentido tiene la trascendencia en nuestras vidas? Con este planteamiento podemos explicar y demostrar que, en el día a día, nuestro comportamiento como *persona* puede fluctuar a veces como (h); a veces como (ar), ya que en ocasiones nos podemos comportar *tan* honestos y responsables como lo hacen los verdaderos *humanos* que han evolucionado (aquellos que nacen 100% humanos).

En ciertas ocasiones, los caracterizados como (p)¹³ demuestran su ego para sobresalir, no sólo olvidando a los demás, sino sirviéndose de ellos para alcanzar sus metas; tal fluctuación es característica de las *personas* (p). Por su parte, los (h) y los (ar) mantienen cierta constancia en sus comportamientos, ya que representan nuestra significativa polaridad, son los extremos.

El trabajo psicológico consiste en reconciliar los extremos, lo que incluye una labor filosófica, antropológica, de salud mental, matemática y, en su grado máximo, auténticamente espiritual, ya que es posible incrementar nuestro lado *humano* al grado de que no nos comportemos ni como *animales racionales* ni como *personas*. La reconciliación es meramente un equilibrio entre los dos extremos, es una cuestión matemática cuyas proporciones están dictadas por la Naturaleza misma.¹⁴

Sin embargo, las *personas* (p) son más susceptibles a la trascendencia, aunque con mayor resistencia que los (h). Cuando esto suceda, habremos entendido que a este nivel de trascendencia queda resuelta la polaridad “egoísta” y “humanitaria”; es decir, ya no nos preocuparía pensar o que alguien piense de nosotros ¿cómo estamos actuando?, ya sea porque habremos resuelto la pregunta trascendental más importante ¿quién soy?; o porque, sencillamente, vivimos genuinamente en este nivel de trascendencia, y sólo entonces habremos comprendido lo que significa trascender, psicológicamente hablando.

Desafortunadamente, la academia insiste en el método científico para modificar la conducta, sin tocar siquiera el tema del desarrollo de la cons-

¹³ Es importante insistir que se trata de dimensiones de comportamiento. No se trata de denigrar a nadie ni influenciar su integridad, ya que la clasificación pretende explicar el comportamiento tomando como base la conducta humana en su grado máximo (coincidiendo con Kant, Viktor Frankl y los ya reconocidos pensadores humanistas que han propuesto una conducta modelo para explicar nuestros desajustes).

¹⁴ Más adelante se explican las proporciones en el tema *relación simple*.

ciencia universal con sentido verdaderamente *humano*, pues desconoce esta posibilidad. En opinión de Louis Pauwels y Jacques Bergier, la psicología lleva un considerable retraso por pretender la adecuación del método sin considerar la evolución psíquica y humana:

[...] la llamada “psicología moderna” estudia, según la visión del siglo XIX, al hombre dominado por el positivismo militante. La ciencia realmente moderna explora un Universo que se muestra cada vez más rico en sorpresas y cada vez menos ajustado a las estructuras del espíritu y a la naturaleza del conocimiento oficialmente admitidas. La psicología de los estados concientes [mentales] presupone un hombre acabado y estático: el *homo sapiens* del “siglo de las luces”. La física revela un mundo que juega varios juegos a la vez y tiene múltiples puertas abiertas al infinito.

... Las ciencias exactas desembocan en lo fantástico. Las ciencias humanas siguen encerradas en la superstición positivista. La noción del devenir, de lo evolutivo, domina el pensamiento científico. La psicología [académica] se funda aún en una visión del hombre terminado, provisto de funciones mentales jerarquizadas de una vez para siempre...

...De suerte que una psicología eficaz, adaptada al tiempo en que vivimos, debería fundarse, a nuestro entender, no en lo que es el hombre (o mejor, en lo que parece ser), sino en lo que puede devenir, en su evolución posible, este ha sido el objeto de nuestra investigación...¹⁵

¿Es posible concebir una variable que no esté influenciada por otra?

En metodología¹⁶ se acostumbra suponer que puede existir una variable independiente y otras que dependen de ella; de igual manera, podemos

¹⁵ Opinión reflejada en su libro *El retorno de los brujos*, escrito en 1962 (véase en las referencias). Si consideramos que los autores se refieren a documentos científicos escritos a principios del siglo XX, el retraso de la psicología es de más de 100 años.

¹⁶ Cabe mencionar que, según el pensamiento holístico, en el enfoque sistémico o en la gestalt (por mencionar sólo algunas orientaciones), las variables y componentes de un sistema —del todo—, se encuentran de alguna manera conectados e interrelacionados. Sin embargo, la metodología científica permite la manipulación de variables (según sea el al-

suponer que lo *humano* es un concepto que asume el papel de variable independiente (definido como un estado absoluto de consciencia psicológica). Siendo así, lo *humano* sería la cualidad que pudiera modificar a las otras variables y no al revés. Dicho sea de paso, por consecuencia directa, es impropio hablar de enfermedades psicológicas, ya que esta fuerza psíquica es siempre positiva, no puede causarnos daño.

De hecho, el factor de riesgo para la salud emocional es no tener la suficiente fuerza psicológica para contrarrestar los diversos desajustes de nuestro organismo (nuestra mente). La frase que hace alusión a un daño físico y psicológico (somático) dejaría de tener sentido, puesto que queda demostrado que el daño puede ser físico y mental, pero de ninguna manera podría dañarnos en sentido psicológico: ya que no existe ningún daño psicológico como tal. En otras palabras, la entidad psicológica, como energía de vida y en un sentido absoluto, es insustancial para el mundo físico acostumbrado y, por lo tanto, no puede ser afectado por el mundo material.

Dethlefsen y Dahlke expresan lo siguiente: “Todo síntoma es un mecanismo de regulación de la naturaleza que está al servicio de la evolución” (2008). No desarrollar suficiente consciencia hacia la vida es un factor de riesgo para la salud emocional en detrimento de nuestra calidad de vida. Para decirlo con propiedad, nuestro grado de humanidad determina una mayor o menor propensión a ser afectados por otras variables, siendo ello el principal componente psicológico para fomentar la salud emocional individual y, por generalidad, la salud psicosocial, atributo básico para establecer el principio generador de lo que se ha dado en llamar: calidad de vida.

En la generalidad de los estudios psicológicos actuales, la variable *tiempo-espacio* ha sido considerada en su relatividad física, por lo que en la práctica (guiada por el método científico y sus limitaciones en este campo) la tendencia de los investigadores consiste en eliminar los estudios que temporalmente sobrepasen los 5 años, lo cual, para la psicología unitaria es irrelevante, ya que los principios y leyes psicológicas son atemporales, no dependen de situaciones en particular, lo *humano* es una cualidad absoluta, lo que significa que el descubrimiento de un principio psicológico, como por ejemplo, el expuesto por Viktor Frankl (darle significado *humano* a

cance de los objetivos), lo que, reiteradamente afecta las relaciones que pudieran tener (principio de incertidumbre).

nuestra existencia), al igual que el imperativo categórico de Kant,¹⁷ o los principios humanitarios expresados en este texto,¹⁸ no pueden “pasar de moda”, son y serán vigentes en tanto exista nuestra especie y aún después de desaparecer.

Tales principios, leyes o postulados tienen en común una visión práctica, muy alejada a las particularidades de cada quien, a los pensamientos y opiniones de la gente, de sus costumbres o ideologías, ya que se centran en el comportamiento objetivo como principal foco de estudio y análisis. Esta similitud enriquece su contenido y lo hace más universal, puesto que, en cada época, región, situación o credo, mostramos una conducta o comportamiento fácil y susceptible de análisis. En realidad, lo que ha propuesto cada uno de estos ilustres pensadores es darle sentido a la vida, formulando un parámetro absoluto para medir nuestro proceder, dándole el lugar a la mente que le corresponde, dejando en segundo plano a los sentimientos, emociones y cualquier otra variable asociada al organismo físico. Cuando hacemos esto, estamos incurriendo en una auténtica psicología.

Si el estudio es estrictamente psicológico, la longevidad o actualización de las referencias y citas que se obliga como parte del protocolo en una investigación no tienen la misma importancia que pudieran tener en otras áreas. Más bien, deberíamos entender el aspecto humano en toda su extensión y validez universal. Cabe aclarar que en cualquier época de la que tengamos registro han existido las tres dimensiones de comportamiento —(ar), (p) y (h)—, sólo falta aceptar formalmente el concepto central (absoluto) para entender su dinámica y comprender cómo se relacionan siguiendo las leyes naturales de la creación. En consecuencia, no hay que buscar que cierta gente cambie —los (ar) son renuentes al cambio—, más bien, hay que propiciar armonía en las relaciones aprovechando el conocimiento que tenemos sobre la evolución de la consciencia o cualidad humana, para ello, la psicología unitaria introduce la ecuación denominada “relación simple”.

¹⁷ En su estudio sobre *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, cuyo imperativo dice *Obra sólo según aquella máxima, por la cual puedas querer, que al mismo tiempo se convierta en una ley universal*.

¹⁸ Más adelante se explican los principios humanitarios devengados de esta teoría unitaria psicológica.

Relación simple

En el ámbito de nuestras relaciones, de nuestra salud mental y de nuestra trascendencia hacia convertirnos en verdaderos humanos con consciencia de vida, se piensa en terminar la construcción de un instrumento para medir nuestro grado de humanidad —Escala Valorativa Humana (EVH)—, cuya interpretación podría utilizarse como diagnóstico general para conocer dicha predisposición a ser afectados por otras variables o, simplemente, para tener conocimiento de nuestra calidad humana, de igual manera, para crear conciencia sobre la manera en que nos comportamos y entender ¿quiénes somos?, ¿quién soy?

Técnicamente, la importancia de esto radica principalmente en una mayor comprensión de las causas biológicas y universales que interfieren en nuestras relaciones interpersonales y sociales, lo que, en el ámbito clínico, cambiaría nuestra creencia actual sobre el origen de algunas afectaciones como el miedo, la ansiedad y el estrés, por ejemplo. Y más allá de las afectaciones físicas, las discriminaciones, la neurosis noógena, la inseguridad, los prejuicios y otras alteraciones por la línea emocional que desequilibran nuestro estado de ánimo, incluyendo el apego a lo material y el egoísmo (causa y efecto moderno de las relaciones interpersonales normalmente disfuncionales),¹⁹ las cuales pueden ser resueltas fomentando una mayor consciencia y significado de vida. Crumbaught y Maholik (1964, Katz (1971), Dunn y O'Brien (2009) y Frankl (1997), entre muchos otros, como Reker (2000) y Martínez (2011) han informado en sus investigaciones que esto es posible.

En el terreno de lo social, la clasificación sugerida en la EVH nos serviría tanto para fomentar la salud individual como para establecer la armonía social y, por ende, contribuir hacia el fortalecimiento de la salud psicosocial en determinada población.

¹⁹ Es decir, sin daño físico cerebral.

Salud unitaria

El concepto de *salud* forma parte de tres entidades claramente diferenciadas: lo psicológico, lo mental y lo físico, la relevancia de esta propuesta unitaria radica en que *lo psicológico no depende de lo mental*. Este enunciado se vuelve categórico si reconocemos que la génesis de lo psicológico pertenece a la evolución de la consciencia (no a la evolución del cerebro), lo que representa un rompimiento del pensamiento actual que considera tanto lo psíquico como lo mental parte del mismo proceso de maduración biológica. De tal manera que, para hablar de salud unitaria, el principio es el siguiente: *lo psicológico puede afectar a lo mental, pero lo mental no afecta ni puede afectar a lo psicológico*; por otro lado, la reciprocidad entre lo mental y físico es bidireccional: lo mental puede afectar lo físico y lo físico a lo mental.

En la práctica existen tratamientos específicos para cada una de estas entidades, pero insistimos en la importancia de considerar estos tres componentes diferenciados para proporcionar un tratamiento unitario, logrando así un genuino y más duradero equilibrio en la salud.

Se propone utilizar este instrumento (EVH) como diagnóstico inicial, tratando de caracterizar en el interesado su nivel de consciencia, es decir, su grado de humanidad inferido a través de las conductas humanitarias valoradas al aplicarse la prueba. En esta instrumentación, la cualidad humana es considerada un rasgo representado por aquellos individuos susceptibles al cambio, menos egoístas, más tolerantes y con marcada responsabilidad social, sin ser dominados por sus impulsos básicos o biológicos, tienden a respetar tanto el entorno y muy significativamente, a aquellos individuos más cercanos, ya sea en el ambiente familiar, en el trabajo o en su comunidad. Si esto representa la generalidad en cualquier sociedad del *homo sapiens*, es posible pensar en brindar cierta formalidad a la existencia de un verdadero *humano*, más consciente y menos egoísta, ambos atributos aceptados ampliamente en la literatura universal y científica.

La EVH toma como base las conductas humanitarias, no sólo según la percepción afectivo-cognitiva de valores referenciales que mueven a un individuo de la especie *homo sapiens* y lo llevan a actuar de un modo parti-

cular ante situaciones específicas, sino, además, pretende inferir su nivel de consciencia humanitaria al compensar el total de comportamientos inferidos en la prueba, de tal manera que: a mayor número de conductas humanitarias, mayor consciencia de vida. Para contrastar, se incluyen en el instrumento cierto número de conductas egoístas en diversas situaciones. Metodológicamente, utilizamos como referencia la conducta manifiesta clasificada en tres dimensiones de comportamiento: *animal racional* (ar); *persona* (p) y *humano* (h). Más adelante se detallará la definición operacional de cada una de estas dimensiones de comportamiento, acordes al nuevo paradigma psicológico sobre lo *humano* y a la proporción matemática resultante (*relación simple*).

A continuación, presentamos el procedimiento que seguimos para descubrir la relación simple que necesitamos para poder poner a prueba nuestra hipótesis, en el sentido de que se requiere al menos de 50% de humanos (h) para determinar la armonía natural óptima en cualquier sociedad u organización:

La así denominada razón áurea es algo muy sencillo si se explica como una línea recta dividida en dos partes desiguales, de tal manera, que, al dividir el largo total entre la parte más grande, el resultado es igual a la división entre la longitud de esa parte más grande entre la parte pequeña de la recta. Los matemáticos encontraron la fórmula para calcular esa proporción y su resultado es 1.6180339... Lo curioso de esta relación, es que además de tener importancia en la geometría, se encuentra inscrita en una gran cantidad de fenómenos en la naturaleza; en las hojas, en los árboles, en el caparazón de un caracol, etc. Se le atribuye también valor estético descubriendo que esta proporción tiene su lugar en el arte y el universo, además de relacionarse con la sucesión de Fibonacci, por lo que resultaría interesante aplicarla para establecer armonía en nuestras relaciones... (véase el anexo 3)

Relación entre la razón áurea y la sucesión de Fibonacci (véase el anexo 3)

La sucesión de Fibonacci es: 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21...

En donde a partir de 1, 1 cada número siguiente es igual a la suma de los dos últimos.

La relación con la proporción áurea viene dada porque la división entre cada número de la sucesión entre el número anterior es alternativamente menor y mayor a 1.6180339... y a medida que se aumentan los números de la sucesión, esa división se acerca cada vez más al valor de la proporción áurea.

Algunas particularidades de cada dimensión de comportamiento

(ar) son aquellos individuos cuyas acciones están motivadas principalmente por el instinto: comer, aparearse, defender su territorio; todo lo que está ligado a su propia supervivencia y no así a la de su especie (comportamiento egoísta²⁰). Asumen su función siguiendo los principios de la evolución biológica: la supervivencia del más apto, pero sin acción en pro del bienestar colectivo, enfocándose más bien a casos individuales o a sus descendientes directos.

(p) son aquellos individuos que han solucionado de alguna manera las necesidades (ar), sus acciones pudieran no tienen un origen primitivo, están motivadas por su historia personal: las impresiones del pasado, los dictados de sus padres y el entorno social y cultural. Su comportamiento fluctúa entre un (ar) y un (h), no hay todavía una consciencia presente, permanente e irreducible, sus juicios están fuertemente influenciados por su pasado genético, familiar, social y cultural.

²⁰ En la actualidad, es difícil aceptar que las conductas adquisitivas, competitivas, la misma violencia, la brutalidad, la agresión, la desigualdad y miseria, los conflictos y las guerras, por ejemplo, están impregnadas de un egoísmo primario y animal, biológico, en donde ya es costumbre aceptarlas sin cuestionar su raíz y origen.

(h) son aquellos individuos que han superado su condición animal y biológica características de un (ar), han resuelto de manera definitiva su relación con las impresiones del pasado, han superado, por ejemplo, el neuroticismo, los miedos aprendidos, las discriminaciones, rencores y el egocentrismo. Sus principios son trascendentales y no circunstanciales, sin importar el medio en el que coexisten. El individuo (h) rescata el conocimiento profundo o absoluto con vehemencia, humildad y sentido universal. El espacio que un individuo (p) tiene ocupado (en su mente) con la autoridad del pasado, ha sido reemplazado por una visión de su propia potencialidad psicológica evolutiva, con una visión elevada del sentido de la existencia plena.

La categorización *humano* se presta a varias interpretaciones: pertenecen a esta dimensión aquellos *homo sapiens* que han tomado la decisión transpersonal de trascender, pueden o no pertenecer a la especie *homo intëger*, ya que esto depende del nivel de progreso de su *consciencia humana*. Es necesario recalcar hasta el cansancio la diferencia entre consciencia biológica (cerebro) —en donde se incluyen procesos como atención, percepción y memoria— y la consciencia psicológica —estrictamente humana y llena de significado trascendente—. Es claro que se incluyen en esta dimensión aquellos individuos que nacen o han nacido en un *estado absoluto de consciencia*, ellos son los auténticos humanos que han evolucionado psicológicamente y pertenecen al *Reino Humanus*, según la taxonomía propuesta por esta teoría.

Podemos decir, que es válido intentar encontrar estas dimensiones (ar), (p) y (h), ya que la clasificación de la EVH se obtiene a partir de la observación de características naturales de los individuos o de su conducta, fundamentadas por el concepto absoluto de lo *humano*, el cual se origina en un proceso natural de evolución psicológica y sus características son atribuibles a toda la especie *homo sapiens*.

Una vez repasadas las características de las dimensiones pasemos ahora a la cuestión matemática:

Relación entre la sucesión de Fibonacci y la relación simple

Relación entre la sucesión de Fibonacci y el número de individuos que resulta de la clasificación de un grupo como “animal racional” (ar), “persona” (p) y “humano” (h), para que dicho grupo encuentre un equilibrio, es decir, una armonía óptima en sus relaciones (relación simple).

La relación simple se establecería cuando el número de individuos (ar) sumado al número de individuos (p) da igual al número de individuos (h), al mismo tiempo que la división de los (p) entre los (ar) es igual a la proporción áurea, y al mismo tiempo que la división de los (h) entre los (p) da también la proporción áurea. Por definición, suponemos que el grupo mayor deberá ser el de los (h).

Sería tal vez un hecho interesante que se localizara a un grupo armonioso de cierta cantidad de individuos, por ejemplo, de 754. A los que al aplicarles la prueba clasificatoria (EVH) se encontrara (aunque sea aproximadamente) que 144 son (ar), 233 son (p) y 377 son (h), puesto que estos números pertenecen a la sucesión de Fibonacci y $233 / 144 = 1.618$ (proporción áurea) y también $377 / 233 = 1.618$

Si aceptamos esta relación simple como la que estamos buscando, resultaría muy sencillo el cálculo, simplemente para cualquier número conocido de individuos C tendríamos:

$C = X + Y + Z$ en donde:

X = Individuos (ar)

Y = Individuos (p)

Z = Individuos (h)

Por definición de la sucesión de Fibonacci tenemos $Z = X + Y$, por lo que sustituyendo en la fórmula:

$C = (X + Y) + Z$,

lo cual queda $C = Z + Z$,

es decir: $C = 2$ por Z,

es decir que: $Z = C / 2$

Así de sencillo resulta que el número de (h) sería 50% de individuos, los individuos (p) $50 / 1.618 = 30.9\%$ y, por último, los (ar) serían $30.9 / 1.618 = 19.1\%$

La relación que buscamos se ha denominado *relación simple*. Entonces, el cálculo estará determinado aplicando los porcentajes 50% de (h), 30.9% de (p) y 19.1% de (ar) al número total de individuos de cualquier grupo. Cabe mencionar que el hecho de aplicar los porcentajes señalados arriba a un total, no hace que los números resultantes pertenezcan a la sucesión de Fibonacci; sin embargo, sí guardarán entre ellos la proporción áurea.

Función matemática²¹

El cuestionario,²² actualmente en línea y cuya clasificación está sustentada en la teoría de la evolución psicológica (origen del comportamiento *humano*), da pie a la siguiente función matemática:

... siendo A = Armonía óptima en las relaciones sociales, y C = número total de individuos:

$$A \quad C = (C(0.19098)) + (C/3.236) + (C/2)$$

La armonía natural de un grupo de individuos está en función de la distribución de las clasificaciones EVH dentro del grupo (C), la relación simple para lograr el óptimo de armonía está expresada en la ecuación:

$$\begin{array}{ccc} \text{(ar)} & \text{(p)} & \text{(h)} \\ C = (C(0.19098)) + (C/3.236) + (C/2) \end{array}$$

²¹ La *relación simple* fue traducida al lenguaje matemático por el programador, analista y matemático ingeniero Arturo Martínez Mayorga.

²² La EVH se encuentra en línea, pero en fase de prueba. A la fecha, se han realizado dos procesos de piloteo y se ha obtenido una confiabilidad aceptable, queda pendiente la prueba final con un número significativo de aplicaciones (al menos 2 500 sujetos). Con ello, el análisis de factores y la interpretación de los puntajes serían más precisos y válidos para obtener la estandarización del instrumento

Al respecto de la EVH, es preciso volver a insistir que no es posible concebir una escala valorativa humana si seguimos pensando que somos la especie humana. Ningún investigador ajustado al método científico podría aceptar medir el grado de humanidad, a menos que sea una variable medible para categorizar el continuo de lo *humano* y sea, a su vez, la característica que distinga a aquellos individuos que han trascendido y poseen una consciencia más elevada de su existencia, por lo que, necesariamente, tendríamos que romper el actual paradigma,²³ superado por el paradigma propuesto en el sentido de romper con una creencia que nos ha limitado, impidiendo un conocimiento de sí mayor y más acorde a nuestra doble naturaleza [humana / animal]; [psicológica / biológica]; etc.... al igual que cuando creímos, durante casi 1 000 años, que la Tierra era el centro del Universo.

Siguiendo el planteamiento unitario, lo cierto es que no todos poseemos el mismo nivel de consciencia hacia la vida, argumento suficiente para demostrar que nos relacionamos y coexistimos manifestando cierto grado de humanidad, según sea nuestro nivel de trascendencia alcanzado (reflejado en el momento de contestar el cuestionario EVH).²⁴

Esta situación, lejos de representar nuevos problemas en la comprensión del comportamiento, sugiere un reordenamiento basado en la evolución de la consciencia (evolución psicológica), en donde se pone en evidencia que, por lo general, lo *humano* no se adquiere (en grado máximo) por el hecho de ser concebido, la cualidad humana debe crecer y ser cultivada asiduamente, en el día a día, en el devenir y en la convivencia mutua.

La bipolaridad del mundo está presente en casi todas nuestras explicaciones e interpretaciones de la realidad. En cuanto a conducta manifiesta, la teoría unitaria sugiere que lo social es sólo una ilusión de nuestra realidad individual,²⁵ no es la consecución de nuestros pensamientos, ya que, por lo

²³ Término utilizado para anunciar la transición y cambio de un paradigma por otro que ha demostrado ser más general y explicativo. En Humberto Maturana Romesín y Bernhard Pörksen en su libro *Del Ser al Hacer: los orígenes de la biología de conocer* (véase en las referencias).

²⁴ Es evidente que reflejamos nuestro grado de humanidad en la vida diaria, en nuestras relaciones cotidianas, sin embargo, para fines de investigación, se requiere aceptarlo y formalizarlo para poder considerar un instrumento confiable para operacionalizar esta característica.

²⁵ Se puede consultar a Cornelius Castoriadis y su *imaginario social* (véase en las referencias).

general, la suma de hechos individuales no refleja el verdadero carácter humano, no porque no existan individuos más humanos, sino porque no se manifiestan. No obstante, estamos acostumbrados a pensar, que una explicación social conlleve siempre una influencia individual.

Si pensamos en la política, siempre existirá un lado opositor y otro que defienda su mandato: izquierda y derecha; pero en este análisis no nos ha preocupado la calidad humana de cualquiera de los opuestos (izquierda o derecha), ni siquiera pensamos en términos de justicia o libertad, eso queda en entredicho como una parte figurativa. En realidad, lo que pretendemos es criticar el poder por el poder, el dominio por intereses materiales y no por un logro significativamente humano y espiritual, por tanto, estamos ciegos ante los valores verdaderamente existenciales. Hay que reconocer que estamos en una época de transición, más tecnológica, pero más difusa en cuanto a las relaciones interpersonales, una transformación tan significativa como el Renacimiento o la Ilustración.

Ahora, algunos políticos parecen estar impregnados de un verdadero sentimiento universal. Líderes contemporáneos como José Mujica o Andrés Manuel López Obrador, por citar algunos, poseen un sentimiento de justicia que supera el interés político tradicional, convirtiendo su mandato en un movimiento de justicia social más prominente, se acercan hoy, más que nunca en la época moderna, al concepto de democracia. Esta situación es parte del equilibrio en la Naturaleza de la Vida, precisamente cuando creemos que el mundo es un caos en valores humanos, surgen líderes de estas cualidades más humanas, son más sabios y menos racionales (más *humanos* y menos o nada *animales racionales*).

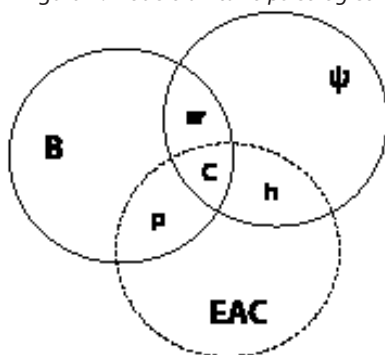
La reflexión es la siguiente: es imperativo reconocer que la cualidad humana existe y es parte de nuestra naturaleza: somos animales racionales y también podemos llegar a ser seres existencialmente humanos con una consciencia más elevada de nuestra existencia. Lo que indica que estas dimensiones de comportamiento son reales y pueden servir para caracterizar nuestro comportamiento en términos evolutivos: evolución dirigida hacia el desarrollo de nuestra consciencia psicológica y verdaderamente humana. Es imperativo reconocer que no todos hemos logrado trascender, lo que sugiere que existen individuos que son más *animales racionales*, otros que son *personas* y otros que se pueden caracterizar como más *humanos*, sin que

esto sea tomado como algo denigrante. No hay culpa, no hay discriminación alguna, es simple y sencillamente la explicación de por qué existe gente egoísta, así como individuos que dan su vida para salvar la de otros.

En este ejemplo, por demás descriptivo, hemos demostrado las dimensiones de comportamiento extremas, de igual forma, también existe la dimensión de comportamiento como *persona*, ya que es una transición entre un extremo y otro, representada por las personas que en ocasiones ayudan desinteresadamente, pero que, en otras ocasiones, son tan egoístas, pudiendo, incluso, valerse de otros para conseguir lo que desean.

Modelo de salud unitario

Figura 1. *Modelo unitario psicológico*



Fuente: Elaboración propia.

Nomenclatura: B = aspecto biológico (mental y físico); Ψ = aspecto psicológico; EAC = estado absoluto de consciencia (ya sea por evolución o por trascendencia); C = comportamiento manifiesto. La EVH clasifica nuestra conducta en tres dimensiones de comportamiento: ar = *animal racional*; p = *persona*; h = *humano en trascendencia*.

Explicación: este modelo unitario psicológico considera que cada sujeto posee su particular influencia biológica, así como la posibilidad de poder tomar la decisión transpersonal de aumentar su grado de consciencia humana, o de mantenerlo en el mismo nivel (decisión transpersonal).

Imaginemos este diagrama de conjuntos como una entidad en movimiento, de tal manera que las entidades polares (B y Ψ) tienen la posibilidad, según nuestra experiencia, de entrelazarse cada vez más hasta complementarse al ir adquiriendo mayor grado de consciencia humana. Imaginemos que al lograr superponerse ambas se resuelven los opuestos y surge la entidad unificadora EAC, alcanzando así un estado de consciencia extraordinariamente alto (teóricamente absoluto, ya sea por evolución, desde el nacimiento, o por trascendencia).

Este nivel de consciencia (o el simple hecho de decidir avanzar en el desarrollo de una consciencia más humana), es lo que traducimos como trascendencia. Se infiere con ello que se está incrementando cada vez más la salud unitaria en cierto individuo, ya que, por un lado, influye positiva y directamente sobre su salud mental (imposibilitando a la mente influir sobre lo psicológico) y, por otro, deja el aspecto físico sobreentendido, es decir, en este estado de salud, la afectación de lo físico es mínima o nula, en el sentido de integridad.

Conclusión

Tomando en cuenta que la conducta sigue siendo el componente de referencia, se comprende que sea una leve evidencia de nuestra condición como animales biológicos y como seres en trascendencia psicológica. Lo importante es remarcar la presencia de la cualidad humana como un EAC, darle representación como un hecho real y existente, lo que explicaría este paradigma en el sentido de negar que todos pertenezcamos a la dimensión humana, sino, más bien, que todos tenemos la posibilidad de trascender y convertirnos cada vez más en seres humanos con consciencia y respeto hacia toda forma de vida.

Regresando al punto focal de nuestro ensayo, tratamos de evidenciar —apelando a nuestra esencia humana y filiación animal— el desarrollo de una consciencia de vida con significado *humano* como objeto de estudio de una psicología unificada (y con el mismo rigor, de cualquier otra orientación que se denomine con el apelativo de “psicológica”), a la vez que cualquier estudio del comportamiento que no considere lo *humano* como pa-

rámetro, pertenezca por definición a un estudio etológico (estrictamente animal). Paradigma que resolvería el lenguaje confuso y ambiguo que entorpece nuestro entendimiento sobre las cuestiones humanas o psicológicas, sólo entonces dejaríamos de pensar, por ejemplo, que un perro²⁶ tenga o no la posibilidad de desarrollar consciencia de vida, sino, más bien, evitaríamos atribuirle erróneamente la cualidad psicológica para explicar su conducta.

Si bien, se ha demostrado que otras especies en el *Reino Animal* se pueden comportar como lo haría un verdadero *humano*, cabe la disyuntiva de considerar que no todos los de su especie lo hacen. Por otro lado, son innumerables los casos donde leemos o escuchamos cierta referencia psicológica hacia la conducta animal en otras especies, como aves, gatos, delfines, etc.; incluso algunos se han autonombrado “psicólogo de perros” (o de cualquier animal en general). Este simple hecho confirma que la psicología actual y el público en general desconocen los principios humanitarios, excluyen la génesis de lo psicológico y que, en la academia, no se conoce una teoría general y unificada que explique la *psique* y su relación con el comportamiento, ya sea animal o *humano*, la escuela no ha sido firme ni congruente para diferenciar en nuestra especie la posibilidad de trascender, así como sus leyes y principios evolutivos y particularmente humanos.

Si soy repetitivo, se debe a que la fuerza de la costumbre es muy radical. Además, no es nada fácil que un psicólogo —en el ámbito académico— o un ciudadano común transforme su realidad a la par de cualquier propuesta diferente. No es posible que de la noche a la mañana se pretenda inmiscuirse en el cambio, ¿cómo decirle a un alumno que algo está incompleto?, que ahora se le va a enseñar algo diferente, cuando hace unos días se le estaba afirmando cierta postura como verdadera. Tal vez sólo consigamos seguir dentro de la corriente humanista, a la par de otras metodologías; pero, no obstante, ahora se entiende que un cambio real y verdadero no se logra a menos que se logre humanizar al individuo.

Hay que seguir insistiendo en reconocer lo psicológico como la fuerza que nos lleva a trascender y a convertirnos en verdaderos humanos (con consciencia y respeto hacia toda forma de vida), la academia deberá desarrollar herramientas dirigidas tanto a un campo como a otro, visualizando

²⁶ Consideración válida para cualquier individuo del *Reino Animal*.

y comprendiendo los puntos de enlace entre lo biológico (fisiológico o mental) y lo psicológico (consciencia de vida más humana). A este respecto, reclamamos la inexcusable obligación de unificar el concepto de psicología, y de paso, reconocer la incoherencia de utilizar un método científico sin el sentido *humano* intrínseco que requiere esta disciplina en particular.

Discusión técnica (metodológica)

La EVH presenta congruencia para los fines que fue construida. Aún queda pendiente por realizar mayor análisis para obtener información que enriquezca esta iniciativa y la investigación en valores humanos, queda pendiente la comprobación de la hipótesis *armonía natural* y la aplicación de la ecuación *relación simple*, pero siempre apuntando hacia un concepto absoluto y unitario: *la evolución de la consciencia psicológica* (dictamen otorgado por Sergio Ochoa, doctor en Psicología de la Universidad de Colima, 2013).

El interés en esta propuesta permitiría englobar y unificar las investigaciones que han generado conceptos por la misma línea humanista y existencialista, tales como: sentido de vida, significados, propósitos, metas, autorrealización, etc. Como afirma Livesley (2001 y 2003)... la mayoría de los consultantes con trastornos de personalidad encuentran sus vidas y sus existencias inexplicables y sin sentido, viven más huyendo de sí mismos que persiguiendo propósitos, aspecto que tiene actualmente una utilidad clínica de primer orden para el campo de la salud mental.

Resultados

Hasta ahora, los avances de la EVH permiten visualizar un instrumento sólido y confiable que evalúa un constructo más general que no se centra exclusivamente en comprender el sentido de la vida, tener metas o propósitos, sino que engloba múltiples aspectos existenciales en un sólo constructo surgido de la evolución psicológica y de la teórica unitaria, lo cual brinda coherencia y unidad a la experiencia de vida de la gente.

Afirmamos ampliamente que el contar con este instrumento es de suma relevancia para el siglo XXI, ya que podría orientar la práctica clínica en psicología en tanto se constate que permite identificar posibles crisis existenciales y, al mismo tiempo, permitirá, dentro del trabajo clínico y del *psicodiagnóstico*, identificar hasta qué punto la coherencia, la identidad, las relaciones, el sentido de vida y, en suma, la calidad de vida de las personas se ven afectadas.

La EVH es un reto para el pensamiento actual, pero es sólido y congruente, por tal motivo consideramos importante dar seguimiento a esta propuesta unificadora. Por otro lado, desde los estudios de Viktor Frankl, se ha demostrado que la búsqueda de sentido no sólo es una manifestación de la cualidad humana, sino también un criterio fiable de salud mental y psicosocial. En apoyo a este tipo de investigaciones, aportamos una metodología que parte del diagnóstico de la *consciencia humana* (grado de humanidad, proporcionado por la EVH). Cabe mencionar que esta postura considera necesaria la reciprocidad entre las tres dimensiones de comportamiento (ar, p y h), es decir, coexistiendo en el mismo tiempo y espacio.

Si sólo existieran *humanos* no sería algo real, hablaríamos de una utopía, de igual forma, no convivimos sólo con *personas* o sólo con *animales racionales*, pues no es algo que se da naturalmente. Sugerimos que sólo en esas proporciones (*relación simple*) obtendríamos el punto de equilibrio para la armonía en nuestras relaciones. Posiblemente en otras proporciones se procure armonía en menor o mayor grado, pero con la *relación simple* aseguraríamos una armonía social natural, óptima y más perdurable, apegados a una realidad que se encuentra establecida en la propia naturaleza y el universo.

1. Definición a través del tiempo

Psi, letra griega comúnmente asociada con la psicología.

(«psico», del griego - ψυχή- "Alma", y «logía», -λογία-, tratado, estudio)

La definición actual de la psicología no sólo va en contra de su propia etimología, sino que también está lejos de tener su propio objeto de estudio, ya que la conducta es el quehacer de la Etología (Etología Humana),¹ mientras que los procesos mentales son materia de ciencias como la Medicina (las neurociencias), siendo la Antropología la aproximación de ambas para explicar las relaciones en ambientes sociales.

Por lo que, retomando su sentido original (como ciencia derivada de la filosofía del espíritu), el enfoque unitario la concibe como una filosofía científica que trata sobre lo *humano*, definido lo *humano* como un *estado absoluto de consciencia*, y estableciéndolo como parámetro para comprender la conducta estrictamente psicológica (comportamiento humanitario) y no animal ni circunstancial. Toma como punto de partida la evolución psicológica (consciencia de vida) para poder establecer las leyes y principios humanitarios que rigen la armonía social en las relaciones, así como el proceso de trascendencia en cada individuo de la especie *homo sapiens*, estudia sus implicaciones en los procesos mentales y la conducta, con el propósito de proponer herramientas radicalmente nuevas para diseñar un sistema psicológico que se ajuste más al espíritu universal.

¹ En el paradigma unitario sería imposible concebir una etología de lo humano, ya que precisamente se trata de diferenciar lo biológico y lo psicológico, anteponiendo la cualidad humana como algo característico de cualquier especie que haya superado la condición animal en cuanto Ser trascendental.

De esta manera, definiendo lo psíquico como la energía que da sustento a lo estrictamente *humano y espiritual* (el alma, para ir acorde a su etimología), no habría más confusión sobre su objeto de estudio. Por contraste, la gran mayoría de tratados y posturas en el ambiente académico refieren sus estudios al comportamiento animal,² ya que consideran la mente como su principal objeto, por lo que, en el caso de las terapias, tendrían más sustento si dirigieran y conciliaran su trabajo hacia el desarrollo de una consciencia más equilibrada consigo mismo y con los demás, incluyendo el ecosistema y el respeto de toda forma de vida, en lugar de enfocarse a la adaptación del individuo a un mundo deshumanizado (sin alma).³

Es impropio considerar diferentes psicologías —una social, otra conductual, otra humanista, otra organizacional, otra positiva, otra cognitiva, otra organísmica, otra Rogeriana, otra transpersonal, otra del aprendizaje, otra de la percepción o gestáltica, otra del desarrollo, otra psicoanalítica— y, al parecer, es algo casi interminable. Lo que nos queda claro es que no hay un consenso unificador, las propuestas surgen según su momento histórico y la manera global y mecanizada de pensar, guiada por la influencia de variables externas, de tal manera que —en estas condiciones— encontrar una solución unificada para la autorrealización no sería posible.

Se trata, en todo caso, de diferentes metodologías derivadas de diversas teorías, pero que no tienen en común el mismo origen ni objetivos. El concepto unificador es precisamente la consciencia de vida (lo que nos convertiría en humanos con una consciencia más psicológica). La propuesta unitaria para la salud mental y la armonía social requiere primero reconocer la singularidad de la consciencia de vida, cuya representación en la práctica se traduce como cualidad humana (lo que da sustento a la calidad de vida).

La disgregación del conocimiento no conduce a la verdad absoluta, la vuelve utópica ante nuestros ojos, es por ello que la actual academia prefie-

² Pertenecen a lo psicológico sólo aquellos estudios que pretenden una existencia fundamentada en principios humanos, aquellos que anteponen la sabiduría universal y no el conocimiento racional del mundo. Lao-Tsé escribe en el segundo verso del Tao-Te-King: "Así pues, el sabio actúa sin acción, dice sin hablar. Lleva en sí todas las cosas en busca de la unidad. Él produce, pero no posee, perfecciona la vida, pero no reclama reconocimiento y porque nada reclama, nunca sufre pérdida".

³ Al respecto, Krishnamurti ha insistido: "No es una medida de salud estar bien ajustado a un mundo profundamente enfermo".

re adoptar el camino de la multiplicidad, de múltiples teorías que expliquen un mismo fenómeno, lo cual es, de entrada, incongruente con la filosofía de la ciencia y de su método. Para investigar el espíritu (el alma), es decir, lo estrictamente *humano*, se requiere una manera de pensar *diferente*, y no por diferente es algo difícil de lograr, basta con reconocer que vivimos dos realidades, una influenciada por las leyes naturales y biológicas y otra paralela, que pertenece a la evolución de la consciencia de vida (estrictamente psicológica). Basta con reconocer que coexistimos como individuos que pensamos diferente, sentimos diferente y actuamos diferente, pero que, dentro de una visión trascendental con carácter *humano*, debe buscarse la unidad en nuestro grado de consciencia psicológica.

Durante siglos hemos aceptado que, en principio, somos guiados por nuestro ego primario. Este hecho biológico y natural es también el punto de partida de la psicología humanista,⁴ sin embargo, pocos en el campo de la psicología o el pensamiento (como Viktor Frankl y Kant, por ejemplo) han propuesto una teoría unificadora que explique el comportamiento *humano* a la par de otro mecanismo que no sea biológico, por lo que, hasta ahora, las teorías actuales no son contundentes para explicar (unificar) ambos comportamientos: animal y psicológico.⁵

Conocer la historia de la psicología es incuestionablemente importante para ubicarnos en el marco de referencia que dio origen a una disciplina tan importante como uno mismo. Este camino representó un intento para aproximarse cada vez más a su certera y precisa definición, desde la introducción del concepto *psique*, sugerido por los filósofos griegos como la fuerza vital de un individuo, unida a su cuerpo en vida y desligada de este tras su muerte, hasta el entendimiento que tenemos hoy sobre la mente y todos sus procesos. El avance a esta consecución se consolidó en Freud (1900), quien

⁴ Insistimos en que sólo la psicología que acepta lo *humano* es verdaderamente trascendental y fuera de ella, no existe otra psicología como tal, en todo caso, los otros enfoques serían de corte etológico. La psicología humanista no es otra opción, es la que, en esencia, pudiera aclarar y unificar ambas realidades: animal y humana.

⁵ En la vida cotidiana se demuestra esta confusión al no poder diferenciar o aceptar, por ejemplo, que aquel individuo que ha asesinado y torturado cruelmente a otra persona, no sea un humano. Intuimos que un verdadero humano es incapaz de tales actos, ya que está a favor de las relaciones sanas y, además, es muy conocido el hecho que da la vida por otros. Si aún no ha quedado claro, más adelante se expone cómo la teoría unitaria resuelve esta confusión de manera contundente.

estableció un sistema de ideas bien estructurado y ajustado a los modernos procedimientos científicos, pero muy alejado de los principios psicológicos originales, llamando *libido* a la energía general de la persona.

En contraste, Alfred Adler (1915), en su concepción holístico-humanista llamó a esta energía *voluntad de poder*, raíz de toda motivación humana. Para Carl Rogers (1938) se trataba de una *tendencia actualizante: fuerza de vida*. Viktor Frankl (1945) lo enmarca en lo que llamó *voluntad de sentido*. Esta última concepción engloba a las anteriores, puesto que *el sentido* —o *darle sentido* a lo que pensamos, sentimos y hacemos—, es la cualidad más inherente al *Ser humano*, ha sido y es la razón existencial e ineludible buscada por la gran mayoría de las filosofías orientadas en esta misma línea humanista.

Hace al menos 90 años, tratar de contestar la pregunta *¿qué es la psicología?* representaba serios problemas no sólo metodológicos, sino personales. Por su parte, cada escuela hacía hincapié en sus propios alcances, y fue hasta la aparición de los primeros sistemas en miniatura cuando se determinó que el método científico es aplicable a los fenómenos psicológicos. Hoy, nos queda claro que algo continúa sin ensamblar, pues la apresurada inclusión de las matemáticas la ha convertido en una disciplina que, guiada por el método científico, se centra en la conducta y los procesos mentales y, por tanto, estudia a nuestra especie de manera circunstancial y mecánicamente, relegando por desacato su original objeto de estudio: la *psique*. Confusión que se acrecentó cuando el físico matemático Percy Williams Bridgman (1882-1961) sugirió definir operacionalmente los conceptos, de tal manera que la “conducta psicológica” fue definida como: toda actividad que se puede observar, registrar y medir. Es fácil comprender que se incluyó en tal definición desde lo que la gente dice o escribe, hasta sus cambios fisiológicos y corporales, así como los movimientos de cualquier organismo vivo en el espacio.

Bajo estas circunstancias, nos hemos dejado llevar por la subsecuente inercia denominada *causa-efecto*, al grado de afirmar, por un lado, que todo ser vivo y animado podría tener *psique* —o que podría ser tratado psicológicamente— y, por otro, que la conducta observable conlleva cierta relación sobre el cerebro —la mente—, pero dejando de lado *la consciencia de sí*. Estas sencillas contingencias adquieren tan importante relevancia en la his-

toria de la psicología que nos revela profundamente la manera en que se ha *reinvertido* el original sentido y dirección de la fuerza psicológica.

Hoy día seguimos dando mayor importancia a los procedimientos e intervenciones con resultados circunstanciales e inmediatos; pretendiendo alusivamente que, a través de las conductas manifiestas, se expliquen y modifiquen nuestros pensamientos, nuestra actitud o intención y, en suma, nuestra mente; es decir, planteamos un proceso con dirección de “fuera hacia dentro”. El hecho de observar que biológicamente funciona, ha permitido innumerables procedimientos y técnicas de condicionamiento y control, sean o no para beneficios equitativos entre las interrelaciones y las sociedades del mundo.

La psicología unitaria parte de la fuerza psicológica individual y en dirección “dentro hacia fuera”, dando la oportunidad para verdaderamente influir y fomentar una consciencia de sí en cada individuo de la especie *homo sapiens* para que en su individualismo complemente al hecho biológico y funcione psicológicamente (propiciando el desarrollo de una consciencia más psicológica y menos mentalista), lo que propiciaría un genuino comportamiento humanitario sin egoísmo, además de los beneficios imaginables de una vida saludable (calidad de vida); aclarando que el término individual (individualismo) no es sinónimo de egoísta. Ambos términos se utilizan incorrectamente y aparentemente dentro del mismo contexto, pero su significado es muy diferente, aunque parecen tener el mismo origen.

El individualismo es una situación en la que el sujeto puede detenerse y comprender su particular forma de comportarse y poder “vivir” su momento como una oportunidad brindada para renovar sus fuerzas, para meditar; mientras que el egoísmo es una prolongación excesiva y compulsiva de ese momento, en el que se pierde la humildad y la responsabilidad social.

La psicología tradicional pretende registrar las interacciones de la personalidad en sus tres componentes: *cognitiva* (percepción, memoria, pensamiento, lenguaje y recientemente el imprescindible conocimiento dado por la intuición); *afectiva* (emoción, sentimiento y motivación); y del *comportamiento* (básicamente, los procesos de aprendizaje: individual y social).

A grandes rasgos, la psicología unitaria pretende registrar las interacciones del individuo en sus tres dimensiones: como *animales racionales*, como

personas y como *humanos*. Para la psicología unitaria el concepto tradicional de personalidad sólo es aplicable a las *personas*. Los *animales racionales* tienen *animalidad* y los humanos *humanidad*.

Reconocemos la etimología griega original del término *psique* como “estudio del alma” (*la* consciencia *psicológica*, no mental), y no la acepción que se centra en el estudio de la conducta, lo cual, seguiremos insistiendo, sería más propio para la etología. Como método, el procedimiento unitario puede aplicarse en diferentes campos; social, educativo o de la salud.

En el ámbito social consiste en diagnosticar primero el *grado de humanidad* de los individuos dentro de una organización, para luego establecer el óptimo de calidad en las relaciones (*relación simple*), fomentando siempre el equilibrio,⁶ lo cual se puede lograr a través de dos procedimientos: *armonía natural* y *trascendencia*. Más adelante, en el capítulo “Hacia una psicología unitaria”, ampliaremos sobre ello.

Paradójicamente, lo que fue más difícil de definir fueron los procesos mentales, que aparentemente resultan ser la materia prima de la psicología tradicional. Hoy sabemos que los procesos mentales son los pensamientos, los recuerdos, las emociones y sentimientos, los sueños, creencias, etc. Lo curioso es que ni con todo el avance tecnológico estamos satisfechos en lo que se refiere a la observación y medición de dichos procesos, y la razón de ello es evidente, tenemos que recurrir a medios indirectos para hacerlo. Esta singularidad genérica del hecho mental, actualmente no es un impedimento para su estudio científico, pero en sus inicios, representó un serio problema. No obstante, el error histórico consiste en que tales hechos mentales fueron considerados como psicológicos.

Cuando Watson se percató de aquel problema no dudó en erradicarlo en su propia concepción de la psicología, publicando en 1913 *La psicología desde el punto de vista conductista*. Suponiendo que tuvo razón, cabría preguntarse ¿si quitamos lo *psicológico* a la conducta, entonces... qué queda? Desde entonces, este problema no ha sido del todo solucionado, ha dado vueltas como suele suceder en el devenir científico, de tal manera que surge de nueva cuenta; y si ahora nos replanteamos la pregunta, debemos contes-

⁶ Equilibrio es la palabra clave que puede explicar las relaciones en el Universo.

tar abiertamente que la psicología es el estudio de la *psique*. Lo que implica directamente *la consciencia de vida*, es decir, *la cualidad humana*, siendo la conducta humanitaria su expresión en la realidad para ser observable, medible y, además, representaría el parámetro universal para comprender otros comportamientos.

¿Cómo entender el estudio de la psique?

Estudiar la conducta es aparente, es objetivo, y si se hace en forma sistemática lo convertimos en algo científico. Pero esto no basta para declarar *toda* conducta como derivada de lo psicológico. Ahora es más claro afirmar que los procesos mentales por sí mismos no son psicológicos. Sin embargo, aquello que llamamos *motivación* tiene más probabilidades de acercarse a lo psicológico, pues es un proceso más consciente, anterior a la conducta y dirigido hacia una meta. El *hecho psicológico* es siempre un acto consciente, un acto cultural en sentido de que debe cultivarse continuamente, pues la consciencia psicológica se enriquece de decisiones individuales y trascendentales que pueden presentarse cada día. El hecho psicológico es auténtico, no puede ser engañado por la mente y, en ese sentido, es imposible que un acto psicológico sea inconsciente.

En contraste, el *inconsciente* freudiano se deriva de un hecho mental y no de la *psique*, por lo que su estructura y función habrán de ser descubiertos en la medida del proceso mental que lo originó. Por otro lado, de existir la *inconsciencia psíquica* tendría que ser definida como la ausencia de *consciencia psicológica*. Esta obviedad, por sencilla que parezca, no ha sido del todo asimilada y ha mantenido una tendencia desequilibrante sobre la explicación y tratamiento de las cuestiones psicológicas, sobre todo en la psiquiatría —que actualmente se encuentra en crisis—, así como en la orientación de la psicología formal. La razón de ello radica en que nos referimos indistintamente a una consciencia que es fisiológica-mental y a otra consciencia que es más trascendental o psicológica.

En sentido psicológico —*humano*—, la consciencia se refiere a un conocimiento que es comprendido en términos de sus relaciones, consecuencias y alcances; pero sin límites estructurales, temporales o espaciales. Es

más que la simple atención hacia los estímulos y, por tanto, no debe confundirse con la conciencia sensorial ni asociarse con la inconsciencia mental. Los mecanismos que coexisten con la sensación, percepción y memoria se refieren a un hecho fisiológico-mental cuya relación con el hecho psicológico no depende de la elaboración cognitiva como resultante de un proceso biológico —el consciente / inconsciente de Freud—, sino de la presencia o no de un estado de conocimiento holístico que ha evolucionado o trascendido en ciertos individuos.

La consciencia psíquica es un estado absoluto del *Ser*.⁷ Ser consciente es ser parte de los demás y uno mismo entre los demás. En palabras de Fredy Kofman:

[...] la diferencia entre la conciencia de los animales y la del hombre radica en que el hombre tiene consciencia de sí, de que sus acciones van destinadas a algo que va más allá de la satisfacción inmediata de sus impulsos. (2003)

Esto pudiera aclararnos la existencia potencial de una consciencia psicológica en el común de los individuos de la especie *homo sapiens*, y la existencia de una consciencia absoluta en un individuo psicológicamente evolucionado, es decir, en un verdadero *humano* íntegro desde su nacimiento; y el uso tradicional del término conciencia como parte de un proceso más fisiológico —mental, en el que participan la sensación, la percepción y la memoria, además de los procesos de atención y las emociones—.

Estar o ser consciente significa tener *sentido* de sus actos, es decir; vivir el momento, el presente, como parte de un infinito en armonía con el entorno universal y con nuestra humanidad, sin que esto haya sido razonado jamás, lo cual nos lleva a un *estado* y a un conocimiento holístico que es intuición más allá de la empírica o razonada aceptación de nuestra existencia. La consciencia humana se mantiene ajena al premeditado control e influen-

⁷ Afirmación que nos sugiere que términos como *ser feliz*, *ser libre* o *el amor*, por ejemplo, son estados de consciencia y no emociones o sentimientos, lo que significa que no se puede ser feliz en algunos momentos (alegría), tampoco se puede pensar tener algo, poca o mucha felicidad, en realidad se es feliz o no, se es libre o no... hasta que se logre un estado de consciencia tal, que alcancemos una absoluta felicidad, una absoluta libertad y se viva con la capacidad de amar (sin relatividades ni condicionantes), tales cualidades son genuinas en un incorruptible verdadero humano.

cia de cualquier variable inducida para tales mecanismos circunstanciales de control. Sócrates, Jesucristo, Buda o Krishnamurti son ejemplos de seres con sentido *humano*, con una consciencia que sobrepasa cualquier función cerebral superior o básica, se trata de una cualidad humana que sólo puede definirse en términos absolutos y no relativos a la mente, a las variables externas o a cualquier otra posibilidad racional o biológica.

Si partimos de un orden esencialmente cualitativo, entonces la definición más apropiada para la psicología sería: la filosofía científica que se fundamenta en la consciencia de vida y estudia sus implicaciones en los procesos mentales y la conducta de nuestra especie, con el propósito de proponer herramientas radicalmente nuevas para diseñar un sistema psicológico que se ajuste más al espíritu *humano* universal, no circunstancial. Desvelando con ello la condición fundamental que lo caracteriza y lo diferencia del Reino Animal: tener la posibilidad de trascender, ser consciente y crear historia colectiva y humanitaria de sus actos. Así, la explicación científica de la conducta humana quedaría estrictamente en el plano psicológico, en donde sería circunstancial sólo en un sentido evolutivo, registrando la maduración hacia una concepción absoluta, sin ser objeto de especulaciones, creencias ni opiniones, y muy lejos de las interminables polémicas acostumbradas hacia las instituciones religiosas, la filosofía o la ciencia, sobre todo, aquellas que han pretendido explicarnos de manera disgregada, lo cual fue una característica del positivismo radical del siglo XIX.

Por otro lado, la psicología académica no debe explicarse ni debe tratarse desde la perspectiva de la génesis de los trastornos y afectaciones de orden *fisiológico-mental*. La ansiedad y la represión fueron los mecanismos que utilizó Freud para explicar ciertos comportamientos de índole emocional como expresiones de una personalidad disfuncional, debido a este hecho, la confusión entre lo psíquico y lo mental ha tenido un sinnúmero de interpretaciones erróneas, sobre todo en el área de la psicología formal.

Hoy día, se ha convertido en un trabajo casi personal dar media vuelta y reconocer que el lado cualitativo de las personas es ineludible hasta por convivencia. Debemos partir de la armonía para explicar las desviaciones, de la misma manera que a partir de la conciencia mental se explicó el inconsciente. La teoría unitaria supone que nuestro comportamiento es tridimensional por naturaleza (*animal racional, persona y humano*). Es impe-

rativo suponer que el salto evolutivo de la consciencia nos ofrezca la posibilidad de que un individuo, al nacer, sea un *humano* totalmente íntegro. Para la gran mayoría existe la posibilidad de trascender hacia su realización plena, de *persona a humano* —como lo sugieren los psicólogos humanistas—. A partir de esta concepción evolutiva y trascendental es posible explicar los mecanismos de desajuste. En todo caso, debemos recuperar la fuerza atribuida al *acto* —como motivación y delegado de la *psique*— para poder orquestar las unidades básicas de la conducta.

Esta retrospectiva es por demás apremiante y enriquecedora, sería algo así como retomar la esencia de la psicología sistemática original, la de Franz Brentano, la de Kurt Goldstein, Alfred Adler, Vygotski, Carl Rogers y Viktor Frankl, entre muchos otros, y unificarla dentro de la ciencia actual. Debemos, pues, considerar que la satisfacción de impulsos o carencias básicas es un medio para llegar a un fin humanitario, y que el deseo del *homo sapiens* por liberarse de sus deficiencias es un proceso más cualitativo y no una enfermedad, por el que procura crecer y avanzar hacia metas más trascendentales y absolutas.

Si la psicología tiene una *finalidad*, ésta debe vislumbrar y contemplar el camino para lograr primero una homeostasis individual y, a partir de ahí, su impacto en la conciencia social se traduciría positivamente. El hecho de consultar a un psicólogo no implicaría el estar en desajuste, sino, por el contrario, se buscaría también la superación al máximo de un individuo, sociedad, organización, país, continente o el mundo entero, en vías de una humanidad estable y armoniosa (Punto Omega, según Teilhard de Chardin, véase en las referencias).

La psicología unitaria, como un enfoque nuevo de pensamiento-acción (*consciente y cualitativo*), debe observar el entorno y a nosotros como un todo. Debe primero contener, demostrar, describir y explicar no al individuo ni a un grupo de individuos, sino al conjunto universal;⁸ después, cualquier explicación de un hecho psicológico específico sería observada como evi-

⁸ Desde luego, se requiere de una teoría general que lo explique y deslinde de cualquier especulación racionalista. La propuesta de la teoría unitaria representa una aproximación general del comportamiento desde el punto de vista estrictamente psicológico (no animal ni circunstancial), que toma en cuenta (unificándolas) las dos realidades intrínsecas a nuestra especie, como animales racionales —biológica— (*Reino Animal*) y como seres en trascendencia —humana— (*Reino Humanus*).

dencia, como un hecho real, en el que cualquier otra interpretación, fuera de ello, sería convenientemente intencional como un reflejo circunstancial.

Tal vez la psicología no encaje en el planteamiento de Thomas Kuhn; tal vez no pertenezca a la categoría de las ciencias actuales revolucionarias, así como obstinadamente se le encasilla en las ciencias naturales o dentro de las ciencias sociales. Es, como hemos dicho, *la ciencia de lo humano*, que, alcanzando a Viktor Frankl, hablaríamos de comprender *el sentido de su existencia* (de sus *actos*). El *homo sapiens* es potencialmente psicológico por naturaleza y esto, no su inteligencia ni su raciocinio, es lo que realmente lo distingue de todas sus funciones y, tal vez, de otras especies animales. Su conducta y sus motivos son únicos. No es el hecho de que pueda construir grandes rascacielos, formular teorías sobre el universo, expresarse a través del arte: pintura, música, danza, literatura, arquitectura, etc.; sino el verdadero *sentido* radica en descubrir el por qué o para quién realiza esas actividades, tal vez la motivación de esta sublimación se deba al deseo de desarrollar su sensibilidad *espiritual*, para descubrir, de alguna manera, cómo potenciar su energía psíquica, cómo liberar su mente y trascender hacia el *Reino Humanus*.

En el interior de nuestro ser existe una razón o motivo que está detrás de cada acción, y eso es lo que la psicología tradicional entiende como *psi*-que. El *homo sapiens* no haría nada con su inteligencia si no estuviera motivado por algo. No es la inteligencia el motor ni el parámetro a considerar en la evolución, sino su cualidad psicológica.⁹ La propuesta unitaria es clara: aquel individuo de la especie *homo sapiens* que no ha nacido como *Humanus*, puede trascender hacia su redención humana (*Homo intëger*), puede aumentar su grado de humanidad hacia un estado absoluto de consciencia (que es utilizado en esta teoría como el parámetro de lo *humano*). Por lo que podemos con certeza estar seguros de que en la actividad humana (no *animal* o de *persona*) se encuentra un motivo o intención intrínsecamente psicológicos y, por consiguiente, no toda la conducta de toda la gente es psicológica. Pero, con esta reflexión, ¿avanzamos o retrocedemos?

⁹ La inteligencia sin sentido humano ha demostrado ser destructiva y competitivamente egoísta... no porque tenga valor en sí misma, sino porque en la mente de un *animal racional* opera de esa manera.

La respuesta no dependerá, desde luego, del carácter científico de la psicología, sino de la forma en que ha de comprenderse, aceptarse y acordarse. La *psique* no es simplemente una razón o motivo que está detrás de cada acción, es un estado absoluto de consciencia y se representa en el individuo común por el nivel de trascendencia en que nos encontramos. Es entonces el parámetro universal para medirnos. Esto explica también el hecho histórico, perpetuo y unitario de que un *verdadero humano*¹⁰ es y haya sido el ejemplo a seguir en todas las épocas, ya que, en términos evolutivos, representa, junto con las otras dimensiones, el mecanismo de selección natural hacia la armonía en las relaciones y, biológicamente, justifica la supervivencia de la especie.

El pensamiento científico ha surgido de diversas formas: por una necesidad social momentánea, por simple curiosidad o por premeditación, y pocas veces se ha considerado necesario preguntarle a la gente común si esto o lo otro le conviene. Lo cierto es que, actualmente, *alguien* con intereses particulares promueve el desarrollo científico —generalmente cierta comunidad de científicos—. Si la curiosidad de investigación se refiere a la supervivencia física de la especie, como es el caso en la búsqueda de una solución contra el sida o el COVID-19, por ejemplo, no hay razón para pensar en el consenso del pueblo; pero ¿qué necesidad hay en medir el tiempo?, ¿por qué tenemos que ser gobernados?, ¿para qué descubrir la energía eléctrica? o ¿existe el destino?, ¿tenemos un fin último? Estas preguntas que, si bien parecen un tanto fuera de lugar, nos ayudan a entender que al igual que la religión y la filosofía, la ciencia no es el producto directo de una exigencia biológica, sino que, en un sentido más general, son derivadas del aspecto más psicológico para comprender la vida y conocernos, lo cual es único en nuestra especie.

Las teorías científicas intentan describir la realidad, pero ellas mismas no son la realidad. A pesar de que nuestro sentido común es el que fija el límite y nos hace discernir, parece ser que una evidencia resiste por cierto tiempo, hasta que una nueva idea surgida modifique o rechace la anterior. La historia sobre medición de la inteligencia es un ejemplo de esta situación,

¹⁰ No está por demás repetirlo, un verdadero humano es aquel que por evolución psicológica nace con un estado absoluto de conciencia: absolutamente honesto, humilde, responsable... (con consciencia de vida).

además de representar el inicio en el estudio de las diferencias individuales (psicología diferencial). Sir Francis Galton —antropólogo británico y primo de Charles Darwin— aportó la primera idea en 1884. Pretendió medir la inteligencia basándose en la observación de los rasgos físicos —tamaño de la cabeza, frente pronunciada, etc.— y en la idea de relacionar estos con una inteligencia heredada —la frenología—.

Veintiún años después de este impresionante, pero fallido intento, en 1905 el psicólogo francés Alfred Binet y su colaborador Théophile Simon, aportaron una idea más fundamentada: los *test* de inteligencia deben medir capacidades mentales como la memoria, la imaginación y el razonamiento y no atributos físicos. Esta labor fue impulsada por el gobierno francés con el objeto de establecer clases especiales para niños retrasados, pero temía que los maestros no fueran capaces de evaluar objetivamente a sus estudiantes. Por esta razón, el Ministerio de Educación llamó a Binet para que desarrollara un procedimiento objetivo de evaluación (Santiago et al., 1989, pp. 372-380).

Luego, en 1916, Lewin Terman, psicólogo de la Universidad de Stanford hizo la primera gran revisión al test de Binet, aportando importantes cambios e introdujo la idea, sugerida primeramente por el psicólogo alemán William Stern, de el cociente de inteligencia, cuya fórmula se expresa así: $CI = (EM/EC) \cdot 100$. En su tiempo estos avances fueron una novedad, sin embargo, siguen siendo sustituidos o renovados por otras ideas que se ajustan cada vez más a la realidad propuesta dominante.

David Wechsler desarrolló un nuevo procedimiento convirtiendo el CI en una medida relativa, que compara al que hace el test con las personas de la misma edad cronológica. Otra idea de Wechsler fue organizar las preguntas en zonas separadas por habilidades, ya que consideraba la inteligencia como un rasgo complejo formado por una serie de capacidades diferentes. Algunas décadas adelante los investigadores sobre inteligencia tenían la idea de medirla significativamente desde donde surge, en el cerebro mismo y no sólo en las pruebas objetivas, ya sean verbales o de actuación.

Robert Sternberg, descontento con el análisis de factores porque no detectan los procesos mentales reales que los sujetos utilizan, orientó su atención en el análisis de las estrategias que las personas emplean al resolver problemas similares a los que se hallan en un test de inteligencia. Estos

procesos de orden superior estudiados por Sternberg reciben el nombre de metacomponentes (Sternberg, 1980). Aunque fue prematuro conocer el destino que tendría la metodología de Sternberg, el cambio hacia el énfasis de las estrategias es un reflejo del interés creciente en el campo de la ciencia cognitiva.

No obstante, este fluir de ideas que dirigen el conocimiento corre en todos sentidos y no sigue un orden ni dirección definidos. Pudiéramos pensar que una idea que fue rebasada por otra quedaría definitivamente olvidada, pero no siempre es así. Pareciera como si el método sugerido por Wundt —introspección—, y hasta ahora rebasado por las corrientes más objetivas, regresara a ponerse de moda en lo propuesto por Sternberg, desde luego, bajo una nueva perspectiva metodológica. Algo similar está pasando con el inconsciente colectivo sugerido por Jung (por ejemplo, el *imaginario* social de Cornelius Castoriadis). Todos estos sucesos nos dicen de alguna manera que lo único que cambia en la psicología tradicional son los métodos e instrumentos en el estudio de los fenómenos relacionados con la mente y que, además, estos métodos son consecuencia de una novedosa forma de concebir o plantearse el mismo problema.

Es prioritario reconocer que somos por naturaleza psicológicos,¹¹ la historia de la psicología es la representación viva de esta cualidad esencial, ya que ha sido edificada por una gran diversidad de personajes que aparentemente pertenecían a otras disciplinas, pero en realidad, su trabajo ha sido justificado por la búsqueda perpetua de la perfección, y motivados por la característica más inherente: el sentido de sus actos. Por ejemplo, en 1851, Auguste Comte describía en su cuadro sistemático del alma, lo que concebía como las tres interacciones de la personalidad: amar, pensar y actuar, que son la materia prima de la psicología académica actual. Tenía su propia clasificación positivista de 18 funciones internas del cerebro: 10 motivacio-

¹¹ La parte biológica ha sido estudiada extensamente como individuos *bio-sociales*, sin embargo, la relación con su parte psicológica aún no ha sido ultimada. La academia insiste en darle primacía al entorno, a las variables externas para entender el comportamiento. La psicología unitaria afirma que la parte psicológica es fundamental e influye de manera decisiva sobre el entorno y no al revés, dependiendo del grado de consciencia de vida en cada individuo (grado de humanidad o fuerza psíquica). El punto de partida y la actitud ante el conocimiento es muy importante para avanzar de manera coherente y confiable. En ese sentido, el método científico aún se respalda en Descartes y en la idea de iniciar con una premisa verdadera.

nes principales, cinco funciones intelectuales y tres cualidades prácticas. Esta clasificación representaba su *teoría subjetiva del cerebro*, destinada a reemplazar la admirable, pero insuficiente tentativa del fisiólogo alemán Franz Joseph Gall (la frenología).

Nos sorprendería también comprobar que desde hace siglos nos hemos cuestionado los mismos problemas mentales que hoy día tienen una nomenclatura y definiciones muy particulares, hablamos desde trastornos de la alimentación –anorexia y bulimia–, ansiedad, autismo, trastornos del control de impulsos –cleptomanía, piromanía, etc.–, las dependencias hacia las drogas y el alcohol, así como algunos padecimientos afectivos y emocionales, la depresión, la esquizofrenia, el estrés, la hipocondría, la neurosis, los trastornos obsesivo-compulsivos, las psicosis —paranoia—, los trastornos sexuales —impotencia, eyaculación precoz y anorgasmia—, entre muchas otras.

Desde luego, hace 2 300 años no se contaba con la clasificación que ahora tenemos de las *enfermedades mentales*, pero sí se pensaba que su origen no era somático, sino de otra índole.¹² Anaxágoras —filósofo griego que vivió en esa época— incluso ya hablaba de una distinción entre la psique y el soma. Poco más tarde, Platón sostuvo la idea de que era errónea la pretensión de curar los males físicos sin tener en cuenta el espíritu del enfermo.

Pese a tan tempranas advertencias, hemos considerado que los trastornos de índole psicológico parecieran ser los responsables de que sufram una gran variedad de enfermedades, cuando en realidad es el aspecto psicológico (fuerza siempre positiva) el que nos evitaría caer en esas circunstancias. Bajo la génesis de lo psicológico y desde el punto de vista unitario, se entiende que tales afectaciones hayan sido consideradas a través de mecanismos físicos del organismo, en donde únicamente pueden ser contemplados los síntomas corporales y, en grado similar, las emociones.

El aspecto evolutivo, psicológico y *humano* en dicho procedimiento ha sido mal entendido e ignorado bajo la explicación dividida del dualismo mente-cuerpo; bastaría con comprender que, en nosotros, se suscitan dos

¹² Equivocadamente se sigue pensando que pudieran tener un origen psicológico. Por lo general, se acepta que se originan debido, en parte, a ciertos pensamientos egotistas y disfuncionales.

mecanismos de evolución: la biológica y la psicológica, además de un proceso de trascendencia. Y así, como aquella tiene sus elementos que se basan en la adaptación y selección natural, la evolución psicológica se basa también en leyes y principios similares, ya que no sólo cumple el propósito dirigido a la supervivencia de la especie, sino que supera la racional supervivencia de la especie, por la infinita existencia del Ser, idea que sólo puede comprenderse si pensamos más allá de nuestra biología.

Otro aspecto interesante y necesario en la comprensión de la visión que hasta hoy se tiene de la psicología como profesión —y de lo psicológico—, se refiere a la diversificación de las corrientes a partir de un descubrimiento en un área específica; por ejemplo, la investigación del aprendizaje dio origen a las nuevas tendencias cognitivas y a un área aparentemente definida como psicología social. Lo mismo originó la adecuación de métodos de investigación particulares para cada área de estudio.

Aunque esta característica ha enriquecido la creatividad de los investigadores, por un lado, ha propiciado el alejamiento hacia una concepción unitaria de la psicología y, por otro, ha creado la tendencia a estudiar la conducta desde un punto de vista técnico y meramente etológico (causa-efecto) y no *psicológico* (comprensión, aceptación y acuerdo),¹³ lo que desencadenó una fascinante confusión al pretender que existen múltiples psicologías como son una psicología conductual, otra cognitiva, otra existencial, otra humanista, otra trascendental, etc.; o bien, múltiples aplicaciones, educativa, industrial o del consumidor, individual, familiar y hasta social.

No es una redundancia aclararlo: lo psicológico es absoluto, no cambia ni se adecúa a la situación. Lo que significa que el método es el que se ajusta a un enfoque determinado: no existe una psicología social, sino que, en el mejor de los casos, lo psicológico es aplicado en sociedad.

Para cerrar este capítulo, recalquemos algo referente a la aportación de la psicología unitaria. Su método puede ser aplicado tanto individualmente como en las organizaciones, ya sea para intervenir en el desarrollo de una consciencia más humanitaria (trascendencia) en un individuo, así como la búsqueda de la armonía natural en la sociedad a partir de un diagnóstico

¹³ Véase la página 186 “Técnica para interpretar mi vida” para ahondar sobre la aceptación y acuerdo en un contexto general y práctico.

inicial sobre su grado de humanidad, lo que puede lograrse conociendo la proporción óptima en que cada dimensión de comportamiento deberá coexistir dentro del grupo estudiado —*relación simple*—.

2. Precursores, perspectivas y valor de la psicología académica (breve interpretación de su historia)

¡Aunque no piense, existo en el pensamiento de otros
y eso es, en esencia, el fundamento de lo humano!

La ciencia intenta dar explicación a un sinnúmero de descubrimientos surgidos por todas partes y, aunque no hay un consenso en ello, hemos aprendido —sobre todo en el mundo occidental—, a confiar ciegamente en las decisiones tomadas por los científicos, ya que atribuimos al conocimiento científico la máxima cualidad de certidumbre. Así pues, entendemos que la civilización moderna descubrió —formalmente a finales del siglo XIX— la manera de vincular el método científico con la labor de hacer psicología; sin embargo, aún quedan pendientes otros problemas por resolver. Queda pendiente el problema epistemológico de distinguir y conciliar el trabajo científico y la práctica profesional, distinción que sólo puede afrontarse si reconocemos el verdadero valor de hacer psicología con consciencia humanitaria.

Resolver esta situación es de vital importancia para entender la posición de la psicología académica tradicional en nuestros días, escenario que compromete al trabajo de las universidades y que media entre lo que es la psicología básica —investigación o experimental— y la psicología aplicada —profesión—. Aunque el verdadero problema epistemológico consiste, como lo reiteramos, en darle el valor y la aceptación formal que merece para vincularla como disciplina y como una forma de vida trascendental.

En la propia historia de la psicología, podemos encontrar la respuesta y solución a una cantidad considerable de preguntas, problemas o inquietudes que actualmente atañen a la psicología académica; por ejemplo, gracias a su

fascinante pasado creemos haber esbozado el perfil del psicólogo. Sabemos también que, en esencia, la experimentación es el motor de la labor científica. Entendemos que lo que cambia en psicología son sus métodos e instrumentos para el estudio de los fenómenos psíquicos, y que tales fenómenos han permanecido inmutables desde los tiempos más antiguos.

Hoy por hoy no se esboza como un cuerpo rígido de conocimientos, sino como varios sistemas en miniatura, que deberán ser unidos por un denominador común, la *psique*, y que sólo en conjunto pueden dar una explicación científica de las cuestiones psicológicas.

Sin embargo, nos hemos dejado llevar por lo aparente; hemos confundido las metas con el objetivo, los procedimientos con la estructura, y la metodología con la teoría... pues el motor de la labor psicológica, es lograr la trascendencia de cada individuo de nuestra especie, más allá de la experimentación sobre utilidades conformistas, circunstanciales, controladas y dirigidas hacia propósitos convencionales. En palabras de Krishnamurti: “No es una medida de salud ajustar al hombre a una sociedad profundamente enferma”. Más allá de sus metas, sus procedimientos y su metodología actuales, la psicología debe buscar su genuina y definitiva liberación y emancipación hacia una existencia con significado.

Precursores

Aunque el uso de la experimentación psicofísica se puede remontar al *Libro de Óptica de Alhazen* en 1021 (Khaleefa, 1999), generalmente, se atribuye a Wilhelm Wundt y William James la fundación de la psicología como ciencia, cada cual de manera independiente. Wundt nació en una pequeña población del occidente de Alemania en 1832, estudioso desde niño, comenzó a estudiar medicina de joven —probablemente más con intención de convertirse en científico que de practicar la medicina—. Era un activo erudito y publicó extensamente tanto en temas de filosofía como de fisiología.

Hubo un momento en que fue alumno de Helmholtz; sin embargo, su principal interés era la rama de la filosofía orientada a asuntos como la percepción, la atención y las sensaciones. Los significativos hallazgos encontrados lo llevaron a escribir en 1874 la primera de las seis ediciones de

Principios de psicología fisiológica. En 1875 fue nombrado profesor de filosofía en Leipzig e inmediatamente (en 1879) fundó uno de los primeros laboratorios del mundo dedicado a lo que se entendió como investigación psicológica.

En 1881 ya había editado una publicación periódica de *psicofisiología* que atrajo a más estudiantes interesados en la naciente disciplina. La fama de Wundt se debe en mucho a su interés en un método para estudiar la experiencia consciente conocido como *introspección*. Personaje de muchos intereses y capacidades, Wundt fue en primer lugar, y por encima de todo, un fisiólogo mentalista que, desde el punto de vista unitario y en contra de lo que se ha propuesto, sentó las bases de la etología del *homo sapiens*.¹

William James nació en 1842, en Nueva York, Estados Unidos, fue un filósofo estadounidense con larga y brillante carrera en Harvard. Después de terminar sus estudios de medicina recibió un nombramiento de profesor de filosofía en esa universidad. En 1875 dio su primer curso de lo que se nombró “psicología”, haciendo la observación de que la primera conferencia que escuchaba sobre el tema era la suya propia (Watson, 1963). Estableció un laboratorio de psicofisiología ese mismo año. En 1889 su título de profesor de filosofía se transformó en el de profesor de psicología.

Al año siguiente publicó su histórico texto *Principios de psicología* en dos volúmenes. Este sigue siendo aún un estudio clásico muy leído con capítulos acerca de casi todos los temas fisiológicos y mentales, pero desde la perspectiva unitaria, escasamente psicológicos; temas que van desde la vista y el cerebro, hasta el yo y la voluntad. James, representó un influyente papel en la difusión del pragmatismo —funcionalismo—.

Por otra parte, su pensamiento se relaciona con una doctrina que él mismo llamó *empirismo radical* y, al igual que Wundt, excluyó de sus estudios la consciencia psicológica (aquello que nos hace ser humanos) para seguir el camino dualista de analizar mente-cuerpo en la investigación de aspectos fisiológico-mentales, estudios que más bien perseguían las mismas bases de los principios de la etología en nuestra especie.

Cabe mencionar la importancia de pensadores de la talla de Luis Vives, quien, en épocas de la conquista española de América, publicó algunos

¹ El texto fue tomado de Santiago et al. (1989, pp. 15-18), sin embargo, la reinterpretación es del autor.

ensayos y libros como *De anima et vita* (Basileae, 1538),² considerada una obra de madurez en la que el autor desarrolla conceptos de psicología que lo han llevado a ser calificado como el padre de la psicología moderna. Con lo que podemos concluir que este primer capítulo del origen de la psicología como ciencia se protagonizó principalmente en terreno europeo. La segunda parte, igual de importante, se refiere a su organización como una entera disciplina, cuyas especialidades están claramente aceptadas, definidas y difundidas por todo el mundo.

Esta labor —protagonizada en Norteamérica— corrió a cargo de G. Stanley Hall, hombre erudito, profesor de literatura inglesa en Harvard, quien mostró interés por la psicología de su tiempo; se graduó en el William College en 1867, estudió con James y recibió un doctorado en filosofía en Harvard con especialización en psicología: el primer doctorado en filosofía con especialidad en psicología en toda la nación. Después de graduarse viajó a Europa y se convirtió en el primer estudiante norteamericano de Wundt. Estudió también con Hermann Von Helmholtz. Cuando regresó a Estados Unidos dio clases en la Universidad Johns Hopkins y en 1887 fundó el *American Journal of Psychology*, la primera revista psicológica de Estados Unidos. En 1892 organizó la American Psychological Association (APA) y fue elegido su primer presidente.

Mientras Hall realizaba importantes estudios en los campos de la niñez y la adolescencia, continuó siendo un capaz y decidido organizador y administrador educativo. Fue nombrado presidente de la Universidad de Clark, en Massachusetts, y en 1909 preparó la única visita de Sigmund Freud a Estados Unidos. Freud y otros estudiosos de su punto de vista, entre ellos Carl Jung, visitaron Clark aquel año y dieron conferencias acerca de su trabajo a un auditorio americano.

La organización fundada por Hall, la APA, ha crecido en más de 100 años hasta convertirse en una inmensa y diversificada sociedad de eruditos y profesionales. En 1980 contaba con más de 50 000 miembros y 42 divisiones, en las que están representados campos como la psiquiatría, la psicología social y de la personalidad, la psicología y la ley, la psicología de la mujer y la psicología experimental. La psicología clínica era y sigue siendo la más

² Juan Luis Vives, en latín Ioannes Ludovicus Vives, fue un humanista, filósofo y pedagogo español nacido en Valencia en 1492-1540.

amplia, en esa fecha, contaba con más de 4 000 miembros. Las divisiones de psicoterapia y asesoría psicológica se hallan también entre las mayores; es decir, que gran parte de los miembros de la asociación practican la profesión (Santiago et al., 1989, pp. 15-18).

Sin embargo, para comprender el camino de la psicología como institución no sólo debemos interpretar su pasado, sino adelantarnos al presente ¿Qué beneficios obtenemos de hechos más recientes o significativos? Desde la publicación de *La Psicología* de Enrique C. Alarcón (1902) en la Ciudad de México, la fundación de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires (1908) —primera de este tipo que hubo en América Latina— o la aparición de la carrera de psicología a nivel de graduado en México (1937) cuyo programa de estudios fue preparado por Ezequiel A. Chávez —traductor al español de *A Primer of Psychology*, de Titchener, este libro se utilizó como texto en las escuelas durante más de 25 años— y otros maestros de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. El primer jefe de esa especialidad fue Antonio Caso y ocho años después, en 1945, se inauguró el Departamento de Psicología en la misma universidad.

Sumados a la aparición de la APA, estos sucesos parecen consumir los logros de un trabajo arduo en el desarrollo de una psicología académica. No obstante, pese a este esfuerzo, son un tanto superficiales. La institucionalización de la psicología, en México y aparentemente en todo el mundo, no ha sabido reafirmar el carácter científico de la misma y menos aún su carácter trascendental. Si bien hoy día puede resolver los problemas más cruciales en un individuo o grupo de individuos, aún queda la sensación de que es tomada como una alternativa que, si resulta, no es por su valía científica, sino por algo mágico que hay en cada uno de nosotros: *la psique*.³

Esta discrepancia se debe en particular a que no existe acuerdo sobre un parámetro universal para sustentar y abordar su objeto de estudio, el cual deberá fundamentarse no en la conducta ni en sus motivos, sino en el mismo sentido de concebirnos en nuestro grado máximo de consciencia y humanitarismo. Como lo hemos remarcado, se deberá acordar un parámetro

³ Es imperativo seguir insistiendo que, en este paradigma, se trata el término (*psique*), no como estamos acostumbrados (ligado a la mente); sino como parte de un proceso de evolución que no es biológica (en su valor absoluto y trascendente).

absoluto para medirlo, o bien, fundamentarlo en una teoría unificadora que lo explique (evolución psicológica: *Reino Humanus*); o trascendencia psicológica (*Homo intëger*).

Es sorprendente que, a la fecha, no exista tal acuerdo sobre un punto de partida único que nos explique psicológicamente. Lo mismo, no existe un acuerdo o consenso en la definición y uso de algunos términos que han sido utilizados para describirlo: especie humana, humano, mujer / hombre, animal racional, persona, personalidad, conciencia, sujeto, individuo, íntegro, psique, alma, espiritual, etc.; lo que, a su vez, produce cierta incertidumbre y confusión en las experiencias particulares, ya sea en el terreno de la investigación o en la experiencia de cada individuo en la vida cotidiana.

Perspectivas

Esto sugiere una visión y revolución muy diferente a la que actualmente se tiene de la psicología académica y, por consiguiente, respecto al papel del psicólogo en la sociedad. Aún se percibe al paciente con una tilde de debilidad, cuyo desajuste mental es algo impropio que tiene que resolverse aparte, como una situación embarazosa. Para contrarrestar este escenario han surgido movimientos que se apoyan en una psicología positiva;⁴ aunque esta prometedora orientación ayuda, no es suficiente. Se requiere una fuerza mayor y, como señalamos, una nueva visión del área psicológica y su papel social, que comprometa el desarrollo de una consciencia más humana y trascendental en las universidades, en las sociedades de investigación psicológica y, como consecuencia, en la dialéctica de la APA.

Si bien la medicina puede hacer lo que se le ocurra con el cuerpo: analizarlo, seccionarlo, dividirlo en 1 001 partes para estudiarlo y conocer su funcionamiento y sus interconexiones, ¿en cuántas partes podemos seccionar la *psique*? En términos absolutos, es inadmisible... entonces, ¿qué es lo que realmente investigan los especialistas de tantos campos en psicología?

⁴ El lector puede consultar a Edward Diener sobre su concepto de bienestar subjetivo (véase en las referencias). Cabe mencionar que Diener diseñó una Escala de Satisfacción Vital para su investigación.

La psicología académica se encuentra en un punto crítico. Ha reunido un cúmulo de conocimientos que le han otorgado el título de ciencia independiente, que si bien se originó en los estudios de la medicina —especialmente en el campo de la fisiología—, tiene ahora la suficiente fuerza para superar ese lastre y girar sobre su eje, incorporando conocimientos y experiencias bajo su propio marco teórico.

Como consecuencia de ello, no está lejos el día en que la medicina deje de generar psiquiatras y se le otorgue a la psicología la facultad que le es inherente. Ha sido un error histórico, basado en el hecho de que, por un lado, el creador del psicoanálisis y, como hemos visto, los fundadores de la psicología científica fueran médicos y, consecuentemente, poseedores de los conocimientos y la facultad para el tratamiento con medicamentos.⁵ La psiquiatría debiera atender por definición ambas cuestiones: psicológicas y mentales, pero, en la práctica, se dedican a medicar.

Por un lado, ellos se adjudicaron la especialidad en psicología sin tener el título (ni los estudios pertinentes ni la visión humanista) y, por otro, inventaron la clasificación de los trastornos mentales sin el riguroso control científico (DSM), los miembros del “club psiquiátrico” The American Psychiatry Association (APA) los incorporan por votación en sus reuniones. Thomas Szasz (1986) expresó esta situación más sistemáticamente en su libro: *El mito de la enfermedad mental: teoría del conflicto interior*.

Una de las características inherentes a la historia de la psicología es, sin duda, su inclinación experimental. Lo que constata que las facultades académicas reconozcan y están orientadas hacia la investigación, no obstante, no se investigan temas trascendentales para la vida y sus implicaciones. Acorde a la tradición e impulso científico, este aspecto sería el más crítico a fortalecer y promover dentro de las instituciones y, desde luego, no como replicadores de los experimentos de otros investigadores, sino orientado a la creación de métodos e instrumentos novedosos en la solución de proble-

⁵ Situación que deja fuera de campo a los actuales psicólogos: por un lado, son los médicos los que pueden recetar y se adjudican el papel “psicológico” del tratamiento, a través de una psiquiatría mal entendida y oportunista; por otro, son ellos los indicados para tratar cualquier disfunción cerebral (neurológica), lo que, en la práctica, reduce al psicólogo tradicional como consultor a nivel funcional, tal vez por abajo de un trabajador social.

mas latentes y reales, orientados a fomentar el desarrollo de una consciencia cada vez más saludable (estilos de vida saludables).

En otras épocas fue el oro, también el hierro, el petróleo, el café, la energía y recientemente el agua; pero desde hace décadas, el mayor tesoro, el máspreciado en las sociedades desarrolladas es la materia gris. La capacidad de pensar originalmente, de abrir caminos y descubrir atajos, de inventar nuevos mundos, es altamente valorada en países que están a la vanguardia del crecimiento científico y tecnológico. Rusia, Estados Unidos, Japón, Israel, China, Francia y Gran Bretaña convierten hoy en tarea prioritaria, la detección y adiestramiento de talentos y posibles genios para formarlos desde temprana edad en vías de lo que ellos entienden por creatividad.

¿Qué se está haciendo en México al respecto? Si bien existen numerosos programas de apoyo a la deficiencia mental, al retraso en el aprendizaje y a un sinnúmero de anormalidades en la educación, no está contemplado el polo opuesto dentro de los planes del gobierno o, por lo menos, no con esa fuerza hacia la deficiencia ni como complemento a la educación formal. Existen cifras interesantes sobre el número de personas con discapacidad, de alumnos con retraso, incluso de deportistas especiales, pero ¿quién conoce el número existente de superdotados que tiene este país?, ¿qué institución posee la estructura para conocerlo ampliamente?, ¿en dónde se encuentran y qué hacen? ¡Nadie!

La consecuencia de ello se siente y se palpa en el devenir; nos quejamos de fuga de cerebros mexicanos, nos quejamos también de pulular en el último sitio de aprovechamiento escolar en el mundo civilizado (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], desde 2010 a la fecha), nos percatamos también de que la gran mayoría de los profesores no están capacitados para afrontar los retos normales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. No obstante, lo crudo y relevante de esta contingencia consiste en reconocer que la solución no está sólo en nuestras instituciones, está en nuestra forma de sentir, pensar y actuar; se encuentra, por así decirlo, en nuestra propia motivación, en donde el reto sería, a la par de la potenciación mental: fomentar más consciencia humana en cualquier actividad, sobre todo en aquellas que se etiquetan como “inteligentes”.

El camino hacia la contemplación de centros de potenciación de las capacidades humanas —Centros de Meta-Habilitación, como los llama la

asociación Tele Genio, fundada en el 2007— tendría que ser radical, debería contener las dimensiones necesarias para abarcar todos los factores que intervienen en ello. No es factible ni sería honesto pretender alcanzar metas mediatizadas ni tendenciosas. La pertinencia, relevancia y viabilidad para lograrlo no deberán ser objeto de discusión, ya que, como un buen principio, un cambio hacia la consciencia no tiene ningún costo material significativo; además, el miedo a la libertad descrito por Erich Fromm es ahora irrelevante, ya no podemos soportar más las viejas normas de control y sujeción, impuestas por gente muy inteligente y astuta, pero sin calidad humana.

El miedo por parte del Gobierno a beneficiarse de un pueblo inteligente es circular, paradójico, circunstancial y retrógrada; lograríamos más calidad de vida fomentando la creatividad y albergando a la gente superdotada con un espíritu más *humano*. Se ganaría más siendo un país desarrollado que dependiente. Se ganaría más teniendo voluntad hacia el crecimiento, que ignorando las potencialidades y alternativas de la gente superdotada que nace y muere sin cultivarse dentro de nuestro país. La mitad de los niños superdotados fracasan porque el sistema educativo fluctúa, enfrascado en sus propios problemas de logística económica... no puede atenderlos.

Esto sugiere de algún modo que depende de la psicología (de lo *humano*) la dirección y el sentido humanitario en el desarrollo intelectual del mundo. Por tal razón, no es exageración pensar que las facultades de psicología deben reorientar su planeación, desde la propia selección del aspirante, enmarcada en este enfoque revolucionario de los tiempos en que vivimos (La 4T, “Cuarta Transformación del país”). Por añadidura, sería la psicología unitaria responsable también de regular y equilibrar ese avance desmedido de las ciencias en la búsqueda de conocimiento. Esta unificación psicológica nos dará respuestas satisfactorias sobre cómo interpretar y qué hacer con tanto conocimiento que emana por todos lados, desde las novedosas formas artísticas, la nanotecnología aplicada, hasta los descubrimientos de formas de vida inducida —clonación, crionización, descubrimiento de nuevas vacunas, etcétera—.

La ciencia surgió de la necesidad de comprobación, después, la intención fue registrar y medir —describir—, y a partir de la segunda mitad del siglo xx hasta nuestros días el impulso científico dominante es controlar, aunado a una ligera e incipiente predicción. El hecho es que se ha avanzado —cien-

tíficamente hablando— en 150 años más que en toda la historia de nuestra existencia, y según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), en sólo 10 años se duplicó todo el conocimiento. ¿Debemos hacer responsable a la ciencia de ello? Poco importa la respuesta a esta interrogante si no consideramos otros factores de mayor trascendencia; por ejemplo, nos podríamos preguntar ¿estamos preparados para tal alumbramiento?

En un mundo donde el 1% de la población posee el 40% de la riqueza del planeta. En un mundo donde 34000 niños mueren cada día por causa de la inducida pobreza y las enfermedades prevenibles, y donde el 50% de la población del mundo vive con menos de 25 pesos al día... una cosa es clara: algo está muy mal. (Zeitgeist Addendum, 2007)

La negación social de cómo afecta al individuo en sus relaciones este fenómeno pone en evidencia lo propuesto por Lévi-Strauss, en el sentido de que la sociedad se puede estudiar como un sistema de signos, y se interpreta mejor aún en el inconsciente colectivo de Jung, en el imaginario social de Castoriadis o en la modernidad líquida de Zigmund Bauman.

Tal situación se ha convertido ahora en una crisis de consciencia a nivel mundial, en donde el equilibrio en la salud es ya intolerablemente necesario. La psicología que existe detrás de esto es incuestionable, representará un gran esfuerzo *humano* conjunto el acuerdo y restablecimiento de la homeostasis social, pero ahora sobre otras bases más honestas, fuera de las reacciones biológicas de poder, acostumbradas por aquellos que persiguen obstinadamente un nuevo orden social perverso. Además,

El modelo de las empresas de casi la mitad del planeta es mecanicista, se cree que la deshumanización del individuo le hace ser más productivo y la del consumidor, más manipulable, así, cuanto más mecánico sea el sistema, más predecible y controlado. El paradigma actual es que la economía está orientada a la maximización del consumo... (Kofman, 2003)

pero no de ninguna cualidad humana: no la sabiduría, la paz, la armonía, el amor o la felicidad plena. Desconocemos nuestro propio deseo de encon-

trar paz interior, creemos imposible la armonía social con nuestros seres queridos, con nuestro prójimo, más aún con la sociedad. En estas circunstancias, el trabajo normativo de la labor psicológica es inmenso.

En México, la esperanza de vida ha aumentado de modo considerable. En 1930 el promedio era de 35 años para los varones y 40 para las mujeres, en la actualidad es de 71 años para los varones y 78 para las mujeres; es decir, casi el doble. El incremento de la expectativa de vida ha sido posible gracias a las iniciativas en salud pública y los cuidados médicos —básicamente en lo que respecta a la mortalidad infantil y a la reducción de las enfermedades infecciosas como la gripe, la rubéola, la poliomielitis y los polémicos virus como la influenza humana y el COVID-19—.

El aporte de la psicología profesional, ya sea en la prevención, tratamiento y búsqueda del equilibrio *consciencia-cuerpo*, debe centrarse en acoger esos 70 y tantos años con el gusto por la vida, en darles sentido, en el placer y la satisfacción de haber vivido hasta esa edad, así como la aceptación y paz interior en progreso de una salud individual y luego pública.

En este contexto, la psicología aplicada debe ser más eficiente a corto y mediano plazo; por ejemplo, Albert Bandura tuvo un enorme impacto en las teorías de la personalidad y en la terapia, su estilo lanzado y similar al de los conductistas le pareció bastante lógico y eficiente a la mayoría de la gente. Su acercamiento orientado a resultados inmediatos y a la solución de problemas fue bienvenido y aceptado por aquellos que necesitaban acción, más que filosofar sobre el *ello*, *arquetipos*, *neurosis* y otros constructos que los “personólogos” tienden a estudiar y reafirmar a nivel mental en el trato con la gente.⁶

Dentro de los psicólogos académicos, la investigación es crucial y el acercamiento cognitivo-conductual ha sido su preferido. Este es un movimiento poderoso, y sus contribuyentes incluyen a algunas de las personalidades más destacadas en la psicología tradicional un tanto reciente: Julian Rotter, Walter Mischel, Michael Mahoney y David Meichenbaum.⁷ Técnicamente, la psicología ha propiciado su responsabilidad abarcando y consolidando todas sus modalidades —como ciencia, básica y aplicada—; sin

⁶ Para mayor información consúltese <http://es.scribd.com/doc/22827001/COMPILACION-DE-TEORIAS-DE-LA-PERSONALIDAD> <http://es.scribd.com/doc/57890429/Albert-Bandura>

⁷ Consúltese <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/bandura.htm>

embargo, la situación actual le exige cambios radicales; vivimos en el siglo de las respuestas, conocemos la metodología para llegar a la verdad y a pesar de ello en ninguna época se sintió la gente más abiertamente confundida y manipulada.

La psicología actual, a pesar de haber adquirido su título de ciencia independiente, aún no asume plenamente su función. Su fundamento se encuentra dentro del pensamiento y se rige por la razón y, en ese sentido, permanece en el mismo nivel de la filosofía radical positivista del siglo XIX, dando la impresión de que su posición ante los hechos es arbitraria, ya que se enfoca en la conducta, asumiendo que todo comportamiento es psicológico. Al parecer, tampoco es independiente de la influencia del sistema actual deshumanizante. Pareciera que se encuentra dentro de los límites y se fija por las intenciones e intereses particulares de quien la ejerce.

El verdadero objetivo de la psicología aún no está completo, no es el estudio de la conducta y los procesos mentales lo que debe distinguirla ni darle sustento, sino la comprensión de la *psique* como *parámetro* en la interpretación de ambos. Lo que nos conduciría entre otras cosas, al esclarecimiento del orden establecido que existe dentro de cada individuo, al universo compuesto y dinámico en el que todo pensamiento y acción están comprometidos, y forman parte de la armonía inscrita en la naturaleza, y como deseable condición, sólo en unión con el universo psíquico sería posible trascender. Con el esclarecimiento de nuestra propia consciencia psicológica, conseguiremos unificar y valorar el conocimiento del mundo y nuestra relación con los otros para así poder crecer y vivir como seres con una verdadera consciencia humanitaria.

En este dictamen, la psicología actual se encuentra en su momento decisivo: para deslindarse retomando su original objeto de estudio o para seguir generando un conocimiento circunstancial —y por tanto biológico— sobre el control de la conducta y del pensamiento. Se ha limitado a la psicología en el sentido de que explica la conducta de un individuo, de un grupo de individuos o de una sociedad en un contexto determinado, el cual por continuidad representaría su ambiente más próximo. Podemos establecer leyes y relaciones para generar conocimiento válido al respecto, pero tal como sucede en las leyes de la física, empezamos a comprender nuestro mundo inmediato, nuestras relaciones en ambientes próximos, en

donde han funcionado nuestras teorías ya que que son un producto de ese contexto.

Pero cuando la visión de los científicos va más allá de ese entorno, se logra, por expresarlo de alguna manera, una cosmovisión hacia el infinito universal, en donde con certeza surgirán teorías para explicar y comprender las relaciones y eventos que nos gobiernan. Ese fue el camino ya experimentado en el paso de las leyes de Newton a las leyes de Einstein sobre la gravedad.⁸

La psicología unitaria se sitúa en una posición de imprescindible cambio de implosión hacia la *consciencia*. Se expande en su tesis del microcosmos, tal como lo hicieron los primeros físicos en el estudio del átomo, quienes, extrapolando esos conocimientos a una realidad más universal, lograron teorías cuánticas más generales. La psicología debe dar ese paso hacia el entendimiento universal, no circunstancial. Si la psicología actual no logra imponer sus bases más sólidas, proponer herramientas radicalmente nuevas para diseñar un sistema psicológico orientado a un cambio trascendental, se perderá en la propia imaginación e idiosincrasia, sucumbirá como lo han hecho las instituciones religiosas, los filósofos pragmáticos y la actual institución que representa ahora la ciencia, en su intento por comprender y redimir al individuo.

Por otro lado, si la ciencia no puede generar verdades absolutas, es porque así le conviene al gremio dominante —al menos hasta ahora—; este miedo no es tan superficial, pero, cuando lleguemos a comprendernos a nosotros mismos y encontrar sentido humano en nuestros actos, dejaremos de ser *homo sapiens*, y ese es el temor más profundo que nos vincula al mundo material. Un estado así, sería comparable con el paraíso, en donde la sabiduría plena eliminaría el apego desmedido hacia lo material, hacia el impulso científico y tecnológico, pero, tal como el relato bíblico, hemos preferido la manzana de la discordia, las discusiones científicas y las verdades relativas.

Tal vez la ciencia no busca sabiduría porque esta, de existir, se encontraría en el interior mismo de cada individuo. La actual ciencia busca conocimiento, y lo hace de una manera racional, objetiva y práctica; su méto-

⁸ Por lo general, el conocimiento está ligado al paradigma dominante. En contraste, Nikola Tesla refutó la noción de gravedad y la reemplazó por la idea de la vibración y la energía libre, latentes como parte de la fuerza electromagnética.

do gira en torno a la razón. Sin embargo, a veces sucede que por tanto apego al método, el estudioso suele limitarse a sí mismo y, por ende, limita del mismo modo a la ciencia; es decir, se encuentra limitado al conocimiento material, aquel que es observable y medible. Pero eso no es todo, aparte de la filosofía intrínseca y pura que puede guiar al pensamiento científico, existe la intencionalidad de los investigadores, y esto, por desgracia, es lo que mueve el avance científico hacia propósitos muy particulares y tendenciosos. La ciencia, por lo general, influye en la naturaleza en la medida en que esta es descubierta.

Mientras los debates filosóficos de Karl Popper (*La lógica de la investigación científica*, 1934: —falsación—), Thomas Kuhn (*La estructura de las revoluciones científicas*, 1962: —paradigma—), entre otros, se empeñan en revisar la ciencia de dentro hacia fuera, vislumbrando hasta los confines de su aplicación, la justificación de la misma se ha relegado a una visión epistemológica. Ahora bien, lo importante es hacer un ensayo psicológico de tales apreciaciones, en donde no se vea la ciencia como una entidad aparte, ni mucho menos como una célula cuyo núcleo posea vida propia.

Por lo general, la lógica, la estructura y el carácter revolucionario de la ciencia no revisten la esencia misma del hecho científico; es decir, el trabajo de los filósofos de la ciencia se ha limitado hasta ahora a la simple descripción y mecanismos que la conforman. Además, intentan un acercamiento para justificar su función, pero tal como sucede en la *Historia*, lo importante es desvelar la intención, aquello que le da vida dentro de las perspectivas y motivos de su único creador: nosotros.

Podemos concluir hasta ahora que los límites de la ciencia son nuestros propios límites, de igual modo, sus errores son también inherentes. El sesgo más significativo de la ciencia se relaciona con la fastuosa generalización que se pretende de los hallazgos relativos propuestos. Los hechos relativos, tal vez necesitan ser acomodados en algún orden establecido, ya que pertenecen a la argamasa concebida por él (el investigador generando conocimiento científico); sin embargo, debemos ser capaces de observar la unidad absoluta que conforman las relaciones en el Universo. Se puede decir al respecto que se carece de una nobleza científica por parte de los privilegiados en esa labor. Dicha carencia justifica que la ciencia siempre produzca

hechos, mientras que el mundo está supeditado a los sentimientos y motivos de aquellos que hacen la historia.

Por lo general, el camino hacia la transformación es el descubrimiento, sea este fortuito o inducido. Una característica subyacente a la ciencia es la transformación, y parece ser esto un impulso desmedido cuyo combustible principal es la propia información acerca de un hecho en particular. No por nada las teorías más relevantes reflejan una mayor comprensión del fenómeno estudiado. Se sabe que la tecnología es la promotora certificada del avance científico —la transformación optimizada— y, a su vez, la ciencia desarrolla nueva o mejor adaptada tecnología.

Es la tecnología, entonces, la reguladora de la aceptación o disposición para afrontar los adelantos científicos del mundo físico y material, lo cual resuelve en parte su aplicación y avance, pero no está en los objetivos de la ciencia el vislumbrar, por ejemplo, ¿hacia dónde nos llevará tanto conocimiento? Mientras más avanza la ciencia ¿la calidad de vida retrocede? ¿Es la ciencia controlada por su creador o viceversa? El hecho es que ahora la destrucción del mundo civilizado es algo que está al alcance, y que puede realizarse en un sólo día —a semejanza de la creación divina—.

Este tipo de circunstancias no dejan de perturbarnos; por un lado, hemos perdido la identidad con la naturaleza y, por otro, nos confunde la idea de ser —o hacernos— sobrenaturales. El poder de influir sobre la naturaleza nos acercó a un estado de superioridad aparente y casi divino, que no ha sido del todo asimilado ni por la historia. Ahora, ese poder se ha expandido hacia lo desconocido y esto, lejos de favorecernos, puede ocasionarnos serias consecuencias si no sabemos reconocer nuestros límites.

Valor

La armonía natural del homo sapiens debe establecerse en términos de trascendencia, desde su interior, y no en el balance, predicción o ajuste de las circunstancias.

Como lo mencionamos al inicio de este capítulo, el problema *epistemológico* de la psicología consiste en darle el valor que merece para vincularla como disciplina científica y, al mismo tiempo, como una forma de vida

trascendental. El valor de la psicología está inscrito en la misma intencionalidad de la *consciencia*, que motiva, orienta y guía; es decir, que da sentido humano a la vida, a las decisiones y acciones ejercidas, en hacer valer nuestra condición de *sapiens*, sin mayor restricción que la libertad para continuar sobre la propia trascendencia *espiritual*, hacia un estado unificado de consciencias para convertirnos y representarnos como verdaderos seres *humanos*.

Esta ineludible, y enriquecedora visión y revolución de la que hablamos, implicaría, primero, aceptar que la consciencia psicológica es absoluta —lo que caracteriza a un verdadero *humano* por evolución—; que no depende de ninguna determinante estructural ni intermedia (no depende de ninguna etapa de maduración biológica), y, por consecuencia, tampoco de ningún factor o variable tan comúnmente asociados en la investigación tradicional. A la par, implicaría reconocer que la consciencia psicológica es el único y fundamental punto de partida en el estudio psicológico de nuestra especie. Pues la conexión que existe entre la *psique* y el comportamiento humanitario —y que al mismo tiempo es intuita, aceptada y comprobada en todas las culturas del mundo— es la propia revelación como un hecho particular, como auténtica generalización en la gama de comportamientos humanitarios en cualquier civilización.

Segundo, sería impropia la manipulación tradicional y el control de variables en la investigación estrictamente psicológica, ya que se propone valorar el grado de influencia que el individuo ejerce hacia el exterior, y no la medida en que el exterior influye sobre él. No es de afuera hacia dentro, sino por el contrario; es de dentro hacia afuera que la investigación psicológica tiene sentido.

Tercero, que la investigación estrictamente psicológica es atemporal, por lo que los resultados son válidos y aplicables en cualquier época y situación. *Psique*, *consciencia psicológica* y *humanitarismo* forman una cadena de hechos en la misma línea evolutiva. En términos absolutos, permean y nos proveen de una fuerza *espiritual* potenciada que se traduce como una forma de vida plena o autorrealización, lo cual ha permanecido inmutable al paso del tiempo, a pesar de las particularidades y características sociales de cualquier época que hemos coexistido.

Países como Omán, al este de la península arábiga, donde precisamen-

te el sultanato de Omán, una monarquía en tiempos modernos, gobernada por un único representante, ha demostrado que, bajo su gobierno, los niveles de violencia y desigualdad social no son una preocupación; o en gobiernos verdaderamente demócratas, como en la actualidad se está transformando México, podemos atestiguar que la visión unitaria para solucionar la mayoría de los problemas sociales es su visión más humana.⁹

No es posible, bajo ninguna circunstancia, argumentar que los sistemas políticos son una referencia absoluta, ni siquiera relativa a ellos mismos, ya que el verdadero actor es el individuo, el personaje (o los actores), el pueblo, bajo cuyos pensamientos y acciones se define uno u otro sistema social. No debemos afirmar que las monarquías son malas cuando vemos resultados contundentes, sobre todo en las relaciones sociales bajo una forma de vida justa y armoniosa. De igual manera que decir que por sí solas, las democracias son buenas.

Durante décadas, hemos vivido a la sombra de “democracias” que no funcionaron con dignidad y justicia para el pueblo, esta disonancia social es la raíz de lo que estamos afirmando. En todo caso, pensar con la consciencia de servir, es lo que debe caracterizar y caracteriza al gobernante genuinamente humanitario, y no las incontables y enredosas interrelaciones entre sus servidores públicos que se autodenominan demócratas.

Por cierto, hablando de la consciencia biológica, Bergson afirma lo siguiente:

[...] el tiempo de la consciencia es diferente, su rasgo básico es la duración: el yo vive el presente con el recuerdo del pasado y la anticipación del futuro, sólo existen en la consciencia que los unifica. Los instantes valen de diferente modo, un momento penetra en otro y queda ligado a él. Es inútil ir a la búsqueda del tiempo perdido: no hay reversibilidad del tiempo. El tiempo es nuevo a cada instante y es a la vez la totalidad de lo vivido, requiere un método específico.¹⁰ (Bergson, 2006)

⁹ Para ahondar sobre esto se puede revisar *Hacia una economía moral*, de Andrés Manuel López Obrador (véase en las referencias).

¹⁰ Sin decirlo, Bergson sugiere también que las estructuras propuestas por Freud pertenecen a la mente y no a lo psicológico. La tarea de nosotros es describir el método psicológico, capaz de demostrar que la trascendencia es el proceso para desarrollar mayor consciencia

La psicología unitaria, como método, deberá rescatar la armonía que siempre ha existido en la naturaleza de las relaciones, liberarla del plano inconsciente en donde la ha relegado el académico tradicional. El logro consistirá en hacerla mentalmente consciente, para luego desarrollar una *consciencia psicológica*, visualizando la relación que existe entre nuestra especie y la naturaleza, entre un *individuo* con otro *individuo* y, por excelencia, consigo mismo. Podemos decir que el valor psicológico de desarrollar consciencia, se postula como el método unitario —método psicológico—. No sólo para guiar tanto conocimiento acumulado, sino para darle *sentido* propio, el *sentido* humano —humanizante— inherente a la condición humana y único en sus motivaciones de crecimiento, a favor de una sociedad respetable en todas las direcciones posibles del saber. Por lo que las antiguas discusiones sobre *hacer ciencia* deben ser corregidas si ha de llevarse a cabo una contemplación equilibrada entre la vida misma, la Naturaleza y el *homo sapiens*.

Titchener ya había intuido algo parecido al considerar la labor de experimentar como pura, declarando que cualquier otra extrapolación del conocimiento a situaciones socialmente tendenciosas, repercutiría en una práctica impura. Bertrand Russell, en 1931, fue más explícito al estudiar en su libro *The Scientific Outlook (La perspectiva científica)* la influencia de la ciencia sobre la vida cotidiana.

Brentano, Vygotski, Dilthey y Husserl, entre otros, han dedicado su vida y sus estudios bajo la idea de respetar la integridad individual como parte de un todo organizado en armonía con nuestra especie y con el universo. En oposición del ortodoxo método científico, Brentano (1858-1917) remarca la diferencia entre fenómenos físicos (vacíos y no trascendentes, ya que no llevan más allá de sí), y psíquicos (intencionales porque están dirigidos hacia algo, se relacionan con un contenido).

Vygotski (1931) se posicionó críticamente frente a ambos polos de la investigación psicológica de su tiempo —asociacionista y del espíritu—, en tanto ni uno ni otro son capaces de dar cuenta del lugar de la historia y de la cultura en el comportamiento en general, y específicamente en la formación de las funciones psíquicas superiores, “Fisiología o matemática del

de vida, la cual es diferente a la conciencia biológica superior, cuyas primeras revelaciones surgen como una intuición.

espíritu. Bien lo uno, bien lo otro, pero no la historia del comportamiento humano como parte de la historia general del hombre” (Vygotsky, 1978).

Dilthey (1890) se opuso a una psicología que pretendía reducir o reconstruir el espíritu *humano* a partir de las sensaciones psicofísicas, es decir, desde abajo, proponiendo otra psicología que debía partir desde arriba, que ante todo tomara en consideración lo *humano*, que no está compuesto de sensaciones, sino de significados. Dilthey creía firmemente que no podía reducirse la importancia de la naturaleza humana a tiempos de reacción medidos cuidadosamente o a relatos introspectivos detallados, como pretendía la psicología experimental en sus orígenes.

La fenomenología de Husserl (1859-1938) se opone a la psicología tradicional tanto como a la psicología de laboratorio. Rechaza el positivismo, que, aplicado a nuestra especie, nos deshumaniza: “el conocimiento científico no logra comprender el Ser; generaliza, reduce, elimina en otros casos el sentimiento y lo subjetivo, que es inherentemente valioso e inseparable para el ser humano” (San Martín, 1987).

Las actuales discusiones en torno a la ciencia ponen en evidencia que seguimos buscando más allá de lo aparente, más allá de los hechos. La ciencia, en su fase original, representó este impulso típico en su búsqueda de la verdad y, en cierta forma, de la perfección, significó la máxima representación de su individualidad. Tal vez sea el miedo a conocerse a sí mismo lo que ha impedido que la ciencia opere con un sentido humanitario, y debemos reconocer que tales limitaciones se han forjado desde antes de que esta surgiera.

Para la psicología unitaria, la congruencia y sincretismo en la ciencia es inseparable. Técnicamente, las discrepancias que hay entre las posturas científicas se deben a una cuestión de método y de principios psicológicos y no a lo que entendemos por filosofía —desarrollo, evaluación, mecanismos y dinámica de las teorías científicas— o epistemología —como teoría del conocimiento—.

De tal manera que, al negar el principio psicológico en la labor científica, estaríamos negando la propia existencia. Entonces, la ciencia ya no tendría más sentido explicativo. Ello es evidente en las diversas posturas, desde Marshall Walker (1968) y Mario Bunge (1977) hasta los más contemporáneos, quienes *se abocaron a describir* la finalidad básica y el procedi-

miento común a todas las ciencias: desde la predicción y creación de modelos conceptuales hasta la falsación de hipótesis y la revolución hacia el cambio de paradigmas.

Han defendido la ciencia por su propia valía científica —por sí misma—, incluso atribuyéndole *in situ* una cualidad artística y utilitaria, pero han omitido advertir las dos realidades inherentes a nuestra especie. En otras palabras, han incurrido en levedad:

El impulso hacia la construcción científica, cuando no contraría ninguno de los grandes impulsos que dan valor a la vida humana, es admirable; pero si le es lícito y posible cerrar toda salida a lo que no sea él mismo, se transforma en una variedad de tiranía cruel. (Russell, 1977)¹¹

Esta visión compromete seriamente a la psicología actual, y de alguna manera, a la planeación y revolución en su carácter formativo; es decir, a las instituciones o universidades, las cuales, además, deben implicar a la sociedad dentro de sus objetivos, en el sentido de crear una nueva imagen y conciencia social del psicólogo: más facultativo y orientado a una psicología cada vez más cualitativa y, por tanto, verdaderamente humanista y unitaria.

Hasta hoy, la psicología ha dependido de nosotros. Mañana, nosotros dependeremos de la psicología en la medida que el conocimiento de sí sea tal que se buscarían nuevas pautas, tan impredecibles como sea posible. No obstante, el trabajo de la psicología unitaria perdurará mientras en la especie *homo sapiens* exista la más leve señal de humanidad.

¹¹ Lo ideal sería que cualquier estudio referente al *hombre* considere y comprenda ambas realidades (biológica y psicológica), y al mismo tiempo, mantenga una visión unitaria para ubicarlo dentro del entorno con una visión más universal. Lo que beneficiaría nuestras relaciones, tanto interpersonales como con la naturaleza, fomentando, por un lado, nuestra calidad de vida y, por otro, el cuidado y sustentabilidad de los recursos naturales.

3. Hacia una psicología unitaria

“Si un hombre puede [trascender], todos pueden”

Jiddu Krishnamurti.

La filosofía y la ciencia comparten objetivos y categorías similares: *la verdad* y *la realidad*; la formalidad para abordarlos debiera ser la misma. Una diferencia práctica consiste en que la filosofía puede abarcar a cada una de las ciencias por separado y a la totalidad de ellas, puesto que se trata consistentemente de una especulación racionalista para llegar a lo que se pudiera considerar la verdad absoluta, en la búsqueda de la verdad del *Ser* universal. Su disertación es una forma general de saber, de conocimiento; mientras que la ciencia, discrepando de su propia filosofía (la falsación del hecho), está fragmentada en varias disciplinas en las que cada una pretende abordar una manifestación de la realidad.¹

En la imperante dualidad en la que estamos acostumbrados a discernir,² ambas (filosofía y ciencia) descomponen *su objeto* para estudiarlo e intentan reproducirlo analítica y sintéticamente, creando conceptos y modelos explicativos particulares. Sin embargo, en la práctica, la ciencia se reduce a circunstancias de realidad, y la filosofía a acontecimientos de verdad. El sincretismo para ambas, es decir, para unirlas en un mismo *saber*, se vuelve

¹ La ciencia *pura* se ubica en el mismo nivel que la filosofía. La ciencia de la academia es utilitaria y está influenciada por la ideología y tendencias de quien la otorga, cuyos fines son particularmente egoístas.

² El pensamiento binario caracteriza, en parte, nuestra concepción dual del mundo. En contraste, se sabe de un pensamiento analógico, característico de aquellas mentes que han ampliado su manera de pensar aportando ideas novedosas, revolucionarias y paradigmáticas.

una cuestión de búsqueda de leyes absolutas y de principios reguladores que las justifiquen y las hagan coincidir en un propósito común, que, de rigor, sería un propósito humanitario, lo cual les daría el sentido para nuestro equilibrio como seres biológicos con consciencia psicológica.

En el contexto unitario, el conocimiento generalizado se obtiene eficazmente en la fusión de ambas: por un lado, la ciencia institucionalizada, pretende sólo el aspecto material del mundo, según el cual las cosas se disponen en el espacio, recurriendo a los métodos analíticos y espacializadores del cerebro;³ mientras que la filosofía capta la idea de ese mundo, obligada también por *el sujeto* a la misma tendencia de dualizar y separar. En cierto sentido, podría decirse que filosofía y ciencia son opuestos. Por derecho de antigüedad, la filosofía tiene primacía sobre la ciencia, influye sobre el pensamiento científico y, sin embargo, se pueden complementar. En ocasiones, se nutren en algún punto que las hace coincidir: es un momento donde la verdad y el supuesto de esa realidad establecen una alianza. Se unen también en un conocimiento que momentáneamente los satisface, en la búsqueda de una realidad más significativa y universal.

Ese momento de enlace sucede como una constante en la conciencia mental, en donde se disuelve la realidad como un instante donde se comprende todo, y que, sin embargo, es ausente a nuestro raciocinio; es como una *duración*, recurriendo a la intuición que Bergson define como “la simpatía por la cual nos trasladamos a lo interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único y, por consiguiente, de inexpressable” (Bergson, 1973). Así pues, ese momento de unificación es el origen de un pensamiento más analógico que binario, de un saber que supera la materia, la lógica y su concerniente raciocinio.

El origen del pensamiento humanista se relaciona con el descubrimiento que hacemos de ese momento sobre sí mismo, de cierta cualidad no biológica que existe en alguna parte de nuestro ser, a la que se llega

³ En su ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia, Henry Bergson escribe: “la superación del estrecho punto de vista del mecanicismo y del positivismo, implica pensar dos clases distintas de orden, para superar los falsos problemas engendrados por la *espacialización* de la conciencia [mental]. Aquella misma tendencia espacializadora del entendimiento inscrita en el lenguaje —*multiplicidad numérica*—, que se encuentra en la base de los modelos de explicación de las ciencias, es la que ha fecundado los dualismos [objetivo-subjetivo; falso-verdadero; cuantitativo-cualitativo; idealista-materialista; etcétera].

primero como una leve intuición, cual revelación de su legítima existencia, para luego reconocerse como un ente libre que puede elegir el camino para trascender⁴ —transformándose a sí mismo— en *un ser humano* (*Homo intēger*).

Este libre albedrío consiste en la posibilidad individual que todos tenemos para poder decidir ser más *humano* (transformarnos, ya sea de *animal racional* a *persona*, y luego a *humano*), o para permanecer racionalmente en el progreso de nuestras facultades mentales, pero regido por leyes biológicas de una evolución que no considera lo *humano* como posibilidad, sino como una molestia para el progreso. Se puede decir que este conocimiento de sí⁵ surge de la propia naturaleza evolutiva psicológica no como algo razonado ni como fruto de la experiencia, pues esa motivación no es, en esencia, el resultado de ningún aprendizaje.

En este ensayo interior⁶ cada individuo es y ha sido el artífice de su propia revelación, de su propia consciencia psicológica. Dicha revelación no es cuestionable, vale por sí misma, pues se trata de una evolución en sí misma creativa, es auténtica y es única; por tanto, no puede *resurgir* como un movimiento social ni ser representada por una corriente, ni mucho menos como una filosofía especulativa. Es y será una forma de vida individualizada, valorada como una actitud consciente, y manifiesta a través de una incuestionable y genuina conducta humanitaria.

Lo revelador de este momento de individuación consiste en que rechaza el pensamiento actual que nos ha inducido a creer, sin fundamento, en las llamadas enfermedades mentales, como, por ejemplo, la depresión.⁷

⁴ La psicología unitaria llama a este momento: *decisión trascendental* (principio humanitario).

⁵ La posibilidad de encontrarse a sí mismo es una idea que ha sido sembrada por un sinnúmero de pensadores, filósofos y verdaderos humanos en cada época, por ejemplo, para Viktor Frankl no basta el conocimiento de sí, hay que ir más allá en la búsqueda de un significado último, lo que significa unitariamente trascender para adquirir consciencia de vida. La religión lo expresa con sentido humanitario: “quiere a tu prójimo antes que a ti mismo”. Para Eckhart Tolle significa tener presencia, es decir, existir con una consciencia más allá de la mente y sus procesos. Sócrates profesaba el conocerse a sí mismo como punto de partida, ahora entendemos que “conocerse a sí mismo” es el principio de la autorrealización, y no la realización misma.

⁶ La psicología unitaria lo llama *momento de individuación*.

⁷ Me refiero al término cuando es usado arbitrariamente en casos de crisis existencial o agobio emocional, situaciones que no tienen que ver con una verdadera depresión que induce al suicidio.

Por alguna razón utilitaria y tendenciosa se nos hizo creer que es algo grave y que requiere de tratamiento, sobre todo con drogas antidepresivas, ¡nada más falso! La mayoría de los individuos necesitamos de esos momentos de angustia y desesperación para reconocer nuestro devenir, para hacernos conscientes de cómo actuamos, de cómo nos relacionamos y, sobre todo, a dónde queremos llegar en esta breve existencia, son pues, un indicador de que algo no está bien y debemos repasar nuestra propia historia de vida, y no necesariamente una excusa para ser intervenido. Lo delicado de estos momentos es que tienen que expresarse, preferentemente en el momento en que surgen. La represión de nuestras angustias es lo que las lleva a situaciones graves, pero de ninguna manera es dañino el hecho de que surjan, ¡hay que hacerles caso!, como síntomas que son, no como enfermedades.

Regresando a nuestro tema, la filosofía actual —también institucionalizada, como la ciencia que nos gobierna— pudiera describirse como un registro o compendio literario de los postulados del saber de cada época, derivándose a su vez en varias disciplinas y dando forma al cuerpo de conocimientos vigente. Es en esta parte donde se aglutinan la mayoría de los llamados intelectuales de hoy, creyendo con afán que sus aportaciones deben enmarcarse en una u otra corriente de pensamiento, por demás filosófica-científica, pero inmersos en los límites de un sistema social que en cierto grado los determina.

Fundamentos psicológicos

Independientemente de las circunstancias y el entorno social en el que se viva, la psicología unitaria se compromete con la acción humanitaria para permear, en la existencia de cada individuo, el sentido *humano* que le corresponde. Para la psicología unitaria el *humano* es el único y verdadero amigo de la sabiduría, pues ha superado la función intelectual sistemática, dirigida y tendenciosa, siendo capaz de unificar los racionales dualismos y de vivir a través de una consciencia más universal.

Insistiendo en las propuestas de diversos autores sobre la idea de que la psicología ofrezca la base teórica de las ciencias y que sea, además, la teoría

de cualquier praxis,⁸ nos sumamos a la creencia de que, en las relaciones sociales, al parecer, todo es una cuestión de acuerdos y negociaciones. Por ejemplo, la medición en sí, es una abstracción y a fin de cuentas un acuerdo para su práctica; desde luego, siguiendo los principios inherentes según sea el sistema particular de medición. Sin embargo, tales principios subyacen a pesar de la actual improbabilidad de medir las relaciones absolutas de espacio-tiempo. Así, el fundamento psicológico para establecer el acuerdo para trabajar con la subjetividad deberá establecerse no sobre la imposibilidad de conocerla —o medirla—, sino más propiamente sobre la posibilidad de comprenderla.

La personalidad

Tradicionalmente, el concepto de *personalidad* ha sido primordial para comprender la conducta individual, grupal o social. A la vez, se infiere la personalidad por la observación de la conducta de un individuo. Es común definir completamente a un individuo nombrándolo *persona*. Sin embargo, una persona no define su personalidad con tan sólo nombrarla. Existen tantas ambigüedades en el término como imaginación tengamos; existe incluso una personalidad jurídica. Se ha definido la personalidad como las diferencias individuales para distinguir un individuo de otro, como si los más de 8 000 millones de personas en el mundo representaran 8 000 millones de personalidades. Los griegos la definieron como una máscara que encubre nuestro comportamiento, y esta declaración es la que adopta la psicología unitaria para el término *persona*.

La psicología unitaria acepta el valor de individualidad, pero la individualidad como concepto unitario, a diferencia de la personalidad —que es vista como variaciones en el grado de un rasgo—, nos permite observar su referencia individualizada —y no personalizada— hacia un estado absolu-

⁸ Según comenta el fenomenólogo polaco, Tatarkiewicz, hacia 1880 se había generalizado una actitud cientista positivista: primero, el culto a los hechos y a la ciencia; segundo, por el papel que se atribuye a la psicología como ciencia (eliminando su sentido humano); y tercero, se insistía en que la filosofía debiera limitarse a ser teoría y metodología de la ciencia, ya que ésta (la psicología) es la única instancia teórica que ofrece contenidos científicos (unificados en la idea del valor humano y las relaciones sanas).

to de consciencia. Dado que las dimensiones del comportamiento son tres, las individualidades en cada una de ellas se caracterizan por la propia representación de su nivel de consciencia de vida o su grado de humanidad. Así, un *animal racional* se caracteriza por su *animalidad*, una *persona* por su *personalidad* y un *humano*, por su *humanidad*.

Conciencia vs. consciencia

Como hemos señalado, técnicamente los mecanismos que coexisten con la sensación, percepción y memoria se refieren a un hecho fisiológico-mental, cuya relación con el hecho psicológico-humano no depende de la elaboración cognitiva como resultante de un proceso biológico, sino de la presencia o no de un estado de conocimiento holístico que ha evolucionado o trascendido en ciertos individuos. La consciencia psicológica cae fuera del uso común de la palabra conciencia como parte de un proceso más fisiológico, en el que participan la sensación, la percepción y la memoria, además de los procesos de atención y las emociones. La *consciencia de vida* representa el salto evolutivo vigente en un verdadero *humano*, por el que tenemos acceso al conocimiento del comportamiento universal, y no circunstancial. Esto aclara la existencia de una consciencia que está, en términos de conducta; más ligada al sentido humanitario de nuestras relaciones y, en términos de conocimiento, más ligada a la intuición que al pensamiento.

En el pasado, el género *Homo* fue más diversificado, durante el último millón y medio de años incluía al menos seis especies confirmadas ya desaparecidas. Desde la extinción del *Homo neanderthalensis*, hace 28 000 años, y del *Homo floresiensis*, hace unos 50 000 años, y las más recientemente descubiertas por la genética, como el Denisovano y el Naledi, el *Homo sapiens* ha sido considerada la única especie del género *Homo* que aún perdura. Lo cierto es que antropológicamente somos *homo*, somos coloquial y taxonómicamente: animales racionales, porque es la evolución biológica del cerebro la que nos caracteriza, especialmente la superficie del neocórtex. Sin embargo, al considerar la evolución psicológica como consciencia de

vida, estaríamos en posibilidad de aceptar formalmente la existencia de un nuevo tipo de homo, el Homo Intëger.⁹

Este flexible enfoque completa el vacío ponderado por esa herencia lógica, objetiva, racional, utilitaria y biológica en la comprensión del mundo, que desde principios del siglo XVII echó raíces con Descartes, y que hasta ahora ha reconciliado, a medias, el ejercicio que se deriva de la simple tarea de conocer: procurando abarcar al mundo, al objeto y a la realidad, utilizando fisiológicamente la percepción y los procesos mentales derivados de ello bajo el estandarte de una razón práctica y por demás tendenciosamente egoísta.

“Pienso, luego existo” se ubica limitada en esa posición lineal y con orientación de fuera hacia dentro en la comprensión y el estudio del *homo sapiens*. La psicología tradicional ha interpretado esta situación, pretendiendo que son las variables externas o el ambiente lo que afecta y modifica el comportamiento en una relación por demás circunstancial y contingente. Esta posición es la que ha asumido ciegamente la psicología actual, comprometida con esa tendencia llamada reduccionista y que, en una comprensión más abierta, total y universal, hemos llamado *unitaria*.

Esta observancia utilitaria de descubrir y conocer el mundo toma sentido y se complementa ahora en la psicología unitaria para consumir la intención frente al conocimiento; no de cómo conoce el sujeto ni de cómo se relaciona el mundo con él, sino del conocimiento de sí como punto de partida hacia una transformación más sublime, en función de sus tres dimensiones; en otras palabras, cómo influimos, siendo conscientes, en el entorno inmediato, siendo nosotros mismos y reconociendo nuestras tres dimensiones de comportamiento. “Aunque no piense, existo en el pensamiento de otros”, se sitúa como una visión más universal en los asuntos humanos, no parcial; es decir, se comprende la realidad de dentro hacia fuera a través de su consciencia psíquica; en una situación que no es lineal y por partir de lo absoluto, no tiene límites ni orientación, pues no se rige por las leyes físicas de las realidades racional y analíticamente observables.

⁹ En realidad siempre ha existido coexistiendo entre nosotros como otro *homo sapiens*, sólo sería nuevo por el hecho de ser aceptado formalmente como *homo intëger*, pero, sobre todo, considerando el significado trascendental de tal aceptación.

La *psique*

Hemos insistido que atributos como la inteligencia, el raciocinio y la memoria no son distintivos de la categoría humana. Lo que tiene un *humano* de único, con respecto a las demás especies, es su cualidad de *Ser* psicológico. Lo importante es precisar que un individuo de nuestra especie es potencialmente psicológico en la medida que posea cierto grado de trascendencia hacia lo *humano*, tanto en su manera de comportarse como en su manera de pensar y sentir.

Lo psicológico es, pues, una cualidad *espiritual*¹⁰ y siempre positiva, que funciona como un factor protector en la afectación de las llamadas variables situacionales (fisiológicas y ambientales); que son comúnmente asociadas a la conducta individual y social. La psicología unitaria confirma la inexistencia de las enfermedades psicológicas, pues esta fuerza interior (lo *psicológico*), es lo que nos libera hacia la autorrealización, y de ninguna manera puede causarnos algún daño, de tal manera, que el factor de riesgo para la salud mental deberá incidir en la falta o carencia de esta *fuerza vital*.

Fundamentos biológicos

La evolución

El concepto de equilibrio en la naturaleza animal abarca, entre otros conceptos, la idea de evolución, de selección natural y de adaptación. Conceptos que se encuentran relacionados y funcionan de tal manera que han permitido por siglos un control natural en sincronía con las circunstanciales conductas de lucha por la supervivencia, o de cambios climáticos y ambientales; si bien su estudio nos sorprende con sus interminables novedades,

¹⁰ Es prudente recordar que en la postura unitaria se entiende lo *espiritual* como la superación de la parte biológica, incluyendo la mente y todos sus procesos (aclaración válida para las anteriores y sucesivas apariciones de este término. Véase el Anexo 1: Glosario).

nos hemos atrevido a establecer leyes generales sobre la conducta de los animales. Esto se debe, en parte, al conocimiento que poseemos cada vez más amplio y validado de los fenómenos de la Naturaleza, pero, sobre todo, tal como afirma Bergson (1973), “Al igual que la conciencia es una evolución y creación continua de sí misma, también la existencia en general consiste en un proceso de autocreación indefinida”.

Aparentemente, somos capaces de salir y entrar en esta dinámica natural para implementar la propia, hemos declarado que somos el único animal que adapta la naturaleza a sus exigencias y, a la vez, podemos adaptarnos a las condiciones imperantes. Esta situación ha contribuido al hecho de que la conducta humanitaria pase desapercibida dentro del orden natural previsto. Dicho de otra manera, las características humanas tienen su origen en su natural cualidad psicológica, que, asociada a las características anatómicas y fisiológicas de los individuos, mantienen a un organismo cuyo comportamiento se ha estudiado en contraste con los patrones comunes observados, donde —por lo menos hasta ahora— se ajustan las demás especies. En nuestro caso, hemos sido inducidos a pensar que nuestra conducta va acorde a nuestra naturaleza biológica, de tal manera que la adoptamos como un mecanismo de selección natural egoísta de supervivencia, ya que no funciona equilibradamente para toda la especie, sino para los más aptos.¹¹

El *homo sapiens* se percibe diferente, pero aún no hemos sido capaces de comprender nuestra cualidad potencial única a la que debemos aspirar: lo *humano*, cuyo original mérito consiste en la facultad de desasirse de lo material, de lo animal, de lo biológico y volverse un ser más *espiritual*. Su naturaleza psíquica tiende a evolucionar y trascender. Entendemos que al igual que otras especies, participamos de un mecanismo de evolución biológica,¹² pero también existe un salto evolutivo en la consciencia, que es tal vez único en la especie y se representa, como lo hemos reiterado, por el nacimiento de un verdadero humano (cuyo estado de consciencia es absoluto), mientras que la trascendencia es un proceso de cambio hacia el de-

¹¹ Situación reflejada en la historia como una constante, donde los ganadores son los que conquistan, los que se burlan y someten, los que engañan y utilizan cualquier artimaña con tal de triunfar.

¹² La ciencia que estudia la conducta desde el punto de vista de la evolución es la ecología del comportamiento.

sarrollo de una consciencia más humanitaria, en términos de comportamiento.

Lo contrario es seguir existiendo al margen de las leyes naturales y biológicas como un ente circunstancial, al margen de la influencia exterior y del sistema imperante, bajo mecanismos biológicos de una supervivencia mal entendida, donde sólo en esta circunstancia encaja la sentencia de Sartre: “El hombre está condenado a ser libre”. Ahora entendemos que se refiere al *hombre* en su estado *animal racional*, tomando en cuenta únicamente su evolución biológica (privilegiando el desarrollo cerebral del neocórtex y supeditado a su historia personal y emotiva), pues la verdadera *libertad de decidir su vida* va más allá del uso de la inteligencia y la razón.

Desde el punto de vista de la psicología unitaria, las mismas leyes de equilibrio en la naturaleza pueden observarse en la realidad única de cada individuo. El punto es que la armonía en las relaciones debe establecerse hacia formas cada vez más humanitarias de concebir su existencia. Lo cual significa trascender las leyes biológicas y vivir más consciente para alcanzar una realización plena, cuyo auténtico e irreductible *estado de consciencia* lo observamos a través de actos humanitarios, tanto en hombres y mujeres que trascienden, como en humanos psicológicamente evolucionados: Sócrates, Krishnamurti, Gandhi, Hamilton Naki, Jesucristo o la madre Teresa de Calcuta, por citar algunos ejemplos conocidos. También podemos citar a Netzahalcóyotl (el rey poeta precolombino); a don Gilberto Bosques Saldívar, diplomático mexicano humanitario que vivió en tiempos del holocausto (1942) y la Revolución cubana (1959); a Jesús León Santos, premio Goldman de Ecología (2008), o a Jesús García Corona, el “héroe de Nacozari” (1907), maquinista que ofreció su vida para salvar la de otros.

Estos ejemplos son sólo representativos de aquellos otros incontables humanos que no aparecen en los anales de la historia, mujeres y hombres que viven y se relacionan con nosotros en la cotidianeidad y que tal vez no hemos sabido reconocer en ellos su cualidad auténticamente humana. Tal vez porque ni siquiera los hemos reconocido como categoría humana formalmente definida y aceptada, es por eso que la conciencia (mental) de ello es importante para mejorar nuestras relaciones, ya que, si reconocemos nuestra condición y naturaleza humana como trascendente, seríamos capaces de establecer nuevas pautas de conducta y comportamiento más acordes

a un equilibrio universal, más congruentes con la responsabilidad que nos ha otorgado la Naturaleza, Dios o quien usted reconozca como guía y creador de todo lo que existe: responsabilidad de reconocernos a nosotros mismos, de servir y de evolucionar espiritualmente. No se trata de eliminar nuestra condición biológica, sino de complementarla.

Fundamentos conceptuales

Partiendo del supuesto de que el fin último de la ciencia es lograr construir conocimiento certero, preciso y válido de cualquier evento o fenómeno que sea de interés para nosotros, la noción en la construcción del objeto de estudio refleja el transcurso que va desde su delimitación (definición), hasta una elaboración racional que lo represente (fundamentación teórica). En este proceso de conocer podemos identificar ciertos niveles: el sensorial, el conceptual y el holístico.¹³ Los dos primeros son los más conocidos y relativamente los fáciles de exhibir:

Conocimiento sensorial

Consiste en captar un objeto por medio de los sentidos, tal es el caso de: imágenes, sonidos, sabores, texturas y olores captados por nuestros sentidos. Gracias a ellos podemos almacenar en nuestra mente las percepciones y relaciones de las cosas, con color, figura y dimensiones. Estamos en la fase primaria de información.

Conocimiento conceptual

La principal diferencia entre el nivel sensible y el conceptual reside en la singularidad y generalidad que caracteriza respectivamente a estos dos tipos de conocimiento; por ejemplo, puedo ver y mantener la imagen de mi

¹³ <http://tutoriales.conalep.edu.mx/TUTORIAL%20san-jose/Templates/conocimiento-ariz.html>

abuelo; esto es conocimiento sensible, singular; pero, además, puedo tener el concepto de abuelo, que abarca a todos los abuelos; es más general. La modalidad conceptual se caracteriza por ser un conocimiento estructurado. La estructura es una herramienta para conocer, que hace posible visualizar un objeto descomponiéndolo en sus partes, para luego volverlo a unir a través de la síntesis, estableciendo sus relaciones entre las partes y el todo, además de poder relacionarlo con otros objetos dentro de un contexto previo, definido o delimitado para su estudio. Esta es la fase del dato procesado, de su análisis y síntesis, del conocimiento interiorizado y generalizado del objeto.

Conocimiento holístico

Intuir un objeto significa captarlo dentro del más amplio contexto, como un todo dentro de una totalidad, sin estructuras ni límites definidos con claridad; por lo que se le ha llamado también conocimiento intuitivo. La palabra holístico se refiere a esa totalidad percibida en el momento de la intuición (*holos*, en griego = *totalidad*). La principal diferencia entre el conocimiento holístico y conceptual reside en las estructuras.

El conocimiento intuitivo carece de estructuras o, por lo menos, tiende a prescindir de ellas; debido a ello, lo captado a nivel intuitivo resultaría precipitado definirlo de manera tradicional —definir es delimitar—. Se aprehende como un todo en la totalidad, se intuye como vivencia de una presencia y, generalmente, es complicado expresarlo adecuadamente. Intuir un valor es tener la vivencia o presencia de ese valor, apreciarlo y sentirlo como tal, pero con una escasa probabilidad de poder expresarlo y comunicarlo tal como se intuyó. Es el momento de la aprehensión o comprensión fenomenológica del objeto.

Fundamentos filosóficos

La Filosofía, como expresión o disciplina general del pensamiento, procura una forma de conocimiento puro o absoluto, más allá de lo formal, y que, a

su vez, da sustento y congruencia al conocimiento fáctico (la evidencia científica). Aplicada a nuestra especie intenta abarcar los aspectos *espirituales* y tangibles bajo una forma única de explicación: la unificación de los opuestos, el sincretismo de las ideas, la resolución de la existencia...

De las ideas y conocimiento que han generado los filósofos, adoptamos para la práctica la esencia de la filosofía vitalista y la postura fenomenológica para la investigación, de igual forma, no estamos en contra de la razón como guía del pensamiento hipotético-deductivo, pero sí de un racionalismo desmedido, utilitario y positivista en el uso y fines tendenciosos para controlar el conocimiento. Nos oponemos a cualquier intento de resaltar la razón; ya sea como la característica más importante de nuestra especie o como nuestra principal diferencia hacia otras especies conocidas, así como atribuir a la razón la cualidad que determina nuestras decisiones y nuestra existencia.

La psicología unitaria pregona, como teoría filosófica, que la vida es irreductible a cualquier categoría extraña a ella misma, y explica el comportamiento bajo las leyes evolutivas de la creación, descubriendo sus propias *leyes y principios psicológicos y humanitarios* que rigen la armonía natural en nuestras relaciones. Después, cualquier explicación de la conducta individual y social estaría persuadida por la significación cualitativa hacia lo *humano*, de tal manera que cualquier intento convencional sobre su particular circunstancia tendría que pasar primero la prueba de su generalidad en beneficio de la especie y de las relaciones sanas, con impacto dirigido hacia el mejoramiento de nuestra genuina y trascendental calidad de vida.

Fenomenología hermenéutica

No es una práctica de la fenomenología definir el fenómeno descomponiéndolo en lo que suponemos son sus variables intervinientes. Se comprende al hecho como tal y se trabaja con base en el sentido que merece. Esto se pudiera aclarar con un sencillito y espontáneo ejemplo tomado de la vida real.

Dentro de la disciplina psicológica —unitaria—, una conducta, una acción o fenómeno observado puede tener un origen —una causa— y tal vez

ninguna explicación, más bien diríamos una o más interpretaciones. Admitamos que una profesora de escuela secundaria se dirige a uno de sus alumnos, le venda la boca y parte de la cabeza, por haber estado hablando constantemente al grado de interrumpir su clase.

Según el método científico —hipotético-deductivo— la sola acción, vista como causa-efecto puede explicarse por la conducta inaceptable del alumno; de lo cual se deduce que ha sido castigado. Sin embargo, puede suceder que la acción castigadora conlleve otro sentido. Si le concedemos ese otro sentido puede tener ya no una explicación, sino una o varias interpretaciones:

Se deberá considerar la intención de la profesora en la acción que hemos considerado como castigo. Resulta que realizó la acción sin dolo, se divertían jugando a castigarlo y así hizo de su clase un momento ameno, partiendo de un hecho que se había explicado únicamente como reprobatorio; esto, si consideramos también que el alumno nunca supuso que fue castigado (todo era parte del juego y se divirtió con su papel), todo ello sin tomar en cuenta la explicación del alumno por haber estado hablando durante la clase, lo que llevaría seguramente a otra interpretación.

Este ejemplo tal vez adolezca de simplicidad, pues no engloba la complejidad de Husserl con la que se acostumbra tratar estos temas sobre la noción de ciencia filosófica de los fenómenos puros. De hecho, aunque creemos que la más sencilla explicación siempre será la mejor, ha sido expuesto con otra finalidad: demostrar que cuando no se tiene un parámetro absoluto para medir la conducta, se convierte la disertación en un callejón sin salida, generalmente a causa de las múltiples variables que acostumbramos relacionar, pero para la psicología unitaria esto es frecuente por no haber considerado el sentido *humano* intrínseco que pudiera tener. En todo caso, habría que definir con antelación el tipo de investigación: o bien etológica o bien psicológica, cuyos objetivos y alcances serían muy diferentes. La premisa es la siguiente: cuando lleguemos a diferenciar estos opuestos, seremos capaces de poder unificarlos.

Sin embargo, si pretendiéramos considerar el grado de intención humana del sujeto, en esta sencilla complejidad de hechos, cambiaría radicalmente la manera de observar el fenómeno y, por consiguiente, estaríamos hablando de una visión más general que englobaría la esencia de la

subjetividad, lo que nos llevaría sistemáticamente a demostrar, por antagonismo, la universalidad de cualquier desequilibrio natural en las relaciones, sin importar raza, ideología, ambiente o sistema social (pues en tal caso, no trataríamos estas variables como determinantes).

Para lograrlo, la manera de intervenir es a través de una interpretación en un sentido universal y no circunstancial, en el cual se unifica el momento y origen del mismo fenómeno, con las características de su generalidad (o dimensión de comportamiento). Esta manera de proceder es lo que caracteriza al método unitario. En palabras de Dethlefsen y Dahlke:

La importancia de la teoría de los hemisferios estriba en la circunstancia de que la ciencia ha comprendido lo sesgado e incompleto que es su concepto del mundo, y con el estudio del hemisferio derecho, está reconociendo la justificación y la necesidad de mirar el mundo de esa *otra* manera... (2008)

En la perspectiva reduccionista se tiende a percibir la conciencia como una sucesión aislada de momentos que guardasen entre sí una cierta distinción, a semejanza de las cosas que requieren *espacio* para diferenciarse —aunque en la conciencia no hay espacio—. En cambio, desde la perspectiva de los *Datos inmediatos de la conciencia* (Bergson, 2006), se pierde esta multiplicidad numérica y sólo queda una unicidad cualitativa que se percibe en una sucesión continua que enlaza el pasado con el presente, en la que no se descomponen las vivencias, sino se armonizan entre sí en una duración indefinida, como ocurre —según Bergson— con las notas de una melodía: es la duración, que es a la vez el tiempo real de la conciencia, tal como lo experimentamos profundamente por medio de la intuición, y diferente del tiempo espacializado y convenientemente práctico de las ciencias físicas tradicionales (no cuánticas), a la que se suma la psicología tradicional, ya que adoptó el método científico sin reflexionar en la característica propia de la *psique*, la cual es significativamente cualitativa, fenomenológica y *humana*.

Atribuyendo la *razón* como la cualidad más importante, Husserl pretendió en su fenomenología trascendental, reconstruir un sujeto racional que a la vez fuera sujeto en el mundo y objeto en el mundo (San Martín, 1987). Pero como lo hemos mencionado, la inteligencia y el raciocinio no

es lo que en esencia lo hacen ser único, sino que por encima de esos atributos se encuentra una cualidad más cuestionable: la *psique*.¹⁴ La inteligencia, la razón y la lógica se pierden en la fantasía o en las crisis de personalidad del sujeto, no así el acuerdo universal del entendimiento del comportamiento humano, basado en la comprensión de la naturaleza de su *consciencia psíquica* —lo cual le da dirección y sentido, a la vez que le otorga la máxima importancia como sujeto psicológico—, tal como lo sugiere Heidegger en su fenomenología hermenéutica.

Esta peculiaridad nos incita a pensar que en el comportamiento coexisten tres realidades, que ya hemos definido como dimensiones de comportamiento: *animal racional* (ar); *persona* (p) y *humano* (h). Estas dimensiones se rigen por una ley y ciertos principios humanitarios. Esta posibilidad nos lleva a comprender que, en la consciencia psicológica, no hay opuestos ni dualidades circunstanciales, no hay el bien y el mal, el sano o el enfermo, la salud o la enfermedad. No existe ying y yang como opuestos, son sólo complementarios,¹⁵ pues todo es parte de un continuo, de una duración. No existen enfermedades psicológicas, hay ausencia o escasez de esta fuerza psíquica para mantener el equilibrio.

No existe el mal en sí mismo, existe la ausencia o escasez del bien, pues en la naturaleza de la creación existe una única fuerza de vida, para la cual la muerte es sencillamente la ausencia de esa duración, y no una realidad que se contrapone. No hay una realidad subjetiva o percibida por el sujeto, y otra que sea objetivamente observable, pues no se encuentran en conflicto, el hecho es que se complementan y se interpretan ambas como un continuo en el mismo tiempo y espacio.

La estadística clásica es inexperta ante un hecho semejante, se requerirían matemáticas más elaboradas para fijar no la posición o trayectoria de la conducta, sino de la *consciencia psicológica*, del sentido que otorga a la existencia y su influencia en las variables intermedias, su propósito, su in-

¹⁴ Recordemos que en este estudio se toma lo psíquico como origen de la cualidad humana, de tal manera que no somos humanos por el simple hecho de nacer.

¹⁵ La complementariedad o unificación de los opuestos origina una tercera entidad, que en términos psicológicos equivaldría a lo que hemos llamado *un estado absoluto de consciencia*. En términos de pensamiento, es cuando la mente se expande y podríamos comprender el universo y sus relaciones, tanto relativas como absolutas: la trasmutación de la materia, la energía cuántica y la trascendencia humana, por ejemplo.

tención... al estilo como en la física cuántica son utilizadas las matemáticas en algo que aparentemente fue tan subjetivo como el interior de un átomo:

[...] al ser imposible fijar a la vez la posición y el momento de una partícula, se renuncia al concepto de trayectoria, vital en mecánica clásica. En vez de eso, el movimiento de una partícula queda regido por una función matemática que asigna, a cada punto del espacio y a cada instante, la probabilidad de que la partícula descrita se halle en tal posición en ese instante —al menos, en la interpretación de la mecánica cuántica más usual, la probabilística o interpretación de Copenhague—. A partir de esa función, o función de ondas, se extraen teóricamente todas las magnitudes del movimiento necesarias. (Bohr et al., 1927).

Fundamentos metodológicos

La metodología para abordar el hecho psicológico es por disquisición de la actitud fenomenológica —intuición—, frente a la actitud natural biológica —percepción—, diferente al sistema propuesto por los empiristas y racionalistas radicales; sin embargo, como hemos mencionado, esta diferencia no es excluyente, es más bien complementaria. Lo que conlleva a admitir —por orden trascendental— que el método científico sea una parte del método psicológico en el estudio de nuestra especie.

Este grado de complementariedad se aclara si comprendemos que el ser pensante, además de discernir entre la realidad objetiva y su pertinencia en la conciencia —que es donde toma sentido—, es capaz de desplegarse en sus niveles de conocimiento. Por lo que podemos decir ostensiblemente, que el método psicológico no es una herramienta para explicar, sino un proceso para trascender y vivir; para comprender, aceptar y acordar formas de vida más naturales y humanas, como única vía posible para educarnos hacia una sociedad más humanitaria.

Esta flexibilidad de pensamiento puede hacernos creer que no es posible tener una comprensión certera del mundo (que resulte absoluta) y, a la vez, podemos ser capaces de intuirlo. La evidencia de esta observación se basa, en que algunos pensadores han descubierto relaciones más allá de lo cono-

cido, han podido aportar ideas y conocimiento, más allá del alcance de la lógica, del raciocinio y de nuestra noción aparente de los hechos.

Las teorías se rompen, crecen, cambian y se pueden ajustar para brindarnos una nueva concepción de la realidad. Por tanto, la metodología tradicional cartesiana, no cuestiona la realidad, la va recreando (la va conociendo) conforme es descubierta. De tal manera que la forma en que captamos la realidad es tan significativa y paralela como la forma en que transformamos la metodología para abordarla. Tratar de indagar qué sucede primero, dejaría de tener la importancia epistemológica que le atribuimos, si consideramos que la cualidad psicológica es lo que le da sentido, forma y valor a esa realidad captada.

Visto así, la aplicación como único recurso del método científico se convertiría en una herramienta que promueve el estancamiento de los procesos de investigación psicológica, ya que no sólo se mantiene en un nivel conceptual de conocimiento, sino que baja el nivel holístico alcanzado por una primera visión intuitiva y hermenéutica, donde son captadas y se *intuye* la comprensión totalitaria de las relaciones entre los fenómenos inherentes a la conciencia mental y más allá de ella.

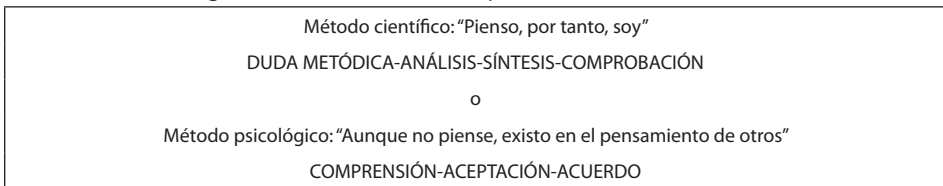
Una apreciación de esta dilación de discernimiento la podemos observar en la realidad cotidiana, la gente está sometida y obligada, mediante el bombardeo publicitario, al control de su nivel más intuitivo, al encubrimiento —invalidación— de su *psique*. Se le mantiene en el nivel más primario y sensorial, fluctuando en su percepción al grado de congelarla, donde difícilmente se discuten o proponen nuevas relaciones y conceptos; todo se reduce a imágenes almacenadas con color, figura y dimensiones entre otras condiciones *racionales*, donde sólo se desarrolla la elección sobre un objeto determinado de consumo.

Puesto que el fenómeno social-*humano* no se explica únicamente por su comportamiento, sino que se interpreta también por sus motivos, se hace invariablemente necesario que cambie el procedimiento no para la medición, aleatorización de la muestra, el cálculo de probabilidad y el uso de la estadística, sino en la propia conceptualización de sus supuestos.

El principio fundamental es que la *psique* representa un estado de conciencia absoluto. Lo que invierte el procedimiento habitual del método y explica, entre otras cosas, que bajo el dualismo mente-cuerpo —vigente en

la psicología tradicional—, la medición de la conducta siempre haya sido válida, pero hasta ahora nunca confiable. Si seguimos considerando que el exterior nos influye y que son múltiples las variables que intervienen, además de los factores subyacentes (traumas, neurosis, crisis existenciales, etc.), resulta que cada investigación sólo será significativa para el entorno donde se llevó a cabo, lo cual la hace por definición, no concluyente o por lo menos, no se pueden extrapolar los resultados sin una pizca de incertidumbre:

Figura 2. *Fundamento a la complementariedad racionalista*



Fuente: Elaboración propia.

Asumiendo la doble dirección de esta proposición bicondicional, representativa del método científico, la negación de sí mismo —no pensar— sería el punto de partida para la comprensión. La conciencia de esta negación abre las puertas para el descubrimiento de la relación con otros, con el mundo y el entorno en general, propiciando la oportunidad —en ese vacío interior— de la revelación de una consciencia de sí,¹⁶ cuyo motor es la genuina motivación de servir. No obstante, al negarnos a nosotros mismos, negamos todas las cosas, se deshace lo hecho y se vuelven a crear otras posibilidades partiendo de un cero discreto, más inherente a la esencia humana, a la reflexión (introspección) y al sentido de estar vivo.

En la *conjunción mutua*¹⁷ —con otro—, sin egoísmo y sin apego hacia lo material, el individuo conseguiría mantener un estado latente hacia su transformación más *espiritual*, logrando entonces representar a una especie con fines y propósitos que van más allá de lo trivial, de lo cotidiano, más

¹⁶El conocimiento de sí mismo es apenas el inicio o despertar de nuestra consciencia psicológica, y no la realización propiamente.

¹⁷Ley humanitaria introducida por la psicología unitaria, acorde al imperativo categórico de Kant (Ética Kantiana).

allá del mercadeo de todos los días y, por ende, más allá de cualquier especulación mental, biológica y determinista.

Ley y principios humanitarios

Expondremos algunos puntos de la psicología unitaria, concernientes a cómo es que las relaciones humanitarias se suscitan en la naturaleza de las interacciones y representan, por analogía, el mecanismo de *selección natural* para el equilibrio social. El método unitario se apega a la teoría de la evolución y trascendencia psicológicas, a través de la siguiente ley natural, además de dos principios básicos y un acuerdo interpersonal:

Ley de la conjunción mutua

Se refiere a una relación de reciprocidad, ya sea entre dos individuos (o entre dos organismos que se relacionan), en donde no hay primacía por *uno*, sino por *ambos*. En el caso de las relaciones *humanas*, basta con que al menos uno de ellos —en cualquier situación, grupo social o cultura— demuestre su genuino apoyo y afecto incondicional hacia el otro para que se conviva o resuelva cada circunstancia en beneficio de vida mutuo. La comprensión de ello como una ley humanitaria favorecerá al conjunto de los hechos humanitarios particulares para evocar tal multiplicidad, que nos llevaría promisoriamente, a desarrollar una armonía social natural (*relación simple*), más allá de los equívocos y racionales preceptos de derecho; considerando así el amor y la igualdad humanitaria como una consecuencia de esa conjunción, y no como una dádiva otorgada circunstancial, espacial y temporalmente.

En otras palabras, se conoce que en todas las épocas han existido actos humanitarios genuinos, pero ahora enmarcados y explicados por una *ley humanitaria*, cuya génesis es la prueba fehaciente de su universalidad. Lo sorprendente es que, para la observancia de un comportamiento humanitario, no hayan influenciado las múltiples variables externas para que estos hechos humanos se susciten esporádicamente; y aún queda más claro que

no todos los individuos manifiesten un comportamiento humanitario genuino. Es claro que somos capaces de hacer el bien con la intención de obtener a cambio algo de provecho material. Habría que reconocer que sólo en estos casos sí influye el exterior, el medio, las circunstancias, las tendencias, lo social, lo económico y es esta multiplicidad de factores, por decirlo de alguna manera, la constante en la investigación psicológica actual. Lo importante es reconocer el valor de la evolución psicológica de la consciencia como el origen de tales comportamientos auténticamente humanitarios, donde es claro que no influyen los factores mentales, las experiencias de la gente o los desajustes emocionales, muy característicos e importantes en la actual concepción de la academia.

Así como no es posible imponer jurídicamente el amor al prójimo, tampoco es posible otorgar un derecho natural obligado, se da por sí mismo en la *conjunción mutua*. Debido a esta circunstancia natural podemos entender que la humanización de las sociedades del mundo no depende de sus leyes jurídicas, sino de la conjunción de esas leyes con la armonía natural establecida por la propia *Naturaleza de La Vida*. El actual desconocimiento a esta ley y principios humanitarios puede explicar por qué ninguno de los 30 derechos humanos se cumple en la mayoría de las civilizaciones modernas.

En la *conjunción* entre dos individuos se plasma esta interacción como un hecho natural, no obligado ni otorgado. En su momento, esta interacción, sea familiar o no, representa una realidad aislada, que es y será simplemente expresada, pues tampoco existe poder sobre la Tierra que impida la manifestación de esta ley natural. En todo caso, el trabajo del *homo sapiens* consistiría en promoverla y multiplicarla, pero no artificialmente, sino bajo los mismos principios originales (sin imposición), para luego poder empoderar en la gente una *decisión transpersonal* hacia su trascendencia psicológica.

“Amarás a tu prójimo antes que a ti mismo” evoca una relación de humildad y respeto entre los individuos, y ha constituido por siglos uno de los pilares religiosos. Sin embargo, para fomentarla y caminar hacia lo que Teilhard de Chardin llamó el Punto Omega (una colectividad armonizada de consciencias), es necesaria la consecución de dos principios humanitarios y un hecho voluntario más, el cual depende, como su nombre lo indica, de la voluntad consciente entre dos o más individuos para aceptarlo y viven-

ciarlo. Se traduce como un *acuerdo interpersonal*, que representa la acción misma que permitiría lograr y constituir el humanismo en una realidad social.

Principio de la decisión transpersonal

La trascendencia *psicológica* —como una manifestación de la capacidad de amar— es una decisión de cada individuo, por tanto, es *única* y es individual. Representa una revelación de su existencia como individuo diferenciado y por ser de dentro hacia fuera constituye una fuerza interior auténticamente inalterable. Se relaciona con la *comprensión* y *aceptación* de nuestra propia realidad como animales racionales y nuestro consecuente egocentrismo y apego a lo material. Como individuos, somos libres de decidir sobre nuestra trascendencia para alcanzar un óptimo grado de consciencia *humana*, el camino intermedio sería convertirnos en *personas*, fluctuando entre los comportamientos como *animal racional* y como un *humano*, lo recomendable —en palabras de Viktor Frankl: el fin último— es cultivar nuestra esencia humana hasta transformarnos en un *homo intëger*.

Ambos, la ley de la *conjunción mutua* y el principio humanitario de la *decisión transpersonal* son la base natural de la relación humanitaria entre los individuos. No obstante, actúan de manera aislada. Para multiplicar tales relaciones humanas dentro de una sociedad, se requeriría del apoyo o acuerdo consecuente a través del *principio del asentimiento*, el cual tiene dos características: corresponde a un hecho social, no individual y, además, no se presenta como un hecho impulsivo, sino precisamente como un acto voluntario y consciente. Lo cual explica que no todos los individuos decidan hacerlo, ya que es una cuestión de equilibrio natural, por lo que se entiende que la necesidad de realización es un principio que fusiona (o complementa) tanto lo biológico como lo psicológico, ya que estamos biológicamente diseñados para nuestra supervivencia como animales vivos y como seres existenciales, lo cual nos provee la facultad de establecer mentalmente relaciones sanas y armoniosas, pero además, nuestra cualidad humana (psíquica) lo hace posible, ya que puede sustituir la cuestión mental por una realización plena.

Depende de cada uno de nosotros el examen, control y la vigilancia de la aceptación de este *principio del asentimiento*. Lo que, por un lado, explica, con más claridad por qué no es posible la imposición —por ningún medio jurídico— de los derechos humanos y, por otro, el que ninguna institución ya sea religiosa, gubernamental o civil pueda adjudicarse la responsabilidad y la tarea de humanizarnos; en parte, porque es una cuestión de *decisión transpersonal* y mayormente porque hasta ahora, no se han tomado en cuenta los principios inherentes a la evolución de la consciencia psicológica.

No es nuestra intención presentar un análisis filosófico o histórico profundo sobre el concepto de *derechos humanos*, sino mostrar la falta de unidad y acuerdos sobre el primordial concepto de lo *humano* en la vida práctica de los pueblos. Se suele pensar que los derechos humanos son derechos inherentes a todos, sin distinción alguna de nacionalidad, lugar de residencia, sexo, origen étnico, color, religión, lengua o cualquier otra condicionante —lo cual es un intento de acercarnos a la postura unitaria en el sentido de considerar lo *humano* en su valor absoluto o trascendental—. Se pretende que todos tengamos los mismos derechos sin discriminación alguna.

Estos derechos, se presume que sean interrelacionados, interdependientes e indivisibles. Sin embargo, como se puede corroborar en la práctica, nada de esto se cumple. Y esto sucede porque nuestra naturaleza animal nos obliga a pensar egocéntricamente, luego, incidimos en esta diferencia intrínseca de nuestro comportamiento, marcada de antemano por nuestro particular grado de humanidad en el que coexistimos.

Los derechos humanos universales están a menudo contemplados en la ley y garantizados por ella... pero ¿por qué no se garantizan por sí mismos? La respuesta ahora es más clara: primero, porque no somos una especie homogénea, estamos diferenciados por nuestro fluctuante grado de humanidad, y la razón es que no todos poseemos el mismo nivel de *consciencia de vida*, lo que nos hace pensar, sentir y actuar de tres maneras diferentes: ya sea como *animales racionales*, como *personas* o como *humanos*... y, segundo, porque la promoción y cumplimiento de los derechos humanos depende sustancial y exclusivamente de cada uno de nosotros. Depende del conocimiento de nuestra dimensión y de nuestra genuina *decisión transper-*

sonal para despertar nuestra *consciencia psicológica* y vivir en comunión con los valores humanos.

Principio del asentimiento

La sola observación y repetición de un hecho humanitario genuino confirma la regla de validación, por lo que, procedimentalmente, no se requiere de duda metódica ni comprobación para afirmarlo. Tal *asentimiento* representa el reconocimiento de la conducta humanitaria como evidencia misma, pues en la *consciencia psicológica* de este hecho trascendental no hay nada que explicar como causa-efecto. Es pues, un *hecho* que sucede por su propia ley. De la misma manera que hemos aceptado el fenómeno de gravedad, le tratamos como ley para explicar el movimiento de otros cuerpos. Este *principio humanitario del asentimiento* explica en parte, como ya lo hemos expresado, la existencia de instancias como la Comisión Nacional de Derechos Humanos en México (CNDH) o la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que se proclaman a favor de los derechos humanos.¹⁸

Apegado a este *principio humanitario del asentimiento* se requiere con mayor relevancia de un *acuerdo interpersonal* para dar el soporte a esta ley natural en las relaciones *humanas* para, con ello, lograr cristalizarlos en una realidad social y así promover las relaciones sanas, ya sea entre dos personas, la familia, los grupos, comunidades, países y el mundo en general.

El *acuerdo interpersonal* constituye la permisión social, es decir; la aceptación del apoyo y afecto: la aceptación del *amor* del otro. Y al mismo tiempo representa el paso decisivo para regresar a la *conjunción mutua*, para crear nuevas relaciones entre más individuos. Si se cumple este acuerdo para cada

¹⁸ La principal causa de la no observancia de estos derechos humanos incide en su propia naturaleza, no debieran imponerse, sino propiciarse con el ejemplo; pero lo más importante es que socialmente están diseñados bajo la creencia e incertidumbre de que somos la especie humana, están dirigidos a "los humanos", pero los verdaderos *humanos* no requieren de estos preceptos, ya que los viven de manera natural dentro de su propia esencia de vida. Por el contrario, los *animales racionales* y las *personas* los hacen inaplicables bajo las condiciones actuales de desequilibrio social, es decir, no existe *relación simple* en las relaciones sociales. Al parecer, técnicamente, pululan más *animales racionales* y *personas* que *humanos* entre la mayoría de los pueblos del mundo civilizado.

interrelación, el sentido humanitario se desarrollaría y crecería progresivamente en cualquier sociedad, coincidiendo con lo que Teilhard de Chardin llamó “una colectividad armonizada de conciencias”, que no es otra cosa que predicar con el ejemplo, y avanzar hacia el nacimiento de un verdadero *humanismo*.

Por tal motivo, la iniciativa de fundamentar las sociedades y su educación, basada en *valores humanos*, se convertiría en algo *trascendental* para la enseñanza y la transmisión de la cultura del humanismo y, a la vez, para la enseñanza íntegra de la vida misma, en conjunción con la diversidad de conocimientos.

En el ámbito global, este acto voluntario se refiere precisamente a la voluntad entre los pueblos de llegar a un acuerdo para regir, ordenar y dirigir nuestra conducta hacia una armonía conjunta en nuestras relaciones, y sólo a partir de entonces, poder empezar a vivir en un *humanismo* que en realidad exista, fomentando la cultura mundial humanitaria.

4. Consideraciones sobre el método psicológico

“La eficacia del método radica en las expectativas que le otorgamos, sin pensar siquiera que sólo es una herramienta para organizar nuestros sentidos hacia la magnitud de los acontecimientos...”

Un método cualitativo que generalice y abarque la totalidad de las situaciones en las relaciones de vida, aclare, comprenda y nos muestre el camino de su autenticidad intencional debe fundamentarse en la consciencia psicológica —consciencia de vida con significado *humano*—, y coincidir objetivamente en una suposición universal: el comportamiento humanitario. Para comprender el mundo, no hay que abarcarlo; basta con la comprensión del hecho como suma de acontecimientos relacionados, en donde todo tiene sentido cuando no lo aislamos, no lo particularizamos ni lo mantenemos cercado en nuestra mente como un dato. La realidad *humana* no tiene explicación, tiene *comprensión*.

Desde el punto de vista unitario, la conducta *humana* no es estrictamente una variable en la investigación sobre el *homo sapiens*, sino la meta última de todo comportamiento. Para la ciencia,¹ la conducta representa un acuerdo generalizado de manifestación, y es —directa o indirectamente— su realidad objetiva, representada por ciertas características que pueden ser inferidas y medidas. Insistimos en que, para la academia psicológica actual,

¹ Es importante mencionar que la metodología científica en la actual psicología académica, no distingue lo *humano*, en parte, porque, a saber, es el primer acercamiento filosófico-científico del siglo XXI, que explica el origen de la cualidad *humana* como resultado de una evolución estrictamente psicológica, expone su ley y principios en un marco estructurado, al estilo de las ciencias fácticas y formales en la usanza acostumbrada.

la conducta representa una variable etológica de cierta realidad circunstancial y parcializada.

Hay que reconocer que se ha intentado fusionar la conducta con sus intenciones y motivos, a través de un enfoque fenomenológico, con su inherente realidad subjetiva, pretendiendo con ello dar una explicación más coherente y generalizada sobre su origen y alcances, intentos interesantes que, sin embargo, no sobrepasan la posición reduccionista y positivista (mental) de los límites de las estructuras del cerebro.

La visión unitaria agrega al método el sentido *humano* y trascendental para comprendernos sin relatividades de por medio, abarcando las dos realidades inherentes a nuestra especie, tratadas ahora como realidades que se complementan, y que se pueden estudiar sin separarlas analíticamente, sino fusionándolas —cualidad psicológica y humana, y condición animal y biológica— de tal manera que lo *humano*, y no lo animal, sea tomado como variable independiente y parámetro absoluto para poder caracterizarnos objetiva y universalmente.

Enfoque etológico y enfoque psicológico

Enfoque etológico: desde un punto de vista etológico y tradicional, se estudia al individuo *por su conducta* manifiesta objetiva, fundamentada en principios biológicos, fisiológicos y mentalistas, *cuya naturaleza es una relación causal*, dentro del contexto *circunstancial* donde es funcionalmente medible. La *intención es predecirla* para establecer ciertos niveles de sujeción y control, situación que puede caracterizarse en individuos reactivos e influenciables...

Enfoque psicológico: desde el punto de vista psicológico y unitario, se estudia al individuo por su *comportamiento humanitario*, manifestado objetivamente, fundamentado en *principios humanitarios*, *cuya naturaleza se comprende a través de una relación simple*, dentro del contexto *universal* donde es funcionalmente medible, *cuya intención* es reconocernos como parte de la armonía natural de la creación, comprender lo material, lo animal y trascender espiritualmente hacia manifestaciones de comportamiento cada vez más humanitarias, propias de un ser psicológico con consciencia de vida...

Ambos enfoques pueden integrar las categorías individual y social del comportamiento, aclarando que, en el enfoque etológico (posición de la psicología actual), su metodología es multivariante. Por su parte, desde el punto de vista de la psicología unitaria, la trascendencia del individuo no depende directamente de la influencia exterior, sino de su propia *decisión transpersonal*.² Lo que en un contexto muy general significa que la proporción óptima de individuos *humanos* serviría de razón matemática para determinar la estabilidad del mundo organizado, manteniendo la homeostasis social entre las tres dimensiones de comportamiento (ar), (p) y (h). En un contexto menos general, que la Escala Valorativa Humana (EVH)³ serviría de medida y diagnóstico para determinar el grado de humanidad o salud unitaria existente, ya sea en un individuo, en una organización de individuos interrelacionados, así como en cualquier conjunto de grupos en entornos relacionados. Las puntuaciones en la escala pudieran determinar, entre otros beneficios, la disposición de un individuo para ser influenciado por otras variables (variables externas).

Ahora es más plausible entender que los propósitos convencionales de las metodologías tradicionalmente aceptadas en la investigación —predicción y control—, dejarían de tener sentido dentro del enfoque unitario. Lo que implicaría suponer que la dificultad en la aceptación del método psicológico no residirá en su valor científico, puesto que existe un valor más trascendental que está por encima de los cánones establecidos: los *principios humanitarios, psicológicos o espirituales*.⁴ Nos guste o no, sea de nuestro interés o no; tales principios son vividos a diario en las sociedades civilizadas, sin importar cuál interpretación o explicación sea la adecuada, sin depender de la situación, estructura o sistema en el que queramos confabularlos.

La intuición juega un papel tan importante, que bien puede sobrepasar nuestras experiencias más rigurosas. Estamos tan anclados al método tra-

² Principio humanitario sugerido en esta propuesta y explicado en el capítulo precedente.

³ Más adelante se hablará sobre la Escala Valorativa Humana (EVH) y su importancia en (a) el diagnóstico individual y, (b) para determinar la relación simple en la armonía natural social.

⁴ No está de más recordar la convención que hemos sugerido para el término *espiritual*. Unitaria y complementariamente, lo *espiritual* significa la superación de nuestra condición animal y biológica como punto de partida para la trascendencia, en el supuesto camino de convertirnos en verdaderos *humanos* con consciencia de vida.

dicional que hemos olvidado la importancia de seguir nuestra intuición, la hemos dejado exenta de la parte creativa, de la parte divertida y significativamente exuberante. Lo más lamentable es que estamos bloqueando cualquier intento futuro para demostrar nuestras capacidades en potencia. En parte, la academia ha sido la responsable (mejor dicho, la irresponsable) de ello. Hoy, los jóvenes aprendices siguen ciegamente la concepción filosófica editada en las aulas y orientada a seguir las normas supeditadas a las intrincadas pautas que rigen la investigación. A cada paso se antepone una regla, mandato que hay que seguir al pie de la letra, de lo contrario, quedaría anulado automáticamente su trabajo, sin consideración de la importancia que pudiera tener, de la relevancia y su impacto en provecho de la sociedad. La forma es más importante que el fondo; lo aparente supera a lo profundo y significativo...

La época del Renacimiento puede ser un buen ejemplo para ilustrar el desmedido control de la enseñanza mecánica y pausada que existe actualmente en las aulas. El Renacimiento representó, entre otras cosas, el rompimiento de las normas establecidas, de la rigidez de pensamiento, se apostó más a la innovación y creación de formas insospechadas, de estilos libres y más sensibles a la naturaleza *humana*, surgiendo representantes en casi todos los campos y las artes. La construcción del Duomo de Florencia es una muestra de ello. Después de varias décadas, la Catedral de Florencia estaba lista, sólo faltaba construir su cúpula. Hace más de 600 años nadie sabía cómo hacerlo, representaba un reto para los más expertos y dotados ingenieros y arquitectos de aquella época. De hecho, los actuales arquitectos, hasta hace relativamente poco, ignoraban cómo es que un orfebre sin experiencia la había hecho realidad.

No quedó más remedio que someter el proyecto a licitación, a concurso. Lo interesante fue que no hubo el exagerado escrutinio que ahora tenemos para aceptar un proyecto, eso sin tomar en cuenta las resistencias al cambio, los celos de aquellos que deseaban el nombramiento de aquella grandiosa obra. Si consideramos que aún antes de ser construida ya era famosa en toda la Europa de las grandes Catedrales por una sencilla razón, el diseño de su cúpula representaba un misterio, pretendía ser única, tan monumental y grandiosa que sobrepasaba todas las técnicas conocidas, no sólo de los antiguos arquitectos italianos, sino también de los grandes constructores de

cúpulas romanos. Según los cánones actuales, Brunelleschi no debería haberlo conseguido, sin embargo, su intuición y su amor por el descubrimiento fueron su único argumento. Para asombro de todos, lo hizo a pesar de no tener formación como arquitecto, era un orfebre, un oficio digno de aquella época, no obstante, él nunca había construido nada ¿Cómo es que se eligió a Filippo Brunelleschi para construir la monumental cúpula de la Catedral de Santa María del Fiore?

Si imaginamos una situación similar en nuestra época, en alguna grande o pequeña ciudad, lo más seguro es que, por consigna y por muy diversas y justificadas razones, sólo aquellos acreditados con su título de constructores, de ingenieros o arquitectos pudieran participar debido en mucho a que los costos de cualquier obra monumental son lo primero en considerar.

En el caso del Renacimiento no existió esa limitante, los administradores, artistas y operarios tuvieron la intuición de que Brunelleschi podía y debía construirlo. Hay que decir que los orgullosos florentinos estaban dispuestos a todo con tal de ser los primeros en construir lo imposible, en tales circunstancias se invitó a todo aquel que tuviera una idea de cómo construir algo que nadie imaginaba en ese momento. Y esa es la clave, no suponer que las respuestas las tiene sólo aquel que posee la experiencia, el título o el puesto. La libertad de pensamiento y el poder de la intuición son más apremiantes en un estudiante que el título logrado por replicar lo que otros ya han hecho. Esta moraleja es válida para cualquier campo de conocimiento tanto como el método científico puede ser aplicable a cualquier disciplina, considerando las alternativas existentes para enriquecerlo.

El método psicológico apela a la intuición, en el sentido de denunciar la diversidad y desenmascarar, a favor de la dignidad *humana*, cualquier tendencia investigativa; de tal manera que, parafraseando a Gandhi, “no existe un camino para la comprensión; la comprensión es el camino”, aunado a la aceptación y el *acuerdo interpersonal*.⁵ No existe un descubrir para evidenciar, pues en el mismo momento en que nos investigamos, somos los partícipes y jueces de nuestra propia realidad, y es, como lo hemos consta-

⁵ El *acuerdo interpersonal* es voluntario y es una condición del *principio humanitario del asentimiento*.

tado, sólo en la consciencia psicológica donde esa realidad toma sentido humano.

Técnica y metodológicamente —al parecer— el juego ha consistido en cómo podemos negar nuestra propia existencia y no en evidenciarla. Lo inverosímil es que, con las herramientas acostumbradas, es decir, con un método como cómplice de la razón, es indiscutible que aparentemente lo-gramos hacerlo. Podemos —y lo hemos hecho— pasar toda nuestra vida enredados en un único discurso, nuestra inteligencia nos ha servido para ello, también hemos pasado siglos en un pensamiento medieval promovido por cierta institución religiosa. Sin embargo, no podemos, bajo ninguna ley natural, negar el momento en que vivimos —nuestra *duración*, recordando a Bergson—. Tal vez éste sea el motivo por el que algunos investigadores han rechazado los enfoques positivistas, así como aquellos procedimientos que se fundamentan en las matemáticas estadísticas de consistencia interna. En su lugar, han rescatado lo *vivido* en las experiencias de la gente como un claro testimonio de confiabilidad.

Tal es el caso de los autores originales del cuestionario más respetado y utilizado en el campo de la salud mental —el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI, por sus siglas en inglés)—, de Starke R. Hathaway y J. C. McKinley: “Nosotros nunca dependimos de las correlaciones de primer orden ni encontramos ningún valor en el análisis factorial” (citado por Luis Zabalegui, 1990).

El aspecto formal de la metodología requiere de abstracción que, a su vez, depende directa o indirectamente del razonamiento, por lo que podemos clasificarla en:⁶

Métodos deductivo, inductivo e intuitivo

Método deductivo: es cuando la explicación del fenómeno estudiado procede de lo general a lo particular. La deducción es un proceso que comien-

⁶ No está en los alcances de este libro tratar estos aspectos de la metodología a profundidad, por lo que sólo se señalan someramente.

za con premisas o proposiciones e intenta extraer conclusiones válidas de ellas.

Método inductivo: es cuando el asunto estudiado se presenta por medio de casos particulares, sugiriéndose que se descubra el principio general que los rige. Lo ideal es cuando se afirma lo que es cierto en casos individuales, que lo sea también en la generalidad o, por lo menos, que suceda lo mismo en las mismas circunstancias.

Partiendo de lo observable y objetivo, se comprende que el conocimiento obtenido en la metodología científica implique una lógica del tipo hipotético-deductiva; sin embargo, existe una forma de captar conocimiento que no requiere de razonamiento previo, sino tal vez de una reflexión posterior. Esta otra manera de conocer es la apremiante y que necesariamente conviene desarrollar: la intuición.

Método intuitivo: se logra cuando los hechos particulares que se captan permiten abarcar (*a priori-a posteriori*) asimilaciones y relaciones que llevan a una conclusión por continuidad, en el tiempo real —duración—⁷ del observador. Una conclusión por continuidad tiene la misma función que la hipótesis sugerida en el método científico. La diferencia es que no se trata de una hipótesis como tentativa de respuesta ¡es la respuesta en sí!, puesto que no ha sido deducida ni lo será, ha sido intuita. Su valor de verdad no depende de un sistema rígido hipotético-deductivo, sino de la interpretación de las posibles relaciones entre los hechos, dentro de un contexto más amplio que ha llegado como un conocimiento inmediato.

Reglas formales del método psicológico

Se deben cumplir tres reglas para el establecimiento de una metodología intuitiva con carácter general: la primera se refiere al planteamiento y creación de los problemas; la segunda, al descubrimiento de las verdaderas diferencias de naturaleza y, la tercera, a la aprehensión subjetiva del tiempo

⁷ Para una información más amplia, el lector puede consultar las fuentes originales de Henry Bergson: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la memoria*, *Materia y memoria* o *La evolución creadora*, referenciados en esta obra. También puede examinar la fenomenología de Husserl.

real en la conciencia (Deleuze, 2004). Brevemente exponemos sus particularidades.

Segunda regla

Diferencias de naturaleza. Esta regla no reviste mayor dificultad explicativa, más bien, se trata de *comprenderla, aceptarla y acordarla* como una posibilidad anticipada, pues el mismo conocimiento en la realidad de la propia naturaleza *humana*, es decir, de su psique, aclara, por un lado, la particularidad del comportamiento *humano* —lleno de significados— y, por otro, fundamenta la diferencia entre el ser pensante —sujeto y objeto al mismo tiempo— y el resto del conjunto de objetos de estudio existentes. También fundamenta la diferencia entre *un individuo y otro individuo*, partiendo de sus diferencias en grado entre sus tres dimensiones de comportamiento, dentro de un continuo existencial y *humano* (no sólo como especie animal, sino complementando su naturaleza trascendente).

Tercera regla

Aprehensión subjetiva del tiempo real en la conciencia. Aunque esta regla espacio-temporal conceptualmente ha sido resuelta por pensadores vitalistas como Bergson, o físicos como Einstein, Peter Higgs, Robert Brout, François Englert y Husserl, por mencionar sólo algunos, requiere un poco más de esfuerzo en la práctica psicológica. Básicamente, consiste en que la misma experiencia intuitiva fenomenológica de captar las posibles relaciones de los hechos en un instante —como un conocimiento inmediato—, resuelve el problema de la aprehensión de las dos realidades existentes en el fenómeno social-*humano*: subjetivo y objetivo.

La conclusión por continuidad abarca un mayor número de posibilidades subjetivas asociadas a la realidad objetiva como un hecho total intuitivo, susceptible de interpretación. Ahora bien, los hechos psíquicos se viven en una dimensión distinta a los hechos mentales; por ejemplo: el tiempo vivido por la conciencia mental es *duración*, conserva el proceso del cual

proviene y es, a la vez, algo nuevo. Suponemos que todo empieza en nuestra mente (parte animal), luego, debemos cultivar la parte *humana* (nuestra consciencia de vida, es decir, vivir con un propósito más allá de lo biológico).

Por supuesto, lograr que todos los momentos de la consciencia se compenetren y den vida a una amalgama en continua evolución (Bergson, 1991) es algo que no estamos acostumbrados a realizar, por lo que requiere de entrenamiento, sin embargo, no es algo ni difícil (en términos operativos puros), ni imposible. Para el común de nosotros, el primer paso es, sin lugar a dudas, no pensar como siempre pensamos... el segundo paso es lograr la comprensión, la aceptación y el acuerdo de que este paradigma nos ofrece otra visión en el entendimiento de nuestra naturaleza humana.

La interpretación del conocimiento *humano* que hasta ahora se tiene, además de su propio y consecuente sentido común, choca contra dualismos que vistos así (desunidamente) han sido hasta ahora irresolubles: *mente-psi-que*, *materia-espíritu*, *subjetivo-objetivo*, *instinto-aprendizaje*, etc. El procedimiento para resolverlos consiste, funcional y radicalmente hablando: en el acuerdo universal de unirlos, por lo que el problema del método ha sido, en gran medida, relativo al problema del conocimiento que se tiene de sí mismo y de su potencial neuronal; la unificación de ambos (*psique* y *mente*) nos conduciría a reconocernos como: un *Ser existencial*.

Primera regla

Planteamiento y creación de los problemas. En metodología, es la que conlleva un mayor número de situaciones a esclarecer. Empezaremos por algunos conceptos básicos como síntoma, enfermedad y causación; lo mismo podemos hacernos algunos cuestionamientos directos: ¿cómo se justificó que los estudios psicológicos fueran abordados dentro de la metodología científica?

Pues bien, desde el punto de vista metodológico tradicional, tal justificación fundamental no ha sido formulada aún. La argumentación que existe al respecto, se basa en cuestiones de objetividad, de medición y de la matriz científica: la predicción y control; pero si reconocemos que la cuali-

dad más inherente es la subjetividad, caemos en cuenta que, bajo esos propósitos metodológicos, no se ha estudiado el comportamiento psicológico, sino la conducta etológica en términos de aprendizaje (como consecuencia de una observación parcial), sin la intencionalidad psicológica —característica de su subjetividad—, sin esclarecer el sentido humano de sus actos y, menos aún, sin la guía y consenso de un propósito o fin último humanitario. Estudiar la conducta dejando de lado la consciencia psicológica no tiene sentido para la psicología unitaria, en cuyo caso, reiteramos que la etología sería la opción más certera.

La diferenciación entre síntoma y enfermedad no es un asunto que preocupe a la psicología unitaria, lo mismo que la controvertida división entre *psíquico* y *somático*; la depresión, el estrés o la esquizofrenia —que son otras de tantas enfermedades mentales inventadas y declaradas por votación por los miembros del American Psychological Association (APA, por sus siglas en inglés)— serían, en todo caso, alteraciones de la *personalidad* o la *animalidad* en el sentido de que son frecuentes para las dimensiones como *persona* o como *animal racional*, y de ninguna manera representarían alteración alguna en un *humano*, pues el concepto que reemplaza al concepto tradicional de personalidad es el de individualismo, el cual, desde el punto de vista unitario, abarca las tres dimensiones de comportamiento, y en ese sentido es unitario, ya que abarca a todos los individuos de nuestra especie.

Mente y cuerpo funcionan en un continuo tal que, desde el punto de vista médico, abarcan y satisfacen todo el concepto de salud, donde lo estrictamente psicológico, queda inadvertido o mal entendido. Para brindar un conocimiento universal en salud, es necesario partir de supuestos, objetivos, finalidades y tendencias muy distintas al modelo médico tradicional de enfermedad mental.

La afirmación de Thorwald Dethlefsen y Rüdiger Dahlke, referente a que la distinción entre *somático* y *psíquico* provoca más confusión que claridad, se debe precisamente a que el concepto de *psique* se malinterpreta dentro de la estructura orgánica. Se hace uso de él como si se tratara de una parte que funciona a expensas de otra y que, por tanto, pudiera ser regulada por diversos mecanismos fisiológicos: “El cuadro del asma se diferencia de la amputación de una pierna tanto como la esquizofrenia” (Dethlefsen y Dahlke, 2008).

Desde el punto de vista médico, los síntomas pueden servirse de las más diversas formas de expresión y, a la vez, todas necesitan del cuerpo para manifestarse. La confusión se origina al no diferenciar mente y *psique*, lo que, al mismo tiempo, ha fomentado la tendencia a pretender que el factor *psíquico* deba hacerse visible y experimentable bajo los mismos principios médicos de síntoma-enfermedad. La medicina, a través de sus psiquiatras, ha desarrollado una extensa clasificación de los supuestos trastornos mentales, pero infringiendo claramente la línea fisiológica para etiquetar algo que no existe en la *consciencia psíquica*. El término *psicopatológico* es una convención e invención médica. En otras palabras, para la psicología unitaria no existe ningún padecimiento psicológico como tal, y —siguiendo a estos mismos autores— la enfermedad es un estado que le indica al individuo que ha dejado de estar en orden o armonía, por lo que la gran mayoría de los síntomas no representan la enfermedad, sino la posibilidad de restablecer su homeostasis.

Relacionada con la salud, hemos insistido en que la cualidad *psíquica* —lo *psicológico*— vista como un estado absoluto del *Ser* debe considerarse como un factor protector, en donde lejos de situarse como síntoma, a la par de los mecanismos fisiológicos, representa la fuerza que nos evitaría caer en esas circunstancias de desajuste —tan extensamente clasificados por la APA como: padecimientos somáticos, psicosomáticos, psíquicos y espirituales—. Y como lo hemos indicado, no sólo es independiente de la mente y sus emociones, sino que se vuelve prioritario considerarla trascendental y más importante (en términos de salud) que la mente, en el sentido de que lo psicológico influye en la salud mental y no viceversa.

La fuerza *psíquica* se mide de dentro hacia fuera, es decir, en el sentido de cuánto influye o afecta nuestra psicología (en términos operativos: nuestro comportamiento) al exterior, y de ninguna manera en cómo somos influidos “psicológicamente” por el exterior.⁸ Esta característica absoluta y unitaria de lo *psicológico* aclara en un gran número de casos médicos y,

⁸ El hecho de no ser conscientes de cómo influye el exterior en cada uno de nosotros no significa que haya un factor psicológico oculto en ello, más bien, significa que actuamos como *animales racionales*, susceptibles a la influencia del ambiente y sus variables externas. Un *humano*, por el contrario, sería capaz no sólo de *no ser influenciado*, sino de poder modificar el entorno en el sentido de armonizarlo favorablemente.

sobre todo, en nuestras relaciones— que lo que afecta a un individuo no es el padecimiento o desajuste en sí —mostrado a través del síntoma—, sino la ausencia de psicología para sopesarlo, en otras palabras, la carencia de sentido *humano* en nuestra vida. Lo que nos lleva a entender que no son las variables las que afectan psicológicamente, sino que, por el contrario, somos capaces de afectar a las variables, dependiendo de nuestro proceso de trascendencia, es decir, dependiendo del grado de humanidad en el que nos encontramos. Como seguimiento, podemos afirmar que sólo en esa dirección tiene sentido hablar de causalidad en el plano psicológico.

La búsqueda de las causas de la enfermedad se ha desbordado en un callejón sin salida, tanto de la medicina como de la psicología tradicional, ya que, en retrospectiva, generalmente una causa lleva a otra indefinidamente; por lo que se hace necesario suponer que en algún punto debemos detenernos, pero ¿cómo justificamos elevar a causa un eslabón cualquiera de la cadena de síntomas? Hasta ahora el método de la medicina ha fracasado. “La medicina cree que eliminando las causas podrá hacer imposible la enfermedad, sin contar —por lo menos aparentemente— que la enfermedad es tan flexible que puede buscar y hallar nuevas causas para seguir manifestándose” (Dethlefsen y Dahlke, 2008).

Como hemos podido apreciar, la posición que asume la psicología unitaria al respecto es muy diferente: no existe ninguna enfermedad psicológica y, mejor aún, lo psicológico funciona como factor protector para optimizar el camino hacia lo saludable y armonioso; por último, la falta de *psicología* sería en realidad la única enfermedad que engloba a todos los síntomas convencionales tratados como “psicológicos”.

La psicología unitaria debe regular, normar y hacer resurgir las cualidades humanitarias intrínsecas de nuestra especie, proponiendo un método más *humano* y sincero que se ajuste más a su doble realidad: subjetiva y objetiva, y que, en definitiva, logre captar el sentido de armonía en conjunción con toda forma de existencia. Por lo visto, la creación y nuevo planteamiento de sus problemas es la regla más importante por cubrir, para tratar sistemática y metódicamente los múltiples aspectos y situaciones, partiendo del concepto *humano*, impulsando en lo posible, la *consciencia psicológica* como principio y fin de todas sus acciones. La prioridad del método es: aclarar su participación en la dualidad del pensamiento existente, y su ne-

cesaria unificación, en donde se incluye el indefectible impulso científico, su domesticación hacia formas más parsimoniosas de explicación, menos egocéntricas y epistemológicamente más humanitarias.

Los filósofos, matemáticos y físicos que descubrieron y rediseñaron el método científico, lo han hecho a partir de su insistencia en ajustarlo intencionalmente a todos los aspectos del saber: formal o fáctico, con la ambiciosa pretensión de abarcar todas las disciplinas. En ese sentido, cuando el método es ajustado a la realidad estudiada por alguna disciplina, esta adquiriría el apelativo de “disciplina científica” por la promisoría inclusión de un método objetivo para garantizar la confiabilidad de sus postulados —y la supuesta validación o predicción del conocimiento posterior—.

En esa mecánica, algunas disciplinas han creado sus propios modelos explicativos, tal vez como acuerdo intencional e indefinido para justificar la práctica de su teoría a través de una metodología particularizada. Así nacieron los métodos cualitativos y la investigación etnográfica, por ejemplo.

El problema de estudiar la conducta *humana* —no animal ni racional— implica que el planteamiento de un modelo explicativo sea en sí mismo su teoría, ya que dicho comportamiento humanitario es en sí mismo su propia realidad (no se explica, se comprende). Sería redundante plantear un modelo para aclarar la doble existencia de un individuo como sujeto y objeto en la duración real de su conciencia, puesto que esta cualidad se ha demostrado como un hecho absoluto; lo que justifica la comprensión —como método— de que el individuo pueda realizarse íntegramente en un *ser humano*, con motivos, con un propósito último, etc.; hechos tan comúnmente aceptados que no se duda de ellos, porque pertenecen a un conocimiento perdurado y observado en diversos individuos de todas las sociedades y en todas las épocas.⁹

Por tanto, estudiar la conducta humana como método unitario significaría resolver esa y todas las diferencias bajo el mismo concepto de *psique* como demostración de la existencia de un único parámetro en la compren-

⁹ En algún momento habremos referido o hemos escuchado a alguien expresar que cierto individuo posee un sentido más *humano*; que alguien es una buena persona, a diferencia de otro que es más animal e inhumano. De la misma manera, hemos expresado o escuchado que alguien es más *consciente*, es decir, que tiene un nivel de *consciencia* mayor que otros, o que se compromete con honestidad; en definitiva, que posee cierto grado de consciencia de vida y piensa no sólo en él, sino en genuino beneficio de los demás.

sión, aceptación y acuerdo trascendental de la fusión de ambas realidades (biológica y psicológica).

En cuanto a las técnicas o procedimientos utilizados en la actual psicología, está claro que se canalizan en dos vertientes: las utilizadas por la vía de las ciencias naturales a través del método científico, cuya finalidad es explicativa bajo una formalidad hipotético-deductiva orientada a la predicción y control; y las enfocadas hacia una psicología más cualitativa, utilizando un enfoque fenomenológico cuya finalidad es interpretativa y orientada a la comprensión del fenómeno, a través de una conclusión por continuidad, utilizando la intuición no como captación de objetos, sino como comprensión de los objetos y sus relaciones (Pöggeler, 1993).

Sin embargo, para la gran mayoría de los mentalistas apegados al método hipotético-deductivo los estudios realizados por la vía fenomenológica se observan distantes, calificados como interesantes y en algunos casos humanitarios, pero con la lamentable inercia de percibirlos efímeros o inconsistentes, sobre todo para promover un conocimiento que impulse y trascienda las formas de vida en la sociedad y las organizaciones existentes. Ya sea porque se carezca de herramientas novedosas o porque romperían de golpe con las prácticas y tendencias habituales en su implementación, la resistencia permanece.

Entonces, ¿cómo debe estudiarse el comportamiento *humano*? ¿Cómo plantear los problemas que impliquen esa dualidad como sujeto-objeto? ¿Qué cálculo matemático resolvería la ecuación de esa otra realidad implicada en la *consciencia humana*? ¿Tal vez, obtener un conocimiento certero, no sea la finalidad del método psicológico... y quizá no sea la finalidad de ningún método? ¿Es la medición una cuestión subjetiva? Aclarar y resolver este tipo de interrogantes es lo que constituye el principal reto y aportación a la metodología sobre el estudio de lo *humano*.

La psicología unitaria pretende la implementación de una metodología psicológica que explique universalmente el comportamiento; para que todas las variables comúnmente asociadas (lo social, político, ambiental, económico, tecnológico, etc.) se supediten a ello; requerimiento necesario para promover un método que tenga como fin último, la autorrealización de cada individuo y el establecimiento de la armonía natural en sus relaciones.

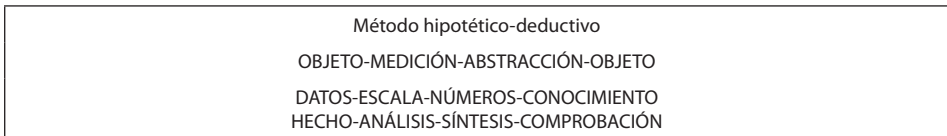
Disposición del método psicológico

El deseo de trascendencia como esencia de la subjetividad.

Emmanuel Lévinas.

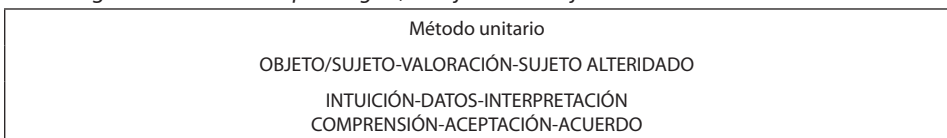
Los datos son observaciones cuantificables o mediciones de algo, tanto de objetos tangibles como de especulaciones intangibles. El procedimiento más común es recogerlos, organizarlos y luego trabajarlos con las entidades abstractas llamadas números. Por último, lo que resta sería adecuarlos o no a la realidad imperante, tomando en cuenta su posible transformación, dirigida a cierta utilidad o aplicación: en cuanto a la manera de proceder podemos decir que...

Figura 3. *En el método científico, el objeto regresa siendo objeto*



Fuente: Elaboración propia.

Figura 4. *En el método psicológico, el objeto es un sujeto en inminente trascendencia*



Fuente: Elaboración propia.

El concepto de alteridad fue acuñado por el filósofo francés Emmanuel Lévinas (1906-1995) en una compilación de ensayos titulado *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad* (1999). Aplicado al campo de la psicología, técnicamente, alteridad es el principio filosófico de alternar o cambiar la propia perspectiva por la del otro, considerando y teniendo en cuenta el punto de vista, la concepción del mundo, los intereses y la ideología del otro.

La filosofía de la alteridad busca superar la separación radical entre sujeto y objeto promovida por el racionalismo de cuño cartesiano, y repensar los límites entre el yo que piensa y el contenido de lo que es pensado, mostrando que esos límites no son tan claros como pudiese parecer *a priori*, y que más bien hay una cierta continuidad entre el sujeto y el mundo, entre el yo y el contexto vital en que está situado. (Fernández Guerrero, 2015, pp. 423-443)

Psicológicamente, designa la disposición de trascender la propia visión del mundo y ver a los otros desde una perspectiva más *humana*, partiendo del conocimiento y reconocimiento de su dignidad intrínseca. Esta disposición nos permitiría comprender nuestras relaciones y aceptarlas, para acordar, bajo los principios humanos, un entorno de respeto, diálogo y colaboración (mayor calidad de vida).

Para el método psicológico representa un momento en tiempo y espacio —*duración*—, en el cual es estudiado un sujeto considerando que en cada instante tiene la posibilidad de trascender: dejar de ser él mismo, cualitativamente hablando —primero en su conciencia mental, luego, con mayor consciencia significativamente *humana*—, y continuar siendo el mismo objeto físico, cuantitativamente hablando. El cambio es observable a través de su comportamiento *humano*, ya que esto significaría un incremento de su consciencia de vida. La posibilidad de trascender lleva al individuo y a las sociedades a transformarse, siendo este proceso lo que nos permitiría dar el salto *psíquico* (cuántico) en el entendimiento universal.

La hermenéutica nos apoya en el arte de interpretar para obtener el sentido de los actos. Aplicada al método psicológico, le da una disposición diferente al método hipotético-deductivo. Paradójicamente, el investigador utiliza en ambos métodos su intuición —científico y psicológico—,¹⁰ con lo cual capta la relación de los fenómenos. La diferencia empieza a notarse, en la manera de trabajar este primer conocimiento inmediato (*comprensión*).

¹⁰ La fenomenología basada en la razón produce una intuición enmarcada en los límites de la mente —la fenomenología de Husserl—. Aunque representa un nivel conceptual superior no responde a las exigencias para comprender y fusionar ambas realidades (*psíquica* y mental). Por lo tanto, la fenomenología y todas las metodologías debieran basarse en la *comprensión*, la *aceptación* y el *acuerdo* de sostener lo *humano* como parámetro, lo que da, al ejercicio de intuir, el verdadero sentido humanitario. El conocimiento por sí solo no resolvería nunca nuestros problemas existenciales.

El procedimiento del método científico obliga a bajar de nivel para continuar, mientras que el método psicológico intenta mantenerse o ir más allá en la comprensión holística de nuestra especie. El *acuerdo* en esta primera experiencia es la valoración y *aceptación*, que no está ahora sujeta a unidades numéricas ni de algún tipo cualitativo nominal-ordinal, sino a unidades individuales (referidas a lo *humano*), con las que se llega a un conocimiento que toma sentido desde la propia *aceptación* del hecho, no en su momento circunstancial, sino que, confrontado con el parámetro universal de lo *humano*, se interpreta universalmente.

El *acuerdo* es muy importante en las relaciones. Jean Rostand, cita en su libro *El correo de un biólogo* lo siguiente:

No todo el mundo —incluso hoy día— tiene un racismo tan benévolo... Todavía hay en la tierra regiones en las que se practican odiosas discriminaciones y segregaciones que deshonran a los segregacionistas. Incluso admitiendo la parte de exageración propia de las manifestaciones políticas ¿no es significativo que, en las afueras de Chicago, unos blancos hayan gritado a unos negros: ¡Monos, trepad a vuestros árboles!? Pero es importante, al menos, hacer notar que la ciencia ya no es cómplice de esas repugnantes demostraciones de racismo: una antropología mejor informada¹¹ nos enseña que no hay ningún hecho positivo que justifique la creencia en la jerarquía racial. Sin duda, los humanos son diferentes según la raza... pero una divergencia tal no implica en absoluto una desigualdad. (Rostand, 1970)

De hecho, esta valoración es universal para cada sociedad, sin importar las condiciones particulares de su época, de su particular sistema social y político. La razón de ello es que consideramos a cada individuo como parte del mismo continuo de lo *humano*, cuyas diferencias son sólo de grado. Por supuesto, si relegamos a un segundo plano las diferencias biológicas: gustos, opiniones, creencias, impresiones mentales y, en suma, sus experiencias personales, es precisamente porque se desea *comprender* en su to-

¹¹ O bien, una antropología más completa que dé pie a la posibilidad de incluir el *Reino Humano* con la finalidad de fundamentar la existencia de los verdaderos humanos y de aquellos individuos que han trascendido como *homo intèger* (más adelante se expone este tema).

talidad el sentido *humano* del comportamiento. Es imperante mencionar que no se trata de aislar variables, sino de dar prioridad a aquella que se presume independiente (en el plano existencial y *humano*), y de ninguna manera estaríamos inmersos en una situación relativa o reduccionista. La importancia de esta posición es, primero, poder determinar la armonía social de forma natural (*relación simple*) y, segundo, entender que un estudio basado únicamente en nuestras características animales o biológicas no soluciona, en definitiva, ningún problema existencial.

Si comparamos —igualamos— al individuo con la materia, es posible utilizar las mismas leyes físicas universales que rigen su comportamiento, de tal manera que podemos explicar su relación como *objeto* dentro del conjunto universal de los hechos (a pesar de las dificultades, en muchos casos superadas, para explicar y comprender el mundo físico). Pero sucede que en el *homo sapiens* existe un universo paralelo que se rige por otras leyes: las psicológicas, que no necesariamente se razonan sobre la base de una *duda* hacia su comprensión.

Es claro que las reglas propuestas por Descartes no se siguen al pie de la letra; de hecho, esa es la declaración de por qué ningún método es rígido. Ahora bien, bajo el supuesto de que la verdad absoluta es imposible, el análisis, la síntesis, la comprobación y la evidencia no están exentas de error; sin embargo, la certificación o acuerdo que se hace a través del método científico, de tal o cual conocimiento, se basa en la evidencia misma requerida de comprobación. Es decir, el método ha probado de manera objetiva su importancia sobre lo objetivo, lo que sugiere que vamos conociendo el mundo conforme lo vamos descubriendo, y que con base en este desconocer dudamos para poder evidenciar nuestro conocimiento, lo cual nos deja —estructural y metódicamente— en el mismo lugar donde empezamos.

En el universo *psíquico* no es posible empezar con un desconocimiento, puesto que la realidad *humana* es sustancial, es *consciencia*, carece de tiempo fragmentado, de sucesos por descubrir. Desde el punto de vista unitario, un *humano* puede existir como un ente íntegro, total. No habría nada que descubrir en términos operativos ni funcionales, mucho menos en una circunstancia de causa-efecto. Basta con *aceptar* su humanidad para *comprender* su misión trascendental como individuo diferenciado. Cualquier estudio

psicológico seguirá siendo vano —parcial— sin el entendimiento y aplicación de estos principios evolutivos y trascendentales.

Cada nacimiento representa para la humanidad una oportunidad para la realización, cada muerte es la anunciación de una nueva reconciliación. Todo individuo *humano* es la imagen de sí mismo y la de todos. No hay diferencia, no existen distinciones para la *consciencia*. Lo objetivo es aparente, lo aceptable es irreal, lo inmutable parece no existir y, sin embargo, la especie subsiste a pesar de los huecos en el entendimiento de sí mismo y del universo; la evidencia de ello es incuestionable ¿Cómo existe y en qué circunstancias? no ha sido el objeto de estudio de la psicología, sino de una etología mal planeada. El ser *humano* evolucionado —*espiritual*—, no se ajusta a la prueba de objetividad, es unitario; su entendimiento no pertenece al universo de lo material; es sabio, es *humano* y finalmente no es cognoscible, es simplemente una realidad en el tiempo cósmico y en el tiempo real de la conciencia mental, es sólo un fenómeno comprensible en la duración misma de su pertinencia en el mundo objetivo.

Teniendo en cuenta estas consideraciones sobre el método, podemos atrevernos a simplificar la intervención psicológica unitaria como sigue. Los siguientes tres pasos corresponderían a una intervención individual.¹²

Intervención individual (pasos 1, 2 y 3)

Paso 1

Partimos de un diagnóstico para tener un punto de partida objetivo y práctico. Este paso se puede describir como un procedimiento para conocernos a nosotros mismos, pero ubicándonos en alguna de las dimensiones de comportamiento (ar), (p) y (h) a partir del cuestionario EVH. El puntaje otorgado por la escala no pretende estigmatizar a nadie, se acepta como dato para ubicarnos en alguna de las tres categorías al momento de contestar.

¹² En este capítulo sólo se describen brevemente las intervenciones (individual y social). Para la intervención social, estaríamos aplicando la *relación simple*.

Podemos utilizar la EVH y también podríamos auxiliarnos del cuestionario Propósito de Vida (PIL, por sus siglas en inglés).¹³

Paso 2

Luego de conocer el diagnóstico de su nivel o grado de humanidad, se puede trabajar con aquellos individuos más susceptibles al cambio, en el sentido de mejorar conscientemente (humanamente) sus relaciones. Lo que significa también poder incrementar su fuerza vital o psicológica. El sujeto debe tomar una decisión acerca de su deseo de adquirir mayor consciencia de vida, es decir, si en verdad desea comportarse como un verdadero humano respetando toda forma de vida, su deseo para dejar de ser egoísta debe ser genuino. La valoración de ello sigue siendo *comprensión, aceptación y acuerdo*, ya que no es posible imponer a nadie esta decisión.

Lo mismo sucede para cualquier comportamiento humanitario, como, por ejemplo, si en verdad desea servir en lugar de recibir o ganar. Esta decisión deberá ser auténtica, no puede ser fingida ni forzada, no tendría sentido engañarse en este paso. Aquí se ve claro el rasgo de individuación, el cual, como hemos comentado, supera la noción tradicional de personalidad que, a su vez, da lugar al principio de la *decisión transpersonal*. Es el momento de tomar consciencia de vida y de aumentar nuestro grado de humanidad.

Paso 3

Si el sujeto decide continuar el camino hacia una consciencia más trascendental, es decir, superar su impulso egoísta y primario, superar su mente y genuinamente comportarse como lo haría un verdadero *humano*,¹⁴ entonces se estaría iniciando propiamente el proceso de trascendencia (en el capítu-

¹³ El cuestionario PIL de Crumbaugh y Maholick es de vital importancia para conocer si un individuo posee un propósito de vida (trascendental). Al igual que la EVH, nos puede indicar la dimensión de comportamiento desde otra perspectiva.

¹⁴ El hecho de contar con un parámetro absoluto da validez universal a esta propuesta de cambio hacia la transformación humana.

lo 6: “Después de interpretar mi vida, ¿qué sigue?” se muestran algunos comportamientos para favorecer este proceso).

Intervención social

Consiste en categorizar el comportamiento de los integrantes de cualquier sociedad u organización a través de la EVH. Una vez obtenidos los porcentajes para cada dimensión se pueden cotejar con la proporción óptima denominada *relación simple*.

Luego, se intentaría fijar la constante de armonía en las relaciones de dicha sociedad u organización. Es decir, en caso de que la población estudiada se muestre por debajo de la proporción óptima,¹⁵ se podría echar mano de los mismos resultados de la encuesta para identificar e incrementar el porcentaje de individuos con mayor consciencia psicológica, hasta acercarse, en lo posible, a las proporciones indicadas por dicha *relación simple*.¹⁶ Luego de visualizarse y planearse la rotación o cambios pertinentes para cada situación de determinada organización (escuela, empresa, hospital, etc.), se podría trabajar con aquellos individuos más propensos a desarrollar mayor consciencia de vida, siendo estos los que obtuvieron mayor puntaje en la escala (aquellos que se comportan como *personas* o como *humanos*). Por definición, los *animales racionales* difícilmente son candidatos a servir y dejar de ser egoístas.

Políticas del método psicológico

La declaración de las siguientes políticas corrobora lo que hemos estado insistiendo acerca de la práctica psicológica, en el sentido de ser más posi-

¹⁵ Lo deseable sería, que la cantidad de *humanos* estuviera arriba de 50% y la cantidad de *animales racionales* estuviera por debajo del porcentaje señalado en la *relación simple*. Sin embargo, los esfuerzos en la aplicación de una psicología más humanista pudieran hacer realidad esta transformación.

¹⁶ Técnicamente, este punto requeriría de un *acuerdo* decisivo. Las complicaciones para llevar a cabo esta proporción serían variadas, pero no imposibles de llevarse a cabo, ya que, insistimos, el enfoque humanitario se considera lo más importante.

tiva, más facultativa y guiada siempre sobre la base de un fin superior: armonizar y equilibrar la vida de nuestra especie en pro de una mayor calidad de vida:

- Mantenerse o subir el nivel de conocimiento intuitivo.
- Los datos observables significan la aprehensión de un momento en las múltiples posibilidades de manifestación subjetiva.
- La escala valorativa humana toma como referencia al propio individuo para la *comprensión* del hecho universal.
- La *comprensión* misma del hecho observado deberá elevar el potencial psicológico, lo que nos conduce a trabajar con una orientación cada vez más humanitaria.
- Se interpreta el resultado circunstancialmente, pero en el continuo de lo *humano*, se traduce como cierto nivel o grado de humanidad, y unitariamente en función de toda la humanidad.

Estas sencillas reglas, regularían socialmente la aplicación del método o, mejor dicho, nos indican los alcances y la proyección de los estudios a los que se hace referencia, Además, nos alertan sobre:

- La finalidad última en la investigación de cualquier fenómeno relacionado con el individuo.
- La responsabilidad del investigador en cuanto a su preparación y compromiso.
- La orientación en las instituciones de enseñanza hacia una preparación más facultativa y cualitativa de los futuros profesionistas (más humanitaria).
- La percepción social relacionada con el rol del psicólogo.
- La relevancia de crear una instancia que norme y regule, bajo estos nuevos lineamientos, la investigación sobre derechos humanos en cualquier parte del mundo.
- La manera en que el sistema actual deshumanizante acepta o rechaza esta irrevocable propuesta.

5. Ponencia en Viena, Austria (2012)¹

A lo largo de nuestra historia se han propuesto diversas explicaciones, tanto filosóficas como científicas, para determinar cuál es la verdadera esencia que nos caracteriza como especie. Hasta ahora, lo que nos queda claro es que estas explicaciones han estado limitadas por el hecho de que, a pesar de contar con una taxonomía biológico general, no contamos con una teoría o mecanismo para sustentar nuestra evolución psicológica. La importancia de este trabajo radica precisamente en aportar el primer tratado sobre tal mecanismo, presentando la ley y principios que explican el origen y evolución de nuestra esencia humana.

El no tener un consenso o acuerdo sobre el significado de lo *humano*, nos ha mantenido alejados en la búsqueda de un parámetro absoluto y, por tanto, de una teoría que lo explique. A la vez que esta situación ha causado un cúmulo gigantesco de ideas encontradas, que si bien intentan explicar la deshumanización alrededor del mundo civilizado y la actual crisis de *conciencia*,² no nos ofrecen soluciones prácticas generalizadas.

¹ 54 Congreso Internacional de Americanistas: "Construyendo Diálogos en Las Américas". Viena, Austria, 15 al 20 de julio de 2012. Lema del simposio 983: Humanism and Ethics as a bridge between cultures. Ponencia: "Promoción e influencia global de un cambio de paradigma en la definición del término *Humano*: Teoría Unificadora". También se presentó una ponencia en el mismo Congreso Internacional de Americanistas, en El Salvador, en 2015.

² Cabe mencionar que la crisis actual que nos impide la autorrealización, es decir, vivir con libertad, ser feliz y respetar toda forma de vida y ecosistema, no tiene nada que ver con asuntos externos (políticos, religiosos, sociales, económicos, educativos, culturales, tecnológicos, etc.); la crisis actual se explica desde nuestro interior.

Esta tendencia de no aceptación global sobre el origen y significado de lo *humano* es una constante de todos los tiempos, desde los filósofos griegos y aún después de Jesucristo, pasando por Max Scheler (en el siglo XIX), cuando intentó definirnos considerando nuestra integridad; en tiempos de Jean-Paul Sartre (en el siglo XX), postulando las dos conciencias que nos gobiernan: la realidad pensante y la verdad de existir, “La conciencia que dice pienso, no es la misma que dice existo”.

Lo mismo ocurrió con la mayoría de los humanistas del Renacimiento o con los contemporáneos, desde Jiddu Krishnamurti hasta nuestros días, incluyendo a Viktor Frankl y su gran movimiento para comprender y aceptar nuestra naturaleza *espiritual* y, por tanto, *humana*. Al parecer, estos esfuerzos tan impresionantes no han logrado redimir nuestras relaciones sociales, y aún hoy seguimos pasando por alto este impuesto desacuerdo, que se manifiesta tanto en el lenguaje académico como en el lenguaje coloquial.

De manera que, para acordar un significado globalmente aceptado del término *humano*, sería más prudente primero *comprender, aceptar y acordar* el significado del término *hombre*. Una vez acordado el significado y usos de ambos términos sería más factible y congruente proponer una solución para vivir, coexistir y relacionarnos transculturalmente en formas más humanitarias.

Si nos permiten, mencionaremos brevemente de dónde se ha acuñado para la ciencia el término [*Homo*].

Biológicamente, *Homo* proviene de la taxonomía de los seres vivos que formula Linneo en su *Systema Naturae* (1735-1738), la cual ha estado vigente hasta nuestros días (exponemos sólo la clasificación que nos apremia):

Reino - Animal

Género - Homo

Especie - Homo sapiens - “Homo pensante” - “Animal Racional”

Para abarcar la diferencia o similitudes entre *Homo* y *Humano* es preciso *comprender, aceptar y acordar* la diferencia o similitudes entre el *Homo* y las demás especies del *Reino Animal*. En nuestra dimensión de comportamiento como *animal racional y persona* existe únicamente una diferencia

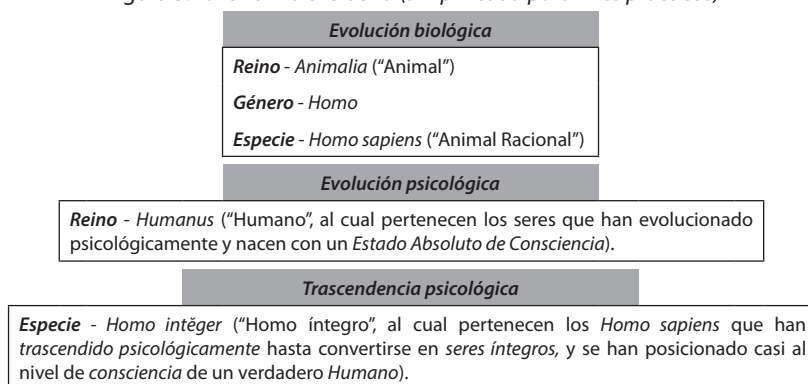
significativa con las otras especies de animales; y es el hecho incuestionable de que utilizamos el *raciocinio* para ambas cosas: la mejora del mundo y de nuestra vida, y también para la destrucción del mundo y el deterioro de la vida.

A nuestro entender, la diferencia se encuentra en que el *Homo* evoluciona biológicamente y también tiene la posibilidad de trascender psicológica o *espiritualmente*. Lo importante aquí es mencionar que la fuerza psíquica o *espiritual* sólo funciona para el bienestar común y no para la destrucción, ni de uno mismo ni del otro o de nuestro mundo.

PRIMER ACUERDO. Existen tres acontecimientos significativos en la vida del *Homo sapiens*: dos mecanismos de evolución; uno *biológico* y otro *psicológico*. Además de un proceso de *trascendencia psicológica o espiritual*. Por lo que la diferencia esencial entre el *Homo sapiens* y otras especies de animales es su cualidad psicológica (o *fuerza psíquica*).

Psicológicamente, Humano es el término propuesto en la teoría unitaria para incluir un nuevo *Reino* en la taxonomía de los seres vivos, y que ahora proponemos se defina como un estado absoluto de consciencia (psicológica), y se incluya dentro de la clasificación biológica y antropológica que hace Linneo en su *Systema Naturae* (1735-1738), con la apremiante finalidad de darle a lo *humano* validez formal; brevemente quedaría como sigue:

Figura 5. Taxonomía evolutiva (simplificada para fines prácticos)



Fuente: Elaboración propia.

Tal clasificación significa que para humanizarnos o educarnos hacia la integridad debemos *comprender, aceptar y acordar* nuevas relaciones, tomando en cuenta el *Reino Humano* (que sólo sería nuevo en el sentido de hacerlo consciente y globalmente aceptado, pues las evidencias de su existencia son claras tanto en la historia, en las experiencias de vida, tanto individuales como de dominio público, así como en la literatura universal). Lo mismo, sería prudente reconocer la existencia de otra especie de *Homo*, que también se ha mantenido hasta nuestros días. Siendo ambas el *Homo sapiens* y el *Homo intēger* las únicas especies del *Género Homo* que sobreviven.

SEGUNDO ACUERDO. La evolución biológica es incapaz de conducirnos hacia la transformación humana. La diferencia primordial, tanto con otras especies de animales como entre nosotros, no se encuentra en la inteligencia, ni en ninguna habilidad cognitiva, tampoco la diferencia es mental, ni afectiva ni emocional; se encuentra en lo que ya hemos acordado globalmente en llamar *psique, que es, en esencia, nuestra fuerza siempre positiva o energía vital*. El hecho de que sea una fuerza siempre positiva es la razón por la que no existen enfermedades o padecimientos psicológicos, pues el único factor de riesgo psicológico para la salud es no tener la suficiente fuerza psicológica para contrarrestar tales síntomas o mecanismos de autorregulación.

Para continuar, debemos ahora *comprender, aceptar y acordar* la diferencia entre individuos de la misma especie *Homo sapiens*, lo cual se vuelve cada vez más claro: pues siguiendo nuestro discurso, psicológicamente hablando, existen únicamente *diferencias en el grado de humanidad*, la cual es representada objetivamente por nuestro comportamiento humanitario, y conceptualmente por la cualidad de *trascender* hacia un *estado absoluto de consciencia*.

Proponemos una Escala Valorativa Humana (EVH), la cual nos puede caracterizar en tres dimensiones de comportamiento, y da testimonio que nuestras diferencias son sólo una cuestión de grado o nivel de *trascendencia psicológica*, en la que nos encontramos en un determinado momento.

TERCER ACUERDO. El desarrollo de la consciencia de vida, de lo humano, no depende de ninguna etapa de madurez biológica.

CUARTO ACUERDO. En la práctica, para su intervención, no existe tal diversidad psicológica entre nosotros. Psicológicamente hablando, no es correcta la alusión de que “cada cabeza es un mundo”. Sería más propio poder definir nuestro comportamiento partiendo de lo *humano*. Por lo que el término unitario que proponemos es precisamente lo *humano*, que funcionaría como parámetro para explicar la conducta humana del *Homo sapiens*, más allá de sus creencias, de su cultura, de su ideología, de su sistema político y económico o de cualquier variable que podamos imaginar.

Retomando nuestro objetivo principal: *acordar* un significado global del término *humano*, es necesario insistir en que en el *Homo sapiens* existe otra evolución que no es biológica: la evolución psicológica, que representa nuestra esencia o consciencia de vida (como salto cualitativo). Y como consecuencia de esta evolución psicológica hemos desarrollado un proceso de trascendencia psicológica (que representa nuestra esencia en un sentido de continuidad hacia lo *humano*).

La evolución psicológica significa el salto cualitativo de nuestra consciencia, que formalizaría un nuevo *Reino* en la taxonomía y en nuestras mentes: el *Reino Humano*.

La evolución psicológica representa para la psicología su fundamento, y para el *Homo sapiens* es el punto de partida para *comprender, explicar y demostrar* que biológicamente no somos la especie humana (es decir, por el simple hecho de nacer). Además, representa el parámetro universal buscado desde antes de la institucionalización de las ideas para poder *comprender* y medir psicológicamente nuestra conducta, lejos de los fines utilitaristas, positivistas, mecanicistas o de cualquier índole insustancial, y acorde al imperativo categórico y universal de la ética kantiana.

La trascendencia hacia lo *humano* se convierte así en el camino, el ejemplo y el parámetro hacia la realización plena que puede lograr un individuo de la especie *Homo sapiens*.

QUINTO ACUERDO. Lo *humano* representa para la ciencia el parámetro absoluto para fundamentar y explicar el comportamiento en términos psicológicos, lo que unificaría y comprometería a cada una de las disciplinas que tienen que ver con algún aspecto de nuestra especie. Lo *humano* se despen-

de figurativamente del sentido etimológico del vocablo *humus* (tierra o lodo), ya que la autenticidad y característica de un *humano* es la *espiritualidad* (trascender nuestra condición animal y biológica, es decir, superar el egocentrismo y apego disfuncional hacia lo material).

SEXTO ACUERDO. Un ser *humano* por evolución nace completamente *humano* (100% *espiritual*: genuinamente honesto, humilde, responsable y servidor), mientras que un *homo sapiens* necesariamente debe tomar la decisión transpersonal de aumentar su grado o nivel de humanidad (lo que deberá entenderse como trascendencia psicológica), hasta poder llegar a convertirse en *homo intēger*.

La autorrealización se refiere a un trabajo auténticamente *espiritual*: la trascendencia psicológica. Lo que significa la posibilidad de que cada *homo sapiens* individualmente cambie hacia formas más *espirituales* y *humanas* de concebir su existencia.

SÉPTIMO ACUERDO. Biológicamente, no somos la especie humana. Pues lo *humano* es un título que hay que cultivar, es el *Reino* en el orden taxonómico al cual se puede llegar trabajando nuestra espiritualidad, trascendiendo individualmente hasta superar el egoísmo y el apego disfuncional hacia lo material, siempre a favor de la armonía natural.

La trascendencia psicológica representa para el *homo sapiens* su máximo fin hacia su realización plena, a través de su *consciencia psíquica*. Es un proceso individual que representa el trabajo que deberá realizar en aras de encontrar la armonía natural hacia toda forma de vida, así como el óptimo de calidad en sus relaciones (*relación simple*).

Proponemos para tal propósito el reconocimiento de la *Ley humanitaria de la conjunción mutua*, que explicaría de forma natural al hecho humanitario. Al mismo tiempo, proponemos reconocer y aceptar dos principios humanitarios; el *Principio humanitario de la decisión transpersonal* y el *Principio humanitario del asentimiento* y, por último, un acto voluntario más, que se refiere precisamente a la voluntad de llegar a un acuerdo interpersonal (predicar con el ejemplo), para regir, ordenar y dirigir nuestra conduc-

ta hacia una armonía conjunta en las relaciones, y sólo a partir de entonces, poder empezar a vivir un Humanismo que en realidad exista como parte de nuestra cultura, que exista como una renovada forma de vida compartida y que sirva tangiblemente como puente de unión entre las culturas.

Los interesados podrán participar en el primer foro internacional virtual: “Paradigma en la definición del término *humano*: teoría unificadora”, que tendrá su sede en la Universidad de Colima. Estará abierto permanentemente para trabajar en conjunto sobre los fines mencionados.

Dirección del Foro: <http://ceupromed.ucol.mx/foros/teoriaunificadora>
¡Muchas Gracias!

6. Beneficios inmediatos

La próxima revolución, será psicológica.
Luis Pauwels

El final de la psicología biologista (o mentalista) es algo que irrevocablemente está sucediendo, no sólo en las aulas, lo notamos también en la aversión de la gente para poner su destino en manos de un especialista en conducta, presintiendo que algo no está bien, su intuición, dictaminada por la conciencia social del papel que han desempeñado los profesionistas en el área, no convence, no se palpa en el devenir de las relaciones ni en la salud mental de la sociedad, se trata de un acontecimiento inminente que se puede percibir llanamente por la falta de conciencia humana generalizada.

Por lo menos en México, si se pudiera contabilizar las veces que escuchamos decir: “inhumano, corrupto, canalla, sanguinario, animal, inconsciente, etc.”, y las confrontamos con las ocasiones en que nos referimos a alguien como: “más gente, más humano, más consciente, caritativo, honesto, humilde, tolerante, etc.”, por ejemplo, descubriríamos que existe una proporción interesante, pero oculta. ¡Es mayor la cantidad de gente honesta que la deshonesto! ¡Existe más gente sensible, con conciencia social, que ama la vida y que desea un futuro más prometedor y feliz para ellos, para sus hijos y para la sociedad!... entonces ¿qué pasa?, ¿en dónde está esa gente?, ¿cómo funciona la balanza natural para establecer la armonía social?

Para explicar lo que sucede, imaginemos que somos millones los que podemos señalar a un individuo como canalla, las voces son muchas, pero se trata de un solo canalla. Por otro lado, si fuera lo contrario, si fuéramos millones los canallas, lo más seguro es que ya hubiéramos extinguido nues-

tra especie. Es reconocido el hecho de que son pocos los individuos que tienen el control. Pongamos otro ejemplo: en términos materiales, son contados aquellos que poseen la mayor riqueza económica (según la organización Zeitgeist, se trata de 1% de la población mundial).

Se sabe que es mayor la población de descapitalizados, somos muchos más los que deseamos igualdad de oportunidades que aquellos que se encuentran tras las bambalinas del poder. Con estos argumentos es fácil entender dónde está esa gente: en condiciones de opresión, no se manifiestan, no resurgen de su condición individual para pregonar su libertad, el amor o la igualdad. El hecho es que un menor número de gente con poder mantienen la autocracia y la falsa democracia, creando un miedo irracional, pero efectivo, real y de circunstancias lamentables. Es tal la desestabilidad social, que pudiéramos decir que tal situación predominante no es natural, en el sentido universal de equilibrio.

La magia de lo psicológico consiste en que la sociedad en general no precisa riquezas materiales tanto como ser feliz, pero se encuentra confundida en el doble juego de su conciencia mental. Por un lado, no sabe cómo interpretar su libertad existencial, por otro, sólo conoce lo que le ofrece el sistema dominante. En parte, por la influencia de los medios, ahora poderosamente digitales y virtualmente más comprometidos, el pueblo se está hartando de esa polaridad, pues ahora está a su alcance la disyuntiva entre “verdad o mentira”, ahora puede elegir si reconoce o no las mentiras de un sistema disfrazado de democrático, porque salen a la luz sus corruptelas; o bien, puede reconocer a un personaje democráticamente genuino, ya sea porque sale a la luz pública su trayectoria y su lucha o porque una mente libre tiene mayor percepción y criterio; y la salida para lograr una mente sana no es y nunca ha sido la lucha armada, ni consigo mismo ni con la sociedad.

La guerra no ha conducido a nada interesante ni equitativo, ha sido la causante de que el mundo siga perdiendo la oportunidad de vivir en armonía. El *homo sapiens* desaprovecha la oportunidad de vivir y disfrutar las Artes en pro de una igualdad de *consciencia*, disipa la ocasión de vivir en paz,¹ sigue perdiendo el equilibrio hacia una salud unitaria, aquella armonía lograda por algunos pueblos que coexistieron por lo menos 1 000 años sin

¹ “No hay caminos para la paz, la paz es el camino.” Hermosa y contundente frase de Gandhi que demuestra que tener consciencia de vida es tener una visión más general y absoluta,

guerras y, en suma, desperdiciamos el momento de trascender hacia una dimensión *espiritual*... de apreciar y darle el verdadero valor al hasta ahora inmerecido título de “especie humana”.

La actual escuela no debe cerrar los ojos ante esta realidad, debe dar paso a una necesidad más acorde a la doble naturaleza que nos envuelve, debe aceptar y cultivar el desarrollo de una consciencia de vida, requisito indispensable y apremiante para lograr la realización del individuo. Este proceso es esencial en el campo psicológico, por supuesto, sin desdeñar el conocimiento y experiencias que actualmente conserva la academia. No significa que el enfoque unitario sea la única respuesta, tal vez el aporte significativo de esta propuesta sea la formulación de una teoría más universal en la *comprensión* del fenómeno *humano*, por lo que se presume, sea la más apremiante y directa para un cambio genuino para conseguir equilibrio emocional y una salud mental más perdurable. Se pretende retomar la original visión de la psicología, darle solidez y fundamento científico, filosófico, social y antropológico, en lo posible, como para advertir su inclusión en la enseñanza académica. Se aporta no únicamente la teoría unitaria, sino también el mecanismo por el cual funciona, incluyendo su ley y principios universales.

El primer beneficio inmediato sería promover una consciencia más humanitaria en la mente de cada individuo que decida hacerlo (Principio de *decisión transpersonal*), para con ello beneficiarse saludablemente en sus relaciones interpersonales y, posteriormente, generar por *asentimiento* la armonía natural entre las sociedades. Crear conciencia en las comunidades y desarrollar un sentido de convivencia más *humano*. No es una tarea difícil, lo relevante es asumir la voluntad de hacerlo, darse el regalo de empezar con uno mismo, descubrir que se trata de un cambio auténtico... el resto, vendrá por añadidura.

La ventaja de implementar una psicología unitaria en las universidades se vería reflejada en una mejor *comprensión* y dominio de la materia, ya que, desvelando el origen de lo *psicológico* y el origen de lo emocional y mental, el lenguaje técnico propio de la materia sería más asimilable y fácil de describir; por consiguiente, tendríamos un objetivo común para las diversas

da sentido y pone de relieve las cuestiones importantes para propiciar una relación más sana. No hay que buscar la armonía, hay que decidirse a vivirla.

aplicaciones existentes. Los procedimientos, tratamientos y técnicas se enriquecerían logrando un resultado más prometedor y auténtico; por ejemplo, al *comprender* y *aceptar* que existe una parte biológica (fisiológica y mental) y otra muy distinta, que nos viene por evolución psicológica, algunos conceptos como conducta y comportamiento *humano*, emoción, sentimiento, trascendencia y *ser consciente*, temperamento y carácter, autorrealización y neurosis, por ejemplo, serían más fáciles de retener y explicar, pues acorde a su origen, quedaría mejor asimilada su interpretación y función.

Aclaremos que para los siguientes ejemplos que vamos a esbozar no ha sido nuestra intención proponer una definición profunda y completa de los términos, sino mostrar la polaridad existente entre biológico y psicológico a través de frases tomadas de la vida diaria; podemos decir brevemente que:

- *Conducta*. La conducta es una respuesta espontánea a cierto estímulo, característica de un individuo, ya sea instintiva o aprendida (concepto básico y biológico).
- *Comportamiento*. Es una actuación más consciente, cuyo escenario es la vida social (concepto más elaborado).
Se manifiesta: ... cuando se infiere que alguien tiene una conducta animal o bien, se piensa que alguien posee un comportamiento más decente y más *humano*.
Expresión común: ... se dice que alguien se comporta como un animal, de manera inconsciente, o bien, se piensa que alguien se comporta más *conscientemente*.
- *Emoción*. Reacción fisiológica del individuo ante algún estímulo (básico y biológico).
- *Sentimiento*. Cuando razonamos una emoción (más elaborada y biológica).
Expresión común: “el dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional”.
Se manifiesta: ... al decir que alguien sufre porque quiere.
- *Temperamento*. Conjunto de disposiciones afectivas predominantes que determina la reacción del individuo (básico y biológico).
- *Carácter*. Conjunto de hábitos de comportamiento (más elaborado y consciente).

Expresión común: cuando decimos que alguien tiene un temperamento de los 1 000 demonios, o bien, que alguien tiene un carácter afable.

Se manifiesta: cuando alguien es muy temperamental.

Nota: la cuestión moral y ética del comportamiento se explica aludiendo a una mayor consciencia de vida. Sin embargo, la psicología actual trabaja a nivel de una conciencia mental más elaborada (intuición), insistimos en que no considera la existencia de una consciencia humana y trascendental.

El hecho de demostrar que existe otra consciencia que no es mental ha abierto el camino para fundamentar la verdadera intervención psicológica y da pie a una reflexión mundial: ¿si no somos la especie humana, podemos llegar a serlo? Otro beneficio es que ahora no tendríamos duda de quiénes somos, no habría incertidumbre sobre a qué venimos a este mundo; somos seres en trascendencia y venimos a ser felices y vivir en paz, ahora sabemos que las guerras no son necesarias ni son opcionales.

La paradoja natural

Frecuentemente escuchamos decir que la Naturaleza es perfecta o perfeccionista, aludiendo quizás a la creencia sobre su origen divino o simplemente por su programación natural para conservar el equilibrio y preservar la vida en un ciclo constante. Como quiera que sea, no hay nada más paradójico para una mente racional que los designios de la Madre Naturaleza. En cuanto a los seres vivos, podemos decir en términos racionalmente simples: la vida se creó para poder morir. Podemos especular sobre ello y discernir que la muerte es la comprobación de la vida: si algo muere es porque estaba vivo y si algo vive, tiene que morir...

Lo que llevó a Descartes a elaborar su discurso: si pienso es porque existo... el asunto es que la Naturaleza preserva la vida en condiciones muy alarmantes y difíciles de entender para una mente racional, lo importante es *comprender* que las leyes de la evolución biológica que hemos observado van en contra de la esencia humana, por lo menos en el sentido que otor-

gamos a los valores humanos, lo que significa que como especie no sólo debemos resolver nuestras relaciones inmediatas, sino que luchamos en contra de millones de años de programación natural y antagónica mal entendidas, ya que, en términos estrictamente humanos, la supervivencia del más apto es incontenible.

La supervivencia del más apto es la paradoja de vida natural y humana, a nuestros ojos, significa crudamente matar para sobrevivir, y esto, fuera de los cánones morales, éticos, religiosos y demás facultades deontológicas que hemos construido en nuestras sociedades, constituye una realidad en el ciclo de vida natural. Un león macho y dominante tiene que matar a tres hermosos cachorros leones que no son su estirpe directa, sólo porque desea aparearse con la progenitora, está programado a sobrevivir y a velar por la supervivencia de su especie, algo le dice que para estar seguro de ello, sólo su sangre puede garantizarlo; una cachorrita hiena debe matar a sus hermanas porque está programada para ser la sucesora, mientras que la madre se aparta sin impedir nada, pues deben cumplirse los designios de manera natural.

En el mar, la situación es tal vez más radical, tres minutos pueden bastar para que un individuo vivo se descuide y sea tragado por otro. ¿Esto es vida trascendental? ¡Por supuesto que no! Así es la supervivencia del más apto en el *Reino Animal* al cual pertenecemos. Sin embargo, este escenario pudiera durar millones de años en equilibrio, hasta que circunstancias catastróficas de otra índole se presenten y cierren este ciclo. La psicología unitaria no niega esta realidad, ya que, al negar nuestra condición biológica, o al querer tomarla como única condición para estudiar nuestra conducta, llegamos siempre a resultados equivocados (sesgados, incompletos) sobre nuestra naturaleza unitaria: biológica y psicológica.

¿A dónde nos lleva esta paradoja?

También encontramos en la Naturaleza numerosas evidencias a favor de las relaciones sanas, divertidas, productivas, benévolas y hasta artísticas; pudiéramos pensar que se manifiestan como excepciones en la selección natural. La reflexión es la siguiente: aún no entendemos la conducta de otras

especies, no obstante, creemos comprender nuestro comportamiento que, sin duda, es más elaborado y puede responder a condiciones ajenas al mundo de la biología. Debemos suponer que, de alguna manera, la selección natural opera bajo el principio de equilibrio. Como especie pensante podemos escoger dos caminos: continuar esta paradoja o transformarla. Sin embargo, únicamente a través de nuestra consciencia psíquica es posible ajustar la balanza a favor de una vida con sentido *humano*, fuera del egoísmo natural y programado que pudiera anidarse en nuestra mente.

La Naturaleza tiene su propio mecanismo de regulación, el cual está basado en la justa proporción en la que los individuos se relacionan. En cualquier sociedad de animales, cuando hay hacinamiento, se produce estrés, cuya función es eliminar a los individuos más débiles, para restablecer en la población el número de individuos requeridos en la que deben coexistir; la función matemática para calcular esta proporción abarcaría al ecosistema en su totalidad, de tal manera que la Naturaleza se basa también en cierta relación para permear las relaciones y continuarlas.

En el caso de nuestra especie, las organizaciones sociales que hemos creado deberán permitir esta medida de regulación para que se establezca dicha proporción en pro de las relaciones estables y armoniosas —*relación simple*—, de ahí la importancia de considerar ambas evoluciones que nos caracterizan, una biológica y otra psicológica; esta última, sujeta a las tres dimensiones de comportamiento que hemos caracterizado (“ar”, “p” y “h”).

Si interpretamos con ojos unitarios el libro de Yuval Noah Harari *Sapiens: de animales a dioses*,² nos daríamos cuenta de que, en su análisis histórico-antropológico de nuestra sociedad (de nuestra especie *homo sapiens*), persigue la misma contradicción de la que hablamos cuando nos referimos a que, en la condición *animal racional*, no sólo han sucedido las cosas como las describe, sino que, invariablemente, conseguiríamos la total destrucción de nuestra especie. Él no menciona que tenemos la posibilidad de evolucionar *espiritualmente* (es decir, psicológicamente y, por tanto, con *consciencia humana*), ya que insiste en que somos la especie humana. No obstante, define lo *humano* como “un animal que pertenece al género *homo*”,

² Véase en las referencias.

por lo que está obligado a discernir entre situaciones incongruentes a nuestra condición de “sapiens”.

En esa misma incongruencia en la que estamos acostumbrados a discernir sobre este tema, reconoce la existencia de “humanos no sapiens”, que en nuestra teoría unitaria equivalen a la caracterización de *animal racional*. Reconoce el uso indiscriminado y contradictorio del término *humano*, a tal grado que, contrario a nosotros, nos hace la aclaración de que lo utilizará para referirse a todos los individuos de la especie *homo sapiens*.³ Incluso, nos recalca que somos la única especie *homo* que existe en el planeta. Esta visión es relativa y parcial, ya que no contempla otras posibilidades, como, por ejemplo, la posibilidad de otra especie de *homo*: el *homo intēger*, originada por otra evolución, la evolución psicológica de la consciencia.

Es preciso aclarar: biológicamente no somos la especie humana; sin embargo, en sentido evolutivo y trascendental, y hablando objetivamente, a través de nuestro comportamiento sí podemos pertenecer a cierta especie con cualidades verdaderamente humanas. En todo caso, su libro *Sapiens: de animales a dioses* es un claro ejemplo de plantear y replantear la misma situación paradójica de supremacía e inteligencia, ahora, con un nuevo lenguaje discursivo, interesante y conmovedor. No obstante, lo asombroso y lamentable es que, al igual que pensadores como Octavio Paz, que han sabido retratar el mundo con una maestría estética documental, no proponen soluciones igualmente interesantes.

Al respecto, la teoría unitaria psicológica sugiere una solución de raíz, desde el origen mismo de las controversias y los problemas sociales y personales. La respuesta se encuentra en una visión más humilde y unitaria sobre nuestra existencia, sobre el conocimiento unificado de nosotros mismos, es decir, dando el lugar que corresponde a cada una de nuestras dos naturalezas: animal y humana. Más adelante, exponemos la solución a esta paradoja que se malinterpreta como humana en función directa a nuestra condición como *homos sapiens*.

Para conocernos a nosotros mismos, debemos reconocer que llevamos

³ En este libro se recalca que el término *hombre* será utilizado para referirnos a todos los individuos de la especie *homo sapiens*, y no el término *humano*, ya que hemos descubierto la posibilidad de otra clasificación en la taxonomía general: la creación del *Reino Humanus* y la especie *homo intēger*.

a costas toda una herencia natural y animal, tal como las otras especies, la diferencia consiste en que también estamos cargados de otra fuerza natural, que corresponde, como hemos estado insistiendo, a una evolución que no es biológica, lo que significa que, hasta ahora, somos la única especie que necesita ser consciente de ello.

La fuerza psíquica se manifiesta de acuerdo a otras leyes y principios que conviene descubrir y reconocer. Es precisamente la naturaleza de estas leyes y principios el tema medular de este libro. Se trata de nuestra condición estrictamente *humana* y que, en definitiva, es energía psíquica que nos puede llevar a superar la parte biológica, trascender a otra dimensión de comportamiento, despertando nuestra parte *espiritual* y, con ello, la posibilidad de establecer y mantener cierta armonía natural en nuestras sociedades. En lo individual, nos da otra visión como seres existenciales, más congruente con nuestra naturaleza psíquica en el camino para superar nuestra herencia natural biológica; y más humanitaria, por desarrollar en nosotros una consciencia de vida diferente al *Reino Animal*.

Este entendimiento implicado en la academia pondría nuestro conocimiento y las asignaturas en el orden que les corresponde, atendiendo su origen y respetando la doble naturaleza: aquella que nos hace parte del *Reino Animal* y aquella que nos hace existir y tener consciencia de vida (*Reino Humanus*). Las materias se acomodarían en el anaquel que les corresponde, sin confusión alguna sobre el origen de nuestras emociones y sentimientos, y sobre el origen de nuestra naturaleza psicológica, lo que haría más fácil el desarrollo de habilidades y la comprensión de los términos utilizados. En otras palabras, no basta con diferenciar la corriente humanista de las técnicas de modificación de conducta, más etológicas; lo mismo de las técnicas mentales o cognitivas (que siguen siendo etológicas); sino darles sentido y lugar propios dentro de una teoría unitaria que las diferencie o las fundamente, lo cual haría más enriquecedor el trabajo cooperativo y colaborativo en beneficio de los alumnos, del cliente y de la sociedad en general.

Un académico apegado al método científico puede argumentar que toda idea es mental: si no se piensa, no existe como posibilidad. Es difícil asimilar otra consciencia que no sea mental, a final de cuentas, todo se origina en la mente, “darse cuenta” inicia con la atención, luego relacionamos nues-

tras experiencias y los objetos mediante la percepción. Haciendo uso de nuestros recuerdos en la memoria y de nuestro controversial raciocinio podemos decir que todo está en el cerebro. Cuando pienso que existe una consciencia psicológica (que no es mental), lo hago en mi mente, soy consciente de que estoy pensando en ello, pero lo hago haciendo uso de mi mente, no podría ser de otra manera... entonces ¿existe una consciencia que no sea mental... que no se origine en el cerebro?⁴ A nuestro propósito, podemos argumentar que aún no se conoce el área cerebral donde se ubica la honestidad, la humildad y el respeto hacia toda forma de vida.

¿Cómo entender la teoría unitaria?

Para entender la teoría unitaria es conveniente hablar primero de *evolución psicológica y trascendencia*.

La evolución de la consciencia psicológica origina un *Ser* con una consciencia de vida de naturaleza humanitaria, es decir, un individuo totalmente *humano*. Tal hecho es específico como alteración en la consciencia de vida, es espontáneo, se origina como un salto cualitativo en la continuidad en que suceden los fenómenos. La consciencia de vida no reside en la mente, sino en la unidad de todo el *Ser*, sigue sus propias leyes y principios humanitarios para regular el equilibrio natural en nuestras relaciones, es como dijera Bergson: *un acto de creación indefinida*. De hecho, se entiende que el concepto de evolución es un fenómeno universal, involucra a los seres vivos, a la materia, el pensamiento y la consciencia. Si la evolución tuviera sentido, sería, como lo expresó Teilhar de Chardin: “La evolución es la tendencia hacia el logro de mayores niveles de complejidad y, simultáneamente, al logro de mayores niveles de conciencia”.

La trascendencia psicológica es el mecanismo para crear relaciones armoniosas y sanas. Técnicamente, es el mecanismo de equilibrio en nuestras

⁴ Hace cerca de 2 500 años, Lao Tse propuso la existencia de una consciencia superior que no pertenecía a la mente, la llamó *conciencia primordial*. Los antiguos pueblos mexicanos concebían una fuerza o energía vital, más allá de nuestra naturaleza fisiológica y mental a la que llamaban en lengua náhuatl *téotl*. Kant lo propuso como imperativo categórico para regir nuestro comportamiento humano.

relaciones. En esencia, es un proceso para convertirnos en seres con mayor consciencia de vida, significa superar nuestra condición biológica, es decir, nuestra mente, ir más allá de nuestros pensamientos egotistas y naturalmente biológicos. Como consecuencia de la evolución psicológica, la trascendencia es una posibilidad para aquellos que no nacemos en un estado absoluto de consciencia, no es un proceso programado, requiere cultivarse diariamente y es gradual. Podemos diferenciar en este proceso la etapa pensada y la fase vivida.

Etapa pensada. Surge cuando pensamos en la posibilidad de trascender. Al principio es una acción mental, en donde tratamos de convencernos de esta posibilidad, por ejemplo, cuando reflexionamos si hemos realizado algunas conductas humanitarias: cuando visitamos un asilo de ancianos para ofrecerles un concierto de música, cuando ayudamos a un vecino a empujar su auto, cuando damos una buena propina a los trabajadores de la tercera edad, cuando perdonamos a un antiguo enemigo, o bien, al maravillarnos con un repentino atardecer, cuando agradecemos sinceramente o cuando servimos sólo por el gusto de hacerlo. En ocasiones, esta etapa suele ir acompañada con una leve actitud de rebeldía o insurrección ante el sistema, pero en realidad, se trata de una revelación individual ante nosotros mismos, se puede decir que es un esfuerzo mental que prepara el terreno para luego poder tomar la *decisión transpersonal* de transformarnos.

Fase vivida. Se caracteriza por el gusto que sentimos con nuestras acciones a favor de otros, en beneficio de los demás y sin el apetito acostumbrado de recibir algo material a cambio. Sucede cuando este comportamiento se vuelve poco a poco parte de nosotros, ya no tratamos de convencernos, no lo pensamos como posibilidad, porque es algo que estamos viviendo, lo experimentamos y nos da una satisfacción muy singular, primero, hace que nuestra consciencia de vida surja, luego, debemos cultivarla día a día para que se desarrolle y se mantenga.

Es entonces que hablamos de una nueva consciencia que ya no está en la mente, no la gobiernan nuestras emociones ni las impresiones de nuestro pasado, sólo entonces poseemos una consciencia psicológica que nos motiva a relacionarnos como verdaderos humanos. No es un hábito, porque está presente como consciencia de vida, haciendo que cada experiencia sea sentida como si fuera la primera vez. Aunque no es regla estricta, deben

cumplirse ambas partes (la etapa pensada y la fase vivida) para poder hablar del inicio hacia la trascendencia psicológica.

También significa ir desarrollando una conciencia mental que nos hace cultos, nos lleva a intuir, sin haberlo razonado, por ejemplo, que una mamá o papá no es quien engendra, sino el que cría educando con responsabilidad y brinda oportunidad de independencia y desapego, lo que definitivamente une nuestra condición animal y biológica a nuestra condición más humana. Esto se debe a que lo psicológico puede modificar nuestra mente y no al revés; es decir, anula la falsa creencia de que la mente es lo más poderoso, y que puede influir para controlar nuestra existencia, para bien o para mal.

Definitivamente, entre mayor consciencia de vida tienes, más saludable eres; entre más humano eres, mayor calidad de vida tienes; entre más fuerza psicológica desarrollas, más saludable es tu mente.

Como preámbulo al apartado que sigue, se suele pensar que ser culto conlleva a ser más crítico, lo que significa a grandes rasgos poseer la naturalidad de pensar en otras direcciones sin haberlas conocido o experimentado con anterioridad.

Pongamos un ejemplo crítico al respecto: desde la educación básica en México nos han vendido la idea de que fuimos descubiertos por los europeos (españoles); esta idea (la idea de que fuimos descubiertos...) es crucial para entender la conquista, así como para formar nuestro carácter. Si usted, por sí sólo, pensó que no fuimos descubiertos, fuimos invadidos y saqueados, despojados de nuestras tradiciones y violados (por lo que habría que plantearse una historia diferente, es decir, la verdadera historia), entonces, cada 12 de octubre intuye que no existe nada que celebrar, a menos que se quiera recordar que nuestros gobernantes permiten esta idea porque les conviene mantenernos conquistados. Siguiendo el curso de este planteamiento, ¿cómo podemos pensar en celebrar la Independencia?... a menos que a nuestros gobernantes les favorezca que seamos libres e independientes, pero bajo el yugo de permanecer conquistados eternamente (*etapa pensada*).

La trascendencia no puede asociarse con ningún sentimiento, mucho menos confundirse con estos. Trascender significa ir más allá del juego mental, de la lógica y la razón, más allá de un acto de rebelión que protesta contra el sistema, trascender significa superar cualquier impulso de venganza o sumisión. Se trata de una conciencia conciliadora y pacífica que desea

un cambio genuino sin el constante ataque a la dignidad, es caminar libre entre la batalla para dar ejemplo de vida, de sencillez y humildad, ignorando críticas dañinas, y velando por una armonía que sólo puede traer paz en la supremacía natural de una especie que desea la integridad consigo misma y con el universo... una vez que usted logra esto, se encuentra en la *fase vivida*.

Cómo interpretar algunas ideas

El siguiente texto está dirigido a la mayoría de las corrientes psicológicas actuales, incluyendo el psicoanálisis.

[...] han “id-ificado” (entendiendo el “id” como el ello freudiano) y “de-self-ificado” la existencia humana. Degradando el “sí mismo” (self) a la entidad de un mero epifenómeno, Freud [y la gran mayoría de los psicólogos actuales] traicionaron al sí mismo y lo entregaron al ello; al mismo tiempo, denigran al inconsciente, viendo en él sólo lo instintivo e ignorando lo espiritual”.

Dado que la existencia humana es una existencia espiritual, llegamos a entender ahora lo irrelevante que resulta la distinción entre lo consciente y lo inconsciente, comparada con esta otra distinción: el verdadero criterio de la existencia auténticamente humana se extrae de discernir si un determinado fenómeno es espiritual o instintivo, mientras que saber si es consciente o inconsciente se convierte en algo irrelevante.

Ya que es el núcleo espiritual, y sólo él, quien garantiza y constituye la unicidad y la plenitud en el [homo sapiens]. (cita de Frankl, 2012)

En consecuencia, la valoración psicológica debe ser tomada como una cuestión absoluta de trascendencia hacia lo *humano* —declarada a través de las sanas relaciones y acuerdos entre individuos y sociedades—, que no depende ni directa ni indirectamente de ninguna otra variable, sino, por el contrario, son las variables las que dependen de la acción directa de nuestras decisiones, por lo que cualquier estudio psicológico sería vano, sin la *comprensión* y aplicación de estos principios evolutivos. Cómo sucede esto y en

qué circunstancias no ha sido el objeto de estudio de la psicología actual, sino de una etología mal planeada.

La Física y la Química⁵ asumen el nivel de ciencia y tienen el mismo objeto de estudio, es decir, la materia y la energía. La diferencia entre ambas podríamos abreviarla en cómo tratan los fenómenos: mientras la Física estudia fenómenos donde no se transforma la materia, la Química estudia aquellos donde sí existe alguna transformación. Por ejemplo, si analizamos algún fenómeno donde interviene el agua, al ser tratado por la Física, al final seguirá siendo agua; y si es estudiado por la Química, lo más seguro es que se comprometa una transformación para obtener alguna otra sustancia.

De igual forma, podemos distinguir la psicología de la etología.⁶ Mencionemos primero los conceptos que le son particulares: la conducta, las emociones, la percepción y los procesos mentales; para luego establecer los conceptos que marcan la diferencia: el comportamiento *humano* y la consciencia de vida. La modificación de la conducta es el punto en común, sin embargo, para la Etología del *homo sapiens* —técnica y metódicamente— seguiremos siendo los mismos, ya que el cambio de conducta no es, por decirlo de alguna manera, profundo y permanente. Se puede decir que perdura mientras se mantenga el reforzador externo, cualquiera que éste sea; mientras que la *psicología* promueve un cambio auténtico y permanente, ya que darle sentido a nuestra vida es considerado en esta postura unitaria irreversible. Se puede traducir como un genuino comportamiento humano y trascendental (o como el incremento de nuestra consciencia de vida).

En cambio, si implicamos de alguna manera la cualidad *humana* o consciencia de vida, por ejemplo, a través del fenómeno de trascendencia, se trataría de cuestiones auténticamente psicológicas, pues estamos incluyendo una genuina transformación en donde un individuo, desde su interior, deja de ser tal para poder llegar a convertirse en un verdadero *humano* con consciencia humanitaria, lo cual trasciende nuestra original naturaleza animal (nuestro natural egoísmo y apego a lo material). A grandes rasgos, el enfoque en la consciencia y la transformación *humana* (no biológica o men-

⁵ La física y la química básicas “euclidianas”, no así la llamada física cuántica.

⁶ Más propiamente, distinguir entre la psicología unitaria y la psicología actual (mentalista, conductista y, por tanto, etológica).

talista) es lo que ha marcado desde su inicio la diferencia entre la psicología original y la actual.

Intentemos el siguiente ejercicio: si enmarcamos nuestras ideas o pensamientos según su impacto en las cuestiones unitarias (psicológicas), tendríamos una herramienta más sensible para definir, clasificar o delimitar tal o cual conocimiento... De la misma manera, podríamos interpretar las ideas de los grandes pensadores, inclusive una filosofía de otra. Pero lo realmente importante en adoptar esta herramienta es que, con ello, mejoraría el mundo y sus relaciones en una fase pensada, resolviendo con ello la perenne dualidad⁷ heredada de nuestro anticipado raciocinio y sobrevaluada inteligencia mental.

A continuación, exponemos algunos ejercicios de cómo interpretar unitariamente algunas ideas expresadas por varios pensadores conocidos, con la persistente intención de fomentar el pensamiento crítico, y reorientar el conocimiento hacia formas más humanitarias de concebir el trabajo académico y la vida misma. Sugiriendo que, para ser un agente crítico, es necesario acercarnos cada vez más a un conocimiento absoluto o más universal de la realidad. Podríamos valorar nuestra propia existencia, incluso, podríamos juzgar cualquier propuesta educativa a través de este procedimiento, es decir, fundamentado en el concepto absoluto de lo *humano*... de lo íntegro.

Cuando el místico conocido como Osho expone: “La confianza es un misterio, eso es lo primero para comprender acerca de la confianza. Por eso no puede ser explicada...”

Debemos primero posicionar tal expresión sobre la dimensión de comportamiento que más se ajusta al pensamiento o mensaje dado. En este caso, la confianza es un misterio para un *animal racional* y tal vez para una *persona*, pero no para un *humano*, el cual es un ejemplo viviente de lo que a confianza se refiere. Un *humano* no sólo nos ayuda a definir el concepto de confianza,

⁷ Problemas filosóficos existenciales aún vigentes en el pensamiento, y la especulación racionalista y binaria de todos los tiempos: objetivo-subjetivo, realista-idealista, verdadero-falso, cuantitativo-cualitativo, bueno-malo, etcétera. Podemos atribuir el malentendido de algunos términos utilizados al fenómeno semántico según el cual, originariamente, se utilizaba una misma palabra para expresar significados contrarios (como *bueno*), lo cual nos indica, de alguna manera, la unidad que existe detrás de cada polaridad.

sino que nos lo demuestra cada día, en toda oportunidad que tenemos de convivencia.⁸ Este conocimiento es básico para saber interpretar los sucesos, entender los mensajes que día con día se nos presentan en la nutrida coexistencia social.

Otro ejemplo: Pareciera que el existencialista Jean-Paul Charles Aymard Sartre tuviera razón al decir que “estamos condenados a ser libres”.

Por lo general, nos hemos acostumbrado a describir nuestra realidad percibida tan metódicamente que sólo nos apegamos a lo que vivimos y entendemos. Más allá de eso, podemos intentar proponer soluciones cada vez más generales o absolutas.

“La libertad está en ti” o “Tú decides ser libre” ejemplifican una *comprensión* más amplia y profunda de lo que es libertad. La técnica consiste en intentar abarcar con nuestras ideas a las tres dimensiones de comportamiento, y no sólo a una de ellas. De esta manera, la idea sería más general, más cierta y más universal, ya que sería congruente para cualquier sociedad de cualquier época.

El pensar que la libertad es un concepto que se mide de dentro hacia fuera lo convertiría en una idea universal, aplicable en cualquier parte del mundo. No sólo es el hecho de que estemos eliminando todas las variables que normalmente nos impiden llegar a la generalización de un conocimiento, y, por tanto, a su *comprensión* y *aceptación* unificada, también llegamos a una valoración más sensible de su realidad intrínseca.

No es una condena ser libre para un *humano*, porque la naturaleza de su consciencia está en paz con lo trascendente, con aquellos estados de consciencia psicológica que llamamos felicidad, amor, libertad o la vida misma.

Otro ejemplo: recordando la famosa jerarquía de las necesidades humanas, en la reconocida teoría fundada por Abraham Maslow (*Una teoría sobre la motivación humana*, 1943), en la que propone una pirámide que va desde los requerimientos fisiológicos y básicos para la subsistencia, hasta la

⁸ Tal vez Osho sea un verdadero humano, no se trata de juzgarlo a él ni a ningún otro pensador al que exhibimos como representante de su pensamiento, sino desvelar el significado *humano* en su discurso.

cima para alcanzar la autorrealización. Según su propuesta, un individuo debe cubrir primero su necesidad más básica: alimentación, respiración o sexo, por ejemplo, para poder seguir avanzando hasta lograr su autorrealización. La cima de la pirámide puede interpretarse como una autonomía interior para solucionar problemas, una estabilidad fuera de prejuicios, una moralidad, etcétera.

Ahora que tenemos un conocimiento más unitario, en el sentido de que coexistimos en tres manifestaciones de comportamiento diferenciadas (incluidas en el mismo continuo de lo *humano*), se entiende que esa discrepancia sea una cuestión exclusivamente de grado, lo que haría necesario revalorar la magnitud de la teoría de Maslow. Un *humano* por evolución es ya un ser realizado, al igual que un *homo intëger* que ha trascendido, que no necesariamente debe satisfacer sus necesidades básicas para poder concebirse a sí mismo.

Son muy conocidos los casos en los que, en circunstancias apremiantes, un *humano* da su vida por el beneficio de otros.⁹ Hecho que demuestra lo poco preciso del esquema de la pirámide en el caso de un *humano*, más no en lo valioso de su aportación para un *animal racional* y tal vez para una *persona*.

Último ejemplo: frases como “Conócete a ti mismo” tienen más significado *humano* que la siguiente afirmación sobre la vejez, de un letrado del realismo mágico, el escritor Gabriel José de la Concordia García Márquez: “El secreto de una buena vejez, no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad”.

La primera frase propone que todas las respuestas valiosas y esenciales para realmente existir están en uno mismo; la segunda, refleja la sumisión o aceptación de que las condiciones del ambiente nos influyen, hasta un punto en que ya no podemos decidir nuestro futuro, pues está predestinado. Conside-

⁹ Por ejemplo, el maquinista Jesús García, héroe de Nacozari en Sonora, ciudadano ejemplar que dio su vida cuando decidió alejar del pueblo un tren en peligro de explosión, debido a un incendio próximo al cargamento de dinamita que transportaba. Lamentablemente, él y 13 pasajeros que no lograron abandonar el tren murieron, pese a todo, logró salvar decenas de vidas por su acción humanitaria, en su honor, se instituyó el 7 de noviembre como día del ferrocarrilero en México.

rando la paz interior que logra un *homo intëger*, no hay posibilidad y mucho menos necesidad de pactar con la soledad nuestra vejez... no así, tal vez para un *animal racional* o para una *persona*.

¿Cómo vencer el insistente camino de las ciencias hacia la diversidad, en lugar de encauzar la unicidad de las teorías? Sobre todo, aquellas que tienen que ver con nuestra especie. ¿De qué manera unificamos en un único concepto todas las diferencias sobre lo que consideramos esencial? ¿Cómo conciliar “mi opinión” y “la tuya”... “la de todos”? ¿Cómo reconocer lo absoluto en un mundo acostumbrado a lo relativo, orientado hacia la diversidad y no a la unicidad de pensamientos? ¿De qué manera podemos educar a nuestros niños para que invariablemente reconozcan los valores sin forzar su aprendizaje? ¿Cómo lograr el despertar de la consciencia *humana* de manera natural a través del ejercicio en las aulas?

Por más increíble que parezca, la respuesta está en *comprender, aceptar y acordar* que lo *humano* es la esencia psicológica y *espiritual* buscada a través de los tiempos por la gran mayoría de los pensadores humanistas, y que ahora es interpretada para unificar las teorías o posturas sobre la cualidad *humana*. Se hace cada vez más necesario unificar el conocimiento sobre la personalidad, la realización individual, la motivación y la trascendencia, ubicándolas en un terreno firme, práctico y científico, con lo cual, podríamos estar en el camino para verdaderamente educarnos hacia la integridad. Podríamos con ello, medir nuestro avance objetivamente a través de un instrumento que nos permita hacerlo: la Escala Valorativa Humana (EVH), creando una metodología de apoyo que caracterice las conductas humanitarias con la finalidad de medirlas universalmente.

Podríamos dar el primer paso para demostrar la existencia de la consciencia psicológica en el mundo físico, y no dejarlo como de costumbre en el plano de lo metafísico, o como una interesante y emotiva filosofía especulativa, cuya influencia hasta ahora no ha logrado mejorar las sociedades, no ha logrado influir notoriamente en la conciencia de respeto entre los pueblos. Esta obra sugiere una extrapolación hacia un camino diferente para iniciar este proceso, desde la educación básica hasta los grados máximos, con la firme convicción de poder influir en la población, desarrollar una cultura de armonía social más natural y, en esencia, humanitaria.

Eckhart Tolle nos ofrece en las páginas de su maravilloso libro *Una Nueva Tierra*, lo que considera el diagnóstico figurativo de la historia de la humanidad: “Desórdenes crónicos de tipo paranoide, propensión patológica a cometer asesinato y actos de violencia y crueldad extremas contra sus supuestos ‘enemigos’, su propia inconciencia proyectada hacia el exterior; demencia criminal, con unos pocos intervalos de lucidez”... y continúa, “el miedo, la codicia y el deseo de poder son las fuerzas [mentales] que causan los conflictos personales y sociales”.

Sin embargo, no es posible seguir pensando que somos “la humanidad”, tampoco sería correcto creer que todos somos iguales, podemos pretender tener los mismos derechos, ya sea por igualdad existencial o humanitaria. Sin embargo, psicológicamente, nos comportamos de tres maneras diferenciadas: (ar), (p), y (h); tampoco es correcto seguir pensando que lo *psíquico* —lo *humano*—, nos pudiera dañar.

El miedo, la codicia y el deseo de poder son derivados principalmente del egoísmo, y no tanto de la inclinación hacia lo material, pertenecen al terreno de las emociones biológicas y de ninguna manera podrían influenciar directamente nuestra consciencia psicológica. Sería muy improbable llegar a relaciones armoniosas confundiendo o separando nuestras dos realidades. Hemos aclarado que el factor de riesgo para la salud individual y la armonía social es precisamente permanecer con escasa fuerza psicológica. La respuesta a la mayoría de los problemas sociales está en poseer una mayor consciencia de vida, respetando todo organismo y ecosistema.

Ahora podemos apreciar que, si bien todos pertenecemos a la misma especie, nos comportamos de manera diferente, pero nuestro comportamiento, en sentido estrictamente psicológico se manifiesta dentro de un mismo continuo cualitativo, y tomando como parámetro un valor máximo o absoluto, sería posible medirnos en una escala objetiva y científicamente confiable. Es importante aclarar que las tres dimensiones de comportamiento resultantes (ar, p y h), no conllevan ninguna intención peyorativa, no pretenden etiquetar o juzgar a nadie, sino, más bien, guiarnos en el camino hacia la igualdad de consciencia.

No podemos seguir asumiendo que las características de una dimensión sean atribuibles a las otras dos, a menos que se encuentren en un continuo

evolutivo o trascendental, lo cual hace que tales diferencias sean sólo una cuestión de grado.

Aclarar esta diferencia de grado no es menospreciar ni minimizar el mensaje de Eckhart Tolle o de cualquier otro pensador, investigador o filósofo, sino, más bien, dirigirlo hacia una solución práctica y congruente con la manera en que coexistimos.

Solución que podríamos lograr casi instantáneamente si aceptamos nuestra naturaleza humana y nuestra naturaleza animal, si reaprendemos cómo y en qué proporción relacionarnos para lograr una armonía más natural y no controlada egoístamente... siendo cada vez más *humanos*, despertando nuestra consciencia de vida, siempre con la finalidad de trascender hasta llegar a convertirnos en un *homo intéger*.

Por supuesto, el análisis crítico no es privativo de esta postura unitaria, ni es el único camino para considerar la relevancia global de las propuestas existentes. Por ejemplo, en el terreno de las políticas implementadas en cualquier país, el enfoque de las capacidades, de Amartya Sen (1995), es contundente para el mejoramiento de nuestras relaciones en el sentido estricto del capitalismo en que vivimos. Si interpretamos monetariamente las propuestas políticas, podemos descubrir con asombro que casi ninguna promueve un cambio de capacidades radical en el sistema, pues lo que realmente el pueblo espera es nivelar los salarios a un punto donde cualquier otra propuesta sea realizable.

Para la administración de cualquier entidad capitalista ajustar salarios dignos sería la capacidad más importante para la vida presupuestal en la que estamos acostumbrados, al grado que, de no considerarse para un pueblo subdesarrollado, no tendría mucho sentido promover oportunidades, igualdad o los mismos derechos humanos, pues no se estarían dando las condiciones necesarias para llevar a cabo cualquier otra propuesta de cambio.

Para ilustrar esto, en el marco de las tendencias educativas y la administración pública, sería como acreditar la educación gratuita, ya sea presencial o en línea, en los niveles medio superior y superior, sin tomar en cuenta las condiciones económicas reales de cierta región o país (ya que se entiende que esta medida es para favorecer a los ciudadanos mayormente descapita-

lizados). El enfoque de Sen, propiciaría que haya oportunidades reales (transporte, tiempo, equipo, etc.) para cada hogar, tomando en cuenta las capacidades que se requieren para ello.

En el caso de una educación en línea: pagos mensuales de internet, costos sobre el aumento del suministro eléctrico, actualizaciones periódicas de los sistemas y programas requeridos (*software* y *hardware*: sistema operativo, antivirus, etc.). En México sólo 25% de la población tiene acceso a las redes de internet, además, entre las capacidades reales, los usuarios deberán contar con el tiempo y las habilidades para estudiar en línea, después de haber cumplido con los horarios de trabajo.

Otra capacidad más imperante es la promoción de la cultura, ya que aun sin estas capacidades, la realidad de México pudiera parecer algo tan inconexo, que basta con testimoniar que la gran mayoría de las viviendas cuenta con pantallas gigantes para ver las novelas y el fútbol.¹⁰

En otro contexto, para comprar un auto no basta con contar con el dinero necesario para hacer la adquisición, se requiere de ciertos ingresos que contemplen pagos de tenencia (si es que se impugna), desembolso semanal para el suministro de gasolina (considerando su posible aumento descon siderado en países con gobiernos neoliberales), pago de imprevistos para refacciones y, si es el caso, sus servicios programados. La marginación que existe se debe precisamente a que tales capacidades necesariamente deben tomarse en cuenta para poder llevar a cabo las diversas propuestas de Gobierno en cualquier área que se contemplen.

Igual o más importante es desarrollar una cultura consciente y *humana* en la población para poder hacer buen uso de los recursos económicos y materiales, por lo que el origen y solución para el éxito de prácticamente cualquier iniciativa de Gobierno se encuentra —además de los salarios verdaderamente dignos y capaces— en educar con *consciencia* a la población, para que pueda decidir utilizar sus ingresos de manera útil y culta, en beneficio de las relaciones interpersonales y sociales. En la actualidad, los países nórdicos no están en los primeros lugares por poseer un producto interno bruto (PIB), sino por su calidad de vida (educación, economía del bienestar, per cápita, seguridad, etcétera).

¹⁰ Habría que decir que el control cultural de los gobiernos neoliberales no sólo permite esta situación, sino que la promueve.

Consideremos que el deterioro en valores humanos sea parecido a una pandemia. Crear consciencia *humana* en una sociedad con esas características es parecido a lo que en términos médicos sería llegar, poco a poco, a la inmunidad comunitaria (o inmunidad de rebaño). Si imaginamos que una sociedad adolece en armonía y equilibrio, es decir, donde suceden una gran cantidad de hechos delictivos o que se atente diariamente la dignidad de los ciudadanos, tendríamos que vacunar a la población para que, a medida que el porcentaje de individuos inmunes vaya en aumento, nos acerquemos a dicha inmunidad comunitaria. Hemos visto cómo países como Noruega, Finlandia o Canadá, por ejemplo, han mantenido cierta inmunidad comunitaria, de tal manera que los hemos catalogado como sociedades con mayor calidad de vida (tratan de mantener la proporción que hemos denominado *relación simple*).

En nuestra analogía, un individuo inmune corresponde a un individuo con mayor consciencia humanitaria que ha trascendido como *humano*, quien, como lo hemos demostrado, es menos probable que sea afectado por cualquier variable externa. El enorme contraste consiste en que “vacunar” contra los males sociales y aumentar los valores y estilos de vida más conscientes no dependerá de ninguna institución, sea gubernamental o no.

No existe una logística para asumir la responsabilidad de incrementar nuestra cultura individual. Para incrementar mayor consciencia *humana* no se trata de considerar gastos, insumos, personal de apoyo, etc. Es, como lo hemos indicado, una decisión *transpersonal*, que depende única y exclusivamente de cada uno de nosotros. Pero cada decisión individual, nos acercaría sin duda, a esa estabilidad emocional y *espiritual* deseada para adquirir mayor armonía social (calidad de vida).

Técnica para interpretar mi vida

Las sociedades del *homo sapiens* han creado diversas filosofías y al mismo tiempo un tabú sobre la vida. Cada sistema político y económico pregonaba una muy particular visión al respecto, por lo que no pretenderemos discernir sobre este tema tan amplio, lo que intentamos es despertar la curiosidad del lector para referenciar su propia vida dentro de esta propuesta unitaria,

sobre todo, con la intención de mostrarle un camino diferente en la búsqueda de su felicidad y paz interior, mejorando su percepción y sus relaciones más próximas, consigo mismo, con su familia y con el entorno inmediato.

Interpretar mi vida incluye tres pasos: *comprensión*, *aceptación* y *acuerdo*.¹¹ Desde luego, la EVH puede ayudar como un diagnóstico inicial.¹²

Comprensión

La comprensión trascendental no requiere de ningún dato previo, tampoco es necesaria una experiencia de aprendizaje previa. Al echar una mirada interior, necesariamente tenemos que detenernos en un momento que sólo es nuestro, es nuestra individualidad la que mira, nadie más.¹³ Esta introspección funciona como reconocimiento, no como terapia, porque no existe nada que curar, nadie está enfermo por pretender interiorizarse.

Tal vez hemos excedido nuestras emociones o estamos perturbados con nuestro egoísmo o quizá estamos aceptándonos tal cual somos, pero al momento en que hacemos la pregunta clave existencial le damos un giro a nuestros pensamientos. Se trata simplemente de comprender si me estoy comportando como un *animal racional*, como *persona* o como un *humano* con consciencia de vida.

Este sencillo paso puede resultar grandioso en la *aceptación* de uno mismo, basta únicamente con entender primero lo que somos, reflexionando y observando nuestra manera de comportarnos, tomando como parámetro la actuación de un verdadero *humano* con consciencia de vida absoluta. En principio, esta comparación es sólo práctica, no vamos a caracterizar ni a juzgar lo que somos, sino lo que hemos hecho y lo que hacemos. Al iniciar este examen se puede decir que las acciones nos definen,

¹¹ Hablamos de una *comprensión*, *aceptación* y *acuerdo* en el plano de lo trascendental, es decir, hablamos de una comprensión que va a transformar nuestra vida en función de lo *espiritual*, haciéndola más *humana* y armoniosa. Por tanto, no se trata de comprendernos en términos pedagógicos ni de ningún sistema de aprendizaje o el margen de alguna especulación racionalista filosófica.

¹² Aunque el instrumento se encuentra actualmente en construcción, se podría hacer uso de la EVH en <http://sistemas.ucol.mx/evh/>

¹³ Leibniz pensaba que la individualidad contiene en sí misma, por así decirlo, lo infinito en germen.

nos dicen vagamente cómo pensamos y cómo reaccionamos ante los estímulos. Es como recordar las emociones que tuvimos y nos muestra —indistinta y vagamente— las impresiones de nuestro pasado. Si esto nos lleva a preocuparnos o a reflexionar sobre nuestro comportamiento, habremos dado el primer paso...

Aceptación

El siguiente paso es la *aceptación* de que estoy verdaderamente interesado en la siguiente premisa: ¿me comporto como *animal racional*, como *persona* o como *humano*? Esta *aceptación* no es la común aceptación a la que estamos sometidos, aquella inducida por cierta lógica y raciocinio convencionales; por ejemplo, puedo aceptar que el exterior influye en mi comportamiento, y en tal caso, soy quien no quisiera ser o tal vez soy quien soy porque así me gusta ser, ¿cómo saber si me defino correctamente?

La aceptación trascendental rechaza toda suposición previa sobre lo que pensamos que somos, ya que conocerse a sí mismo y la propia autorrealización se relacionan más con la negación de uno mismo. La aceptación promueve el principio de *decisión transpersonal*, para lo cual no se requiere ningún conocimiento escolástico previo, ningún pensamiento elaborado a partir de los fenómenos y experiencias que existen en mi mundo de referencia. Se trata sólo de aceptar genuinamente el camino hacia nuestra transformación más *humana*.

Acuerdo

El tercero y último paso es el *acuerdo*; este paso es el decisivo para iniciar una pequeña, pero muy significativa transformación. Con este acuerdo se pone en marcha una planeación diferente en nuestro patrón de vida. A grandes rasgos, significa que estoy de acuerdo en realizar más conductas humanitarias, mejorar mis relaciones, perdonar y reconocer mis errores, mis patrones egoístas y, en suma, dejar que este cambio me haga suyo, promoviendo quizá un leve, pero certero cambio de conciencia mental que corres-

ponderaría al inicio de la etapa vivida en nuestra trascendencia, lo que, sin duda, mejoraría mi propia individualidad y la percepción del mundo.

Durante nuestra vida estos pasos se nos presentan repetidas veces, pero en ocasiones los confundimos con estar deprimidos o tristes, ya que nuestro organismo tiende al equilibrio. Cada individuo responde según su grado de humanidad ante ellos. Como lo expresamos en páginas anteriores, la depresión no existe como tal¹⁴ en el proceso de trascendencia, se trata más bien de un momento de individuación necesario para *comprendernos* y *aceptarnos* tal cual somos, *acordar* que podemos mejorar como seres humanos y, sobre todo, reconocer nuestro grado de humanidad. El impacto recibido ante este hecho, puede resultar muy emotivo en aquellos que fluctúan como *personas*, los *animales racionales* tal vez no hagan caso de ello, o simplemente no acepten esta revelación.

En términos generales, la comprensión, aceptación y acuerdo van de la mano tanto en nuestra vida personal como en la academia. De hecho, los utilizamos unidos para seguir adelante en nuestro entendimiento del mundo y del universo, de tal manera que, cuando no es posible abarcar algún objeto, decidimos —para creer que lo comprendemos— aceptarlo y acordarlo como cierto. En la academia solemos forzar nuestro entendimiento, la ciencia no tiene más remedio que aceptar algo que no comprende. Esto sucede por nuestra incapacidad de lograr una razón pura y absoluta de la realidad, los científicos tradicionales están obligados, por el método, a aceptar y relativizar el conocimiento.

Después de interpretar mi vida... ¿qué sigue?

Para este enfoque, interpretar la vida significa encontrarle un sentido más unificado, encontrar el equilibrio entre lo usualmente egoísta, lo intolerablemente razonable, lo funcionalmente práctico y lo humanamente *espiritual*. Después de interpretar la vida en ese sentido, ¿qué sigue? En realidad nadie puede saberlo con precisión, en parte porque es un proceso que debe cultivarse a diario y que tal vez no concluya durante nuestra corta existencia.

¹⁴ Se entiende que estamos hablando de individuos normales, sin trastornos cerebrales y, además, se excluye el caso de una muy severa depresión que incita al suicidio.

Pero durante este proceso surge un milagro, una consecución con un propósito benevolente, al que se ha llamado conciencia colectiva, colectividad armonizada de consciencias o simplemente trascendencia. Se trata de que nuestra labor existencial— que realizamos durante este magnífico esfuerzo de superación personal— logra sobrevivir y unificarse a la voluntad de otras personas, al esfuerzo de otros individuos, dejando una estela de energía que es fácilmente detectable en las relaciones cotidianas, donde se le ha dado nombres como energía positiva, ambiente sano o en términos coloquiales, sentir que estamos en un ambiente con buena onda o que alguien tiene buena vibra.

Algunos disfrutarán de inmediato los logros de esta transformación hacia lo *humano*, otros no sabrán interpretarlos de momento, algunos otros, declinarán sin darse cuenta, pero todos, invariablemente todos, participarán de lo que hemos entendido por trascendencia, ese es el regalo que se transmite en este libro. Esa es la máxima participación unificada de la que podemos ser parte, silenciosamente enriquecedora y fugaz, con una individualidad operativa que, por definición, es contraria al egoísmo, y se manifiesta cuando somos parte de la armonía social que hemos creado sigilosamente, en donde la suma de individualidades crea el colectivo social.

Cuando decimos que cada quien tiene su propia visión del mundo, sus propias creencias y gustos, hablamos de cuestiones relativas: físicas, materiales y de índole casi sensorial. Estamos acostumbrados (y casi obligados) a percibir y conceptualizar a partir de impresiones mentales, más allá de eso, existen otras cuestiones que podemos calificarlas como trascendentales, cuestiones en donde los aspectos importantes para llevar una existencia feliz, para lograr un equilibrio saludable —psíquico, mental y físico— requieren de una visión unitaria y, por tanto, complementaria. Estas cuestiones tienen que ver con una consciencia y propósitos más *humanos* y justos de concebir nuestra existencia.

Lo cierto es que no se puede ser humanamente feliz por caminos diferentes, simplemente porque no existen esos caminos, en eso consiste lo trascendental, hablamos de estados de consciencia o, si se prefiere, de conceptos absolutos que no dependen de ninguna creencia o ideología; son independientes de cualquier sistema social, político, económico, tecnológico o de cualquier variable imaginable.

Podemos preferir el color rojo a diferencia de quienes perciben el azul más llamativo, nos puede gustar más la cocina mediterránea y a otros, los antojitos mexicanos, pero nadie puede atribuirse el gusto por ser feliz o la creencia de estar psicológicamente saludable. No son metas ni derechos alienables, se trata de aspiraciones que dependen de cierto nivel de consciencia psíquica. Tales estados se atribuyen a un desarrollo psicológico al que todos podemos llegar, siempre y cuando enfoquemos nuestra visión de manera unitaria, es decir, reconociendo la importancia de superar nuestros impulsos biológicos, aceptando que lo humano representa una aspiración por alcanzar y, sobre todo, reconociendo que pensar genuinamente en el bienestar del otro o de los otros es la manera más directa para avanzar en la trascendencia hacia una consciencia más humanitaria, contemplando el verdadero objetivo trascendental de ser feliz.¹⁵

El sincretismo en toda actividad consiste en pensar con la *consciencia* de servir: unificar nuestro pensamiento (nuestra mente) con la consciencia de servir es lo que sigue después de interpretar nuestra vida más humanamente, establecer ese balance y llegar a la proporción simple que hemos calculado para la armonía social, lo que sigue es vivir más saludablemente. Para lograr modificar nuestra existencia en el plano de lo *humano* no existe más que una *decisión transpersonal* para llevarlo a cabo, es decir, se trata de nuestra propia y única decisión, sin contar con ninguna institución, ningún partido político o asociación de ningún tipo, es como una revolución silenciosa que va sumando adeptos sin causar disturbios, sin violencia, ya que se trata de una revolución que inicia en el interior de uno mismo, y se representa como una energía vital hacia lograr el sentido último en la vida (acorde al pensamiento de Viktor Frankl); o bien, a tener presencia existencial (acorde a lo propuesto por Eckhart Tolle).

En sentido estricto, no se trata de un cambio que implique cierto número de individuos que se hayan puesto de acuerdo en alguna reunión social, se inicia individualmente, sin recibir aplausos, sin distinciones ni galardones públicos, en su primer momento, no se puede expresar este cam-

¹⁵ En sentido trascendental, hablamos de una felicidad absoluta, inmutable y completa. Para asimilar esta postura hay que insistir en la idea paradigmática de que mentalmente la libertad, el amor o ser feliz no son sentimientos ni emociones, sino estados de consciencia superiores, propios de la condición *humana*.

bio por el camino de las acciones sociales o comunitarias, sería muy apresurado; tampoco depende de ninguna doctrina establecida, se trata, como decía Teilhard de Chardin, de una colectividad armonizada de conciencias, que van sigilosamente en camino a la proporción óptima para crear armonía natural. Teilhard suponía que podemos llegar más allá de esa proporción, llamó a ese momento final el punto OMEGA. Por lo que, en sentido práctico, nuestra propia decisión individualizada es lo más importante para la armonía social.

Tal como lo sugieren Dethlefsen y Dahlke (2008), ninguna religión pretende el mejoramiento del mundo, más bien, pregonan el abandono del mundo en el sentido de superarlo,¹⁶ en reconocer que existen principios humanos absolutos que han permanecido ocultos por otros intereses, tal vez económicos, tal vez de poder, de control y sometimiento; como quiera que sea, esta metáfora depende de que cada uno de nosotros nos demos cuenta de la doble realidad en que vivimos; una, la que ha sido creada a través de la mente y, otra, la que sólo usted puede crear cuando supere los opuestos, cuando resuelva humanitariamente la polaridad a la que su mente está expuesta, cuando llegue a *comprender* que lo bueno y lo malo no existen, cuando pueda explicarse por qué la salud y la enfermedad son una sola, cuando comprenda que sólo existe un propósito trascendental en la vida: ser feliz; y a su vez entienda que no existen caminos sociales o institucionales para conseguirlo.

Esta hermosa paradoja significa que usted va a ser feliz cuando supere sus pensamientos egoístas y cambie *psicológicamente*, desarrollando otra *consciencia* que no precisamente está en la mente, sino en todo su ser. Luego, podrá genuinamente decidir el desarrollo de su *consciencia psicológica* y estrictamente *humana*, la cual le dará la energía suficiente para respetar toda forma de vida y ecosistema, no porque su mente le ordene ser feliz, sino en el sentido trascendental y responsable de ser auténticamente feliz.

Este logro individual en ningún sentido es egoísta, ya que este hecho representa el mecanismo de selección natural para la armonía social. Un *humano* en trascendencia, es un individuo pleno que se toma como ejemplo a seguir y, por supuesto, influye particularmente en el equilibrio social, y

¹⁶ Cita que nos revela el momento de individuación necesario para la toma de decisión transpersonal, tomada de su libro *La enfermedad como camino* (véase en las referencias).

como lo hemos expresado, es la clave para establecer armonía óptima cuando la suma de individuos mentalmente menos egoístas y más humanos, cumpla con las proporciones determinadas en la *relación simple*.

Es importante advertir que esta transformación interior es lo más difícil de lograr si estamos acostumbrados a un mundo contradictorio, bipolar, tecnócrata, binario y consumista. Es difícil de captar si en la sociedad donde vivimos importa más el éxito, los logros, el gran final y no la satisfacción y disfrute de nuestras acciones... No se trata de aferrarnos a lo imposible, se trata únicamente de conocer este secreto a voces, esta verdad sabida de todos los tiempos y expresada también por Gandhi: “La satisfacción no está en el resultado, sino en haber disfrutado tu esfuerzo mientras lo intestas”; otros pensadores humanistas como Eckhart Tolle pregonan no sólo vivir el presente, sino vivir teniendo presencia, llevar una vida existencial sana y *conscientemente humana*. De lo que se trata es de que usted transforme su mente, primero reconociendo su dimensión de comportamiento, luego, podrá acontecer cualquier revelación trascendental, la cual, le dará una pista para darse ánimo y continuar con auténtica alegría y optimismo.

Un buen comienzo puede ser fijarse metas claras que se puedan lograr a corto plazo, pero que incluyan acciones trascendentales, con sentido *humano*, con un propósito que signifique más para el equilibrio y la armonía social, y no sólo implique un éxito personal y egoísta; en suma, acciones que beneficien a varios y no sólo a un individuo. Realizar este propósito puede representar la entrada a un mundo desconocido, el otro mundo que se esconde fuera de la mente, y que nos revela la posibilidad de una salud interior y fortaleza, que sólo se logra a través de nuestra propia energía psíquica. Ese mundo que es gobernado por la *ley de la conjunción mutua* y los *principios humanitarios*.

Si acaso hay una idea original, polémica y muy controversial en esta propuesta es la invitación que hace el autor para definir el término *humano* como un estado absoluto de consciencia —psíquica—, fijarlo como parámetro para medir universalmente nuestro comportamiento, así como exhortar al mundo a validar formalmente la existencia de un “verdadero humano”, incluyéndolo en una más completa taxonomía, producto de la evolución psicológica: el *Reino Humanus*; y una nueva especie de *Homo*, el *Homo intèger*, el cual es el resultado del proceso de transcendencia.

La denominación “sapiens” (*Homo sapiens* - Hombre sabio); no ha sido congruente, como tampoco ha sido tomada en serio la denominación “humano”, y eso se debe a que “sabio” o “humano” no es la característica general de nuestra especie. Existen verdaderos humanos, pero es claro que ellos han nacido en ese estado absoluto de consciencia psicológica.

Existen verdaderos *homos intèger*, pero ellos han trascendido y superado la naturaleza animal, contraria a “sabio y humano”, la cual es innegable que ha sido aceptada formalmente como una caracteriza de toda nuestra especie (*homo sapiens*). Debido a la evolución psicológica coexistimos como *animales racionales*, como *personas* y como *humanos*. Pero, de entrada, pretender que todos somos sapiens o humanos, ha sido el error histórico más grande para comprender cabalmente nuestro comportamiento.

La evidencia de ello, es que, tales denominaciones, dejan mucho que desear cuando observamos la desigualdad social que hemos creado, cuando palpamos la discriminación, tanto de género como racial en la propia desigualdad social en todas las épocas. Las injusticias y violaciones están al orden del día. Lo *humano*, en cambio, representaría la ruptura de este camino incierto y contradictorio, rompe con el antropocentrismo de creernos los más inteligentes, porque a decir verdad, la inteligencia no nos ha servido de mucho para mantener relaciones sanas entre nosotros, entre los pueblos y con el ecosistema; decirse inteligentes y a la vez cometer actos indignos no es el resultado de la sapiencia ni es el sentido que otorgamos a lo *humano*; la razón y la inteligencia han sido y siguen siendo la astucia disfrazada de conquistas y logros materiales, o el altruismo disfrazado de egoísmo. No es sabio ni *humano* usar la inteligencia para destruirnos.

Por un lado, se acepta que “lo humano” representa lo que es propio de la naturaleza imperfecta, así lo leemos en algunos diccionarios. De entrada, buscar la perfección es algo irracional y utópico. Aún si buscamos el sentido moral en esta afirmación, no significa nada interesante para definarnos, puesto que sobrepasa la propia *comprensión* de lo perfecto. Por otro lado, la etimología del término es mitológica, proviene del latín *humanus*, significa que procedemos de la tierra (*humus*, tierra y *-anus* indica procedencia), ya que el primer individuo de nuestra especie fue hecho de arcilla, tierra o lodo, según lo relata la Biblia.

Si por esta razón se nos hace creer que somos la especie humana, sonaría como una arbitrariedad, algo casi ridículo cuando percibimos que no hay congruencia con la connotación que le damos en la vida diaria, ya que cuando decimos que alguien es “un humano”, le atribuimos un valor que tendríamos que rescatar antropológica y psicológicamente, pero *lo humano* no se define por lo físico: un *humano* es alguien honesto, responsable, sincero, que no daña a otros ni se daña a sí mismo, alguien que no está en desequilibrio en sus relaciones interpersonales, ni con el ecosistema o la Naturaleza. Al menos, esa es la connotación en la frase “es muy humano”, en oposición a: “es muy animal”; por impulsivo, grosero, egoísta, perverso o malicioso... desde luego, entendiéndose que el *homo sapiens* ha transgredido su propia selección natural biológica.

No obstante, surge otra contrariedad que raya en la desesperación de juicio, cómo es posible que en esas condiciones —etimológica, conceptual y práctica— sigamos creyendo que un violador, asesino, corrupto, embaucador y demás calificativos similares sea también “un humano”, no tiene sentido, ni definitorio, ni lógico ni congruente con la realidad. Cabe advertir que este desencanto no justifica lo no perfecto que somos, sino, más bien, digamos que se trata de una gravosa costumbre que ha pasado de generación en generación, sin que se haya reflexionado seriamente sobre ello. La teoría unitaria psicológica es contundente cuando insiste que biológicamente, no somos la especie *humana*.

Para la teoría unitaria, se trata de un reordenamiento en el sentido de reformular la congruencia del término, pero ahora enmarcado en una teoría que la sostenga, dando pie a una mejor *comprensión* del comportamiento *humano* (psicológico, diferenciándolo del comportamiento animal o biológico). Existe otra incoherencia del término *humano* cuando lo utilizamos como distintivo y genérico, me refiero a la exuberante inteligencia que le atribuimos. La inteligencia, guiada por la razón, es y ha sido una paradoja en sí misma, basta decir que ni toda la inteligencia (que también es medible) no nos ha ayudado para encontrar la paz y la armonía con nosotros mismos, con las sociedades ni con la Naturaleza... sin embargo, en otras especies de animales existe medida: se pudiera decir que ningún león mata más de lo que requiere su necesidad de alimentación, vive y mata sin afectar la supervivencia de la especie y el ecosistema, tal vez porque ni siquiera

piensa en ello. Lo contradictorio de esta atribución consiste en que el *homo sapiens* es capaz de pensar con una razón egoísta y sin menoscabo de sus consecuencias; sin embargo, las otras especies de animales no presentan ninguna notoria contradicción en su comportamiento, ya que sólo se trata de biología en un perfecto equilibrio.

Nuestra inteligencia no es más acertada que el orden universal de la creación, de ahí que, siguiendo nuestra imperfección, surge el término *inhumano*, lo que demuestra lo equivocado que ha sido y es la actual connotación del término. En otras palabras, no se trata de anteponer una idea o concepto con su antónimo: honesto-deshonesto, malo-bueno, humilde-arrogante, etc.; sino recalcar que, en la práctica, utilizamos indistintamente un mismo término con ambos sentidos, lo que no es inteligente ni razonable, a menos que exista otra intención más allá de lo congruente.

Estas evidencias se suman a la idea unitaria de que lo *humano* no se originó por la misma vía de la evolución biológica; existe otra evolución paralela que significó un salto cuántico en la *consciencia*, un rompimiento en la escala animal que explica el origen de lo *humano*, así como su comportamiento significativo y trascendente. No se trata de ajustar los hechos, sino de ordenarlos en donde corresponde, tal iniciativa, más que ilustrar un conocimiento, demanda una explicación coherente para definarnos a la luz de una realidad, que ya no puede sostenerse como está. No es posible explicar nuestro comportamiento haciendo únicamente alusión a la existencia de un *Reino Animal*, se hace necesario evidenciar la existencia de otro *Reino* en la taxonomía de los seres vivos: el *Reino Humanus*.

En el ámbito científico, tener presente el conjunto de variables o circunstancias significa la unión de todos sus componentes en la búsqueda de una explicación más universal, esta particularidad pudiera ser la razón metodológica por la que llamamos unitaria a esta propuesta. Reiteramos que no se trata de descartar ni menospreciar el término *humano*, *animal racional* o *persona*; por el contrario, insistimos en darle el sentido y valor que merece. La propuesta de la psicología unitaria es clara, el imperativo categórico es el siguiente: “Entre más *humano* eres, más calidad de vida tienes”.

Conocer el balance entre estas dos realidades, animal y *humano*, es el inicio para conocerse a sí mismo, ya que, por un lado, si entendemos cómo operan estos opuestos, tenemos la posibilidad de intentar unificarlos y, por

otro, se nos revelaría cuál de las dos realidades (o cuál de los opuestos) tiene más influencia sobre mis pensamientos y mis acciones.

De esta manera, mejorarse a sí mismo no es más que la posibilidad de conocerse tal como uno es, ver nuestro lado mental y biológico, y ver el contraste de nuestro lado psicológico y *humano*. Saber que tengo la posibilidad de primero mejorarme y, con ello, mejorar la vida de otras personas, es el propósito primordial de cualquier institución social. Saber que tengo la posibilidad de mejorar la vida de otras personas y con ello mejorarme a mí mismo, es el planteamiento *humano* por excelencia... ¡qué más puede seguir!

Importante: en el apartado “Disposición del método psicológico” se han mencionado tres pasos como medida práctica en la intervención psicológica unitaria. Esto sugiere que un psicólogo unitario tiene la responsabilidad de desarrollar mayor consciencia de vida en la población, pero incidiendo en ella de manera individual (calidad de vida). Es sustancial subrayar que, para lograr calidad de vida en determinada sociedad, se requiere que la gran mayoría de individuos posean un alto nivel de consciencia de vida, es decir, de fuerza psicológica; la calidad de vida se logra con aplicar la *relación simple* al grupo u organización determinada. El paso 3 corresponde propiamente a iniciar el proceso de trascendencia, lo que significaría que el paso 1. Conocerse a sí mismo (diagnóstico de comportamiento humanitario) y el paso 2. *Decisión transpersonal* (proceso de individuación), han sido satisfactoriamente resueltos.

¿Y nuestro cuerpo, la parte física?

Es menester no descuidar la parte física, ya que es importante en el sentido de mantenernos con vida, en una permanencia sana y productiva. Si bien la trilogía es psique-mente-cuerpo, sabemos que para una salud unitaria es preciso, en lo posible, intentar conservar un cuerpo lo más sano posible. Los alimentos producen una serie de compuestos químicos interesantes para nuestra mente, lo que fomentaría mantenernos en un estado emocional congruente con nuestro deseo de transformación humana, y por supuesto, también equilibrado en el sentido de homeostasis.

Son tantas las propuestas que existen para incrementar nuestra salud física, que no es el objetivo del libro ahondar sobre ellas; como ejemplo, podemos nombrar las existentes en la tradición budista, el yoga, las técnicas de respiración que ahora promueven la mejora en los niveles físico y mental; podemos hacer referencia a las nuevas técnicas de enseñanza en educación física, que, por lo general, cumplen con propósitos de mayor motivación, mejora del rendimiento y, hablando de situaciones sociales apremiantes para la educación, promueven la inclusión y la diversidad en las aulas.

Tanto en la relación terapeuta-paciente como de manera individual, el paso 3 que sugerimos pudiera acompañarse con la siguiente estrategia.

La dieta del alma¹⁷

Es el nombre sugerido para esta estrategia como apoyo a la asesoría unitaria. Se trata de informar¹⁸ al sujeto en cuestión sobre una serie de alimentos, cuya transformación química en el organismo cumple, en algunos casos, la misma función de una receta médica (o psiquiátrica), pero significativamente sin el riesgo de adicción o farmacodependencia, a la vez que contribuye a una alimentación más sana. Por supuesto, esta estrategia puede ser implementada por cualquier individuo interesado en mejorar emocionalmente, para luego poder decidir una vida en un estado de ánimo más equilibrado.

En resumen, se trata de estimular al organismo a producir naturalmente, a través de ciertos alimentos, las hormonas necesarias para equilibrar nuestras emociones y lograr mantenernos en una alerta mental sana. Las

¹⁷ No es que ciertos alimentos influyan directamente en nuestra alma, es decir, en nuestra psique, sino que restablecen el equilibrio emocional, lo cual mantiene nuestra mente libre de situaciones conflictivas al influir positivamente en nuestro estado de ánimo.

¹⁸ Se emplea el término *informar* en lugar de *sugerir* o *recetar*, ya que no conlleva una connotación de carácter profesional. Aclarando que no representa una cuestión médica, pues no se trata de recetar ningún medicamento. Tampoco se requiere un amplio conocimiento nutricional, los alimentos que se informan, comúnmente se venden en cualquier establecimiento público: mercados, tianguis o negocios comerciales de comida. Es importante decir que cualquier situación específica se deja bajo la responsabilidad de aquel que decida seguir esta información alimenticia.

hormonas en cuestión son: serotonina, dopamina, oxitocina y endorfina. No es la intención realizar un estudio profundo sobre estas sustancias, tampoco discernir sobre la cuestión legal de “recetar” alimentos naturales, ya que son alimentos comunes que se venden en diversos y muy variados establecimientos públicos para su consumo.

La idea es aprovechar el conocimiento que tenemos de ciertas hormonas, sobre la influencia y función que desempeñan en nuestro estado de ánimo (las emociones y los elaborados sentimientos), de tal manera que un psicólogo, unitario o no, pudiera ampliamente informar sobre los siguientes alimentos, con la prerrogativa de que el cliente (o cualquier individuo), esté de acuerdo y testimonie, de ser necesario hasta por escrito, que tales alimentos no le son dañinos en ningún aspecto.¹⁹

Mencionemos algo: así como los alimentos pueden producir las hormonas necesarias para un equilibrio emocional, también algunos comportamientos evocan dichas sustancias de manera natural e incondicional, siempre y cuando no sean conductas tan racionales ni pensadas, es decir, aunque parezca redundancia, deben manifestarse de manera emotiva y sincera. Al principio, pudieran ser razonadas, pero poco a poco iremos descubriendo la magia de estos acercamientos.

Acciones para humanizarnos

Como lo hemos visto, pensar con la consciencia de servir es la máxima actitud o cualidad que se puede inferir en un *humano* al relacionarse con otros. Existen otras acciones o comportamientos que al igual que algunos alimentos influyen en la producción de ciertas hormonas que favorecen nuestro estado de ánimo de manera natural, por ejemplo: abrazar a alguien, felicitarlo por el logro de alguna meta cumplida; también puede funcionar acariciar a una mascota, dar los buenos días con simpatía, sonreír con verdadera alegría, plantar un árbol y cuidarlo, etc.; son comportamientos que mantienen nuestra mente sana, lo cual, beneficiará (reforzará) en primera instancia nuestro proceso de trascendencia.

¹⁹ Esto es importante en el caso de la relación terapeuta-paciente, para la seguridad profesional del terapeuta y la tranquilidad del cliente o paciente.

- La *serotonina* alivia el estado de ánimo.
- La *dopamina* es responsable del placer y la motivación por recompensas.
- La *endorfina* elimina el dolor y reduce la ansiedad.
- La *oxitocina* es la hormona del bienestar.

Aunque no hemos explicado ni damos ejemplos prácticos de los siguientes comportamientos que presentamos a continuación, se sugiere que, fundamentados en el imperativo categórico propuesto, cualquier interpretación de ellos permanecerá en el rango de comportamientos genuinamente humanitarios. Todos ellos, a su manera muy particular y significativa, pudieran favorecer el surgimiento estable de estas hormonas, o bien, son promovidos por efecto de ellas.Estos comportamientos son:

Colaborar incondicionalmente	Agradecer sinceramente
Ser amable	Dificultades compartidas
Tener y dar confianza	Acompañar a alguien
El abrazo	Dar confianza
Saludar con simpatía	La relajación
Mantenernos apacibles	Ser serviciales
Ser bondadosos	Ser tolerantes
Ser responsables	Ser respetuosos
Ser honestos	Ser humildes

La *feniletilamina*²⁰ es un alcaloide, un compuesto químico producido naturalmente y una monoamina, la cual es un neurotransmisor. La feniletilamina favorece la producción de hormonas que crean sentimientos positivos.

Las semillas de cacao contienen feniletilamina y se ha descubierto que ésta representa muchos beneficios a la salud, tales como el alivio de la fiebre y el mal aliento, apoya el aumento de peso, ayuda a estimular el sistema nervioso y colabora con una buena digestión. La feniletilamina se produce en grandes cantidades durante el enamoramiento.

²⁰ Consideramos que la información presentada es sólo descriptiva. Los datos sobre aminoácidos y sus respectivos alimentos se tomaron de diversas fuentes en internet; para una visión muy general se recomienda: <https://proteinas.org.es/aminoacidos>

La *serotonina* es llamada coloquialmente la molécula de la confianza, ya que favorece las situaciones que permiten reforzar la autoestima, aumenta los sentimientos de dignidad y crea sentido de pertenencia.

El atún, el salmón y el bacalao contienen *triptófano*, un aminoácido esencial que nuestro organismo puede metabolizar en tres vías:

- Integrándose en las diversas proteínas sintetizadas por las células.
- Transformándose en NAD y NADP que aportan energía (su función principal es el intercambio de electrones y protones, y la producción de energía de todas las células).
- Transformándose en el neurotransmisor *serotonina* es un relajante natural, ayuda a aliviar el insomnio induciendo el sueño normal, reduce la ansiedad y la depresión y estabiliza el estado de ánimo.

La *dopamina*, también conocida como la molécula de recompensa, es responsable de la conducta de recompensa y guiada por la búsqueda del placer. La dopamina ayuda a sentirte mentalmente alerta. La falta de ella puede causar falta de atención, falta de concentración y mal humor. El estrés disminuye los niveles de dopamina, por lo que es muy recomendable evitar o aligerar las situaciones estresantes que están a nuestro alcance. Una buena recomendación para ello sería que, cuando nos propongamos un objetivo, conviene planear mini metas, para sentir que vamos logrando nuestro camino, el simple hecho de decir ¡logré una meta más! reduce el estrés y favorece la producción de dopamina, en niveles interesantes para sentirse recompensado y con muy buen ánimo de continuar.

La *tirosina* es un tipo de aminoácido que está implicado en la síntesis de la dopamina. Un buen taco de huitlacoche contiene este aminoácido, y los nueve restantes que el cuerpo no produce.²¹ La tirosina es un precursor de la adrenalina y la dopamina, que regulan el estado de ánimo. Estimula el metabolismo y el sistema nervioso, actúa como un elevador del humor, también suprime el apetito y ayuda a reducir la grasa corporal.

²¹ A saber, se conocen 20 aminoácidos, de los cuales 11 se producen en el organismo y los otros nueve deben ser adquiridos en los alimentos. Para obtenerlos es necesario tomar alimentos ricos en proteínas que los contengan. Nuestro organismo descompone las proteínas para obtener los aminoácidos esenciales y formar así nuevas proteínas.

Las *endorfinas* son neurotransmisores producidos en el sistema nervioso central y actúan como moduladores del dolor, ¡es la morfina natural del cuerpo! Los nervios de la piel pueden liberar endorfinas, por eso los masajes suaves, las caricias, una ducha caliente, tomar el sol, así como los abrazos, o incluso acariciar una mascota estimula la producción de endorfinas.

Las *endorfinas* y la *serotonina* son sustancias claves que producen sensación de alegría, plenitud y bienestar y regulan el sueño, actuando como sedantes naturales. El cerebro va a absorber este aminoácido, siempre y cuando esté combinado con hidratos de carbono: papa y batata (camote) hervida y fría en la ensalada, cereales integrales, frutas y verduras al natural, poco cocidas al vapor.

Cuando hay calma y contacto nuestro cuerpo libera *oxitocina*. Se tiene constancia de que las personas alegres o con alta autoestima la producen en mayor cantidad, por lo que son favorecidos por su efecto beneficioso sobre el estado de ánimo.

Los niveles de la oxitocina dependen a su vez de otras hormonas e influyen, asimismo, en la producción de otras sustancias como los estrógenos, la dopamina, la serotonina, la prolactina y las endorfinas. La prolactina, por ejemplo, está directamente implicada en los cuidados maternos y paternos hacia las crías, y tiene un efecto relajante. Al parecer, la oxitocina no se encuentra en ningún alimento. No obstante, se tienen ligeras evidencias de que algunos productos podrían llegar a estimular su producción, principalmente hierbas: perejil, romero, hierbabuena, tomillo, hinojo, chocolate y la leche animal.

Nota: debido a los efectos que esta hormona (la oxitocina) tiene sobre la anatomía de una mujer, su toma durante el periodo de gestación podría hacer que perdiera a su bebé, de ahí que nunca se le administra a ninguna mujer embarazada, salvo en el momento del parto.

¿En qué momento podemos estar seguros de que vamos por buen camino? Pudiera resultar algo difícil reconocer nuestro progreso en nosotros mismos, pero si en alguna ocasión sentimos que hemos ayudado a alguien, sin esperar ni recibir nada a cambio, y mejor aún, si este suceso nos ha causado alegría o cierta satisfacción ¡podemos decir que vamos bien! Sobre todo si no estamos acostumbrados a manifestar este tipo de acciones, o bien, si no solemos manifestar comportamientos genuinamente altruistas.

Los cuatro acuerdos (*toltecáyotl*). Filosofía que explica la existencia del Universo, la vida y la *consciencia*

Otras acciones muy productivas para armonizar nuestra vida y nuestras relaciones son promovidas por los cuatro acuerdos. Estas prácticas milenarias de nuestra antigua civilización constituyen la evidencia de vida de un pueblo que buscaba la armonía y el desarrollo de cualidades humanas más allá de lo biológico, de lo racional.

Se trata de un conjunto de ideas trascendentales que difundían los toltecas en su vida diaria, algo tan sencillo y eficiente que, en palabras del Dr. Miguel Marín, tan sólo si se practica uno de estos cuatro acuerdos bastaría para iniciar el camino hacia una vida en paz y placentera: “Este acuerdo por sí solo es capaz de cambiar toda tu vida. La impecabilidad de tus palabras te llevará a la libertad personal, al éxito y a la abundancia”.²²

1. Honra tus palabras. Sé impecable con lo que dices²³

En la vida cotidiana lo que sale de tu boca es lo que refleja cómo eres tú. El punto crucial es que no refleja quién eres, sino cómo te comportas, los toltecas sabían interpretar, mejor que nadie, la disonancia cognitiva, la razón de ello es que dedicaban su vida a resolver este tipo de controversias, no les preocupaban los asuntos materiales ni obtener conocimientos efímeros que no conducían a su realización como seres conscientes y trascendentales, de hecho, no les preocupaban las guerras, las conquistas o la hegemonía, ni territorial ni política.

Honrar tus palabras es ser coherente con lo que piensas y con lo que haces. Si no honras tus palabras, no te estás honrando a ti mismo; si no te honras a ti mismo, no te amas. Así conseguían ser auténticos y respetables. Hablaban con integridad. Decían sólo lo que querían decir. Evitaban utilizar

²² Tomado del libro *Los cuatro acuerdos: un libro de sabiduría tolteca* (p. 66). Véase en las referencias.

²³ <https://cleonkanellis.medium.com/los-4-acuerdos-toltecas-para-vivir-en-paz-1f25fbaf-d4c5>

las palabras para hablar en contra de alguien o para intrigar. Usaban el poder de las palabras para trascender en la dirección correcta: en el horizonte de la verdad y el amor.

En palabras unitarias, esta práctica va dirigida a los demás, a no dañar los sentimientos de otras personas, lo que conlleva a una relación más amigable y sincera. Esta antigua civilización aceptaba su responsabilidad social y ponía en práctica el *principio del asentimiento*, ya que confirmaban, de manera natural, un hecho humanitario. Ellos *aceptaban* el apoyo y afecto del otro, como un paso decisivo para regresar a la *conjunción mutua* (ley humanitaria).

2. No te tomes nada de manera personal

Este segundo acuerdo pone de relieve nuestro natural egocentrismo. El sentir que somos el centro de las conversaciones, que cualquier comentario se refiere a nosotros, que lo que hacen otros, nos lo hacen a nosotros, etc. Ni la peor ofensa ni el peor desaire puede agredir nuestra integridad. Ellos sabían que aquel que te ofende tiene un veneno que descarga contra ti por no saber cómo deshacerse de él. Es sano no adjudicarse problemas ajenos. Es muy posible que, lo que otros dicen y hacen, sea una proyección de su propia realidad. Nuestros ancestros aprendieron a ser inmunes a las opiniones y acciones de los demás, no eran víctimas de un sufrimiento innecesario.

En palabras unitarias, esta práctica va dirigida a uno mismo, a no dañar nuestros sentimientos, lo que fomenta el equilibrio emocional para mantener relaciones más sanas. Se trata de conocernos y aceptarnos, de entender cómo nos comportamos, siempre en dirección a cultivar el *espíritu* a la par que a desarrollar la inteligencia. Es poner en práctica el principio de la *decisión transpersonal* para impulsar nuestra capacidad de amar. Este acuerdo se relaciona con la *comprensión* y *aceptación* de nuestra propia realidad como *animales racionales*, y nuestro consecuente egocentrismo y apego a lo material. Los toltecas entendían que los opuestos sólo podían llevarlos al equilibrio, y no a la confrontación.

3. No formules suposiciones

Este acuerdo nos previene de pensamientos inapropiados para la salud mental, inciertos y desgastantes. Suponer, en sentido egocéntrico, no da oportunidad a que las cosas se sucedan naturalmente, sin intención ni predeterminación. No es posible, en la mayoría de los casos, saber si algo es malo o bueno, no es sano suponer intenciones en los otros. Los toltecas no daban nada por supuesto, conocían el devenir transitorio de los hechos, de los fenómenos, y se limitaban a observar, a fusionarse con el tiempo, con el espacio, así pertenecían al movimiento del viento tanto como al movimiento de los acontecimientos.

Si tenían dudas, las aclaraban en el mismo instante que sucedían. Si sospechaban, preguntaban. Suponer te hace inventar historias increíbles que sólo envenenan tu alma y que no tienen fundamento. Encuentra el coraje para hacer preguntas y expresar lo que realmente deseas. Comunícate con otros tan claramente como sea posible para evitar malentendidos, tristeza y drama. Con sólo practicar este acuerdo puedes transformar tu vida completamente.

En palabras unitarias, este acuerdo va dirigido a vivir el momento, no hay pasado ni futuro ni qué suponer ni qué lamentar. Tu sola presencia basta para reconocer que estás vivo y lleno de ganas positivas para ser positivo, no receptivo ni pasivo, mucho menos reactivo. Este acuerdo le dice a tu mente que tu *espíritu* es más fuerte y decisivo, lo que te llevará a una salud unitaria sin precedentes. Mente y corazón están en armonía, tus palabras, que son el reflejo directo de tu pensamiento, de tu mente, se han sensibilizado con la naturaleza humana de tu corazón.

4. Haz siempre lo mejor que puedas. Da siempre tu mejor esfuerzo

Por último, este acuerdo es la evidencia de una verdadera transformación, más humana y *espiritual*, más sincera y llena de fuerza. Significa la consecución de nuestra máxima unitaria: pensar con la consciencia de servir. Para el *espíritu*, no existe mayor satisfacción que servir a los demás. No es una verdad a voces, es el cumplimiento de una ley en la que no habíamos re-

flexionado, es el código de la naturaleza humana, la que asegura el equilibrio y la armonía en nuestras relaciones de forma natural. Como reflejo de nuestra cualidad humana los cuatro acuerdos son el ejemplo tácito de la *conjunción mutua*: la ley humanitaria por excelencia.

Los toltecas interpretaban este *acuerdo* como el gran logro, estudiaban y eran muy cultos, pero conocían las debilidades de nuestra especie, conocían el repentino daño que podía ejercer una mala experiencia, sobre todo en individuos mayormente influenciados por el exterior. Pensaban que, simplemente, al reconocer la manera de actuar y comportarse de una persona, la forma en que realizaba sus deberes, su trabajo, la manera en que empleaba su tiempo libre, se podía *comprender* su nivel *espiritual*.

Sabían que, si siempre haces lo mejor que puedes, si disfrutas lo que haces, nunca podrás recriminarte nada o arrepentirte de algo. En cualquier circunstancia, simplemente daban su mejor esfuerzo, y evitaban el juicio propio, el abuso impropio y el arrepentimiento. Se preparaban para el verdadero cambio, sabían que todo es más placentero cuando se está saludable en lugar de enfermo. Si no lo lograban en algún punto, no se juzgaban ni juzgaban a otro. No le deban a la mente la satisfacción de convertirlos en su víctima. Simplemente, empezaban otra vez desde el principio.

Erich Fromm afirmaba que todo arte debe ser aprendido, el talento puede ser algo con lo que se nace, pero para pulirlo y expresarlo a través de algún arte, se vuelve necesario cultivarlo diariamente, de tal manera que, para desarrollar nuestra cualidad humana, después de conocernos a nosotros mismos tal cual somos, lo único que sigue es: aprender el arte de vivir. Cultivarlo unitariamente significa: pensar con la consciencia de servir. Es así de simple... ese es y ha sido siempre el camino para convertirnos en verdaderos humanos.

Retomando la plática de Humberto Maturana²⁴ en relación con los seres vivos, sumada a nuestra reflexión sobre lo verdaderamente humano, diríamos que... en la deriva natural, la transformación coherente de la biósfera es espontánea, sin requerir ninguna noción de significado, de emoción, de

²⁴ La plática a la que se hace referencia se tomó de www.youtube.com/watch?app=desktop&feature=share&v=P29_moC9nqw&ab_channel=VTRChile. También se puede consultar: *Desde la biología a la psicología* (véase en las referencias).

información, de propósito, pero cuando aparecemos los *homo sapiens*, aparece la reflexión, lo que conlleva a la mirada sobre sí mismo, sobre lo que uno hace, y aparece la posibilidad de escoger, de tomar la decisión sobre lo que queremos conservar, ¿qué queremos conservar ahora de manera que el futuro resulte como nosotros quisiéramos? (Maturama, 1995)... en el acto fundamental de lo *humano*, como seres vivos y trascendentales, desearíamos conservar nuestra esencia *humana* y ser parte unificada en la deriva natural para la transformación coherente de la biósfera.

¿Cómo pensar con sentido *humano*? ¿Cuál es la utilidad de la teoría unitaria psicológica? ¿Para qué casos es conveniente? ¿Cualquier individuo puede aplicarla? ¿Se pueden obtener beneficios inmediatos? ¿Cuáles serían los beneficios en una población y cómo se miden objetivamente esos beneficios? Son algunas preguntas que hemos tratado de responder para entender esta propuesta unitaria, la cual está encaminada a convertirnos en más y mejores seres *humanos*.

¿Por qué unitaria? Una manera de decirlo es: porque unifica y complementa dos evoluciones paralelas, la biológica y la psicológica, lo que hace más fácil explicar que existen dos conciencias, una que pertenece a la mente (cerebro), y otra que pertenece a nuestra cualidad *humana* y trascendente. Jean-Paul Sartre descubrió que la conciencia que dice “pienso”, no es la misma que dice “existo”; es decir, podemos pensar como individuos del *Reino Animal*, bajo el estandarte del egoísmo, supeditados a nuestras vivencias emocionales y particulares; o podemos existir como seres más trascendentales, en el sentido de superar la influencia biológica (mental), visualizando propósitos de vida más acordes al sentido humanitario de existir: vivir más responsablemente, con honestidad y humildad, compartiendo y ayudando primero a otros, antes que a nosotros mismos, lo cual no sólo es posible y enriquecedor, sino necesario para lograr una existencia más saludable.

Reconocer que existen dos conciencias es la primera condición para poder identificar, por ejemplo, aquellos individuos más egoístas (que piensan con una mente egotista, buscando primordialmente lo material); y aquellos seres que piensan con un sentido más *humano*, lo que es favorable para visualizar a dónde nos llevaría una u otra relación a futuro, siempre con el afán de mejorar mutuamente. Esta valoración también es importante en

el ámbito laboral, ya que una empresa (o cualquier organización) que desee armonía, debe integrarse con 50% o más de individuos con una consciencia más *humana* y, por supuesto, las proporciones señaladas en la *relación simple* para las categorías de *personas* y *animales racionales* (en las pp. 60-61 se detallan algunas particularidades de cada dimensión de comportamiento).

Sin embargo, la utilidad más importante radica en saber que somos capaces de decidir cuál camino tomar (*principio humanitario de la decisión transpersonal*); podemos decidir si tomamos el camino hacia lo *humano*, o permanecer en el camino de los aprendizajes mediados, ya sea por la sociedad y la cultura, llevando una vida útil, pero sin sentido verdaderamente humanitario, sin detenernos a reflexionar que esta falta de sentido *humano* es la causa de la mayoría de los problemas sociales. No basta conocernos, también debemos plantearnos propósitos de vida acorde a nuestra peculiaridad psicológica de ser felices, de estar satisfechos con nuestra existencia, lo cual se logra reconociendo que la felicidad, la libertad y el amor, por ejemplo, no son sentimientos ni emociones, son estados de consciencia más humanos, alcanzables únicamente de manera trascendente.

Por lo general, los confundimos con el sentimiento de alegría, de sentirnos libres o de estar enamorados, tales sentimientos son pasajeros y pueden ser extinguidos por el enojo, la sumisión y el odio. Pero cuando entendemos la diferencia entre “estar siempre alegres”, “siempre libres” y “amar eternamente”, empezamos a descubrir que sí existe la posibilidad de llegar a estos estados de consciencia inquebrantables: Sócrates, Jesucristo y Krishnamurti son algunos ejemplos de seres muy conocidos que alcanzaron ese beneficio.

Es conveniente aplicar estos conocimientos unitarios en cualquier ámbito, por ejemplo, en la interpretación de conceptos como igualdad, ya sea de género o de cualquier índole igualitario. El hecho de poder diferenciar que existen conceptos absolutos (trascendentes) y relativos (mentales), nos provee de una herramienta más crítica. Pensemos en la igualdad de género, hasta qué punto esta idea de igualdad aplicada a un suceso o fenómeno común, se convierte en relativo.

Pues bien, la igualdad absoluta y verdadera pertenece a la *consciencia psicológica y humana*, la igualdad relativa pertenece a la mente. La verdadera igualdad (la absoluta y trascendente) no se mide con parámetros ra-

cionales ni matemáticos; por ejemplo, para igualar los estándares, no sería prudente pensar que dos hombres son iguales a dos mujeres; si soy homosexual, soy igual a un heterosexual y, por tanto, puedo tener hijos y casarme; si en una oficina hay 50 hombres, deberá haber 50 mujeres; si los hombres son ingenieros, debe haber ingenieras, o viceversa, Si hay amas de casa, debe haber amos de casa.

Noruega fue considerado el país con mayor igualdad de género en el mundo, y el de mayor calidad de vida, sin embargo, en diciembre de 2011 cerró el Instituto Nórdico de Género (NIKK, por sus siglas en noruego), que estaba situado en Oslo. La razón de ello fue que fluctuaba en mayor medida la creencia de fomentar la “igualdad relativa” y no la “igualdad *humana* y absoluta”. Veamos el sentido en que la promotora humana Nuria Chinchilla lo explica: “Las políticas de ‘igualdad de género’ aplicadas desde hace décadas, en vez de ayudar, habían hecho que la tendencia fuese incluso más acentuada”... sin embargo, no sólo se acentúan, sino que se desvían desmedidamente a otras causas.

En su artículo, la doctora Nuria menciona lo siguiente: “Esperemos que se aprenda la lección en otros países, empezando por España, la UE y la ONU, donde esta ideología domina las estrategias políticas de igualdad entre hombres y mujeres, en lugar de partir de las diferencias entre sexos, de su complementariedad y sinergias y, sobre ellas, construir sociedades más humanas, más ricas y más sostenibles”.

Para finalizar esta parte, propongo un ejercicio sobre cómo pensar con sentido más *humano*, dejando claro que se trata de no ser reactivos, no guiarnos impulsivamente, no pensar en nuestro propio interés, no visualizar el éxito egoísta de nuestras ideas, sino pensar en el beneficio común. Esta forma de pensamiento *humano* se enriquece poco a poco con un despertar que nos hace más sensibles, más *conscientes* de las pequeñas maravillas que están a nuestro alcance: un atardecer, un gesto amable y sincero, el observar las aves en su peregrinar, convivir con los vecinos y, sobre todo, anteponer nuestros deseos al universal propósito de servir desinteresadamente.

Ejercicio: lo invito a que descubra el sentido *humano* del término *feminismo*, describa también cuál es su complemento relativo (mental). Reflexione sobre lo que pasa en su entorno, lo que se dice sobre este movimiento, los puntos de quiebre, las discordancias, los aciertos y ajustes. Luego, inten-

te llegar a una conclusión unitaria sobre lo que en realidad debe pensarse, lo que verdaderamente significa o representa una feminista, trate de abarcar la totalidad de circunstancias, desarrollando una observación plural, una mente crítica y una visión absoluta y simultánea de los hechos.

Entre más *homos sapiens* piensen de manera absoluta y no relativa, se incrementa un sentido más unitario y existencial, donde ya no se trataría de la forma de pensar de un individuo o varios, sino de la multiplicidad y afinidad de pensamientos, cada vez más *humanos*. Para la teoría unitaria psicológica se puede llegar a la armonía social tan sólo con equilibrar las relaciones llegando a las proporciones indicadas en la *relación simple*, sin embargo, la importancia de pensar así (de manera *humana* y absoluta), nos acerca al fin último de la evolución creadora, que, en palabras de Pierre Teilhard de Chardin, equivaldría llegar al Punto Omega.

Como lo hemos mencionado, para él la finalidad última de la existencia es trascender hacia *una colectividad armonizada de consciencias*. Su pensamiento equivale a una sorprendente teoría unitaria de la evolución, abarcando en ella no sólo la vida, sino también la materia, el pensamiento y la *consciencia*. Cualquier individuo puede aplicar los principios unitarios, el primer paso es conocer su perfil *humano* y hacer consciente un propósito de vida pertinente, lo que para Viktor Frankl sería darle el mayor y último sentido a nuestra existencia. Por su parte, Eckhart Tolle nos habla de tener presencia (el pensar existencial en palabras de Sartre).

Al parecer, en la amalgama social se nos enseña sólo a responder a estímulos, estándares, costumbres y patrones creados en cada sociedad a la medida, impuestas por el sistema dominante. Lo más importante para la unidad humanista, para la transformación *humana*, es sumar nuestras *consciencias*, lo cual se logra poniendo en práctica nuestro imperativo categórico *humano*: pensar y vivir con la consciencia de servir.

Referencias

- Arguedas, V. (2014). Luca Pacioli forjador de grandes obras. *Revista Digital: Matemática, Educación e Internet*, 14(2), 1-6. <https://doi.org/10.18845/rdmei.v14i2.1669>
- Bergson, H. (1973). *La evolución creadora*. Espasa-Calpe.
- Bergson, H. (2006). *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Ediciones Sígueme.
- Bergson, H. (2006). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Cactus.
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, (35), 1-9. <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>
- Castoriadis, C. (2002). *La institución imaginaria de la sociedad: El imaginario social y la institución* (Vols. 1-2). Tusquets Editores.
- Crumbaugh, J., y Maholik, L. (1964). An experimental study in existentialism. *The psychometric approach to Frankl's concept of noogenic neurosis*, *Journal of Clinical Psychology*, 20(2), 200-207. [https://doi.org/10.1002/1097-4679\(196404\)20:2<200::AID-JCLP2270200203>3.0.CO;2-U](https://doi.org/10.1002/1097-4679(196404)20:2<200::AID-JCLP2270200203>3.0.CO;2-U)
- Deleuze, G. (1956). *Bergson: 1859-1941: Les philosophes celebres*. Maurice Merleau-Ponty (pp. 292-299). Mazenod.
- Deleuze, G. (2004). *Memoria y vida: textos escogidos*. Alianza.
- Dethlefsen, T., y Dahlke, R. (2008). *La enfermedad como camino*. Abril 21, 2015, de Sir-Quinto. www.DecidaTriunfar.net
- Diener, E. (1994). El bienestar subjetivo. Intervención psicosocial. *Revista sobre igualdad y calidad de vida*. <http://www.psychosocial-intervention.org/&lang=es&sec=actual&articulo=50051>
- Dilthey, W. (1948). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Espasa Calpe.
- Dunn, M., y O'Brien, K. (2009). Psychological health and meaning in life: Stress, social

- support and religious coping in Latina/Latino immigrants. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 31(2), 204-227. <https://doi.org/10.1177/0739986309334799>
- Fernández Guerrero, O. (2015). Levinas y la alteridad: cinco planos. *BROCAR*, 39, 423-443.
- Figueroa, C., Castro, L., Fox, J. R., y Lozano, M. (2013). La Secuencia de Fibonacci y el Número de Oro en Ingeniería Eléctrica y Análisis Numérico. *Formación Universitaria*, 6(2), 23-32. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062013000200004>
- Frankl, V. E. (2012). *El hombre en busca del sentido último: el análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*. Paidós.
- Fry, P. S. (1998). The development of personal meaning and wisdom in adolescences. En P. T. P. Wong y P. S. Fry (Eds.), *The human quest for meaning: A handbook of psychological research and clinical application* (pp. 91-110). Erlbaum Associates.
- Gandhi, M. (2001). *Palabras para la Paz*. Sal Terrae.
- Gardner, H. (1993). Estructuras de la mente. Fondo de Cultura Económica.
- Gómez W. (2015). <http://documents.mx/documents/guerras-genocidios-y-pandemias.html>
- Harari, Y. N. (2014). *Sapiens: de animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Debate.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (1995). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill.
- Ho, M. Y., Cheung, F. M., y Cheung, S. F. (2010). The role of meaning in life and optimism in promoting well-being. *Personality and Individual Differences*, 48(5), 658-663. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.01.008>
- Husserl, E. (1992). *Invitación a la Fenomenología*. Paidós.
- International Wellbeing Group (2006). *Personal Wellbeing Index* (4ª ed.). Australian Centre on Quality of Life, Deakin University.
- Khaleefa, O. (1999). Who Is the Founder of Psychophysics and Experimental Psychology? *American Journal of Islamic Social Sciences*, 16(2).
- Kleffaras, G., Psarra, E., y Kalantzi-Azizi, A. (2007). Meaning in life: A comparative study among individuals with low, moderate and high depressive symptomatology. *Psychology: The Journal of the Hellenic Psychological Society*, 14(3), 311-325.
- Kofman, F. (2003), *Metamanagement, La Nueva Conciencia de Los Negocios*. Tomo 1, Principios. Cómo hacer de su vida profesional una obra de arte. Granica.
- Lauder, A. B., Morgen, K., y White, W. L. (2006). The Role of Social Supports, Spirituality, Religiousness, Life Meaning and Affiliation with 12-Step Fellowships in Quality of Life Satisfaction Among Individuals in Recovery from Alcohol and Drugs Problems. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 24(1-2), 33-73. https://doi.org/10.1300/J020v24n01_04
- Levinas, E. (1999). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme.
- Livesley, J. (2001). *Handbook of personality disorders*. Guildorfpres.
- Livesley, J. (2003). *Practical management of personality disorders*. Guildorfpres.
- López O, A. M. (2019). *Hacia una economía moral*. Planeta México.
- Martínez, E. (2011). *Los modos de ser inauténticos: Psicoterapia centrada en el sentido de los trastornos de la personalidad*. Manual Moderno.

- Martínez, A. (2013). *Psicología Unitaria y su Método: el legado de la psique en nuestros días y su única vía posible para educar al hombre hacia una sociedad más humanitaria*. Universidad de Colima.
- Martínez, A. (2016). Relatividad Psicológica: concepto absoluto de lo humano: Psicología unitaria. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 3(5).
- Martínez, A. (2016). Salud Unitaria: Concepto Absoluto de lo Humano: Escala Valorativa Humana. En *Movimiento Mexicano de Universidades Promotoras de la Salud: antecedentes y experiencias*. Universidades Promotoras de la Salud.
- Maturana, H. (1995). *Desde la biología a la psicología*. Editorial Universitaria.
- Nadelsticher, A. M. (1983). *Técnicas para la construcción de cuestionarios de actitudes y opción múltiple*. Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Nunnally, J. C., y Bernstein, I. J. (1995). *Teoría Psicométrica*. McGraw Hill.
- Pöggeler, O. (1993). *El camino del pensar de Martín Heidegger* (p. 82). Alianza.
- Popper, Karl. (1995). *La lógica de la investigación científica*. Galaxia Gutenberg.
- Pauwels, L., y Bergier, J. (1962). El retorno de los brujos. Plaza & Janés.
- Radmila, B. (2009). Una sucesión y un número que han hecho historia. *Ciencias*, (084), 53-64. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/12070>
- Reker, G. (2000). Theoretical Perspective, dimensions and measurement of existential meaning. En G. Reker y K. Chamberlain (Eds.). *Exploring existential meaning*. Sage.
- Rostand, J. (1970). *El correo de un biólogo*. Alianza.
- Ruiz Limón, R. (2007). *Historia de la psicología y sus aplicaciones*, Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007b/
- Ruiz, M. (1998). *Los cuatro acuerdos: un libro de sabiduría tolteca*. Urano.
- San Martín, J. (1987). *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón* (p. 37). Anthropos.
- Sartre, J. P. (2007). *El existencialismo es un humanismo*. EDHASA.
- Sen, A. K. (1995). *Nueva economía del bienestar*. Universidad de Valencia.
- Steger, M. F., Kawabata, Y., Shimai, S., y Otake, K. (2008). The meaningful life in Japan and the United States: Levels and correlates of meaning in life. *Journal of Research in Personality*, 42(3), 660-678. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2007.09.003>
- Szasz, T. (1986). *El mito de la enfermedad mental: teoría del conflicto interior*. Payot.
- Teilhard de Chardin, P. (1955). *El fenómeno humano*. Taurus.
- Tolle, E. (2005). *Una Nueva Tierra*. Grijalbo. México.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós.
- Yunus, M. (2008). *Un mundo sin pobreza: las empresas sociales y el futuro del capitalismo*. Paidós.

Anexo 1. Glosario de términos

Presentación

Este apartado tiene la intención de dar a conocer el punto de vista de la psicología unitaria a través de contrastar la definición de algunos términos que han sido y son importantes para concebir la psicología tal y como la hemos aceptado tradicionalmente.

Algunos no han sido modificados, otros han sido interpretados y ajustados debidamente con la finalidad de ilustrar el cambio y posición del enfoque unitario con respecto a ciertos conceptos ya clásicos, sin que esto premedite o sugiera su aceptación en el consenso mundial y arbitrado, pues creemos que el cambio de mentalidad se da paulatinamente y es, y será siempre, una decisión individualizada, luego se pudiera pensar que pertenezcan al dominio público.

Nota: las definiciones tradicionales fueron tomadas del *Diccionario de las Ciencias de la Educación* (2ª ed., 2003) de Santillana.

TERMINOLOGÍA (PsiUni = Psicología Unitaria)

Absoluto:

Independiente, ilimitado, que excluye cualquier relación. Que existe por sí mismo, incondicionado.

Animal racional:

(PsiUni): En este libro, corresponde a una de las tres dimensiones de comportamiento derivadas de la teoría unitaria psicológica. Independientemente de su asociación con las características de nuestra especie *homo sapiens*, en el libro, se deslinda de esta asociación para connotar una característica de nuestro comportamiento, en el mismo continuo hacia lo *humano*, cuya definición y sentido se explica oportunamente en el mismo libro.

Asociacionismo:

(Fil.): Asociación es el principio por el cual las imágenes o ideas se unen o combinan en la experiencia de acuerdo con las leyes de semejanza, contigüidad y contraste.

(Psi.): Teoría psicológica que explica el funcionamiento de la vida psíquica en virtud de asociaciones sucesivas de ideas que se originan por sus propiedades y se entrelazan en la conciencia [fisiológica —memoria—] en virtud de los principios citados, con independencia de la voluntad.

(PsiUni): El asociacionismo no es un fenómeno psicológico, sino fisiológico-mental que debe ser estudiado más propiamente por la *Etología del Hombre*, es decir, con el enfoque biológico particular de los etólogos. Lo que no significa que un psicólogo unitario no deba reconocer tales mecanismos biológicos, sino que su objeto de estudio, al centrarse en la *consciencia psicológica*, parte de lo absoluto y no al revés. La *consciencia de vida* es la característica de lo *humano*, para luego poder definir y comprender la conducta del *homo sapiens* universalmente, más allá de sus diferencias individuales fisiológicas.

Atomismo:

(Fil.): Doctrina filosófica que intenta la explicación de la realidad partiendo de elementos indivisibles y eternos llamados “átomos”.

(Psi.): Corriente psicológica que surge en el siglo XIX y que, por influencia del naturalismo, se propone estudiar al Hombre mediante su descomposición en elementos simples y abstractos —átomos psíquicos—, enlazados entre sí por las leyes de la asociación. El atomismo asociacionista pretende

conocer la vida psicológica mediante el análisis y síntesis y no en su misma realidad global (véase conexionismo; mecanicismo).

(PsiUni): El atomismo tiene que ver con el *reduccionismo* en el estudio parcializado de la conducta (véase reduccionismo).

Conciencia:

(Fil.): El abanico de definiciones filosóficas para este término pueden resumirse en dos grandes corrientes: (1) la que considera a la conciencia como una *facultad humana* al acentuar el aspecto psicológico de la misma; (2) la que concibe la conciencia únicamente como una función o actividad consciente de alguien a algo [atención, percepción y memoria; por tanto, fisiológica], y que a partir de la fenomenología ha recibido el nombre de *intencionalidad*.

(Psi.): Según Atongfreed (1968), la conciencia desde el punto de vista psicológico se refiere a los procesos cognitivos y afectivos que forman un gobierno moral interiorizado sobre la conducta del individuo.

(PsiUni): La definición de Atongfreed revela la existencia de ambas conciencias, una más biológica que implica los procesos de atención, percepción y memoria, además de la gran diversidad de procesos cognitivos y afectivos que, enmarcados como proceso fisiológico, sería el “darse cuenta de lo que ocurre como un hecho circunstancial y no totalitario”, lo contrario para esta conciencia es la inconciencia o el inconsciente (freudiano). La otra consciencia existente en el *homo sapiens* es la propiamente psicológica, que en la misma definición de Atongfreed alude a aquella que nos revela un “gobierno moral interiorizado”, que para nosotros equivale en la práctica a un mayor grado de humanidad, y que a final de cuentas sería manifestada a través de nuestro comportamiento genuinamente humanitario.

Dentro de este continuo de lo *humano* se clasifican las tres dimensiones de comportamiento: “animales racionales (ar)”; “personas (p)” y “humanos (h)”. En esta categorización, se entiende que los “ar” presentan menor o nulo grado de consciencia hacia el respeto de toda forma de vida, mientras que los “h” manifiestan mayor o total número de comportamiento humanitario.

Para la psicología unitaria no son los procesos fisiológicos (cognitivos y afectivos) los que forman nuestra consciencia psicológica, ya que tal *fuerza psicológica* o *psique* es una cualidad en sí misma creativa y siempre positiva, que puede desencadenarse en nuestro momento de individuación, acorde al principio humanitario de la decisión transpersonal, mientras que los auténticos humanos nacen en un estado absoluto de consciencia psicológica.

Técnicamente, la consciencia psicológica es el constitutivo de la realidad psíquica, que sólo se conoce desde dentro, se relaciona más con una *duración* en el contacto inmediato e intuitivo. La psicología tiene que hacerse cargo de ese momento en tiempo real, y para ello recurre a la intuición, la cual es interpretada como un conocimiento inmediato o percepción directa de la realidad, que no usa simbolizaciones, aunque no puede prescindir del lenguaje. La intuición representa para la psicología unitaria el nivel más alto de la consciencia biológica.

Por el contrario, el positivismo y las ciencias (hipotético-deductivas) no mantienen su compromiso de fidelidad con los hechos, pues el tiempo de la experiencia concreta escapa a la mecánica que trata el tiempo como una serie de instantes, de sucesos unos junto a otros; para la ciencia el tiempo es *espacializado* y reversible (se puede dar marcha atrás y repetir el experimento). Pero el tiempo de la intuición es diferente, su rasgo básico es la *duración*: “el yo vive el presente con el recuerdo del pasado y la anticipación del futuro, momentos que sólo existen en la consciencia que los unifica indefinidamente”, tal como ocurre, dice Bergson, con las notas de una melodía: es la *duración*, que es a la vez el tiempo real de la consciencia, tal como lo experimentamos profundamente por medio de la intuición, y diferente del tiempo espacializado y convenientemente práctico de las ciencias físicas tradicionales (no cuánticas). Los instantes valen de diferente modo, un momento penetra en otro y queda ligado a él, es inútil ir a la búsqueda del tiempo perdido: no hay reversibilidad del tiempo (Bergson, 2006).

El concepto de *consciencia de vida* (consciencia psicológica) representa el regreso al paradigma original propuesto por psicólogos como Dilthey, Brentano o Viktor Frankl, cuyas generalizaciones teóricas fueron desviadas por un cambio de “objeto de estudio” dirigido hacia la

conducta observable, y hacia una metodología basada en la medición objetiva y *etológica* del comportamiento y la mente (método científico). Este hecho histórico y utilitarista cambió el sentido mismo de hacer psicología para convertirse en una etología mal planeada fundamentada en lo *biológico*: la fisiología y los procesos del cerebro (mente).

El original objeto de estudio de la psicología vuelve a ser la *consciencia psicológica* (el “alma” en la connotación griega, el “espíritu” en la interpretación moderna “anti-biologista”, la “fuerza vital” propuesta por los psicólogos humanistas y pensadores vitalistas, o el “deseo de significado” de Viktor Frankl), pero ahora sometida al rigor científico y operacional. Lejos de ser metafísica o transpersonal (en el sentido de promover estados alterados de conciencia por medio de drogas), el estudio de la consciencia absoluta se define con base en “lo humano” y se mide tomando como referencia la “conducta humanitaria”, auténticamente generalizada en la especie *homo sapiens*. En resumen, existe una consciencia biológica (fisiológica y mental), para la cual la intuición representa su nivel más alto, y existe la consciencia de vida o psicológica, conceptualizada como el salto cuántico de la evolución psicológica (lo genuinamente *humano* en la connotación unitaria).

Conexionismo:

(Psi.): Teoría propuesta por E. L. Thorndike según la cual toda conducta, por compleja que sea, consiste en conexiones, bien de naturaleza innata, bien adquiridas, entre situaciones y respuestas. Estas conexiones que no suponen la formación de respuestas nuevas, sino la elección de la respuesta adecuada que se aprende **al** asociar a una situación, se forman y rompen de acuerdo con unos principios o leyes generales entre las que destacan la ley del efecto y la ley del ejercicio (Thorndike, 1911).

(PsiUni): El conexionismo tiene que ver con el *mecanicismo* (positivismo y materialismo actual) en el estudio etológico (no psicológico) y parcializado de la conducta.

Dualismo:

(Fil.): Toda doctrina filosófica que explica el origen y naturaleza del Universo a partir y por la acción de los principios independientes y contradictorios (véase maniqueísmo).

Cualquier doctrina que admita la existencia de dos elementos básicos, independientes y contradictorios (véase maniqueísmo).

(PsiUni): La existencia del *homo sapiens* ha estado regida según el principio de los opuestos complementarios. De hecho, es una característica del lenguaje y pensamiento binario en contraposición al lenguaje y pensamiento analógico. La psicología unitaria no está exenta a este principio bipolar en el sentido de que un verdadero *humano* ha resuelto dicha polaridad unificándola, negando ambas y resurgiendo una tercera categoría, que en su lenguaje sería alcanzar una *comprensión, aceptación y acuerdo* unitarios.

Espiritual:

(PsiUni): Se utilizará el término en el libro para referirnos a un crecimiento y maduración del individuo que no es biológico, sino psicológico, en ese sentido, se deslinda de toda connotación tendenciosa (religiosa o no). Se puede decir que es sinónimo de *humano*, ya que se entenderá como el desarrollo de mayor consciencia hacia la vida, respetando toda forma y manifestación de la existencia. Al igual que *hombre* y *humano*, se escribirá en cursiva para darle la misma orientación intencional de contraste, ya que, en este libro, difieren de la definición y entendimiento que se les ha venido dando durante siglos.

Espiritualismo:

(Fil., Teo.): Doctrina que considera el espíritu como una realidad sustancial de existencia distinta... postula la existencia en el *hombre* de un principio inmaterial como realidad sustancial distinta del cuerpo e irreductible a él. El espíritu constituye el estrato último de todo lo real.

Puede entenderse el concepto en tres contextos:

Espiritualismo psicológico: Afirma la existencia del alma *espiritual*. Constituyendo el espíritu el origen y principio explicativo de los fenómenos psíquicos, los cuales serán manifestaciones de unas determina-

das facultades y, como tales, irreductibles a cualquier explicación de tipo fisiológico.

Espiritualismo metafísico: La materia y el espíritu constituyen las dos sustancias de lo real, pero el espíritu es el principio último conformador de todo lo que existe, fuente de unidad y de energía. Es lo único absoluto (véase monismo).

Espiritualismo ético: El espíritu en su actividad creadora es el único generador de todo valor. De aquí que el origen y fundamentación de la ética se produce aparte de principios causales, bien de orden físico, social o de carácter histórico. Los valores están dotados de un carácter absoluto y básicamente son intemporales.

(PsiUni): Para la psicología unitaria sólo se consigue lo *espiritual* cuando se supera la parte animal (egoísta y materialista), lo cual se puede lograr en el proceso de trascendencia. El término *espiritual* es utilizado evitando dar una connotación religiosa (institucional), en todo caso, se entiende como antagónico a lo biológico. Define apropiadamente y engloba a todos aquellos conceptos que se consideran —en esencia— derivados de su cualidad psicológica, como, por ejemplo: la moral, la ética, la religión, lo humano y, por tanto, a la propia psicología unitaria. Para el enfoque unitario, la institucionalización de la moral, la ética y la religión son intentos del *homo sapiens* para comprender su condición *espiritual*, pero al estar aferradas a una institución mediática conservan una visión dualista, se han convertido en realidades temporales, relativas y circunstanciales.

Estructuralismo:

(Fil.): Corriente científica y metodológica que se origina en las primeras décadas del siglo xx y que se caracteriza por dos actitudes generales: *totalización* y *formalización*. En primer lugar, concibe cualquier objeto de estudio como un todo significativo, cuyas partes o elementos se relacionan entre sí y con el todo, de tal forma que la alteración de uno de ellos modifica la configuración total (estructura). Respecto al segundo aspecto, el estructuralismo hace coincidir la investigación empírica con la elaboración teórica. En este sentido ofrece modelos de la realidad

objeto de estudio con base en abstraer las leyes inherentes a ésta, en función de las cuales se autorregula.

(Ling.): Teoría lingüística que concibe las lenguas como estructuras o totalidades, cuyos elementos son solidarios entre sí. Ferdinand de Saussure fue el máximo impulsor de la lingüística en la dirección de lo que hoy se llama estructuralismo. Desde el campo lingüístico, el estructuralismo se extendió a las ciencias sociales: etnología (C. Lévi-Strauss), sociología, antropología, etcétera.

(Psic.): Sistema psicológico que utiliza la introspección controlada como método de estudio de la mente [humana]. Inspirado en el empirismo inglés y el positivismo francés, pretende descubrir la estructura de la conciencia a partir de las experiencias conscientes elementales (percepción, atención, memoria, afectos, etc.) y sus relaciones mutuas. Trata de explicar todos los fenómenos, incluso los de la conciencia, fundándose en leyes físicas o químicas. Los estructuralistas garantizan la objetividad y cientificismo de su método —la introspección—, mediante el control a que someten al sujeto y a la situación experimental.

(PsiUni): Para la Psicología unitaria las estructuras creadas por la mente no pueden por sí mismas explicar la esencia psicológica, ya que estas en su gran mayoría son guiadas por el *ego* para identificarnos con nuestros pensamientos y no con nuestro *Ser*, para lo cual se requiere una comprensión e interpretación más coherente de la realidad subjetiva. En todo caso, la analogía con las leyes físicas sería posible si respetamos las explicaciones de la física cuántica y las filosofías vitalistas, para acercarnos a un entendimiento más allá de los fenómenos a los que estamos acostumbrados en la espacialización dualista y tridimensional de la mente objetiva y práctica. Además, la psicología actual necesita un parámetro absoluto para soportar y depurar la gran mayoría de información y conocimiento parcializado sobre los supuestos fenómenos psíquicos.

El parámetro propuesto por la psicología unitaria es *la consciencia de vida*, visto como un *estado absoluto*, el cual es comprensible a través de su única y auténtica manifestación: la conducta auténticamente humanitaria.

Holismo:

Se entiende con el término *holismo* la concepción de la realidad como un todo unitario y dinámico en sí mismo y no como la consecuencia de la suma de las diferentes partes que lo componen. Una aplicación de esta idea es el llamado holismo metodológico o explicación de la realidad como unidad o totalidad. El holismo es “un proceso de síntesis creadora”, o construcción progresiva de unidades estructurales cada vez más complejas y que tienden a la formación de un todo —todo holístico— (Smuts, 1926).

Hombre:

(PsiUni): Se utilizará este término en el libro para incluir a todos los individuos de la especie *homo sapiens*, sin denotación ni distinción entre “hombre” y “mujer”. No se da ningún uso peyorativo ni discriminante. Se escribirá en cursiva durante todo el texto (salvo cuando se cita textualmente a otro autor), para fortalecer su sentido antropológico, pero con la intención de contrastarlo con el término *humano*, ya que afirmamos la existencia de otra especie de *homo*, la cual subsiste a la par del *homo sapiens*, pero sostenemos que viene de otra evolución: la evolución psicológica de la consciencia. Esta otra evolución originó otro Reino en la taxonomía: el Reino *Humanus*.

Humano:

(PsiUni): En este libro, corresponde a una de las tres dimensiones de comportamiento derivadas de la teoría unitaria psicológica. Independientemente de su asociación con las características de nuestra especie *homo sapiens*, en el libro se deslinda de esta asociación para connotar una característica de nuestro comportamiento, en el mismo continuo hacia lo *humano*, cuya definición y sentido se explica oportunamente en las páginas del libro.

Se utilizará el término *humano* en cursiva para indicar dos cosas: 1. Incluir a todos los individuos de la especie *homo intëger*, sin denotación ni distinción entre “hombre” y “mujer”. No se da ningún uso peyorativo ni discriminante al diferenciarlo del *homo sapiens*, ya que se trata de una caracterización del comportamiento, y no de ninguna

alteración genética en la evolución biológica. Se escribirá en cursiva durante todo el texto para fortalecer su sentido formal y paradigmático, ya sea como individuos que han alcanzado un estado de consciencia absoluto, equiparable al de un verdadero *humano* evolucionado (aquel que nació con un estado absoluto de consciencia psicológica); o bien, para referirnos a un individuo que está en el proceso de trascendencia psicológica, es decir, aquel que ha tomado la decisión trascendental de aumentar su grado de humanidad. 2. Según el sentido y contexto dado en este libro, el término *humano* también puede referirse a un ser que ha nacido con un estado absoluto de consciencia y que, por evolución psicológica (no biológica), ha originado otro *Reino* en la taxonomía de los seres vivos: el *Reino Humanus*. Lo cual, refuerza nuestro paradigma al afirmar que: biológicamente, no somos la especie humana.

Nota: dado que ambos términos (*hombre* y *humano*) son parte de nuestro lenguaje y que, ya sea por costumbre o por nomenclatura científica, han manteniendo por siglos su significado acostumbrado: *hombre* como macho de la especie y denotación de todos los individuos *homo sapiens*; y *humano* como sinónimo de *hombre*. Hemos decidido adoptarlos en el libro y en la teoría, dejando prácticamente al término *hombre* sin cambios. Pero al término *humano* lo hemos liberado de su connotación, deslindándolo del término *hombre*, y otorgándole un sentido unitario y más trascendental.

Individualismo:

Según M. Weber (1976), “el término individualismo comprende una inmensa heterogeneidad de significados... La ciencia actual necesita que se lleve a cabo un profundo análisis conceptual, orientado con criterio histórico”. El término que nos ocupa está emparentado con el concepto de *individuo*, visto como una realidad singular e irrepetible, no intercambiable con ninguna de la misma especie y que se ha emparentado o llamado por alguno como “personalismo”. Los defensores de este punto de vista afirman que cada *hombre* es, absolutamente hablando, un ser suficiente que se basta a sí mismo para ser lo que él es, ya que el carácter primordial de su naturaleza, en su realidad íntima y constitutiva, es el de desarrollarse espontáneamente sin ninguna intervención exterior a

ella. De esta forma, en su individualidad independiente, cada ser humano [*homo sapiens*] no tiene más que recibir aquello que quiera libremente recibir y dar lo que quiera libremente dar. Es pues, esta concepción absoluta de la libertad la que fundamenta esta doctrina.

(PsiUni): En la teoría unitaria el individualismo no es tomado como una aproximación *idiográfica* en donde se asume que puede haber una estructura individual única y distintiva para cada *homo sapiens*, ni como algo que distingue a cada sujeto de los demás. Muchos psicólogos clínicos tradicionales hacen hincapié en que cada individuo es único y, por ende, hay que entenderlo en términos de su propio conjunto de leyes.

Para la psicología unitaria, las diferencias individuales son una cuestión de *grado de humanidad* (operacionalmente: su conducta humanitaria observable). Esta diferencia está ligada directa y proporcionalmente a su nivel de consciencia psicológica (concepto teórico y fundamental), dentro de un continuo -duración- en el proceso de trascendencia.

El momento de individuación se presenta en algún instante, en el cual, cada *individuo* tiene la posibilidad de decidir su posición, ya sea para aumentar su grado de humanidad o permanecer con igual nivel de consciencia psicológica que posee durante ese momento de reflexión. La libertad de decidir trascender o no es lo que despierta el proceso de trascendencia, de acuerdo al primer principio humanitario de la decisión transpersonal.

En la psicología unitaria, el término *momento de individuación* o individualismo —y sus derivados: individualidad, individuación, etc.— sustituye al término ya clásico de *personalidad*, en el sentido de que amplía el concepto y lo relaciona directamente con el proceso de trascendencia, el cual se fundamenta en el continuo hacia lo *humano*. A diferencia del concepto tradicional de personalidad, que es visto como variaciones en el grado de un rasgo, la individualidad en el *homo sapiens* es un concepto unitario, pues nos permite observar su referencia individualizada —y no personalizada— hacia un estado absoluto de consciencia (*lo humano*). Dado que las dimensiones del comportamiento son tres, la *individualidad* en cada una de ellas se caracteriza por la propia representación de su nivel de humanidad. Así, un *animal racional*

se caracteriza por su *animalidad*, una *persona* por su *personalidad* y un *humano* por su *humanidad*.

Inmanencia:

(Fil.): Calidad de inmanente, es decir, inherente a un ser o conjunto de seres. Aquello que es reductible a la realidad con la que está en relación; p. ej., causa inmanente es aquella cuyos efectos se dan exclusivamente en el agente. Se opone, por tanto, a trascendencia, que apela a lo que sobrepasa los límites de la experiencia posible (véase trascendencia).

Mecanicismo:

(Fil.): Conjunto de teorías para las que todos los hechos se explican exclusivamente por el modelo de lo mecánico (metáfora de la máquina). Sistema doctrinal que propugna una visión cuantitativa del ser y manifiesta que los procesos tienen su explicación por su causalidad y no por su finalidad (véase materialismo).

(Psi.): El mecanicismo psicológico explica el comportamiento por asociaciones mentales establecidas fundamentalmente con base en la variable contigüidad temporal (el conexionismo de Thorndike) (véase asociaciónismo, organicismo, vitalismo).

(PsiUni): Para la psicología unitaria, el mecanicismo tiene que ver con el positivismo y materialismo actual en el estudio etológico y parcializado de la conducta.

Maniqueísmo:

(Fil.): Doctrina religioso-filosófica fundada por el persa Mani. Mezcla de elementos cristianos, budistas y de Zoroastro, defiende la coexistencia y lucha de dos principios creadores, opuestos y de igual importancia: el bien y el mal, cuyos símbolos eran la luz y las tinieblas, y se identificaban, asimismo, con el espíritu y la materia, respectivamente.

(PsiUni): En la concepción unitaria no existen los opuestos de manera independiente, las dualidades son complementarias. Existe el bien y la ausencia del bien, pero no el mal como entidad independiente. De tal manera, que no se trata de una lucha independiente entre los opuestos, sino de una decisión consciente para elegir sobre un continuo hacia

aumentar nuestro grado de humanidad (el bien), de tal manera que (el mal) quede anulado en la búsqueda de un bien supremo y, por consecuencia, la preponderancia del bien por un estado absoluto de consciencia.

La psicología unitaria rompe con el mito consistente en que ... el alma, a través de la gnosis, toma conciencia de sí misma, y atraída por Dios se desprenderá de la materia y al final de su existencia volverá a Dios, acabándose así el dualismo. No es la gnosis propiamente —acción de conocer—, sino el sentido y valor último y *humano* que damos a la comprensión de nuestra existencia. Este reconocimiento nos ofrece la posibilidad y fuerza psíquica de liberarnos del egocentrismo, para hacernos trascender como seres más espirituales, eliminando así la dualidad o lucha por las causas banales y carentes de entidad, pasando de la diversidad a la unicidad con nosotros mismos y con el Universo, en donde la meta es llegar a un estado absoluto de consciencia, es decir, llegar a ser *hombres íntegros* —*Homo intēger*—.

Mente:

(Fil., Psi.): término de amplio contenido, muy general, que abarca en su definición conceptos tales como alma, inteligencia, espíritu, psique, intelecto y entendimiento. Por tanto, comprende, además de la potencia (estática) de pensar, su aspecto dinámico como conjunto de procesos ligados a esa facultad.

(PsiUni): No hay relación *directa* entre mente y psique, ya que mente se deriva de lo biológico (el cerebro y sus procesos; evolución del neocórtex, etc.), y lo psicológico tiene que ver con el grado de consciencia hacia la vida (humanitarismo), visto como un proceso trascendental desligado de los procesos mentalistas y racionales. Por tanto, conceptos como alma, psique, espíritu, amor, libertad o ser feliz, no se incluyen en la definición de mente, ya que son estados de consciencia puramente psicológicos.

Monismo:

(Fil.): Teoría según la cual una unidad, un principio único es la base de todo lo existente, C. Wolf fue el primero en utilizarlo en ese sentido.

Concepción que considera el alma y el cuerpo como una misma unidad.

Respecto de la naturaleza cualitativa de esta unidad existen diversas concepciones: materialista, espiritualista, idealista, etcétera.

Teoría que identifica en el proceso cognoscitivo, el objeto con la idea que se tiene de él. A partir de W. James se denomina como monismo neutral a la teoría que reduce lo mental y lo físico a una realidad última o entidades neutras (véase panteísmo, dualismo, atomismo, holismo).

(PsiUni): Para la psicología unitaria existe un único referente psicológico como explicación de la naturaleza cualitativa del comportamiento: lo *humano* —evolución psicológica—. Si bien existen tres dimensiones de comportamiento (ar), (p) y (h), estas se explican con base en la misma naturaleza cualitativa, ya que se encuentran dentro del mismo continuo y su diferencia es sólo una cuestión de grado. En la dualidad arbitraria en la que estamos acostumbrados a pensar es posible concebir la unión referida como “alma-cuerpo”, como una relación trascendental que explica una *salud unitaria* más universal: la unidad “*consciencia-mente-cuerpo*” o “psicológica-mental-física”.

Nihilismo:

(Fil.): En general se trata de una tendencia a la negación absoluta de la realidad o de cualquier principio estable. A nivel teórico se habla de un nihilismo metafísico, nihilismo epistemológico. A nivel práctico se habla de un nihilismo moral.

(PsiUni): Como corriente filosófica, la psicología unitaria propone el regreso a nuestra condición animal desde el punto de vista evolutivo y biológico. Tal aceptación y reconocimiento resulta interesante si consideramos este nihilismo como técnica, sobre todo para retomar el sentido *humano* de la existencia, negando la actual concepción de humano para sustituirlo desde el origen de una consciencia más psicológica.

Noología:

(Fil.): Ciencia que intenta el estudio completo del espíritu como principio del conocimiento en contraposición a las ciencias sociales.

En otro contexto: propio de o relativo a la mente y al pensamiento en su nivel más profundo: el espíritu.

Organicismo:

(Fil.): Doctrina filosófica según la cual la vida reside en el propio organismo, y no a un agente exterior a él. No de una fuerza que anima al organismo, sino de la unión de todos los órganos.

(Psic.): Conjunto de teorías que reducen la actividad psíquica a causas y procesos exclusivamente orgánicos. La reflexología y el conductismo son dos ejemplos de ello (véase reflexología).

(PsiUni): Para la psicología unitaria la actividad psíquica se produce en otra dimensión, sin influencia de lo físico (orgánico). No existe dependencia ni mental ni orgánica.

Panteísmo:

(Fil., Teo.): Doctrina o conjunto de doctrinas que identifican la realidad con un único ser: Dios, y las demás cosas existentes no son sino proyecciones o momentos y formas concebidas de este único ser. G. F. Hegel puede ser considerado panteísta con su idea absoluta o panlogismo (todo es idea).

Persona:

(PsiUni): En este libro corresponde a una de las tres dimensiones de comportamiento derivadas de la teoría unitaria psicológica. Independientemente de su significado e interpretación asociada comúnmente con las características de nuestra personalidad, en el libro, se deslinda de esta asociación para connotar una característica de nuestro comportamiento, en el mismo continuo hacia lo *humano*, cuya definición y sentido se explica oportunamente en el mismo libro.

Personalidad:

En su acepción tradicional alude al conjunto de rasgos que caracterizan a un sujeto. Algunos consideran todo tipo de rasgos —intelectuales, motivacionales, temperamentales, etc.—, mientras que otros sólo consideran los cognitivos. Las tendencias actuales sugieren que únicamente teniendo en cuenta las actividades cognitivas del sujeto y las diversas situaciones sería posible elaborar una teoría comprehensiva de la personalidad (Mischel, 1973).

(PsiUni): Para la teoría unitaria, el concepto de personalidad es sustituido por el de individuación, de tal manera que la personalidad es sólo una de tres dimensiones de comportamiento, se propone el concepto de individuación como “detonador” de las características diferenciadas que distinguen al *homo sapiens* en su realidad psíquica, siendo tres las dimensiones donde tales rasgos o características se pueden agrupar: *animal racional* (ar), *persona* (p) y *humano* (h). Se sugiere revisar en el texto la definición de cada dimensión de comportamiento.

Tomando lo *humano* como parámetro de comportamiento se entiende que existe un verdadero *humano por evolución* y se interpreta como aquel *ser* que posee un estado absoluto de consciencia psicológica hacia la vida. La psicología unitaria intenta demostrar y reconocer la evolución psicológica como un salto cualitativo de nuestra especie y al mismo tiempo, darle valor formal a la existencia de un *humano* para incluirlo dentro de la taxonomía de los seres vivos como un nuevo *Reino Humanus*. De tal manera que, según este enfoque, los rasgos y características de un *animal racional* se distinguen por su “animalidad”; los de una *persona* por su “personalidad” y los de un *humano* por su “humanitarismo”.

Positivismo:

(Fil., Psi., Soc.): En general, se refiere a aquella actitud o modo de pensar que acepta únicamente aquellos hechos que pueden captarse directamente por los sentidos y someterse a verificación empírica. Teoría o grupo de teorías que no admiten otra realidad que los hechos ni otro tipo de investigación que no sean las relaciones existentes entre los hechos positivos.

Psicología:

(Del gr. *psyché*, *alma*, y *lógos*, *tratado*, *estudio*) Etimológicamente psicología significa *ciencia del alma*. En la actualidad se admite generalmente que la psicología es la ciencia que estudia los fenómenos de la conducta y los procesos mentales con que aquellos se relacionan, para determinar sus relaciones y leyes.

(PsiUni): La definición actual de la psicología no sólo va en contra de su propia etimología, sino que también está lejos de tener su propio objeto de estudio, ya que la conducta es el quehacer de la etología (la etología humana, y que según este enfoque unitario, sería más propio llamarle *etología del homo sapiens*), mientras que los procesos mentales son materia de ciencias como la medicina (las neurociencias), siendo la sociología la aproximación de ambas para explicar las relaciones en ambientes sociales. Por lo que retomando su sentido original (como ciencia derivada de la filosofía antigua), el enfoque unitario la define como la filosofía científica que trata sobre lo *humano*, definido lo *humano* como un *estado absoluto de consciencia* y estableciéndolo como parámetro para comprender el comportamiento estrictamente psicológico y no animal. Toma como punto de partida la evolución psicológica (consciencia absoluta), para poder establecer las *leyes y principios humanos* que rigen la armonía social en las relaciones, así como el proceso de trascendencia en cada individuo de la especie *homo sapiens*, estudia sus implicaciones en los procesos mentales y la conducta biológica con el propósito de proponer herramientas radicalmente nuevas para diseñar un sistema psicológico que se ajuste más al espíritu del *hombre* universal, no circunstancial.

Reduccionismo:

(Fil.): Incluye la actitud y/o teorías que tratan de explicar los fenómenos por medio de elementos aislados, sin relacionarlos con una totalidad, o consideran la totalidad como una simple suma de elementos, e incluso la reducen a sus elementos más simples, o bien intentan generalizar la aplicación de unos principios que sólo son válidos en unas determinadas coordenadas [situaciones por demás parcializadas].

Reflexología:

(Psic.): Escuela psicológica soviética, también llamada psicología objetiva. Su precursor fue el fisiólogo I. M. Sechenov (1829-1905), y su fundador el neurólogo y psiquiatra V. M. Bechterev. Esta escuela tiene por objeto el estudio de los reflejos para explicar los procesos psíquicos. Su principal

representante es el fisiólogo I. P. Pavlov, a quien se debe el descubrimiento del reflejo condicionado.

(PsiUni): Como lo hemos indicado, los procesos fisiológicos (incluidos los reflejos) no pertenecen al objeto de estudio de la psicología, por ser considerados más propios del ambiente etológico: fisiológico y mentalista. Estas investigaciones, al igual que las de Wilhelm Wundt (1789, año en que fundó un laboratorio experimental en Leipzig) y William James (1875, año en que dio el primer curso sobre lo que se entendió como psicología y estableció un laboratorio experimental en Harvard), pertenecen a lo que consideramos las bases para el estudio científico, pero no psicológico, sino etológico de la conducta del *homo sapiens*.

Trascendencia:

(Fil.): Carácter de lo que va más allá del dominio considerado y la existencia concreta. Toda actividad que tiene término fuera del sujeto actuante.

(Teo.): Se usa para designar que Dios es distinto (trasciende) las cosas. El concepto de trascendencia sale al paso del panteísmo, para el que Dios se identifica con el mundo (véase panteísmo).

(PsiUni): El concepto de trascendencia debe ser visto no como un proceso que tiene efectos fuera del sujeto actuante. Así como *espiritual* se refiere a aquellos mecanismos y procesos que se comprenden más allá de lo biológico, en ese sentido, la trascendencia es un proceso que se sucede en la totalidad de su *Ser*, en su interior; de dentro hacia fuera, pero que se concibe más allá de los procesos cerebrales o fisiológicos de la mente. Técnicamente, significa para la psicología unitaria: convertirse cada vez más en un *humano* con mayor consciencia de respeto hacia toda forma de vida, propiciando siempre armonía en las relaciones.

Según Stella Maris Maruso, quien aplica la *psiconeuroendocrinoinmunología*, la trascendencia es “liberarte de tu historia pasada y del temor por la futura. La meditación ayuda mucho [momentos de individuación]. Y eso cambia tu bioquímica: estás sano, ¡vives! Por el tiempo que sea, estás vivo [disfrutas la vida]”.

Dicho en términos prácticos, trascender significa volverte cada vez más *humano*, con una mayor consciencia hacia la vida y sus relaciones, en el sentido de que trasciendes el *ego*, aquello que te identifica a las cosas o a tu pensamiento, aquello que te aleja de tu *Ser* psicológico (de existir conservando tu *presencia*, según Eckhart Tolle). Trascender es un proceso que inicia con el despertar de tu consciencia psíquica (no biológica, fisiológica o mental), tal como finalmente fue aceptado por Sartre en su crítica a la escuela de Descartes: “La consciencia que dice ‘existo’ no es la misma conciencia que dice ‘pienso’”.

Vitalismo:

(Psi.): Término que denota la tesis de que la vida no puede ser considerada como un mero efecto, o resultado de los procesos físico-químicos de la materia. Se refiere a reivindicar la vida como un fenómeno original, irreducible a los elementos y mecanismos que lo integran.

(Fil.): Las doctrinas vitalistas han surgido de dos fuentes opuestas: 1. como reacción contra las concepciones dualistas y mecanicistas (del racionalismo y empirismo del siglo XVII, y del positivismo y materialismo subsiguiente); 2. como rechazo radical de todo ordenamiento moral y espiritual de la existencia fundado en la trascendencia de la realidad divina (irracionalismo y nihilismo radical).

(PsiUni): La postura unitaria refuta el punto de vista de la filosofía del irracionalismo y nihilismo radicales, pues sustenta que la vida, como fenómeno psíquico, tiene sentido en sí misma, pero nuestro trabajo trascendental es descubrirlo, lo cual se inicia con una única decisión transpersonal en cada individuo.

Voluntad:

(Fil; Psic.): Capacidad del hombre para adoptar un tipo de conducta, una determinada actitud o postura; capacidad para realizar determinadas acciones que, de antemano, se habían fijado o propuesto. Es pues la capacidad consciente para planificar el propio comportamiento, para fijarse una serie de metas y por tanto, para establecer la propia escala de valores.

(PsiUni): Para la generalidad de los humanistas y existencialistas, especialmente Viktor Frankl, la voluntad de sentido representa la cualidad humana por excelencia. La voluntad de desarrollar significado de vida último dignifica la existencia de un individuo volviéndolo más *humano*, con mayor consciencia de vida, a la vez que promueve la armonía natural en sus relaciones.

Anexo 2. Comentarios en foro

Recurso hipotético de un primer foro virtual internacional sobre el paradigma en la definición del término *humano*.

El foro se construyó en español, inglés y francés.

(Aunque se plantearon el tema y los objetivos basados en la teoría unitaria, no se ha abierto de manera formal, por lo que los datos que aquí se presentan son un mero simulacro de lo que se podría lograr si se llevara a cabo).

Tema: Cambio de paradigma en la definición del término *humano*.

Objetivo general: Lograr primero un consenso regional, luego continental y por último mundial en la aceptación de los acuerdos presentados en la Ponencia de Viena (2012) y El Salvador (2015).

Nota: los correos de los participantes han sido modificados por razones de seguridad y protección de datos.

Correo electrónico	A favor	Exprese su opinión
Participante1@ucol.mx	Sí	Fascinante el tema, después de todo lo vivido, no sólo quiero participar sino creo que es mi deber. Hay mucha discrepancia, ojalá esta idea agrupe gente, debemos apoyarla. México - Colima - Universidad de Colima.
Participante2@ucol.mx	No	Es un error de soberbia el querer “crear” un reino para los humanos. Los humanos compartimos las características del reino animal. Eso somos: animales. Con características que nos distinguen a los de otras especies, sí, pero animales al fin (no vegetales ni minerales, pero tampoco otra condición hecha a medida de nuestro antropocentrismo). México - Colima - Universidad de Colima.
Participante3@ucol.mx	Sí	Me parece un excelente ejercicio de reflexión para replantear varios elementos que se han olvidado a lo largo de los años y es sumamente necesario discutir. México - Colima - Universidad de Colima.
Participante4@live.com		Me parece excelente que por primera vez alguien piense en validar formalmente lo humano, porque sin duda alguna no todos los que habitamos este mundo lo somos. México - Colima - Universidad de Colima.
Participante5@gmail.com	Sí	Hace algún tiempo que he venido reevaluando la noción de <i>humano</i> y <i>humanista</i> que es una noción heredada por los humanistas del Renacimiento y luego revisada por los enciclopedistas del XVIII para el mundo occidental. He llegado a la conclusión de que una revisión del término es fundamental para el comienzo del siglo XXI y de un nuevo milenio. Hay muchos factores en la definición de lo <i>humano</i> que deben incluirse mientras que otros deben de excluirse por obsoletos. ¡Adelante! Me encanta la propuesta. No especificado.
Participante6@gmail.com	Sí	Asunto importante de definir o redefinir. No especificado.
Participante7@hotmail.com	Sí	Estoy de acuerdo con el cambio en la definición del término <i>humano</i> . México - Colima - Universidad de Colima.
Participante8@gmail.com	Sí	Es urgente profundizar sobre el concepto de lo <i>humano</i> , examinado desde diversas disciplinas y enfoques. La resignificación de este concepto tiene impacto en todos los campos del saber y en las interpretaciones y políticas que se adelantan en todos los terrenos teóricos y prácticos. Colombia - Medellín - Universidad de Antioquia - Observatorio de Seguridad Humana.
Participante9@micorreoeppm.net.com	Sí	Me parece una propuesta de gran significación para el discurso de los derechos humanos en el mundo. No especificado.
Participante10@yahoo.es	Sí	Si estoy de acuerdo que toda especie viva que hace parte del mundo sea integrada como todo lo que es humano, que se les dé las mismas garantías de existencia como al hombre y a la mujer, todos por alguna razón somos pieza importante y se les debe respetar el derecho a la vida, de esta forma también tendremos una mejor calidad de vida conservando el ecosistema. No especificado.

Participante11@gmail.com	Sí	Admito no comprender en su totalidad el lenguaje científico utilizado en la propuesta, pero sí voto porque considero una necesidad que la comunidad científica del área de humanidades reciba un impulso que la lleve a un actuar más decisivo para el cambio que se necesita. Se requiere una revolución ya no de las armas, sino del pensamiento y esta propuesta puede ser la parte que esa comunidad necesita para despertar y con valentía decir claramente “tú eres un animal racional”, “tú eres una persona”, “tú eres homo integer”. México - Colima - Universidad de Guadalajara.
Participante12@ucol.mx	Sí	Sencillamente en muchas áreas nos hemos olvidado de estudiar, comprender y asumir el potencial de lo humano en las prácticas cotidianas como generadoras de violencia o actitudes compasivas, dependiendo desde dónde estructuramos nuestra producción de lo humano. Gracias. México - Colima - Universidad de Colima.
Participante13@gmail.com	Sí	Excelente recordatorio para los científicos y para todo el mundo en materialización de la conciencia y en respeto a los derechos de todos los seres vivos. México - Universidad de Guadalajara.
Participante14@yahoo.com.mx		Es una concepción atractiva, novedosa y desafiante que, por incómoda que resulte para los expertos del campo, aporta elementos que complementan la comprensión de que la actual “crisis del sujeto” tiene más relación con su desconocimiento sobre el nivel de desarrollo evolutivo de su “consciencia”, que para el autor, es el verdadero campo de la psicología y no la conducta o los procesos fisiológicos asociados, paradigma dominante que ha impactado en todos los campos de las ciencias naturales y sociales: de la medicina, la psiquiatría, la educación, el derecho, la economía, entre otras. El autor indica que el hombre evolucionado es “no cognoscible”, en el sentido de la “objetividad” científica, ya que es sólo un fenómeno “comprensible” en la duración misma de su pertinencia en el mundo objetivo, postulado que concuerda con lo enunciado por Heisenberg: “Las mínimas porciones de materia no son de hecho objetos físicos en el sentido ordinario de la palabra; son formas, estructuras o —en el sentido que les da Platón— Ideas, que pueden ser transcritas sin ambigüedad a lenguaje matemático...”

Participante14@yahoo.com.mx	Sí También coincide con Schrödinger: "Atenerse a la experiencia inmediata, según la cual la conciencia es un hecho en singular, sin plural conocido; no hay más que una sola cosa, y lo que nos parece una pluralidad de cosas no son más que una serie de aspectos diferentes de esa única cosa, producto de un engaño, que es la misma ilusión que produce una galería de espejos". Es decir, "No hay el mundo que existe y el mundo que es percibido. El sujeto y el objeto son solamente uno". Tal vez atrapados en este juego de espejos no percibamos que las enfermedades psicológicas no existan como tales, siendo la "conciencia" la fuerza de sanación de las mismas. De ser cierto, este es un aspecto de gran impacto social para el campo de la salud, que bien vale la pena desarrollar con el método psicológico propuesto, mediante más líneas de investigación sobre el significado absoluto del hombre. Todo dependerá de lo queramos percibir fuera del paradigma dominante. Para esto, será importante reconocer, como dice acertadamente el autor, que la estadística clásica es "inexperta" ante un hecho comprensible, argumento que encuentra respaldo en lo enunciado por la mecánica cuántica referente a que todas las moléculas que forman un cuerpo (incluyéndonos a nosotros) están formadas por nubes de probabilidad, interactuando constantemente entre sí, multiplicando las probabilidades de manera inconmensurable, y que es necesario que exista esa probabilidad y esa incertidumbre para nuestra propia existencia como seres humanos, ya que una partícula no tiene propiedades definidas antes de que se realice una medición, momento en el que pasa a tener unas características por puro azar. Es la Interpretación de Copenhague, enunciada por Niels Bohr, según la cual el observador interactúa con el sistema observado, la acción de observar un sistema lo define hacia un estado, hasta que esto ocurre coexisten todas las posibilidades. Es decir, el hombre decide el universo por el mero hecho de mirar. Cada vez que se hace una medición el universo se decide por todas la opciones generando múltiples universos en los que sólo se observa una de ellas. El observador se divide en diferentes universos con un pasado común, pero un presente y futuro distintos, pudiendo sólo percibir la línea de realidad en la que se encuentra. Es también atractiva la propuesta de que a través del ciclo de la <i>comprensión</i>, <i>aceptación</i> y <i>acuerdo</i> podamos acceder a relaciones con un espíritu de equidad, posibilita empoderar al individuo para la toma de decisiones con respecto a su evolución espiritual, y la necesidad de establecer acuerdos interpersonales para la aceptación del apoyo y del afecto en nuestras relaciones. Esto contribuye al debate sobre cómo mejorar la calidad de vida del hombre, ya que la comprensión del grado de desarrollo evolutivo de la conciencia permitirá generar estrategias integradoras para transitar del individualismo a lo colectivo, en el entendido de que tener conciencia del valor de la existencia del otro, del diferente, posibilita aprender a convivir de manera pacífica, como una red humana a partir de valores como el respeto, la honestidad, la responsabilidad, la tolerancia y la solidaridad.
------------------------------------	---

Participante15@yahoo.es	Sí	Es urgente la incorporación del término <i>humano</i> a la taxonomía de los seres vivos que nos ubica como <i>homo sapiens</i> ... cuando la historia nos muestra la existencia de hombres y mujeres íntegros y seres humanos, así como la existencia de animales racionales y personas, la aceptación de esta evolución en la conciencia no sólo es válida, sino necesaria. Felicidades por la propuesta. México - Colima - Secretaría de Educación Pública.
Participante16@zedat.fu-berlin.de	No	Como LAB Buen VIVIR Berlín-Bogotá no validó la posición antropocentrada del planteamiento. Dado que compartimos una visión cosmolítica y cosmopética del mundo donde somos parte integral del Reino Animal y por ello en cercanía con la biosfera y las plantas, en tal sentido, la propuesta Reino Humanus no nos permitiría realmente entender nuestro mundo de convivencia e hibridación entre lo Humano y lo No-Humano (animales, plantas, tecnología). Nos vemos como parte de un sistema mayor, sin aspiraciones de "gobernar", sino con un compromiso de entender, descubrir y sistematizar los procesos del Reino Animal y Vegetal. Carignos. Chile - Dra. Filosofía en Americanismo Prehispano, FU-Berlin, Arquitecto Universidad de Chile.
Participante17@gmail.com	Sí	Me parece una iniciativa que puede resultar estimulante y enriquecedora. España - Madrid - Antolín Sánchez Cuervo.
Participante18@ucol.mx	Sí	Los seres humanos hemos perdido en los últimos años nuestra razón de ser, para centrar nuestra atención en las cosas vanas, simples, intrascendentes, pero que están de moda y es lo que la mayoría comenta. Hemos dejado atrás los valores humanos y por eso tenemos esos resultados, nos preocupamos solamente por nosotros y nos olvidamos de servir a los demás, de ayudarlos a salir adelante y contribuir a erradicar su ignorancia o temores para hacer las cosas. En lo personal, no hay mayor satisfacción que la de contribuir al bienestar de los demás, saber que yo fui partícipe en la mejora y éxito de esa persona. Por eso es que expreso mi reconocimiento a las personas que están haciendo el esfuerzo para invitar a la gente a que reflexionen y se den cuenta de la necesidad que tenemos de regresar a nuestros principios y ser más humanos. México - Colima - Universidad de Colima.
Participante19@gmail.com	Sí	Creo que el término <i>ser humano</i> en un <i>work in progress</i> o sea es un ideal el cual colectivamente aún no se ha logrado. Creo que el concepto de humanismo fue un ideal Renacentista impuesto poco a poco al resto del planeta. Considero que hay una especie llamada <i>homo sapiens sapiens</i> con excelentes posibilidades de avanzar y convertirse, eventualmente, en ese ser humano del que tanto se habla. El término <i>especie</i> incluye tanto el potencial de transformación como el instinto animal, por demás, altamente depredador que muestra dicha especie, tendencia natural que la gran mayoría de las veces se oculta detrás de un supuesto logro humano. En efecto, se debe reconsiderar qué significa ser humano aparte de ser <i>homo sapiens</i> . No especificado.

Participante20@unadmexico.mx	Sí	Estimado Maestro Alfonso: Me parece muy significativa su propuesta y reflexión respecto a lo que se considera <i>humano</i> porque muchas veces optamos por delimitarlo respecto al individuo perteneciente a la especie humana; pero en la actualidad con la redefinición constante que se le da a este concepto derivado de las exigencias de la realidad líquida; nos damos cuenta que no es posible mantener estas limitaciones. Considero que en este momento el ser humano está dentro de un proceso revolucionario de pensamiento y concepción de sí mismo y el significado que adquiere su existencia a partir del concepto en el que se desenvuelve. Este proceso está fundamentado en el desarrollo del posmodernismo que nos permite replantearnos la necesidad de volver a nuestro origen, y cuestionarnos ¿qué es lo que somos?, ¿hacia dónde vamos?, ¿cuál es el propósito de nuestra existencia?, entre otras; y es que considero que el auge del modernismo nos despojó un poco de nuestra esencia en aras de priorizar la ciencia y sus implicaciones ante la premisa de que nada existe si no puede ser demostrado científicamente. Por ello es que pugno porque se den los procesos de enseñanza utilizando las tecnologías de la información y la comunicación, pero siempre con la conciencia de mantener y preservar la esencia humana. Gracias por la invitación y la reflexión. México - Universidad Nacional Abierta y a Distancia de México.
Participante21@yahoo.com.mx	Sí	Por el intercambio de ideas. Roma - Italia - Pontificia Universidad Gregoriana.

Anexo 3. Razón áurea y sucesión de Fibonacci

Breve historia de ambos conceptos

Se aclara que la siguiente información se tomó de tres artículos científicos:

- (a) Figueroa, C., Castro, L., Fox, J. R., y Lozano, M. (2013). La Secuencia de Fibonacci y el Número de Oro en Ingeniería Eléctrica y Análisis Numérico. *Formación Universitaria*, 6(2), 23-32. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062013000200004>
- (b) Arguedas, V. (2014). Luca Pacioli forjador de grandes obras. *Revista Digital: Matemática, Educación e Internet*, 14(2), 1-6. <https://doi.org/10.18845/rdmei.v14i2.1669>
- (c) Radmila, B. (2009). Una sucesión y un número que han hecho historia. *Ciencias*, (084), 53-64. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/12070>

Este anexo pretende introducir al lector en los conceptos de razón áurea y situarse en la época del descubrimiento de la sucesión de Fibonacci que, si bien pertenecen al mundo de las matemáticas, han tenido una aceptación y aplicación en el mundo real del arte y la vida, manifestándose en la propia Naturaleza como un fenómeno comprobado y válido para explicar un sinnúmero de situaciones relacionadas. Por ejemplo, la sucesión de Fibonacci demostró lo que se ha llamado número de oro o razón áurea ($a/b = a + b/a = 1.618\dots$), el cual se aplica sorprendentemente en el campo de la ingeniería eléctrica y el análisis numérico en el actual siglo XXI.

De tal manera que, dicho número, se ha propuesto para soluciones alternativas a dos diferentes problemas que contienen la razón áurea: 1. en un circuito eléctrico con infinitas resistencias óhmicas se presenta una solución inductiva mediante la secuencia de Fibonacci y se corrobora además el resultado usando fracciones continuas; y 2. en la formulación newtoniana para el diseño de un cono truncado de mínima resistencia aerodinámica se propone una solución numérica para probar la bondad del modelo. Ambos ejercicios tienen poder didáctico en asignaturas como ingeniería eléctrica, mecánica vectorial, análisis numérico y álgebra superior.

Por su parte, los artistas desde la época del Renacimiento hasta nuestra época han utilizado la proporción áurea en innumerables estilos para darle un valor estético y práctico a sus obras; ya sea en pintura, en arquitectura o en escultura. Podemos decir que existe en la ciencia contemporánea una corriente de investigaciones sobre la secuencia de Fibonacci y la razón áurea. Sus principales manifestaciones son el foro: International Conference on Fibonacci Numbers y la revista *The Fibonacci Quarterly*; además se dispone en la literatura especializada de un conjunto de trabajos, donde muchos han producido grandes hazañas científicas en la física y las matemáticas, ejemplo de ello es la relación con la dimensión fractal de Mandelbrot, o la fracción continua de Ramanujan. En el tema de sus aplicaciones, uno de los autores más entusiastas es Stakhov (2005), quien menciona en forma específica su uso en ciencia e ingeniería.

Aunque existen autores como Falbo (2005) y Markowsky (1992), ellos tienen un punto de vista diferente, pues dudan de las cualidades desmesuradas asignadas al número de oro. Sin embargo, el tema puede ser plausible si se remite al trabajo de Stakhov en *The generalized principle of the golden section and its applications in mathematics science and engineering*,¹ donde lo correcto es pensar en la serie de Fibonacci como un principio general que pueda abrirse a aplicaciones tecnológicas concretas y específicas, tal como es el caso de la teoría unitaria psicológica.

¹ A. P. Stakhov. (2005). The generalized principle of the golden section and its applications in mathematics science and engineering. *Chaos, Solitons Fractal*, 26(2), 263-289. <https://doi.org/10.1016/j.chaos.2005.01.038>

La sucesión de Fibonacci

Estrechamente vinculada con el arte, las matemáticas y la ciencia, la sucesión de Fibonacci ha intrigado a matemáticos durante siglos; en parte, por su tendencia a presentarse en un sinnúmero de situaciones diversas. A principios del siglo XIII, Leonardo de Pisa, mejor conocido como Leonardo Fibonacci, planteó en su libro *Liber Abaci* un problema que se hizo famoso por las diversas relaciones que se han encontrado, no sólo en las matemáticas, sino en múltiples fenómenos. El problema es el siguiente:

Los conejos tardan dos meses en alcanzar la madurez, y después de eso dan a luz a otro par de conejos cada mes.

El problema era cómo saber cuántos pares de conejos habría en un año, si suponemos que cada mes, cada pareja engendra una nueva pareja, la cual, después del segundo mes, se vuelve reproductiva.

Entonces:

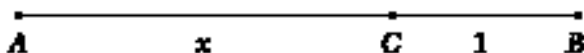
- Durante el primer mes hay un par de conejos y, como no han madurado, no pueden reproducirse.
- Durante el segundo mes, todavía hay un sólo par.
- Pero a principios del tercer mes, la primera pareja se reproduce por primera vez, por lo que hay dos pares de conejos.
- Al comienzo del cuarto mes, el primer par se reproduce de nuevo, pero el segundo par no está lo suficientemente maduro, por lo que hay tres pares.
- En el quinto mes, el primer par se reproduce y el segundo par se reproduce por primera vez, pero el tercer par es todavía muy joven, por lo que hay cinco pares.

El ritual de apareamiento continúa, pero lo que pronto sucederá es que la cantidad de parejas de conejos que hay en un mes dado, es la suma de las parejas de conejos que has tenido en cada uno de los dos meses anteriores, así que la secuencia continúa...

1... 1... 2... 3... 5... 8... 13... 21... 34... 55... y así sucesivamente.

La razón áurea

El número áureo, también conocido como razón áurea, divina proporción o número de oro, fue descubierto en la Antigüedad como relación o proporción entre partes de un cuerpo o entre cuerpos. Aparece en *Los Elementos* de Euclides en varios textos. La primera definición de esta razón se encuentra en relación con la proporción de áreas de polígonos, en el Libro II; la segunda definición, relacionada con la proporción de segmentos, se encuentra en el Libro VI, y la del icosaedro y el dodecaedro en el Libro XIII. La definición que proporciona Euclides se puede entender en la siguiente figura, en la que se observa a la recta AB dividirse por un punto C, de tal forma que:



$$\frac{AC}{CB} = \frac{AB}{AC}$$

Si suponemos que el segmento original mide $x + 1$ y $AC = x$ podemos traducir la ecuación anterior como:

$$\begin{aligned}\frac{x}{1} &= \frac{x+1}{x} \\ x^2 &= x+1 \\ x^2 - x - 1 &= 0\end{aligned}$$

Resolviendo la ecuación, tenemos que:

$$x = \frac{1 + \sqrt{5}}{2} \text{ o bien, } x = \frac{1 - \sqrt{5}}{2}$$

El primer número se conoce como la razón áurea, y es:

$$\frac{1 + \sqrt{5}}{2} = 1.6180339887...$$

En la teoría unitaria se utiliza este número para determinar la *armonía natural* en la que debemos relacionarnos, apelando a las tres dimensiones de comportamiento que han sido claramente definidas en el texto, a través de lo que denominamos *relación simple*.

Sobre el autor

Alfonso Martínez Mayorga

Obtuvo la Maestría en Ciencias en el área aplicada de Psicología en la Universidad de Colima. Estudió su licenciatura en la Universidad de Guadalajara. En 2013 publicó su libro titulado *La psicología unitaria y su método*. Presentó algunos detalles de su teoría unitaria en congresos internacionales, en Viena en 2012 y en El Salvador en 2015. Ganador como el mejor ensayo de investigación en el tema “Calidad de Vida” en la Primera Edición de la Convocatoria Ensayos de Investigación de la Escuela de Gobierno y Gestión Pública, IAPEC en 2011. En 2016 publicó en la *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa* su artículo titulado “Relatividad psicológica. Concepto absoluto de lo humano: psicología unitaria”. Su línea de investigación es el desarrollo de una consciencia verdaderamente humana y trascendental. Es autor de la novela romántica, formativa y científica *El Benigno de Minan*, en la que, a través de los personajes, nos habla de su teoría unitaria en esta entretenida obra literaria.

Correo: martinez_alfonso@ucol.mx ; vingtetunamm@hotmail.com

El fin de la psicología, de Alfonso Martínez
Mayorga, publicado por Ediciones Comunicación
Científica, S. A. de C. V., se terminó de imprimir en ju-
lio de 2025, en Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., Centeno
162-1, Granjas Esmeralda, 09810, Ciudad de México. El tiraje fue
de 30 ejemplares impresos y en versión digital para acceso abierto
en los formatos PDF, EPUB y HTML. El cuidado de la edición estuvo a cargo
de Nancy Rebeca Márquez Arzate.

Este libro representa un intento de teorización para unificar las diversas corrientes y enfoques de la psicología en un origen común: la evolución de la consciencia de vida. Sugiere que la evolución biológica (la supervivencia del más apto) es incapaz de llevarnos hacia la transformación humana; por tanto, para explicar el origen de lo humano se requiere de una teoría más sólida y, necesariamente, de otra evolución que pueda explicar y diferenciar la conducta animal y el comportamiento humano. La consciencia de vida, lo trascendente, lo espiritual y sus inmutables prácticos: la honestidad, la responsabilidad, lo humilde y el respeto, por ejemplo, son sinónimos de una cualidad más humana, lo cual representa un paradigma por el mismo hecho de señalar que, biológicamente, no somos la especie humana, somos la especie *homo sapiens*; sin embargo, la complementariedad de ambas evoluciones es indiscutible.

Bajo esta nueva definición de términos (conciencia mental-consciencia psicológica, selección natural-trascendencia humana, supervivencia del más apto-armonía natural, etc.), que no representa más que un ordenamiento necesario y más coherente de la realidad, se propone una ley y tres principios humanitarios para categorizar nuestra conducta en tres dimensiones de comportamiento: animal racional, persona y humano. Desde luego, bajo un nuevo paradigma más congruente y universal, independiente del entorno, de las circunstancias externas y de cualquier otra variable conocida. Se establece una fórmula matemática para encontrar la armonía natural en las relaciones con base en una proporción existente en la propia Naturaleza: relación simple, además de sugerir algunas herramientas pensadas para lograr la trascendencia hacia lo humano.



Alfonso Martínez Mayorga es Maestro en Ciencias en el área aplicada de Psicología por la Universidad de Colima. Presentó algunos detalles de su teoría unitaria en congresos internacionales en Viena, en 2012, y en El Salvador, en 2015. Ganador como el mejor ensayo de investigación en el tema “Calidad de Vida” en la Primera Edición de la Convocatoria Ensayos de Investigación, Escuela de Gobierno y Gestión Pública, IAPEC en 2011. Es autor de la novela romántica, formativa y científica *El Benigno de Minan*, donde, a través de los personajes, nos habla de su teoría unitaria en esta entretenida obra literaria.



Dimensions



DOI.ORG/10.52501/CC.289



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS

HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS
www.comunicacion-cientifica.com

ISBN-13: 978-607-2628-58-8



9 786072 628588